



Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Departamento de Lingüística

**EL SISTEMA DE LA EVIDENCIALIDAD EN EL MAPUDUNGUN Y SUS
TRANSFERENCIAS AL ESPAÑOL MAPUCHIZADO**

Tesis para optar al grado de Magíster en Lingüística con mención en Lengua Española

Estudiante: Felipe Daniel Hasler Sandoval
Profesores Patrocinantes: Dr. Guillermo Soto Vergara
Dra. Lucía Ángela Golluscio

Santiago, Abril de 2012

Dedicatoria

Dedicado, nuevamente, a Don Héctor Mariano Mariano, sabio mapuche, mi apreciadísimo peñi que me enseñó su lengua, quien, al igual que en mi tesis de pregrado, también se desempeñó como mi profesor guía, pero que, por distintas razones socio-culturales, no puede aparecer mencionado en la portada de este trabajo. Sin su inapreciable ayuda, sus sabios consejos y su inagotable paciencia, nada de esto hubiera sido posible. También quisiera dedicar este trabajo a Clorindo Huenchumarian, Patricia Llamín y su familia, quienes con mucho cariño y esmero me recibieron en su casa durante todo este tiempo y me hicieron sentir como un miembro más del hogar.

Agradecimientos

En primer lugar quiero agradecer a mis padres, Rosa y Daniel, por la vida y por todo. Sin su esfuerzo y su ejemplo no habría podido llegar al final de este camino.

A mis queridas hermanas mayores, que van marcando el camino hacia adelante.

A Simona por su amor, incondicional apoyo e irrestricta confianza.

Al profesor Guillermo Soto, por enseñarme, en la práctica, el ejercicio de esta bonita profesión y a la profesora Lucía Golluscio por su enorme paciencia, vastos conocimientos y acertados comentarios.

A CONICYT, por brindarme el apoyo económico necesario para la realización de la tesis y a la Vicerrectoría de Investigación y Desarrollo, ya que la presente investigación se enmarca en el proyecto VID 10/19-2 “La admiratividad en el español mapuchizado”.

Resumen

La presente investigación se propone, en primer término, describir de manera integrada los distintos elementos que constituyen el sistema de evidencialidad en el mapudungun, desde una perspectiva cognitivo-funcional que permita generar una red conceptual que modele las relaciones que lo componen. Bajo esta misma perspectiva, se propone analizar las transferencias de dicha categoría hacia el español hablado en zonas de contacto con la lengua mapuche.

Para realizar el análisis en mapudungun, se empleó un corpus compuesto por 11 *epew* – narraciones ficticias tradicionales– recopilados y publicados por Salas [1992] (2006) y 8 conversaciones recopiladas y publicadas por Relmuan (1997), complementado por enunciados recopilados a través de elicitación controlada por el investigador en los trabajos de campo realizados en la comunidad de Curaco Ranquil (Galvarino, IX Región). Además, para realizar el análisis en español mapuchizado, se entrevistó a 9 sujetos de la misma comunidad, con distintos niveles de bilingüismo mapudungun-español, lo que generó un corpus de 8 horas y 45 minutos, que fue contrastado con una muestra del corpus PRESEEA-SA, compuesta por 9 entrevistas semi-estructuradas realizadas a hablantes de Santiago de Chile, de aproximadamente una hora de duración cada una.

Los resultados generales indican que el sistema de evidencialidad del mapudungun se compone de tres miembros: una forma no marcada, que no indica nada acerca de la fuente de información y dos operadores meta-pragmáticos intersubjetivos, el marcador *piam* y el morfema *-rke*, que le permiten al hablante indicarle al oyente que la forma en que accedió a la información utilizada para afirmar su enunciado resulta relevante en el momento de habla. Mientras el marcador *piam* porta un significado reportativo, es decir, indica que el hablante accedió a la información a partir del reporte de otro hablante, el morfema *-rke* es semánticamente inespecífico con respecto al tipo de acceso a la información, el que debe ser recuperado por el oyente a partir de pistas contextuales y que puede ser: reportativo, inferencial –vinculado con las conjeturas y deducciones elaboradas por el hablante– e incluso admirativo –una categoría no evidencial vinculada con la sorpresa concomitante a la adquisición de información que va en contra de las expectativas del hablante–.

Con respecto a las transferencias de la evidencialidad al español, se dividió a los hablantes en tres grupos: el Grupo 1, conformado por bilingües con predominio de mapudungun,

Grupo 2, conformado por bilingües relativamente coordinados de mapudungun-español y Grupo 3, conformado por monolingües de español que residen en la comunidad. Los resultados indican que, mientras en los Grupos 2 y 3 se produce un aumento de la frecuencia de uso de marcadores discursivos de evidencialidad reportativa, en el Grupo 1 tiene lugar la gramaticalización de la construcción de discurso indirecto, que se transforma en el marcador evidencial reportativo *dicen que* (*dicen* en posición final), lo que implica, además, una reestructuración general del sistema del discurso referido del español hablado por este grupo.

Abreviaturas utilizadas

1	1ª persona
2	2ª persona
[3]	3ª persona, no marcada
ACUS	acusativo
ADM	admirativo
AND	andativo
AP	antiperfecto (Soto y Hasler 2010)
APL	aplicativo
CAUS	causativo
CER	certeza (Golluscio 1997)
CONF	confirmativo
COND	condicional
CONT	continuativo
CONJ	conjunción
DEM1	demonstrativo 1 (<i>chi</i>)
DEM2	demonstrativo 2 (<i>fey</i>)
DEM3	demonstrativo 3 (<i>tüfa</i>)
DEM4	demonstrativo 4 (<i>tüfey</i>)
DEM5	demonstrativo 5 (<i>tiye</i>)
DEM6	demonstrativo 6 (<i>nga</i>)
DET1	determinante 1 (<i>ti</i>)
DET2	determinante 2 (<i>ta</i>)
DD	discurso directo
DI	discurso indirecto
DIR.1	direccional 1 (<i>-pa</i>)
DIR.2	direccional 2 (<i>-pu</i>)
DIR.3	direccional 3 (<i>-me</i>)
DIST	distributivo
DU	dual
DUB	dubitativo

EST	estativizador
EVID	evidencial
F.N.F.1	forma no finita 1 (-n)
F.N.F.2	forma no finita 2 (-lu)
F.N.F.3	forma no finita 3 (-el)
FUT	futuro
GER	gerundio
H	hablante en MH
H1	hablante en MH1
H2	hablante en MH2
HAB	habitual
IMP	imperativo
IND	indicativo
INF	inferencial
INST	instrumental (Smeets [1989](2008))
INV	construcción inversa (Golluscio 2010)
L1	primera lengua
L2	segunda lengua
LIM	limitativo
LOC	locativo
MH	momento de habla
MH1	momento de habla del discurso referido
MH2	momento de habla de un discurso referido inserto en un discurso referido
NEG	negación
NOM	nominativo
NOVIS	no visual
O	oyente en MH
O1	oyente en MH1
O2	oyente en MH2
OBL	oblicuo (Golluscio 2010)
OP	objeto primario (Golluscio 2010)

PART	partícula (Smeets [1989] 2008)
PAS	voz pasiva
PAS.REC	pasado reciente
PL	plural
PLUS	pluscuamperfecto
POS	posesivo
PPOS	posposición
PRES	presunción
PROG	progresivo
PS	persistencia (Smeets [1989](2008))
PX	proximidad (Smeets [1989](2008))
RE	iterativo/reversivo
REF	reflexivo/recíproco
REP	reportativo
REPN	repentino
SG	singular
TAM	tiempo-aspecto-modo
VAL	validador
VERB	verbalizador
VIS	visual

Índice de contenidos

Dedicatoria	2
Agradecimientos	3
Resumen	4
Abreviaturas utilizadas	6
1. Introducción	15
1.1. Naturaleza, alcance y objetivos del estudio	15
1.2. Plan de la investigación	17
2. Marco Teórico.	20
2.1. Lingüística e interacción social: Más allá de los enfoques formalistas	20
2.1.1. Introducción	20
2.1.2. La etnografía del habla y sus desarrollos posteriores: La superación del referencialismo y la incorporación del contexto.	20
2.1.3. La lingüística funcional de Dik: La gramática como mediadora de la interacción.	25
2.1.4. La lingüística cognitiva: La conceptualización y la infraestructura psicológica de la comunicación humana.	29
2.1.5. Conclusión	33
2.2. La evidencialidad: Definición y categorías relacionadas.	34
2.2.1. Introducción	34
2.2.2. Inicios del concepto: Relaciones entre evidencialidad y modalidad.	35
2.2.3. Relaciones entre la evidencialidad y la admiratividad.	40
2.2.4. Evidencialidad, admiratividad y modalidad como categorías separadas.	45
2.2.5. Subdominios de la evidencialidad	48
2.2.6. Propuesta de definición de la categoría	51
2.3. La evidencialidad en mapudungun	54
2.3.1. Introducción	54
2.3.2. Las descripciones gramaticales de los sacerdotes.	55
2.3.3. Las descripciones contemporáneas	58
2.3.4. Evaluación.	64

2.4.	El contacto lingüístico: Una perspectiva general.	65
2.4.1.	La visión tradicional del contacto.	65
2.4.2.	El contacto lingüístico desde una perspectiva interaccional.	67
2.4.3.	El español mapuchizado: Condiciones socio-históricas y transferencias lingüísticas	76
2.4.4.	La evidencialidad en el español hablado en América: La difusión de la categoría.	91
2.4.5.	Conclusiones	103
2.5.	Metodología	105
2.5.2.	Observaciones metodológicas	109
2.5.3.	Corpus utilizado para el análisis en mapudungun	109
2.5.3.1.	Las fuentes secundarias	109
2.5.3.2.	Fuentes primarias	111
2.5.4.	El corpus utilizado para el análisis del español mapuchizado	113
2.5.4.1.	Características generales	113
2.5.4.2.	Características de la comunidad en contacto	114
2.5.4.3.	Tipos de hablantes presentes en el corpus	116
2.5.5.	El grupo control	118
2.5.6.	Plan de trabajo	118
3.	Evidencialidad en mapudungun	120
3.1.	Definición y características generales	120
3.1.1.	Introducción	120
3.1.2.	La evidencialidad en combinación con sustantivos	130
3.1.3.	Evidencialidad y modalidad: La introducción de dos eventualidades.	137
3.2.	El campo del discurso referido y la expresión de la fuente específica del reporte.	143
3.2.1.	Introducción	143
3.2.3.	El reportarivo de oídas y tercera mano	147
3.2.4.	El discurso directo como estrategia evidencial citativa de segunda mano.	152
3.2.6.	La marcación de responsabilidad tradicional. El caso de los epew y los nütram	161

3.3. Evidencialidad indirecta inferencial	164
3.3.1. Tipos de significado inferencial	164
3.3.2. La función discursiva de los marcadores inferenciales	171
3.3.3. Relación con la modalidad epistémica	173
3.4. La admiratividad	175
3.4.1. Admiratividad e información contraexpectativa.	175
3.4.2. Puente semántico entre la evidencialidad y la admiratividad a base de información contraexpectativa	178
3.4.3. Admiratividad y adquisición diferida	181
3.4.4. Vinculación general entre la evidencialidad y la admiratividad	183
3.5. Conclusiones	185
4. Transferencias de la evidencialidad del mapudungun al español hablado en zonas de contacto	193
4.1. Introducción	193
4.2. Comparación entre el discursos referido en español y en mapudungun	199
4.2.1. El discurso referido en español	199
4.2.2. El discurso referido en mapudungun	202
4.3. El discurso referido del español mapuchizado	204
4.3.1. Cambios generales en el discurso referido del español mapuchizado del Grupo 1	204
4.3.2. El DI del español mapuchizado	209
4.3.3. El DD en el español mapuchizado	227
4.4. Interpretación de las diferencias entre los grupos	237
4.4.1. Factores lingüísticos que influyen en las diferencias	237
4.4.2. Factores sociales y cognitivos que influyen en las diferencias	244
4.5. Conclusión	248
5. Conclusiones generales	252
5.1. Comparación de los sistemas de evidencialidad del mapudungun y del español mapuchizado.	252
5.2. Proyecciones de la investigación	257
5.3. Síntesis	259

Índice de cuadros

Cuadro 1: Sistemas evidenciales de Plungian (2001).	42
Cuadro 2: Sistemas evidenciales según Aikhenvald (2004).	50
Cuadro 3: Resumen de los tipos de cambios inducidos por contacto según Palacios 2007.	70
Cuadro 4: Sistemas evidenciales en quechua, aymara y guaraní.	95
Cuadro 5: Frecuencia del morfema <i>-rke</i> según planos narrativos y en verbos dicendi que introducen DD. Fuente: Corpus de narraciones.	128
Cuadro 6: Comparación de la frecuencia de uso del discurso directo e indirecto en mapudungun y en español.	144
Cuadro 7: Frecuencia (<i>token</i>) de aparición de la distintas formas de marcación de la evidencialidad reportativa de oídas y tercera mano. Fuente: Corpus de conversaciones y narraciones.	151
Cuadro 8: Frecuencia de uso del discurso directo en general y del discurso directo como estrategia evidencial. Corpus conversaciones.	153
Cuadro 9: Síntesis de los rasgos que estructuran la dicotomía evidencialidad gramaticalizada/discurso directo	159
Cuadro 10: Frecuencias de uso de los marcadores de evidencialidad gramaticalizados según corpus.	161
Cuadro 11: Síntesis de los significados y funciones discursivas del morfema <i>-rke</i> con significado inferencial.	175
Cuadro 12: Síntesis de los significados admirativos del morfema <i>-rke</i> y los valores puentes que lo vinculan con la evidencialidad.	185
Cuadro 13: Significados del sistema evidencial del mapudungun	189
Cuadro 14: Centros deícticos e interactuantes involucrados en (215)	196
Cuadro 15: Comparación de los principales rasgos de DD y DI en español.	202
Cuadro 16: Comparación de los principales rasgos de la evidencialidad y el DD como estrategia evidencial en mapudungun	204

Cuadro 17: Comparación de los principales rasgos de la evidencialidad del mapudungun, el DI del español mapuchizado y el DI del español	208
Cuadro 18: Comparación de los principales rasgos del DD del mapudungun como estrategia evidencial, el DD del español mapuchizado como estrategia evidencial y el DD del español como estrategia evidencial.	209
Cuadro 19: Comparación de la frecuencia de uso de DI con valor evidencial en español de Chile y en español mapuchizado.	212
Cuadro 20: Comparación de la frecuencia de uso de verbos que originan marcadores deverbales en español y la de verbos con alta elaboración semántica (Company 2004:55)	213
Cuadro 21: Comparación de los tiempos y aspectos verbales simples no futuros del DI del español de Chile y del español mapuchizado.	214
Cuadro 22: Comparación de las frecuencias de uso de DI con las diferentes personas gramaticales en español y en español mapuchizado	218
Cuadro 23: Comparación de las frecuencias de explicitación de la estructura argumental de la cláusula principal del DI en español y en español mapuchizado.	219
Cuadro 24: Comparación de la frecuencia de uso de la combinación DI+DD en español mapuchizado y en español de Chile	222
Cuadro 25: Comparación de la frecuencia de aparición del DI pospuesto en español mapuchizado y en español de Chile	223
Cuadro 26: Comparación de la frecuencia de uso del DI antepuesto en posición inicial absoluta en español mapuchizado y español de Chile.	223
Cuadro 27: Comparación de la frecuencia de uso del DD con significado evidencial citativo en el español de Chile y en el español mapuchizado	228
Cuadro 28: Comparación de la frecuencia de uso de los tiempos verbales no-futuros en DD evidencial citativo	231
Cuadro 29: Comparación de la frecuencia de uso de los tiempos verbales no-futuros en DD evidencial citativo	232
Cuadro 30: Frecuencia de ocurrencia de las posiciones marcadas del DD evidencial en cada uno de los grupos	233

Cuadro 31: Frecuencia de uso de las construcciones que pueden expresar significado evidencial citativo en cada uno de los grupos	236
Cuadro 32: Comparación de los cambios que ocurren en cada uno de los grupos de español mapuchizado	240
Cuadro 33: Comparación de la transferencia de la evidencialidad desde el quechua, aymara y guaraní hacia el español	242
Cuadro 34: Comparación de la frecuencia de marcación de la evidencialidad en hablantes monolingües de español mapuchizado y hablantes de español de Chile	248
Cuadro 35: Síntesis de las construcciones que ocurren en el español mapuchizado y su distribución por grupos.	251
Cuadro 36: Comparación del nivel de subjetividad de la evidencialidad y el discurso referido en mapudungun, los distintos grupos de español mapuchizado y el español	256
Cuadro 37: Comparación de los sistemas evidenciales del mapudungun y de los distintos grupos de español mapuchizado	261

Índice de esquemas

Esquema 1: Deriva del evidencial al admirativo, según Aikhenvald (2004:208).	47
Esquema 2: Eventualidades introducidas y marcos semánticos (Soto y Hasler 2011a).....	53
Esquema 3: SIL: su lugar en el dominio psicológico e interaccional y su relación con el dominio macro-social e ideológico-político (Soto y Hasler 2011b).....	75

Índice de mapas

Mapa 1: Distribución de la población mapuche en las regiones VIII, IX, X y XIV (Croese 1980:85)	79
Mapa 2: Sistemas evidenciales en las lenguas del mundo (De Haan 2005)	92
Mapa 3: Principales zonas dialectales del mapudungun (Croese 1980:38)	108

1. Introducción

1.1. Naturaleza, alcance y objetivos del estudio

La presente investigación se propone, en primer término, describir, de manera integrada, los distintos elementos que constituyen el sistema de evidencialidad en el mapudungun, desde una perspectiva cognitivo-funcional que permita generar una red conceptual que modele las relaciones que lo componen. Bajo esta misma perspectiva, se propone analizar las transferencias de dicha categoría hacia el español hablado en zonas de contacto.

La definición y delimitación de la evidencialidad –entendida tradicionalmente como la categoría que hace referencia a la fuente de información– ha sido un tema de constante discusión en la lingüística, desde los trabajos pioneros de Boas (1911) y Jakobson [1957] (1975) en adelante. En primer lugar, ha sido comúnmente vinculada con la modalidad, por la supuesta referencia que portaría la categoría al compromiso epistémico del hablante (entre otros Chafe 1986, Dik 1997 y, en menor medida, Plungian 2001). En ocasiones, además, se ha asignado a la admiratividad un valor evidencial, ampliando el espectro de la categoría desde la fuente de la información hacia la sorpresa por la adquisición de esta (Lazard 2001). En contraste con las posiciones anteriores, diversos autores (DeLancey 2001, Aikhenvald 2004) han señalado que la evidencialidad corresponde a una categoría independiente tanto de la modalidad como de la admiratividad, aún cuando reconocen una estrecha relación entre estas categorías –postura sostenida en la presente investigación–. Esta disparidad de criterios a nivel general ha significado un obstáculo para la generación de descripciones de la categoría que no estén ancladas en las características formales de las lenguas particulares en las que se basan y, por tanto, dificulta la producción de descripciones que tengan validez tipológica, aspecto necesario para la construcción de la red conceptual anteriormente planteada.

Por otro lado, la mayor parte de las definiciones de la categoría, con excepción de Jakobson [1957](1975) y Lazard (2001) que se basa en él, se han centrado en la descripción de la evidencialidad enfocada su contenido referencial –las relaciones internas que esta establece al interior del código– sin atención a su papel en la coordinación de representaciones conceptuales que tiene lugar en la comunicación. Por lo tanto, consideramos que es necesario complementar las definiciones de la categoría con elementos de la lingüística

funcional y cognitiva para alcanzar así un mayor nivel de adecuación psicológica y pragmática (Dik 1997).

Las dificultades planteadas anteriormente en el nivel de la teoría general también se pueden observar en las descripciones de la lengua mapuche que tratan el tema. Los significados evidenciales han sido descritos de diversas maneras, aunque, en general, el foco ha estado puesto en su contenido referencial (con la excepción, como veremos, de Golluscio 1997). La mayoría de las descripciones plantea que la expresión de la categoría se realiza a través del marcador discursivo *piam* y al morfema *-rke*. Mientras que, con respecto al primero, existe un consenso generalizado acerca de su significado reportativo – en donde la fuente de información es un reporte hecho por algún otro hablante– la caracterización de *-rke* es más compleja en tanto que a un significado reportativo, se añaden otros valores, como el inferencial –en donde la fuente de información corresponde a las conjeturas y deducciones del propio hablante– y el admirativo –que codifica la sorpresa del hablante ante una información que va en contra de sus expectativas–. En la presente investigación se plantea que una limitación de dichas descripciones es la falta de integración de los distintos valores del morfema *-rke* en una red conceptual coherente, puesto que, en general, se han enfocado en analizar los usos posibles del morfema en cuestión, sin explicitar por qué esta diversidad es posible.

Considerando lo anterior, en nuestra propuesta se pretende incorporar, explícitamente, aspectos gramaticales, semántico-pragmáticos y discursivos de manera sistemática para así generar una caracterización que integre los distintos significados que la evidencialidad puede adquirir en el discurso y, además, dé cuenta de cómo dicha categoría aporta a la coordinación de los hablantes que tiene lugar en la comunicación. En otras palabras, se pretende que la descripción generada sea adecuada tipológica, pragmática y psicológicamente (según lo establecido en Dik 1997).

Por otro lado, en el plano del contacto lingüístico, no existen investigaciones relacionadas con la transferencia de la evidencialidad desde el mapudungun al español, a pesar de que numerosos estudios han considerado la evidencialidad como una categoría altamente difundible (Aikhenvald y Dixon 1998 y 2007, Johanson y Utas 2000, Aikhevnvald 2004, De Haan 2005). Por ejemplo, Aikhenvald (2004) y Aikhenvald y Dixon (2007) señalan que la evidencialidad es una categoría con una fuerte relevancia pragmática, lo que tiene como

consecuencia que la expresión de la fuente de información se vuelva un hábito de habla y un requerimiento cultural para los sujetos que manejan lenguas que la codifican gramaticalmente. Por lo tanto, en una situación de contacto lingüístico, la ausencia de la evidencialidad en la gramática de la otra lengua, es percibida por los hablantes como un vacío que, generalmente, resuelven a partir de la adecuación de estructuras de la segunda lengua para la expresión de la categoría. De hecho, en situaciones de contacto similares a la del presente estudio –contacto entre español y una lengua indoamericana, como el aymara, quechua o guaraní– se han registrado una serie de transferencias de la categoría hacia el español, como por ejemplo: a) la mantención de la forma *dizque* –propia del español peninsular– con rasgos innovadores en el español andino ecuatoriano en contacto con el quichua (Olbertz 2005); b) la presencia del *dice* reportativo en el español en contacto con el quecha en Perú y Argentina (De Granda 1994 y 1997, Merma 2007, Dudzicz 2010), el aymara en Bolivia (Mendoza 1992) y el guaraní en Paraguay (De Granda 1994 y 1997, Palacios 1997) y c) el caso del uso del pretérito pluscuamperfecto en el español hablado en La Paz, en fuerte contacto con la lengua aymara (Aikhenvald 2004, Soto 2011) y del pretérito perfecto compuesto en el español de la sierra ecuatoriana (Palacios 2007).

De acuerdo con lo anterior, en la presente investigación se parte de la base de la existencia de la transferencia de la categoría hacia el español y se propone describirla para complementar el conocimiento de la situación de contacto entre mapudungun y español. En concordancia con lo planteado anteriormente, en este estudio se asume una postura que no atiende solo a los factores estructurales del contacto, sino también a los aspectos cognitivos, comunicativos y sociales que juegan un papel importante en los cambios que se producen como resultado del contacto entre lenguas.

1.2. Plan de la investigación

El presente trabajo se organiza en los siguientes capítulos:

En el capítulo 2, titulado “Marco teórico”, en primer lugar, se revisan las principales propuestas teóricas provenientes de la etnografía del habla, la antropología lingüística, la lingüística funcional y la lingüística cognitiva para generar un marco teórico integrador que permita dar cuenta tanto del lugar de la evidencialidad en la interacción lingüística como de las adecuaciones anteriormente planteadas. Posteriormente, se analizan las caracterizaciones de la evidencialidad propuestas en la bibliografía, de manera de poder

construir una definición que contemple: a) su lugar como categoría de derecho propio en la teoría lingüística general; b) las subcategorías que la componen y c) sus principales características semántico-pragmáticas. Sobre esta base, se revisan críticamente las principales descripciones que se han realizado de la evidencialidad en el mapudungun, desde los sacerdotes jesuitas hasta la actualidad. Luego, se revisan las principales teorías interaccionales sobre el contacto lingüístico –Thompson 2001, Zimmermann 2007, entre otros– y posteriormente, se contextualiza el presente trabajo en el marco de las investigaciones que se han desarrollado en torno a: a) el contacto entre el mapudungun y el español (con especial énfasis en Acuña y Menegotto 1996 y Contreras 2009) y b) las transferencias de la evidencialidad desde distintas lenguas indígenas –aymara (Mendoza 1992), guaraní (De Granda 1994 y 1997, Palacios 1997) y quechua (Olbertz 2005, Merma 2007 y Dudzics 2010)– al español americano. Finalmente, se especifica la naturaleza y las características del corpus, tanto de mapudungun como de español mapuchizado, así como también los criterios utilizados para su conformación.

En el capítulo 3, titulado “Evidencialidad en el mapudungun”, se exponen los resultados del análisis del sistema evidencial de la lengua mapuche. Más específicamente, se identifican las características generales del sistema –esto es, sus propiedades combinatorias y su relación con la modalidad epistémica–, se describen los usos que el morfema *-rke* y el marcador *piam* pueden tener en el discurso y, finalmente, se presenta una propuesta que integra estos usos en torno a un significado básico común que considera las adecuaciones planteadas en un principio.

En el capítulo 4, titulado “Transferencias de la evidencialidad del mapudungun al español hablado en zonas de contacto”, se exponen los resultados del análisis del sistema evidencial del español mapuchizado. Más específicamente, se identifican los principales cambios inducidos por contacto que se registran en este campo y se evalúan los factores sociales, comunicativos y cognitivos que inciden en la intensidad con la que se verifican en los distintos hablantes. Finalmente, se propone una interpretación general del español mapuchizado que describe el proceso de transferencia analizado considerando estos factores.

Por último, en el capítulo 5, se presentan las conclusiones generales de la investigación. En primer lugar, se presenta una comparación de los sistemas evidenciales implicados en el

contacto lingüístico y se propone una explicación de sus principales similitudes y diferencias que, a la vez que presenta validez tipológica, considera la dimensión comunicativa y psicológica de la categoría. Posteriormente, se presentan las principales proyecciones de la investigación y, finalmente, se entrega una síntesis de sus principales resultados.

2. Marco Teórico.

2.1. Lingüística e interacción social: Más allá de los enfoques formalistas

2.1.1. Introducción

La presente investigación parte desde una perspectiva cognitivo-funcional, basada en un acercamiento centrado en el uso del lenguaje desde una perspectiva interaccional que considera tanto el marco social en donde adquiere sentido la interacción como los procesos cognitivos y la infraestructura psicológica que motivan las elecciones comunicativas realizadas por el hablante y las interpretaciones que el oyente construye a partir de estas. De manera general, el foco está puesto en la comunicación y en cómo los diversos recursos de las lenguas –con especial énfasis en la gramática– con los que cuentan los seres humanos se ponen a su servicio (esta perspectiva general es asumida, con los matices correspondientes, por diversos autores de distintas corrientes como Jakobson [1957](1975), Hymes [1972](2002), Silverstein (1976), Gumperz [1982](2000), Dik (1997), Tomasello (2008), entre otros).

De manera más específica, en el presente apartado introductorio se plantea que la gramática va más allá del emparejamiento de los componentes formales con su aporte al contenido referencial de las oraciones, para constituir un esquema de señales morfosintácticas que portan indicaciones convencionales mutuamente reconocidas por los participantes en el evento comunicativo, comunicando ciertas características de la representación conceptual del hablante y dirigiendo las del oyente para que se ajusten a dicha representación (Slobin 1996, Verhagen 2005) .

En el presente apartado, se justifica la postura adoptada, para lo cual se revisan los aportes provenientes desde la etnografía del habla, la antropología lingüística, la lingüística funcional y la lingüística cognitiva, lo que permitirá construir un marco conceptual amplio centrado en el lenguaje desde un punto de vista interaccional, base de la descripción que se realizará de la evidencialidad en la presente investigación.

2.1.2. La etnografía del habla y sus desarrollos posteriores: La superación del referencialismo y la incorporación del contexto.

La lingüística del siglo XX –considerando, por un lado, la influencia positivista que la vio nacer y, por otro, la posterior influencia del racionalismo– en su intento por encontrar la regularidad que permitiera construir un conocimiento sistemático acerca del lenguaje desestimó, en un primer momento, el estudio del habla debido a su carácter asistemático y secundario con respecto a la lengua. Su objeto de estudio se centró en el código de la lengua, visto como un sistema formal, por lo que se desarrollaron diferentes áreas que cubrían los aspectos internos que cada uno de los paradigmas consideraba como nuclear del lenguaje: la fonología y la morfología en el caso de los estructuralistas y la sintaxis en el caso de los generativistas.

Una de las primeras disciplinas que prestó atención al estudio del lenguaje en el desarrollo de la vida social fue la etnografía del habla, a partir del trabajo de Hymes (1962), quien se propuso profundizar la reflexión sobre la relación entre lengua, cultura e individuo, motivado, en parte, por el pensamiento de Boas, continuado por Sapir y Whorf. El interés de este autor viene dado por el vacío dejado por la lingüística de la primera mitad del siglo XX debido al formalismo y el inmanentismo que la caracterizaban. En este marco, Hymes, en claro contraste con la perspectiva chomskyana, propone que el habla también puede ser objeto de estudio de la lingüística, ya que esta no constituye un terreno caótico e irregular, sino que uno sistemático y formalizable, aunque dependiente de la cultura en que se desarrolla. De manera más específica, como sintetiza Golluscio (2002), Hymes incorpora en la orientación de sus investigaciones:

- a) la dimensión del uso social de las lenguas, b) las reglas culturales que organizan esos usos, c) las condiciones comunicativas necesarias para que hablantes de lenguas no relacionadas seleccionen ciertos rasgos de una lengua, y no otros, d) los usos sociales de las distintas formas que coexisten en un mismo sistema semántico y, finalmente e) los textos como proceso, como ejecución, actualización o puesta en uso de las formas discursivas propias de una cultura y sus usos comunicativos en la interacción social (Golluscio 2002:15).

Derivado de lo anterior, la unidad mínima de análisis también se transforma, pues ya no es ni la palabra –como en el estructuralismo–, ni la oración –como en el generativismo– sino el acto de habla. Esta unidad mínima se articula en eventos de habla, los que se definen como “actividades o aspectos de actividades directamente gobernadas por reglas o normas

para el uso de habla” (Hymes [1972] 2002:27), que a su vez dan origen a la unidad mayor, la situación comunicativa. Por ejemplo, un acto de habla como ‘preguntar’ se puede articular en una serie de actos de pregunta y respuesta para dar lugar al evento de habla ‘debate’, en la situación comunicativa ‘clase’. Además, en concordancia con su objetivo de estudiar la sistematicidad del habla, el autor especifica que todos los eventos de habla tienen una serie de componentes básicos que los constituyen y que dan lugar al modelo SPEAKING (acrónimo a base de los nombres en inglés de cada componente): a) el escenario, b) participantes, c) fines, d) forma y contenido del mensaje, e) clave o tono, f) instrumentos (canal y formas de habla), g) normas (de interacción y de interpretación) y h) género. Más allá de las especificaciones de cada componente –que escapan al objetivo de la presente exposición– el punto central es que el alcance de la descripción lingüística se amplía, pues ya no abarca solo el código, sino también los usos sociales de la lengua que tienen lugar en la vida social de un grupo, traspasando el análisis desde el nivel individual (como la intuición del hablante nativo generativista) hacia el nivel de la interacción social. Junto con lo anterior, se produce la expansión del estudio del significado desde la función referencial hacia otras funciones complementarias, como la expresiva, apelativa y poética. Una influencia importante en este punto son los trabajos de Jakobson [1957] (1975), quien fue uno de los pioneros en incorporar la dimensión comunicativa y en abordar el tema de las funciones del lenguaje (este tema, como veremos, será uno de los antecedentes para el surgimiento de la gramática funcional).

Como corolario de los desplazamientos anteriormente señalados, Hymes señala que el mero conocimiento gramatical no basta para asegurar la interacción social, razón por la cual reformula la noción de competencia chomskiana, acuñando el concepto de competencia comunicativa, la que consiste en el conjunto de conocimientos y habilidades de una persona adquiridos en el proceso de socialización, y que no abarca solo el conocimiento de la gramática, sino también el de los usos de la lengua. En este marco, la gramática es solo un componente de la competencia comunicativa, dentro de un conjunto de componentes que habilitan a un sujeto para poder desenvolverse en una comunidad de habla determinada.

En concordancia con lo anterior, Silverstein (1976) propone una reconceptualización de los límites entre la semántica y la pragmática, en base al papel que juegan los signos lingüísticos en el intercambio comunicativo. El autor plantea que la descripción de los

signos lingüísticos –y, en este caso específico, de los constituyentes de la gramática de una lengua– tiene que ir más allá del contenido referencial estricto que portan esos signos, para arribar a una descripción de sus funciones comunicativas. De esta manera, los signos lingüísticos en general no se relacionan solamente con el contenido referencial del enunciado, sino también con la indexación de elementos del contexto en el que tiene lugar, por lo que pueden ser utilizados para numerosas funciones socialmente constituidas distintas a la mera referencialidad estricta. Así, Silverstein amplía el campo de descripción del significado, desde lo estrictamente semántico hacia lo pragmático, relacionado precisamente con el papel comunicativo que cumplen los signos en la interacción lingüística. De hecho, define el significado tradicional, esto es, el de tipo semántico, como una forma especial de significado pragmático que corresponde a la forma de significación que contribuye a la función referencial pura (Silverstein 1976). En este marco, el autor plantea que es posible identificar un nuevo nivel de análisis lingüístico, denominado metapragmática, que corresponde al estudio de las operaciones –y los operadores– del lenguaje utilizadas para referir a fenómenos indexicales o pragmáticos. En síntesis, Silverstein propone ampliar el campo de descripción del significado, para poder abordar así la manera en que los signos contribuyen, no solo a la construcción de la referencia lingüística, sino a la comunicación y a la interacción verbal, no solo indexando elementos contextuales, sino también abriendo la posibilidad de que los signos hagan referencia a dicha indexación.

Complementando lo anterior –en la búsqueda de generar procedimientos etnográficos aplicados a la descripción lingüística– Gumperz [1982] (2000) señala que los participantes de una interacción comunicativa no solo entran en el proceso de negociación sobre la base de su control de la gramática y del léxico, pues para comprender lo que se dice también es necesario considerar procesos inferenciales indirectos que se relacionan con el conocimiento de mundo de los interlocutores. En virtud de lo anterior, el análisis lingüístico no debe detenerse solo en la descripción de patrones de uso del lenguaje, sino también debe tomar en cuenta aspectos relacionados con el conocimiento compartido y las habilidades cognitivas humanas. Por esta razón, surge la necesidad de vincular los aspectos estrictamente lingüísticos con la actualización del conocimiento de mundo compartido en la interacción y con las maneras en que su uso contribuye a la coordinación de los interactuantes. En este sentido, el autor parte de la base de que todos los enunciados

despliegan una serie de interpretaciones disponibles y que solo a partir de la definición que los interlocutores manejan de la interacción sostenida se hace posible elegir una de ellas. De acuerdo con esto, la comunicación se produce porque los interlocutores utilizan el lenguaje no solo para transmitir significados referenciales, sino también para comunicar qué tipo de actividad consideran que está teniendo lugar, cómo debe ser comprendido el contenido semántico y cómo se relaciona cada oración con la que la precede y la que le sigue. En otras palabras, Gumperz plantea que existen ciertos rasgos formales del enunciado que no hacen referencia a una entidad en el mundo, sino al acto comunicativo mismo y señalan los presupuestos contextuales necesarios para facilitar la coordinación del acto comunicativo y fijar, en contexto, el significado del enunciado en cuestión; a dichos rasgos formales, que dependen del repertorio lingüístico histórico dado de los participantes, les llama 'claves de contextualización'. Estas claves, en tanto forman parte del lenguaje, son aprendidas a través de la interacción, son culturalmente específicas y analizables en términos de procesos subyacentes, por lo que "podemos hablar de la comunicación humana como canalizada y acotada por un sistema multi-nivel de señales verbales y no verbales aprendidas, producidas automáticamente e íntimamente coordinadas" (Gumperz [1982] 2000:16).

Así, la comunicación se define como un proceso dinámico de negociación en donde los participantes ponen a prueba, desde un comienzo, sus experiencias comunes y perspectivas compartidas para constituir una base que posibilite la generación de interacciones coordinadas que favorezcan la comprensión. De lo anterior se deduce que el éxito de la comunicación supone un cierto grado de previsibilidad y rutinización que, generalmente, emerge del compartir experiencias de interacciones similares que, a la larga, generan una cultura compartida.

De esta manera, tanto Hymes como Silverstein y Gumperz, todos antropólogos lingüistas, asumen una perspectiva de la descripción lingüística orientada hacia el uso y la interacción social. Sus aportes se relacionan con el cambio en el objeto de estudio y la unidad y nivel de análisis, que dejan de ser el código, la palabra (o la oración, en el caso del generativismo) y el individuo, respectivamente, para dedicarse a la interacción, estructurada en eventos de habla que adquieren sentido en el nivel social. Como consecuencia de lo anterior, el alcance de la descripción lingüística se amplía pues, al superar las barreras del

inmanentismo, se comienzan a vincular los fenómenos estrictamente lingüísticos con otras dimensiones, como la cognitiva, social y cultural abriendo la posibilidad de relacionarlos con funciones distintas a la meramente referencial. Todos estos puntos representan una de las bases de la incorporación de la dimensión comunicativa en la descripción de la gramática funcional tanto clausal (Dik 1997) como discursiva (Hengeveld 2006).

2.1.3. La lingüística funcional de Dik: La gramática como mediadora de la interacción. Así como se podía situar uno de los orígenes de la etnografía del habla en la escuela de Boas, la lingüística funcional debe mucho de su desarrollo al trabajo iniciado por el Círculo Lingüístico de Praga. De hecho, en las tesis de 1929 dicha escuela ya plantea un enfoque funcionalista, al señalar que la explicación más natural de los hechos lingüísticos se relaciona con la intención del sujeto hablante. De esta manera, a diferencia del estructuralismo –centrado en el código– conciben a la lengua como un sistema de medios de expresión apropiados a un fin, por lo que su organización no puede ser explicada dando cuenta solo de la materia de la que está compuesta, sino que debe incorporar el análisis de las funciones a las que se orientan.

A partir de los trabajos del Círculo Lingüístico de Praga, tienen lugar diversos desarrollos del funcionalismo que se diferencian por su nivel de abstracción. En el nivel más abstracto, se entiende por funcionalista toda teoría que explique los fenómenos lingüísticos a partir de su relación con otro fenómeno distinto al lenguaje. Sin embargo, la noción de funcionalismo más difundida es aquella en que dicha relación se restringe específicamente a la comunicación (Soto 2011).

En este marco, una serie de autores han propuesto diversos esquemas que organizan sus propuestas de inventarios de funciones del lenguaje. En primer lugar, Jakobson [1957](1975) propone un esquema que comprende seis funciones (emotiva, conativa, fática, poética, metalingüística y referencial), que se derivan de la primacía de uno de los seis factores que tienen lugar en el proceso de la comunicación (emisor, destinatario, canal, mensaje, código y contexto, respectivamente). De acuerdo con esto, la primacía de uno de los factores de la comunicación puede incidir en la estructuración del signo, por lo que se hace necesaria su consideración en la descripción lingüística.

Por otro lado, Halliday (1974), también influido por el Círculo de Praga, propone tres metafunciones propias del sistema lingüístico: a) la ideacional, que representa la relación

entre el hablante y el mundo real –del cual también forma parte–. Esta meta-función expresa y, a la vez, estructura la experiencia del hablante, por lo que se vincula con la manera en que este conceptualiza el mundo; b) la interpersonal, que permite el establecimiento y la mantención de relaciones sociales, por lo que se vincula con la expresión y la estructuración de los diferentes roles sociales, incluyendo los que cada uno asume en la comunicación y c) la textual, a través de la cual la lengua establece relaciones entre ella misma y la situación en la que se utiliza, por lo que se vincula con las relaciones de cohesión entre las partes de un texto y su adecuación a la situación concreta en la que tiene lugar.¹

Sobre esa base, la gramática funcional (desde ahora GF) de Simon Dik (1997) propone un modelo de interacción verbal en donde la expresión lingüística –con especial énfasis en la gramática– es la encargada de mediar la intención comunicativa del hablante y la interpretación del destinatario en un contexto determinado. De esta manera, pone en el centro de la cuestión el reconocimiento recursivo de intenciones por parte de los interactuantes, lo que implica, principalmente, dos supuestos sobre el proceso: a) que los sujetos tienen la capacidad de representarse los posibles contenidos de estados mentales de sus interlocutores y emplear dichas representaciones en la comunicación y b) que la competencia gramatical se inserta en el marco general de la competencia comunicativa, en tanto que la primera resulta ser un módulo al servicio de la segunda, que se estructura y explica en torno a ella.

En otras palabras, el autor propone un módulo gramatical orientado hacia un fin externo –la comunicación– lo que le otorga un carácter teleológico al lenguaje, razón por la cual resulta más adecuado para el análisis adoptar el punto de vista del productor de la expresión lingüística² –y no del código– vinculando así, de manera explícita, la gramática y los factores externos que inciden en el proceso comunicativo. Este módulo gramatical no es un

¹ Este breve repaso histórico necesariamente deja sin tratar muchos aspectos relevantes de las teorías mencionadas, pues su revisión exhaustiva escapa a los objetivos de la presente exposición. Para una revisión más detallada veáse Soto (2011).

² Siguiendo a Soto (2011), la GF no constituye un modelo de procesamiento estricto, sino que se trata de “un modelo de representación que busca describir las intenciones y conceptualizaciones comunicativas del usuario del lenguaje natural, en tanto se encuentran codificadas en la gramática” (Soto 2011:35).

compartimento estanco, autónomo e independiente del resto de los componentes de la comunicación;³ por el contrario, la GF parte de la base de que la descripción gramatical debe considerar la relación entre el componente gramatical y los contextos (cognitivos, situacionales y culturales) en los que tiene lugar la comunicación. En este marco –y en consonancia con lo planteado por Gumperz y Silverstein, desde otro basamento teórico y de otra tradición– el contexto pasa a ser un elemento fundamental en la estructuración del enunciado, por parte del hablante, y en su interpretación, por parte del oyente. En síntesis, en la GF:

El hablante emplea estratégicamente el léxico y la gramática para organizar una expresión que permita, en el contexto, recuperar adecuadamente su intención, mientras que el destinatario emplea las claves léxicas y gramaticales como herramientas en el proceso de reconstrucción del mensaje intencionado (Soto 2011:25).

Finalmente, vale la pena destacar dos aspectos fundamentales de la GF de Dik que juegan un papel relevante en la presente investigación. En primer lugar, como señala Soto (2011), el hecho de mantener un componente gramatical analíticamente separado le permite al modelo alcanzar un nivel importante de formalización, cuestión que sería mucho más difícil si los factores externos controlaran directamente la selección gramatical del hablante. Esto último es importante, pues le permite al modelo generar descripciones más transparentes que, además, pueden entrar en diálogo con los hallazgos provenientes de enfoques más formalistas. En este punto Dik representa una postura funcionalista moderada que, por un lado, no considera la dimensión funcional del lenguaje como un mero añadido a la dimensión formal (como, por ejemplo, Serrano 2006) y, por otro, no niega la importancia de las estructuras en el proceso comunicativo (como, por ejemplo, Hopper 1998).

³ Dik propone un modelo del hablante natural compuesto por cinco módulos. Los otros cuatro módulos propuestos son: la capacidad epistémica –para construir, mantener y gestionar una base organizada de conocimientos; lógica –para derivar información a partir de reglas y de información previa; perceptiva –para derivar conocimiento del mundo y ocuparlo para entender el lenguaje y social –para adecuarse a la situación comunicativa.

En segundo lugar, Dik propone tres estándares de adecuación que permiten evaluar las descripciones gramaticales disponibles, cuestión que, como veremos, resulta fundamental en el caso de una categoría como la evidencialidad que presenta una serie de definiciones alternativas (tanto en la lingüística general como en las descripciones de la lengua mapuche): a) la adecuación pragmática, que lleva a seleccionar las descripciones gramaticales que mejor se inserten en el modelo de interacción comunicativa y que, además, exige un modelo general lo más próximo posible al discurso; b) la adecuación psicológica, que lleva a privilegiar las descripciones más cercanas a los modelos existentes de producción y comprensión del lenguaje y a exigir a la gramática general que sea consistente con los hallazgos sobre representación y procesamiento del lenguaje y c) la adecuación tipológica, que exige que la GF pueda fundamentar gramáticas para lenguas de cualquier tipo y, además, explicar sistemáticamente las diferencias y semejanzas entre estas lenguas. De acuerdo con los principios de la GF, Dik enfatiza que los componentes morfológicos y sintácticos son más bien superficiales y que no se relacionan directamente con los universales lingüísticos (en contraste con la postura chomskiana).

Los distintos comentaristas de la GF (como Anstey 2004 y Butler 2008) señalan que uno de los principales problemas del modelo se relaciona con la adecuación psicológica, debido principalmente al compromiso con un modelo *bottom-up*,⁴ que no se condice con los conocimientos actuales con respecto a la producción del lenguaje y, además, al equiparamiento que la GF realiza entre el dominio conceptual y la semántica de la gramática. Siguiendo a Soto (2011), consideramos que la puesta en diálogo de elementos de la lingüística cognitiva con la GF puede contribuir a una mejor adecuación psicológica, potenciando la fuerza tipológica propia de este último modelo. Por esta razón, en el siguiente apartado revisaremos las propuestas de Slobin, Tomasello y Verhagen, quienes entregan una perspectiva cognitiva aplicada al análisis de la comunicación humana.

⁴ En un modelo de procesamiento de tipo *bottom-up*, se toma como punto de partida las partes individuales, las que luego se enlazan para formar componentes mayores, que, finalmente, se enlazan hasta dar forma el sistema completo. Se oponen a los modelos de tipo *top-down*, que van desde el sistema completo hacia las partes individuales.

2.1.4. La lingüística cognitiva: La conceptualización y la infraestructura psicológica de la comunicación humana.

Como se desprende de los apartados anteriores, nuestra concepción del lenguaje resulta inversa a la de los enfoques formalistas, tanto estructuralistas como generativistas. Estos, si bien reconocen la complejidad del lenguaje, conciben su objeto de estudio como un sistema autónomo y auto-contenido, cuyo núcleo es un conjunto de propiedades gramaticales, no semánticas ni discursivas, que poseen principios combinatorios que no se derivan ni descansan en factores externos al sistema mismo. Por el contrario, el enfoque adoptado en la presente investigación no considera a la gramática como un componente autónomo, sino como un sistema dinámico motivado semántico-pragmáticamente,⁵ a través del cual los hablantes categorizan modos de representar la realidad (Bybee *et al.* 1994, Slobin 1996). De esta manera, se establece una relación estrecha entre gramática y conceptualización. Ahora bien, en el presente apartado se complementa la noción de conceptualización, pues no se concibe a esta como un fenómeno individual, característico de la relación del hablante con la situación conceptualizada, sino que más bien pone el foco en la interacción comunicativa y considera a la conceptualización como un fenómeno que emerge de esta.

2.1.4.1. Gramática y conceptualización.

Como hemos señalado anteriormente, en la presente investigación se parte de la base de que las gramáticas de las lenguas son sistemas dinámicos motivados semántica y pragmáticamente. En este marco, Slobin (1996) propone que las lenguas no son sistemas de codificación neutral de una determinada realidad objetiva, pues cada una corresponde a

⁵ De acuerdo con esto, consideramos a la gramática como un sistema dinámico en la medida en que partimos del supuesto de que el cambio es un proceso constitutivo del sistema lingüístico, motivado por los procesos de adaptación, sedimentación y automatización que experimentan las lenguas en el seno de la interacción social. En este sentido, como profundizaremos más adelante, en la presente investigación se concibe a la gramática como un sistema de estructuración conceptual automatizado (cf Slobin 1996) al servicio de la coordinación de representaciones conceptuales que tiene lugar en la comunicación (cf Verhagen 2005), de donde se sigue que tiene un equilibrio inestable, que a la vez que se adapta a las necesidades comunicativas de los hablantes, tiende a la mantención general para asegurar las posibilidades de comunicación convencional.

una orientación subjetiva hacia el mundo de la experiencia humana y esta orientación influye en las maneras en que los hablantes conceptualizan la realidad mientras se comunican. En otras palabras, la expresión de la experiencia en términos lingüísticos moviliza una forma especial de pensar (*thinking*) íntimamente vinculada con la actividad de hablar (*speaking*) ya que “en el tiempo evanescente de la construcción de enunciados en el discurso uno encaja ciertos pensamientos en los marcos lingüísticos disponibles” (Slobin 1996:76).⁶

En este sentido, dadas las características anteriormente señaladas, la actividad de pensar orientada hacia la comunicación implica: a) por parte del hablante, seleccionar las características de los eventos y objetos que resulten más codificables en la lengua en cuestión y b) por parte del receptor, completar la conceptualización esquemática sobre los patrones preferidos en la lengua para inferir información a base del contexto y del conocimiento compartido.

Para el autor, una expresión es más codificable cuando es más accesible en términos psicolingüísticos, lo que se relaciona directamente con su extensión –una expresión corta es más accesible–, su frecuencia –una expresión frecuente es más accesible– y su relación con los otros elementos del sistema –una expresión que forma parte de un paradigma pequeño y cerrado de elementos es más accesible–. Resulta claro que los elementos incorporados en las gramáticas de las lenguas poseen el mayor grado de codificabilidad dentro de los elementos que las componen. Por lo tanto, desde esta perspectiva, las gramáticas reúnen aquellos aspectos que resultan más relevantes para la conceptualización de eventos y objetos por parte de los hablantes. Estas proveen, entonces, un conjunto de opciones para esquematizar la experiencia para los propósitos de la expresión verbal, de tal manera que los contrastes sistemáticos entre ellas reflejan diferentes patrones de conceptualización generados para la comunicación, es decir, diferentes organizaciones del flujo de información y diferentes maneras de fijar la atención sobre los detalles particulares que recibe la expresión lingüística. Junto con esto, las gramáticas también portan indicaciones para el receptor referentes a la reconstrucción de la conceptualización, especificando lo que

⁶ Esta traducción y las siguientes –con excepción de la traducción de los ejemplos en mapudungun– son responsabilidad del autor de la presente tesis.

es aseverado o implicado en la lengua en cuestión, por lo que también tienen efectos sobre lo que es dicho y no dicho en ella.

Por el hecho de tratar con sistemas dinámicos puestos en juego en el uso, las distinciones elaboradas no corresponden a dicotomías estrictas o compartimentos estancos, lo que implica que: a) de la ausencia de una determinada categoría semántica en la gramática de una lengua no se desprende necesariamente que dicha categoría no pueda ser expresada por otros medios y b) de la presencia de una categoría semántica en la gramática de una lengua no se desprende que dicha categoría deba estar presente en todas las expresiones generadas en dicha lengua, es decir, los hablantes no están obligados a hacer uso de la matriz completa de distinciones disponibles en las gramáticas de sus lenguas. Lo relevante para la conceptualización, según el autor, es la diferencia de frecuencias de uso, es decir, la explotación recurrente de ciertos mecanismos gramaticales, motivada por su mayor accesibilidad –lo que será importante para el tratamiento del contacto lingüístico en el presente trabajo–.

De acuerdo con esto, los datos presentados por Slobin (1996) sugieren que los hablantes rara vez expresan una situación que refleje una conceptualización diferente a las preferidas por la gramática de su lengua, por lo que es posible plantear que aquellas categorías que no se gramaticalizan en una lengua determinada son generalmente ignoradas en la comunicación en dicha lengua, mientras que aquellas que se gramaticalizan son expresadas por los niños ya desde los tres años.

En síntesis, en la presente investigación se considera a la gramática como la dimensión del lenguaje más accesible a la codificación y, por tanto, como la portadora de diversas opciones de esquematización preferente de la realidad que, por un lado, fijan los patrones de atención de los hablantes hacia el mundo de la experiencia humana y, por otro, guían la reconstrucción del oyente de la representación del hablante, al portar especificaciones sobre los patrones de lo aseverado y lo implicado.

Una perspectiva complementaria a la anterior se presenta en Tomasello (2003 y 2008). Consideramos que su postura da un lugar a la interacción comunicativa dentro del proceso de conceptualización, lo que permite entenderlo ya no como el resultado de la interacción de un conceptualizador con la realidad sino más bien como una propiedad emergente que se incardina en la interacción de dos conceptualizadores coordinados. En este marco,

Tomasello propone una teoría de la comunicación naturalizada que sirve de base biológica y psicológica para el desarrollo y la variación de las lenguas naturales, lo que permite generar un modelo lingüístico –que incluye una gramática– basado en la interacción comunicativa. De acuerdo con esto, el autor plantea que lo general y lo básico para los seres humanos es la interacción comunicativa, mientras que las lenguas naturales son elementos derivados de naturaleza histórico-cultural. Por lo tanto, estas no consisten en un código existente que tiene lugar en algún espacio determinado sino, más bien, en normas de interacción comunicativa concretas, mediadas lingüísticamente.

De manera más específica, con respecto a la dimensión cognitiva de la interacción comunicativa, plantea que la diferencia más importante que existe entre la cognición humana y la del resto de los animales es que los seres humanos poseemos la habilidad de asumir la perspectiva de otros. Por lo tanto, somos capaces de aprender sobre el mundo a través de otros y no solamente a través de la interacción individual con el medio, por lo que la coordinación de dichas perspectivas, compartidas a través de representaciones conceptuales, cobra vital importancia en el desarrollo de la vida humana.

De acuerdo con esto, Verhagen (2005) complementa la noción de conceptualización planteada anteriormente, y señala que cualquier evento lingüístico necesariamente involucra dos conceptualizadores, uno que tiene el papel de ser el responsable del enunciado (identificado por Slobin y presente también en otras teorías cognitivas, como Langacker 1987 y 2000) y otro, que lo interpreta de una forma particular. Dada la fundamental importancia que dicha coordinación tiene para la cognición, resulta esperable que esta tenga repercusiones en el contenido semántico que es sistemáticamente codificado en la gramática de las lenguas, puesto que, como señala la autora:

Una parte importante de la semántica de las unidades lingüísticas básicas debe involucrar específicamente el manejo cognitivo del entendimiento del hablante, consigo mismo y con los otros, precisamente porque a eso se reduce la comunicación simbólica: la coordinación del contenido de distintas mentes (para toda clase de propósitos). (Verhagen 2005:4)

De esta manera, al emitirse un enunciado lingüístico, en términos generales, el primer conceptualizador invita al segundo a atender en conjunto un objeto de conceptualización en

alguna manera específica y a actualizar la base común al hacerlo y, así, ambos sujetos de la conceptualización se engranan en una coordinación cognitiva a través del enunciado, con respecto a algún objeto de conceptualización. Por esta razón, para realizar una descripción lingüística –adecuada psicológica y pragmáticamente– es necesario dar cuenta de la manera en que la construcción analizada contribuye a la interacción comunicativa.

2.1.5. Conclusión

En síntesis, consideramos que desde distintas áreas de la lingüística existe un interés por describir el lenguaje desde un punto de vista interaccional, con énfasis en las maneras en que este sirve para la comunicación y la coordinación de representaciones conceptuales. A pesar de las diferencias que puedan existir entre los enfoques considerados, es posible identificar ciertas perspectivas comunes que permiten generar un marco teórico amplio e interdisciplinario desde donde abordar el fenómeno en cuestión: a) el objeto de estudio ya no es el código sino la interacción comunicativa, por lo que se considera tanto el marco social en que tiene lugar como las representaciones conceptuales que se coordinan en ella; b) el estudio del lenguaje es el estudio de cómo se engranan las representaciones conceptuales de los interactuantes a partir de la comunicación; c) la unidad mínima de análisis no es ni la palabra ni la oración, sino más bien el acto de habla; d) el nivel de análisis ya no es individual sino social, en tanto se consideran los discursos reales que se dan en comunidades de habla reales; e) la gramática es un componente más de la comunicación que adquiere sentido solo en cuanto está al servicio de esta, por lo que las descripciones gramaticales deben dar cuenta del lugar del objeto gramatical analizado en el proceso comunicativo; f) se amplía el alcance de la descripción gramatical, desde la referencialidad hacia el abanico de funciones que se desprenden de la comunicación humana y g) lo general en el lenguaje es su carácter teleológico, orientado hacia la comunicación, mientras que los aspectos formales –como la sintaxis– son más bien superficiales y culturalmente específicos.

En atención a lo anterior, para que una descripción gramatical sea:

a) adecuada psicológicamente, debe considerar no solo los procesos de conceptualización del hablante, sino el proceso mediante el cual el hablante invita al oyente a conceptualizar de cierta manera una situación dada.

b) adecuada pragmáticamente, debe incorporar no solo el aporte del objeto gramatical al contenido referencial, sino que también a la manera en que el significado de este se relaciona con el contexto general de la interacción, incorporándolo, indexicalizándolo y fijando, al menos provisoriamente, su sentido.

c) adecuada tipológicamente, es necesario presentar descripciones que sean independientes de los mecanismos formales de expresión y que den cuenta del aporte que hace el objeto gramatical en cuestión a la coordinación de representaciones conceptuales en la interacción. Por esta razón, abordaremos el problema de la descripción de la evidencialidad en mapudungun y sus transferencias al español mapuchizado desde una perspectiva cognitivo-funcional con especial énfasis en cómo las representaciones mentales se ponen en juego en la interacción verbal, lo que constituye un intento por conjugar la etnografía del habla, la antropología lingüística, la lingüística funcional y la lingüística cognitiva en un análisis integrador que tiene como foco el fenómeno general de la comunicación humana. De acuerdo con lo anterior, en los próximos apartados evaluaremos críticamente las diversas definiciones que se han planteado para la evidencialidad, tanto en la lingüística general como en el mapudungun, a la luz de los estándares de adecuación señalados con anterioridad.

2.2. La evidencialidad: Definición y categorías relacionadas.

2.2.1. Introducción

En el presente apartado se revisan las principales definiciones que se han presentado en la bibliografía con respecto a esta categoría, de manera de observar los cambios ocurridos en su descripción y evaluarlos a la luz de lo señalado en el apartado anterior.

Si bien es cierto que en la actualidad existe cierto consenso acerca de la relación que existe entre la evidencialidad y la expresión de la fuente de información que el hablante tiene para su enunciado, aún quedan numerosos problemas por tratar con respecto a esta categoría. Siguiendo lo planteado por Dendale y Tasmowski (2001), los principales desafíos que presenta la definición de la categoría semántica de la evidencialidad son:

- 1) El alcance de la definición presentada y su relación con la modalidad.

- 2) La clasificación de los distintos subdominios de la categoría, incluyendo algunos periféricos, como la admiratividad, y la proliferación de términos para etiquetar esos subdominios.

Ambos problemas se relacionan con la adecuación tipológica de las descripciones, pues, como veremos, la relación entre evidencialidad, modalidad y admiratividad se establece, en primer término, a partir de la recurrente convergencia de dichas categorías en determinados medios de expresión, lo que es frecuentemente explicado a través de relaciones semánticas verificadas solo en algunas de las lenguas en cuestión, preferentemente indoeuropeas. Lo anterior le resta validez tipológica a las descripciones pues esta convergencia no se verifica en todas las lenguas, dado que las tres categorías pueden expresarse de manera independiente, pero relacionada, a lo largo de las lenguas del mundo.

Junto con lo anterior, y considerando lo señalado con respecto a la perspectiva cognitivo-funcional, se agrega un nuevo problema para la definición de la categoría en cuestión, relacionado con la exigencia de adecuación pragmática y psicológica a las descripciones. De acuerdo con esto, consideramos que es necesario generar una caracterización semántico-pragmática de los significados de la categoría que contemple tanto la indexación de los participantes del evento comunicativo en la conceptualización de la situación como la contribución que dicha indexación realiza a la coordinación de las representaciones conceptuales de los interactuantes.

2.2.2. Inicios del concepto: Relaciones entre evidencialidad y modalidad.

En un primer momento –en las descripciones anteriores al siglo XX– es posible observar numerosos problemas en la detección y consiguiente análisis de esta categoría, derivados principalmente del enfoque indoeuropeizante que tenían los investigadores del período. Por esta razón y considerando que la mayoría de las lenguas indoeuropeas no presenta la categoría gramaticalizada, la evidencialidad fue descrita, típicamente, como una partícula opcional, de ornato o énfasis, sin hacer referencia alguna a la fuente de información. Así, por ejemplo, Fray Domingo de Santo Tomás (1560) señala que las partículas del quechua que hoy se conocen como evidenciales son “simples partículas de ornato que de suyo no

significan nada pero adornan o ayudan a la significación de los nombres o verbos que se añaden” (citado en Aikhenvald, 2004:12).

Fue necesario que Boas (1911) planteara la inconveniencia de estudiar las lenguas a partir de categorías externas, para descubrir que la fuente de información podía ser objeto de codificación lingüística. Por ejemplo, en su descripción del kwakiutl (1911. Canadá: Algonquino-Wakash), señala que existe un grupo de sufijos que expresan relaciones subjetivas y que, dentro de este, existe un subgrupo que expresa la fuente del conocimiento subjetivo. Posteriormente, en una versión posterior de su gramática del kwakiutl (1947) mantiene y profundiza esta definición, señalando que existe un pequeño grupo de sufijos que no solo expresa la fuente, sino también la certeza de la información. Dentro de este pequeño grupo, Boas llama evidencial solamente al sufijo que porta el significado inferencial y no a la categoría general.

Vale la pena destacar que si bien Boas reconoce la existencia de marcadores de fuente de información, los entiende como un tipo de modo que indica ‘algo para lo que hay evidencia’ o ‘algo inferido sobre la base de rasgos visibles’. En otras palabras, definía a estos marcadores utilizando más bien el concepto legal de evidencia –relacionado con la idea de prueba de respaldo– y no el concepto lingüístico más general de fuente de la información. En síntesis, Boas fue uno de los primeros en señalar la importancia de la codificación lingüística de la fuente de información; sin embargo, a partir de sus planteamientos, surgen numerosas dudas acerca del lugar que tiene dicha codificación como una categoría de derecho propio dentro de una teoría lingüística general.

Con respecto a este último punto, Jakobson [1957] (1975) –a base de los trabajos de Boas sobre el kwakiutl (1911 y 1947), Andrejein sobre el búlgaro (1938) y de Whorf sobre el hopi (1946)– fue el primero en incorporar lenguas no indoamericanas al estudio de esta categoría y en diferenciar los marcadores de fuente de información de los marcadores de modo. Por un lado, el autor señala que el modo caracteriza la relación entre el hecho relatado ‘Hr’ (es decir, la situación designada por el predicado) y sus protagonistas con referencia a los protagonistas del hecho discursivo ‘Hd’, que corresponde el acto mismo de enunciación. En otras palabras, el modo refleja la concepción que tiene el locutor del carácter de la relación entre la acción y su actor o su objetivo. Por otro lado, considera a la evidencialidad como la categoría verbal que toma en cuenta tres acontecimientos: el hecho

relatado 'Hr', el hecho discursivo 'Hd' y, finalmente el hecho discursivo relatado 'Hrd', es decir, la referencia en el enunciado a un hecho discursivo anterior. En el caso de la evidencialidad, este hecho hace referencia a las pretendidas fuentes de información del hecho relatado, las cuales caracteriza comunicativamente.

De modo más específico, Jakobson define al testificante o evidencial como un conmutador, ya que caracteriza a 'Hr' remitiendo a 'Hrd'. De esta manera, si 'Hr' es igual a 'Hrd' se trata de una fuente directa, pero si 'Hr' es distinto de 'Hrd' se trata de una fuente indirecta. Solo en esta última situación se presentan los tres hechos distintos. Además, el autor señala que en el evidencial el participante no está implicado, pues no conlleva marca de este en 'Hr', a diferencia de las categorías de persona y el modo. Por esta razón, señala que es, además, un conector, ya que caracteriza a un evento relatado a partir de otro evento relatado, sin hacer apelación alguna a los sujetos participantes de dichos eventos, diferencia principal con la categoría de modo. Esta es la diferencia principal entre Boas y Jakobson, pues mientras el primero caracterizaba a los evidenciales como marcadores modales relacionados con la fuente de conocimiento subjetiva, el segundo diferencia a la evidencialidad de la modalidad, a base de la exclusión del locutor del significado de la primera categoría, cuestión que no se produce en la segunda.

Finalmente, Jakobson define cuatro subcategorías evidenciales, tomando como criterio base el tipo de prueba que el hablante tiene para su enunciado. Así, un hablante puede referir a un hecho sobre la base de: un informe hecho por algún otro (prueba de oídas), un sueño (prueba por revelación), una conjetura (prueba por presunción) o su propia experiencia anterior (prueba por la memoria).

En suma, los planteamientos de Jakobson son un aporte a la descripción de la evidencialidad, en tanto separa a esta categoría de la de modo, posicionándola como una categoría de derecho propio y, además, incorpora la dimensión comunicativa a la descripción de la categoría, lo que resulta bastante relevante para la descripción lingüística en general, pues sienta las bases para una definición adecuada pragmáticamente. Sin embargo, a pesar de los aportes señalados, consideramos que la exclusión explícita de la referencia al sujeto es una propuesta sujeta a discusión en la descripción de Jakobson, debido a que, a nuestro juicio, al hacer referencia a un hecho de adquisición de conocimiento necesariamente se incorpora al sujeto conocedor en la descripción de la

eventualidad. En otras palabras, en la presente investigación se propone, como veremos más adelante, que al utilizar un marcador de evidencialidad, el hablante activa el marco semántico de acceso al conocimiento, el cual incluye al sujeto de dicha acción, por lo que planteamos que la definición de Jakobson puede ser complementada, sobre todo desde un punto de vista cognitivo.

Posteriormente, en 1986, Chafe y Nichols publican el primer compendio de trabajos acerca de esta categoría que presenta datos de su ocurrencia en distintas lenguas no relacionadas no relacionadas. En su capítulo, Chafe (1986) define a la evidencialidad, en un sentido amplio, como la codificación lingüística de las actitudes del hablante hacia el conocimiento de una situación, lo que comprende un variado rango de consideraciones epistemológicas en su seno. Dentro de este marco, el conocimiento se define como la información básica cuyo status es calificado en una manera u otra por los marcadores evidenciales. Además, señala que existe un rango de consideraciones epistemológicas que funcionan como parámetros que, en su conjunto, definen el significado evidencial de un marcador determinado. Estas consideraciones son: el grado de confiabilidad y los modos de conocimiento.

Por un lado, el grado de confiabilidad se relaciona con la posibilidad que tiene un hablante de evaluar, consciente o inconscientemente, un determinado enunciado como más o menos fiable. Por otro, el modo de conocimiento se relaciona con las distintas maneras en que el conocimiento es adquirido, a partir de una fuente determinada. Los modos identificados por el autor son: a) la creencia, que no presenta bases; b) la inducción, basada en la evidencia; c) los testimonios, basados en el lenguaje y d) la deducción, basada en la hipótesis.

Con respecto a la relación entre ambos parámetros, señala que los modos de conocimiento pueden conllevar implicaciones sobre el grado de confiabilidad, pero no viceversa. Así, el autor señala que no existe una correlación directa entre un determinado modo de conocer y un grado de confiabilidad, por lo que pueden establecerse distintos emparejamientos entre ambos parámetros, los que se codifican lingüísticamente de diversas maneras; por ejemplo, en el inglés conversacional puede haber un marcador que indique una inducción con alto grado de fiabilidad, como *must* y otro marcador que señale una inducción con un bajo grado de fiabilidad como *seem*. De manera análoga, en el caso de la deducción, se pueden encontrar marcadores de alta fiabilidad, como *should* o de menor fiabilidad como *could*.

En síntesis, consideramos que si bien Chafe (1986) asume que existe una diferencia entre el grado de fiabilidad y el modo del conocer (y su fuente de conocimiento relacionada) los define a ambos como parámetros o consideraciones epistemológicas de la categoría amplia de evidencialidad. De esta manera, no se observa una clara delimitación entre la evidencialidad y la modalidad epistémica como categorías generales y el grado de fiabilidad y el modo de conocer como subcategorías de la primera.

En concordancia con los planteamientos de Chafe, Dik (1997) define a la evidencialidad como un subtipo de modalidad, calificándola como un operador con alcance sobre la proposición (π_3).⁷ Estos operadores tienen que ver con la actitud del hablante hacia el contenido proposicional del enunciado, más específicamente, con su compromiso con la verdad de este. El autor define dos tipos de modalidad en este nivel:

- a) La modalidad subjetiva, a través de la cual el hablante puede tomar responsabilidad personal por el contenido de la proposición y señalar cuán seguro está de su verdad. La fuente de la evaluación del hablante puede ser la opinión personal ('Es la opinión personal del hablante que el enunciado es cierto, probable o posible')⁸ o la volición ('El hablante desea o espera que el enunciado se realice').
- b) La modalidad evidencial, a través de la cual el hablante expresa su evaluación de la verdad de la proposición basado en cómo la ha obtenido. La fuente de la proposición del hablante puede ser: a) experiencia, en donde el hablante accede al

⁷ En contraste, los marcadores de modalidad de nivel π_1 , pertenecientes a la llamada modalidad inherente, definen las relaciones entre un participante y la realización del estado de cosas en que está involucrado. Pueden estar relacionadas con la habilidad o la voluntad de un participante para realizar el estado de cosas enunciado (*poder, ser hábil/ querer, desear*) o con la obligación o autorización con la que cuenta un participante para realizar el estado de cosas en cuestión (*tener que, deber/ está permitido*). Por otro lado, los marcadores de modalidad de nivel π_2 , la modalidad objetiva, expresan la evaluación del hablante de la probabilidad de la ocurrencia del estado de cosas en cuestión. Esta modalidad se divide en dos tipos: a) epistémica, en la que el hablante evalúa la actualidad del estado de cosas en términos de su conocimiento en general y b) deóntica, en la que se evalúa la actualidad del estado de cosas en términos de un sistema de normas legales, morales o sociales.

⁸ A este tipo de modalidad nos referimos en la presente investigación cuando utilizamos el término genérico 'modalidad epistémica'.

enunciado a partir de la experiencia personal previa (evidencial experiencial); b) inferencia, en donde el hablante accede al enunciado a través de una inferencia basada en la evidencia disponible (evidencial inferencial) y c) oídas, en donde el hablante señala que ha escuchado el enunciado de alguna otra persona (evidencial reportativo).

2.2.3. Relaciones entre la evidencialidad y la admiratividad.

A medida que se amplió el número de lenguas descritas, sobre todo de aquellas de raíz no indoeuropea, se empezó a establecer que la evidencialidad no mantenía una relación estrecha solo con la modalidad, sino también con otra categoría gramatical: la admiratividad. Lo anterior se produjo debido a que, en una gran cantidad de lenguas no relacionadas, fue posible observar que los marcadores de evidencialidad presentan, además, una extensión admirativa. De esta manera, surgió un nuevo problema para la definición y delimitación de la evidencialidad, relacionado con la necesidad de explicar la recurrente polisemia entre las dos categorías anteriormente mencionadas.

Una manera de responder a esta problemática es el ‘modelo universal de la evidencialidad’ planteado por Plungian (2001). Dentro de este modelo, la evidencialidad se define como “Sea P una situación descrita. Los valores evidenciales indican la fuente de información que el hablante tiene para P” (Plungian 2001:351). Por otro lado, la admiratividad se define como “Sea P una situación descrita. El valor admirativo indica que el hablante no espera P” (Plungian. 2001: 352), por lo que, según el autor, no sería un valor evidencial, sino uno modal, relacionado con una clase especial de juicio que tiene que ver con las expectativas del hablante. Por lo tanto, la recurrente polisemia del admirativo y el valor inferencial o reportativo requiere una explicación que reconozca y explique la relación entre la evidencialidad y la modalidad epistémica, en que se inserta la admiratividad.

Dicha explicación parte de la base de la tipología de los sistemas evidenciales realizada por el autor. Al clasificar las posibles fuentes de conocimiento que definen los valores de la categoría de evidencialidad, el autor propone una oposición tripartita, compuesta por:

- a) El conocimiento directo.
- b) El conocimiento reflexivo, típicamente conocido como inferencial.
- c) El conocimiento mediado, típicamente conocido como reportativo.

A base de esta oposición, propone una clasificación dicotómica de los sistemas evidenciales de las lenguas del mundo, según la forma de agrupar los valores evidenciales. A grandes rasgos, los sistemas del primer tipo tienden a distinguir entre los valores reportativos y los no reportativos, los que corresponden a la forma no marcada de la oposición. Esto se produce porque tanto los tipos de conocimiento directo como los de conocimiento reflexivo se basan en la experiencia personal del hablante y pueden ser incluidos bajo la etiqueta de ‘evidencia personal’. Por otro lado, los sistemas del segundo tipo contrastan el conocimiento directo del indirecto. Estos sistemas tienden a tratar las formas de conocimiento directo como no marcadas, por lo que estas pueden ocurrir cuando no hay especificación acerca de la fuente de los datos. Además, usualmente poseen un solo marcador evidencial que tiene un rango muy amplio de valores que incluye todos los valores evidenciales indirectos, desde los reflexivos a los reportativos. Este marcador amplio sirve para expresar valores modales adicionales, generalmente epistémicos, relacionados con la baja certeza del conocimiento indirecto, debido a la asociación frecuente entre lo indirecto y lo menos fiable —asociación que no se da en los sistemas del primer tipo—. Por todo lo anterior, estos sistemas son llamados ‘sistemas evidenciales modalizados’ y solamente dentro de estos puede ocurrir la polisemia del admirativo y los valores evidenciales, puesto que esta polisemia se debe al componente semántico de baja certeza. Al respecto, Plungian señala que:

Una transición desde el evidencial indirecto al admirativo (a grandes rasgos, desde ‘el hablante no observa directamente P, y por lo tanto, no considera P cierto’ a ‘el hablante está observando actualmente P, pero antes del momento de la observación no consideraba P cierto’) se alcanza al suprimir el componente de no observabilidad: todo lo que es improbable es inesperado (Plungian 2001:355).

	Tipo 1	Tipo 2
A	Personal	Directo
B		No directo
C	No personal	

Cuadro 1: Sistemas evidenciales de Plungian (2001).



En síntesis, Plungian caracteriza a los sistemas de evidencialidad modalizados como sistemas compuestos, generalmente, por un marcador que cubre tanto valores evidenciales como modales, lo que se explica a través de la estrecha relación existente entre la evidencia indirecta y la baja certeza. De acuerdo con esto, la propuesta de Plungian para la recurrente intersección de la evidencialidad con la admiratividad asume dos supuestos que, a nuestro juicio, no delimitan correctamente el lugar de cada categoría en una teoría lingüística general: relaciona la evidencialidad con la modalidad epistémica, al señalar que los evidenciales indirectos indican un bajo compromiso epistémico del hablante y, además, considera a la admiratividad como un tipo de modalidad.

Por otro lado, Lazard (2001) propone una manera de considerar las relaciones entre evidencialidad y admiratividad sin recurrir a la modalidad. Este autor señala que la evidencialidad se encuentra gramaticalizada en una lengua cuando “en el sistema gramatical de dicha lengua, hay formas específicas cuyo contenido semántico-pragmático es, básicamente, una referencia a la fuente de información expresada por el discurso” (Lazard 2001:360). Además, con respecto al grado y tipo de gramaticalización de la evidencialidad, el autor distingue tres tipos de lenguas: a) lenguas en las que la evidencialidad no está gramaticalizada; b) lenguas en las que todas las formas verbales deben estar marcadas por un morfema que haga referencia a la fuente de la información. En el sistema de tales lenguas, el evidencial tiene una posición similar al tiempo, aspecto y modo de nuestras lenguas más familiares, por su alta frecuencia y por su especificidad, y c)

lenguas que poseen un conjunto de formas verbales que forman un registro evidencial, en oposición al registro neutral, que no indica nada con respecto a la fuente de información. A este tipo de sistemas evidenciales el autor lo denomina ‘sistemas evidenciales mediativos’. Este último tipo de lenguas es el objeto de estudio de Lazard. El autor señala que, generalmente, en las lenguas con un sistema evidencial mediativo, esta categoría presenta tres usos: el reportativo, el inferencial y el admirativo. Por lo tanto, puede ser usada para marcar, respectivamente, la referencia a lo dicho por otras personas, las inferencias elaboradas a partir de la evidencia aportada por huellas de los eventos o las percepciones de eventos inesperados que tienen lugar en el momento de habla mismo. El rasgo común a estos tres valores es una operación mental más abstracta –realizada en el nivel morfosintáctico– en la que se oponen formas que no indican nada sobre la fuente de información y formas que se refieren a la fuente de información sin especificarla. En otras palabras, las formas no evidenciales afirman los hechos pura y simplemente, mientras que las evidenciales apuntan a que el hablante se da cuenta de los hechos: el reportativo porta el significado de ‘como yo escuché’; el inferencial el de ‘como yo inferí’ y, en el caso del admirativo, ‘como yo vi (con sorpresa)’. Como se puede observar, Lazard considera que, en estos sistemas, la construcción evidencial es inespecífica con respecto a la forma determinada que adquiere el percatarse de los hechos, la cual no está constreñida semánticamente. Esta construcción presenta a un hablante que se encuentra escindido entre dos personas, una que habla y otra que escucha, infiere o percibe; así, al utilizar una forma evidencial, el hablante no crea una distancia entre el hablante y el evento, sino entre el hablante y su propio discurso, es decir, entre el hablante como la persona que adquiere la información y la persona que lo expresa.

Ahora bien, Lazard señala que dicha distancia no debe ser confundida con la expresión de duda o presunción. Si bien es cierto estas nociones se encuentran estrechamente relacionadas con la evidencialidad, son expresadas por ítems léxicos o por auxiliares modales sumados a las formas verbales evidenciales y no subsumidos bajo estas, pues los marcadores de evidencialidad no son ni dubitativos ni presuntivos en sí mismos. Por lo tanto, a diferencia de Boas, Chafe, Dik –y, en menor medida, Plungian–, Lazard considera que la evidencialidad no tiene relación directa con la actitud que tiene el hablante hacia la fiabilidad de la proposición, por lo que se diferencia claramente de la modalidad.

En síntesis, consideramos que, para efectos de la presente investigación, los principales aportes de Lazard a la definición de la categoría de evidencialidad se relacionan con: a) su propuesta de caracterización semántico-pragmática de la categoría, al señalar que los marcadores de evidencialidad, en los sistemas evidenciales mediativos, son semánticamente inespecíficos con respecto al tipo de fuente de información referida, la cual se fija pragmáticamente a partir del contexto y b) la delimitación que propone para la categoría, diferenciándola claramente de la modalidad. En otras palabras, el autor realiza sustantivos avances teóricos para poder desarrollar una definición adecuada tipológica y pragmáticamente. Sin embargo, como ya hemos señalado, consideramos que la admiratividad constituye una categoría separada de la evidencialidad y no un subtipo de esta.

Con respecto a este último punto, seguimos lo planteado por Delancey (2001). Este autor señala que mientras la evidencialidad se refiere a la marcación gramatical de la fuente de la evidencia para una proposición, la admiratividad se refiere a la marcación gramatical de una proposición que representa información nueva o inesperada para el hablante, razón por la cual corresponden a categorías semánticas distintas, que pueden ser expresadas a partir de diversos recursos en las distintas lenguas. En favor de este es posible señalar que esta categoría se caracteriza por “la sorpresa frente a una información inesperada, independientemente del correlato evidencial que esta tenga y más allá de la actitud del hablante con respecto a la probabilidad de verdad de dicha afirmación” (Soto y Olguín 2010:87).

Por otro lado, Delancey discute la explicación de Lazard y Plungian acerca de la relación entre evidencialidad y admiratividad, pues explica la estrecha vinculación entre ambas categorías a partir de la combinación de la última con el aspecto perfectivo. Su postura se fundamenta en que dicha combinación tiende a ser interpretada naturalmente como un evidencial de tipo inferencial, ya que “un evento en el pasado será comúnmente información nueva para el hablante solo si su conocimiento de este se deriva desde evidencia secundaria más que de la percepción directa” (Delancey, 2001:369). Así, para el autor, la recurrente intersección entre evidencialidad y admiratividad no se explica a partir de una unidad categorial subyacente entre ambas, sino a partir del cambio pragmático,

relativamente convencionalizado, relacionado con la percepción diferida del evento relatado que se produce al interactuar la admiratividad con el aspecto perfectivo.

2.2.4. Evidencialidad, admiratividad y modalidad como categorías separadas.

Para finalizar el presente apartado, se revisan las propuestas de definición de la evidencialidad realizadas por Aikhenvald (2004), quien plantea una caracterización del significado de la evidencialidad como categoría independiente tanto de la admiratividad como de la modalidad, lo que, como veremos, resulta más adecuado para describir la realidad del mapudungun.

La autora señala que la evidencialidad tiene como significado principal la fuente de información, es decir, la forma en que es adquirida la evidencia para el enunciado en cuestión. Resulta interesante destacar que la marcación de este rasgo no es una función de la verdad o falsedad de los enunciados marcados, por lo que el valor de verdad de una proposición no se ve afectado por la marcación de evidencialidad. De hecho, un evidencial puede tener un valor de verdad por sí mismo, por lo que puede ser negado o cuestionado sin necesidad de negar o cuestionar el predicado en su totalidad. A modo de ejemplo, se adjunta el siguiente diálogo en wanka quechua (Perú: Quechua I o Waymash), entre R y M:

(1) R. wasi-i-ta am-**shi** yayku-llaa-la-nki

 casa-1.POS-AC 2SG-EVID entrar-LIM-PAS-2SG

Ellos dicen que tú entraste a mi casa

M. mayan-taa ni-n

 Quién decir-3SG

¿Quién dijo eso? (Aikhenvald 2004:98)⁹

⁹ Para transcribir los ejemplos de otros autores, hemos respetado tanto las convenciones de transcripción como de glosa interlineada. En el caso de no presentarse glosa, la hemos agregado respetando las convenciones señaladas al principio de la tesis.

Como se observa en el ejemplo anterior, el foco de la pregunta de M. es la forma en que R. adquirió la información utilizada para afirmar su enunciado, esperando la explicitación de la fuente específica del reporte, lo que muestra que la evidencialidad puede adquirir sus propios valores de verdad, de manera similar a los predicados prototípicos.

De esta manera, la autora critica el análisis que vincula la fuente de información con el compromiso epistémico, enfatizando que la evidencialidad no se relaciona, al menos categorialmente, ni con proveer pruebas para una argumentación, ni con indicar la verdad o falsedad de un enunciado, ni tampoco con señalar las creencias de uno. La autora señala que:

Para muchos investigadores de lenguas romances y germánicas, tener una manera de decir “aparentemente” o “no creo” es un buen pretexto para poner “evidencialidad” en el título de su investigación. Sin embargo, la marcación de la fuente de información como una categoría gramatical no implica referencia alguna a la validez o confiabilidad del conocimiento o de la información. (Aikhenvald 2004:5).

Por otro lado, siguiendo lo señalado por Delancey (2001), la autora señala que la admiratividad y la evidencialidad también son categorías separadas. Con respecto a la primera, señala que cubre la mente no preparada del hablante ante un determinado hecho, es decir, corresponde a la codificación lingüística de una información nueva no esperada y a la sorpresa concomitante, lo que corresponde a un significado básico distinto a la fuente de información. La principal prueba de que son categorías distintas, además de las diferencias semánticas especificadas anteriormente, tiene que ver con que, translingüísticamente, los significados admirativos no siempre se expresan a través de marcadores evidenciales, a pesar de que este hecho ocurra bastante a menudo. Por ejemplo, tanto en coreano como en español la admiratividad se puede expresar por mecanismos distintos a la evidencialidad:

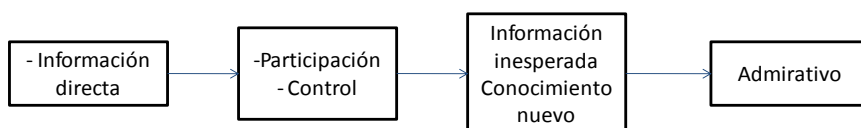
(2) Pi ka o- kun
Lluvia NOM Venir-ADM

¡Está lloviendo! (y no me lo esperaba). (Jo Sunghoon c.p.)

(3) ¡Así que estudiabas aquí!

En el caso del coreano, se trata de un conjunto más grande de partículas finales que tienen un significado común de ‘calificador de enunciados’ (Nam-kil Kim 2008), mientras que en el caso del español se trata de uno de los posibles usos del pretérito imperfecto, en combinación con el correspondiente acto de habla expresivo (Soto y Olguín 2010).

Con respecto a la recurrente intersección que se da entre los marcadores de evidencialidad y los de admiratividad, Aikhenvald propone una explicación alternativa a la de Plungian, pues no recurre a la modalización de la evidencialidad para dar cuenta de ella. Para la autora, la deriva de evidenciales a admirativos puede ocurrir por más de una vía. En el presente apartado se revisan solamente dos, por ser las más pertinentes al desarrollo de la investigación. En uno de los trayectos, los evidenciales en que se codifica la carencia de información directa pueden conducir a evidenciales en que se codifica la no participación y la falta de control del hablante en el acceso a la información. Estos casos pueden, a su vez, dar lugar a construcciones que informan que la mente del hablante no espera la información y que el conocimiento a que se accede es nuevo. Estas últimas construcciones darían lugar a lecturas admirativas.



Esquema 1: Deriva del evidencial al admirativo, según Aikhenvald (2004:208).

En el otro trayecto, un marcador evidencial inferencial puede conducir a operadores que señalen que el hablante interpreta una determinada eventualidad una vez que el momento de la percepción ha finalizado. Esto puede derivar en que la interpretación diferida adquiera matices relacionados con la sorpresa, por tanto, con el carácter contraexpectativo de la eventualidad.

En síntesis, la autora asigna un lugar a la evidencialidad como una categoría de derecho propio, deslindándola de otras estrechamente relacionadas, como la modalidad y la admiratividad (cf. Lazard 2001). Por otro lado, explica la relación empíricamente

constatada en diversas lenguas entre marcadores de evidencialidad y significado admirativo como una extensión semántica de la primera, sin recurrir a explicaciones de carácter modal, como Plungian (2001).

2.2.5. Subdominios de la evidencialidad

Con respecto a los subdominios de la categoría, siguiendo a Willet (1988) y Aikhenvald (2004), consideramos que los sistemas evidenciales se organizan en dos subcategorías amplias: directa e indirecta. La evidencialidad directa se vincula con la percepción de una situación por parte del hablante; la indirecta, con un acceso mediado a la información. En atención a lo anterior, Willet señala que los evidenciales directos pueden marcar tres tipos de significados: percepción visual, auditiva y a base de otros sentidos. Por otro lado, plantea que los evidenciales indirectos pueden marcar dos tipos de significados: conocimiento por reporte verbal, denominado ‘reportativo’, y conocimiento basado en la inferencia, denominado ‘inferencial’. A su vez, los evidenciales reportativos se diferencian por la distancia que existe entre la fuente del reporte y la situación reportada: ‘segunda mano’ – mayor cercanía a dicha situación–, ‘de tercera mano’ –menor cercanía a dicha situación– o como información proveniente de la literatura oral o ‘folklore’. Aikhenvald, por otro lado, distingue solo dos tipos de información reportativa: el de oídas (*hearsay*), en donde no se especifica la fuente de información y el citativo, en donde se verifica la especificación. Por su parte, Willet plantea que los inferenciales pueden marcar inferencias basadas en la evidencia observable, denominadas ‘inferencias de resultados’ e inferencias basadas en constructos mentales, denominadas ‘razonamientos’ (o ‘suposiciones’ en la clasificación de Aikhenvald).

Mientras en algunas lenguas, como el mapudungun, se establece una distinción binaria entre una forma marcada que porta un significado evidencial indirecto general y una forma no marcada que no indica nada con respecto a la fuente de información; en otras, como el quechua, el subsistema indirecto se divide en morfemas distintos para la fuente inferencial y la reportativa. Otras lenguas pueden hacer distinciones ulteriores en la evidencia indirecta, como el tsafiki (barbacoa:Ecuador), que distingue gramaticalmente un evidencial de segunda mano, donde la fuente de información es prominente identificable y prominente cognitivamente (Merma 2007), y uno de tercera mano, en donde dichos rasgos no se explicitan. También existen lenguas, como el tariana (arauaca: NO de la Amazonía), que

distinguen gramaticalmente el razonamiento de la inferencia. A modo de ejemplo, en el siguiente contraste de oraciones, provenientes de esta última lengua, se observan la mayoría de los dominios semánticos antes señalados codificados gramaticalmente:

(4) Juse irida di-manika-ka

José fútbol 3SG.F.N.F-jugar-PAS.REC.VIS

José ha jugado fútbol (yo lo vi jugar). (Aikhenvald 2004:2)

(5) Juse irida di-manika-mahka

José fútbol 3SG.F.N.F-jugar-PAS.REC.NOVIS

José ha jugado fútbol (yo lo oí jugar). (Aikhenvald 2004:2)

(6) Juse irida di-manika-nihka

José fútbol 3SG.F.N.F-jugar-PAS.REC.INF

José ha jugado fútbol (yo lo infiero a partir de pistas). (Aikhenvald 2004:2)

(7) Juse irida di-manika-sika

José fútbol 3SG.F.N.F-jugar-PASREC.PRESUN

José ha jugado fútbol (yo lo asumo a partir de lo que sé de él). (Aikhenvald 2004:2)

(8) Juse irida di-manika-pidaka

José fútbol 3SG.F.N.F-jugar-PAS.REC.REP

José ha jugado fútbol (alguien me lo contó) (Aikhenvald 2004:3)

Complementando lo anterior, a partir de lo señalado por Aikhenvald (2004), estas diferencias en las distinciones a nivel translingüístico se producen porque el dominio semántico que cubre cada marcador evidencial está relacionado tanto con la información contextual como con el dominio del resto de los marcadores del sistema. Por lo tanto, resulta necesario destacar la importancia de estudiar el dominio general completo y las interrelaciones específicas que puedan establecer las subcategorías en el seno de cada lengua particular. En atención a esto, Aikhenvald desarrolla una tipología de los sistemas evidenciales que considera tanto el número de marcadores de evidencialidad como los significados que estos agrupan:

Número de elecciones	Significados agrupados
2 elecciones (A)	A1. Directa (<i>firsthand</i>) versus Indirecta (<i>non-firsthand</i>). A2. Indirecta versus ‘no marcado’ A3. Reportativa versus ‘todo lo demás’ A4. Evidencia sensorial versus Reportativa A5. Auditiva versus ‘todo lo demás’
3 elecciones (B)	B1. Directa (o visual), inferencial y reportativo. B2. Visual, sensorial no visual, inferencial. B3. Visual, sensorial no visual, reportativo. B4. Sensorial no visual, inferencial, reportativo. B5. Reportativa, citativo, ‘todo lo demás’
4 elecciones (C)	C1. Visual, sensorial no visual, inferencial, reportativa. C2. Directa (o visual), inferencial, suposición, reportativa. C3. Directa, inferencial, reportativa y citativa.
5 elecciones (D)	D1. Visual, sensorial no visual, inferencial, suposición y reportativa

Cuadro 2: Sistemas evidenciales según Aikhenvald (2004).

En síntesis, más allá de las distinciones, la autora considera que el contenido semántico básico de la evidencialidad es hacer referencia a la forma en que se adquirió la información entregada en el enunciado, sin que esto se relacione con el compromiso epistémico ni con el punto de vista del hablante. Por otro lado, señala que las distintas subcategorías del sistema se determinan a partir de los dominios semánticos que cada marcador evidencial cubre dentro de cada lengua en específico, estableciendo una red interconectada de dominios semántico-pragmáticos que fijan la fuente específica de información a partir de su contraste

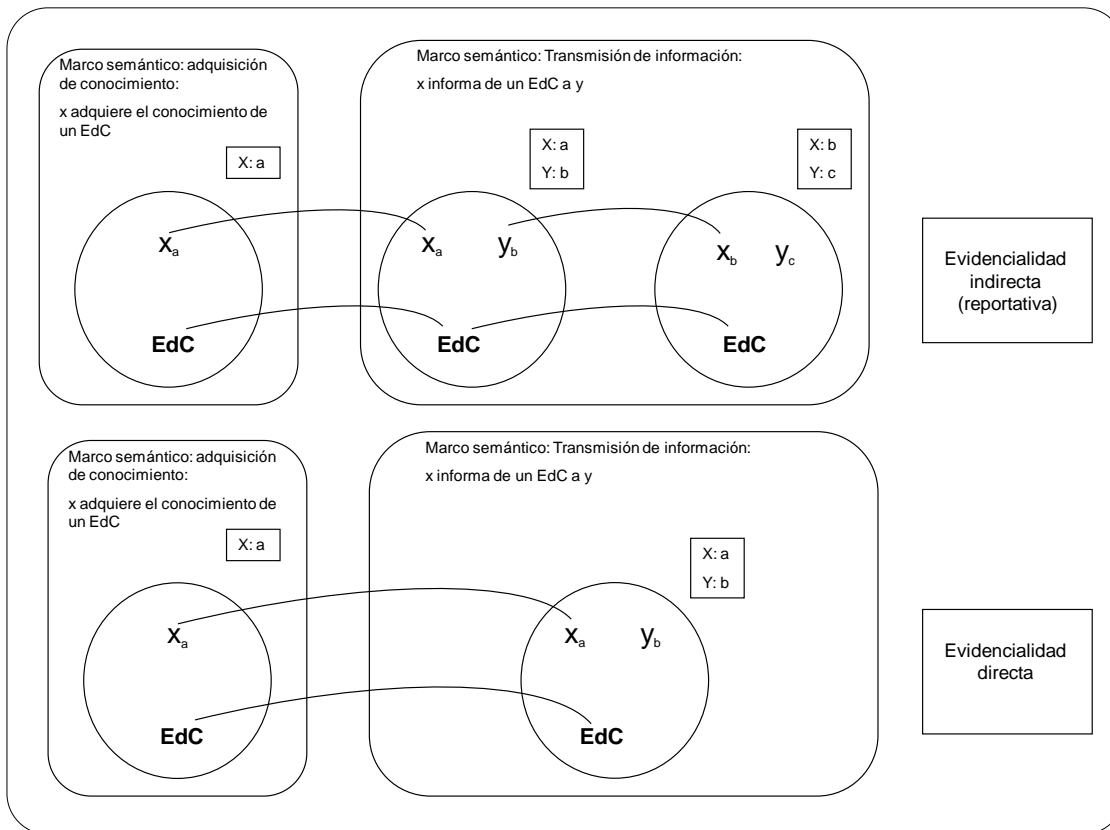
con los otros miembros y de la información contextual –a mayor especificación gramatical, menor dependencia de la información contextual y viceversa–. Ahora bien, nuestra principal crítica hacia la autora tiene que ver con la adecuación pragmática y psicológica de la descripción. En primer lugar, no considera el análisis de las eventualidades constituyentes propuesto por Jakobson, el cual –como hemos visto– aporta a la incorporación de la dimensión comunicativa y a la descripción del contenido semántico-pragmático de la categoría, ya que descompone y relaciona las distintas situaciones que se combinan para dar lugar al significado evidencial. Además, con respecto a este último punto, se centra básicamente en la información semántica que aporta la categoría al contenido proposicional del enunciado sin hacer referencia a la naturaleza indexical (o meta-indexical) de esta y, por tanto, deja fuera del alcance de la descripción todos los aspectos relacionados con el papel de la categoría en la conceptualización y posterior coordinación de los interlocutores. Por esta razón, consideramos que, a pesar de que los planteamientos de la autora constituyen el punto de partida de la investigación, es necesario profundizar en los aspectos pragmáticos y psicológicos de la categoría, sobre todo en lo referente a las maneras en que la expresión del tipo de acceso que el hablante tuvo a la información que respalda su enunciado contribuye tanto a su inclusión en la situación conceptualizada como a su coordinación con el oyente en la comunicación.

2.2.6. Propuesta de definición de la categoría

Nuestra propuesta parte de la base de:

- a) El análisis de las eventualidades constituyentes de Jakobson [1957](1975).
- b) La relación entre contenido semántico y pragmático señalada por Lazard (2001).
- c) La segmentación del dominio semántico de la evidencialidad propuesta por Willet (1988), complementada por los aportes de Aikhenvald (2004).

Consideramos que la evidencialidad es una categoría de derecho propio –distinta a la modalidad y la admiratividad– con un fuerte componente intersubjetivo que introduce dos eventualidades en el discurso: una eventualidad explícita referida al hecho relatado y una eventualidad referida al acceso del hablante a la información utilizada para afirmar su enunciado (Soto y Hasler 2010b). La segunda eventualidad se determina a partir de la interacción de las posibilidades disponibles en la lengua en cuestión y el contexto; así, a



Esquema 2: Eventualidades introducidas y marcos semánticos (Soto y Hasler 2011a)

La introducción del hablante en la escena conceptualizada, en el nivel cognitivo, tiene como correlato, en el nivel pragmático, la naturaleza meta-pragmática de la evidencialidad. Ambos niveles resaltan, desde distintos puntos de vista, que el significado de la categoría no se relaciona con el contenido referencial del enunciado, sino más bien con la incorporación o indexación del sujeto en la situación conceptualizada/enunciada, creando los marcos interpretativos necesarios para comprenderlo –por lo que también podría considerarse una clave de contextualización en el sentido de Gumperz [1982] (2000)–.

Con respecto a la relación de la evidencialidad con otras la admiratividad, resulta interesante constatar que esta última también introduce dos eventualidades en el discurso: una explícita, relacionada con el hecho relatado, y una implícita, vinculada con la reacción emocional de sorpresa del hablante al darse cuenta de este hecho.¹⁰ De acuerdo con esto,

¹⁰ En otro trabajo –Soto y Hasler (2010b)– hemos señalado que la evidencialidad no se relaciona solo con la admiratividad en este punto, sino también con el perfecto y el antiperfecto. El perfecto también introduce dos eventualidades relacionadas contextual y epistémicamente entre si. La segunda corresponde a un estado

pareciera ser el caso que el perfecto, el antiperfecto, la evidencialidad y la admiratividad forman una familia de categorías relacionadas por la introducción de dos eventualidades en el discursos vinculadas entre sí epistémica y pragmáticamente.

Finalmente, con respecto a la relación entre la evidencialidad y la modalidad, consideramos que han sido vinculadas constantemente en la literatura debido a que la incorporación del conceptualizador en la escena conceptualizada introduce el marco semántico de la adquisición del conocimiento y, con ello, una serie de aspectos sociales y culturales vinculados con dicha situación. Por lo tanto, en una cultura como la occidental, de fuerte tradición escrita, la información adquirida de manera oral tiende a ser interpretada como información insegura, lo que tiene como consecuencia que el hablante tenga un bajo compromiso epistémico con un enunciado de esta naturaleza; sin embargo, en culturas de larga tradición oral, como las amerindias, la información transmitida por este medio no presenta estos matices, pues el marco semántico de la adquisición de conocimiento oral incorpora otros rasgos fundamentales, como la tradición, que inducen al hablante a tener un alto compromiso epistémico con su enunciado (Soto y Hasler 2011a).

2.3. La evidencialidad en mapudungun

2.3.1. Introducción

Los marcadores de evidencialidad han sido descritos desde los comienzos del análisis lingüístico del mapudungun, aunque de maneras bastante diversas. En el presente apartado, revisaremos las principales descripciones que se han realizado sobre dicha categoría en la lengua mapuche para, finalmente, exponer nuestra visión crítica del tratamiento que ha recibido a lo largo de la historia.

vigente en el momento de habla y es una variable libre, introducida implícitamente, que debe ser determinada pragmáticamente en el contexto. En este marco, el oyente infiere dicho estado a partir de la eventualidad explícitamente designada por el predicado, siguiendo el principio de informatividad o principio-I de Levinson (2000), que señala que lo que se expresa de manera simple se ejemplifica de modo estereotipado. De manera sugerente, en el mapudungun el morfema *-fu*, al igual que el perfecto, introduce dos eventualidades en el discurso: la segunda de ellas se introduce de manera implícita e introduce una situación que desvincula la eventualidad explícita del momento de habla (Golluscio 2000, Soto y Hasler 2010a).

2.3.2. Las descripciones gramaticales de los sacerdotes.

2.3.2.1. Los sacerdotes jesuitas de los siglos XVI y XVII.

Las primeras descripciones gramaticales del mapudungun fueron realizadas por los sacerdotes jesuitas durante la colonia. La primera de estas fue publicada en Lima, en 1606, por el jesuita español Luis de Valdivia y tenía por título “Arte y Gramática General de la Lengva que corre en todo el Reyno de Chile”. La segunda, que tendría mayor influencia en la sociedad chilena de esa época, fue la publicada por el jesuita catalán Andrés Febrés, en Lima, el año 1765. La última gramática correspondiente a este período es la realizada por el jesuita alemán Bernardo Havestadt, escrita en latín, y publicada en Alemania, el año 1777. En el presente apartado revisaremos solamente las dos primeras.

Las principales características de estas descripciones son: “su realización a base de las variedades nortinas de la lengua, habladas entre el valle del Mapocho y el Bío Bío” (Salas 1992:12), su orientación pedagógica y la utilización de una metodología gramatical latino escolástica, siguiendo, básicamente, los planteamientos de Antonio de Nebrija, con el objetivo primordial de agilizar el proceso de evangelización. Por esta razón, las gramáticas siempre venían acompañadas por catecismos y cánticos religiosos que servían a los misioneros para guiar la enseñanza religiosa y la administración de los sacramentos en la lengua vernácula de esta región.

Con respecto a los marcadores de evidencialidad, en primer lugar, Valdivia reconoce solamente la partícula pospuesta *pam*, o en veliche *piam*, que significan “dizque o dizen que se hace aquella acción, como *imi piam dizen que comes*” (Valdivia 1606:60). Luego, Febrés es el primero en detectar y analizar el morfema *-rke*, definiéndolo como ‘parecer que’, “v.g. *che cuparquey* parece que viene gente; *deuma huincarqueymi*, ya pareces español” (Febrés 1765:73). Como se puede apreciar a partir de la traducción de sus ejemplos, el significado identificado por el autor para *-rke* resulta ambiguo a falta de contexto: en el primer ejemplo, si la venida de la gente resulta inferida a partir de hechos observados en la realidad es posible plantear que se trata de un evidencial indirecto inferencial; sin embargo, también existe la posibilidad de que se trate del uso modal del verbo *parecer*, en tal caso el morfema *-rke* portaría un significado relacionado con la duda y el no compromiso con la verdad del enunciado. La segunda oración también puede tener

dos interpretaciones: que el hablante considera que su interlocutor se asemeja a un huinca a partir de los resultados de sus acciones anteriores, en tal caso correspondería a un evidencial inferencial indirecto o bien, que el hablante expresa una apreciación de una situación dada en el mundo (el ‘ser huinca’ de su interlocutor), lo que implicaría que el morfema *-rke* portaría un significado modal

2.3.2.2. Los sacerdotes capuchinos del siglo XIX y XX.

Después de los jesuitas, fueron los sacerdotes capuchinos quienes se adentraron en territorio mapuche, más específicamente en 1895, trece años después de la llamada “Pacificación de la Araucanía”, que terminaría con la anexión de la Nación Mapuche a la República de Chile. Su principal tarea fue evangelizar el territorio de la Araucanía Central, que se había mantenido autónomo, independiente y prácticamente monolingüe hasta la mencionada campaña militar, lo que los obligó a aprender a comunicarse en lengua mapuche. Según Salas (1992), las gramáticas y materiales pedagógicos generados en los siglos XVII y XVIII ya no resultaban del todo útiles, puesto que nunca habían descrito la variedad hablada en la región central de la Araucanía, ya que no habían tenido acceso a dicho territorio. Además, la forma de hacer gramática había cambiado de manera radical: la metodología latino-escolástica ya no les parecía adecuada a los capuchinos, por lo que en sus descripciones ocupaban la teoría gramatical que respaldaba las gramáticas escolares del siglo XIX en Chile (para las cuales la obra de Andrés Bello tenía una importancia central). Por estas razones, los capuchinos sintieron la necesidad de producir sus propios materiales de aprendizaje de la lengua, sobre todo gramáticas y diccionarios. Dentro de este período, el sacerdote más importante es Felix José de Augusta, quien realiza una de las descripciones más completas de la lengua mapuche disponibles hasta la actualidad, contenida en la obra *Gramática Araucana* (1903).

En dicha obra, el autor identifica dos marcadores relacionados con lo que hoy día se conoce como evidencialidad: el morfema *-rke* y el marcador *piam*. Con respecto al primero, Augusta señala que se utiliza en el momento en que el hablante realiza la percepción: “si por ejemplo, no hallo mi lápiz y otra persona me indica dónde está, ella dirá “ahí está debajo del papel, *tefey ñi mülen minché papel*”, y yo, en el momento de verlo, diré “A! *tefa ñi mülerken*, A! aquí está” (Augusta 1903:326).

De manera más específica, el autor señala que el significado de este morfema se relaciona solamente con que la percepción del hecho se realiza en el momento de habla, sin hacer ningún tipo de referencia al tiempo ni a la duración de este –por lo que su significado correspondería a lo que actualmente se denomina admiratividad–. Además, señala que otras partes de la oración, además del verbo, pueden ser modificadas por el morfema *-rke*, por lo que sirve además para especificar el objeto de la percepción. Por ejemplo:

- (10) Tüfachi trewa-rke wangkü-wangkü-nge-i kom pun.
Este perro-EVID ladrar-ladrar-PAS-IND.[3] toda noche

Este perro (que veo aquí) ladró continuamente toda la noche. (Augusta 1903:327)

Finalmente, siguiendo a Lenz (1895-1897), el autor agrega que el morfema *-rke* es usado para referir a un cuento o hecho no presenciado, sino que conocido de oídas. Además, siguiendo al mismo autor, señala que dicho morfema se puede omitir en presencia de la partícula pospuesta *piam*, ‘dicen que’ –clasificable dentro de lo que hoy día se denomina evidencialidad reportativa–. Ahora bien, vale la pena destacar que, a modo de advertencia, el autor indica que “no es uso general el hablar con “*rke*” al referir cuentos o sucesos que uno no ha presenciado como testigo ocular. En los cuentos que nosotros hemos reunido no se halla “*rke*” con esta indicación” (Augusta 1903:328).

En síntesis, podemos observar un variado panorama en la descripción de los significados evidenciales por parte de los sacerdotes que estudiaron la lengua mapuche hasta principios del siglo XX. Por un lado, tanto Valdivia (1606) como Augusta (1903) reconocen a *piam* como un marcador cuyo significado es parafraseable por ‘dicen que’, lo que es equivalente a lo que hoy en día se define como un marcador evidencial indirecto de tipo reportativo. Por otro lado, tanto Febrés (1765) como Augusta (1903) reconocen y definen al morfema *-rke*, aunque difieren en su descripción. La principal diferencia estriba en que mientras Febrés plantea el significado de ‘parecer que’, clasificable por lo que hoy en día conocemos como un marcador evidencial de tipo inferencial –o, también, un marcador de modalidad– Augusta señala como significado principal la percepción directa del evento en el momento de habla, clasificable dentro de los significados de la admiratividad. Por otro lado, resulta llamativo que ninguno de los autores asigne un lugar relevante al significado reportativo

dentro de la definición del morfema *-rke*, a diferencia de lo que, como veremos, ocurre en las descripciones contemporáneas de dicho morfema. Ahora bien, puede que las diferencias existentes tanto entre los sacerdotes como entre estos y los lingüistas contemporáneos obedezcan más bien a factores “externos”, tales como la variedad dialectal descrita o la época en que realizaron su descripción, lo que muestra la relevancia de desarrollar estudios de historia y dialectología de la lengua mapuche. En las conclusiones de la presente investigación se presenta una breve interpretación diacrónica que busca plantear hipótesis acerca de este problema y otros relacionados.

2.3.3. Las descripciones contemporáneas

2.3.3.1. El morfema *-rke* y el marcador *piam*

A diferencia de las descripciones anteriores, en la segunda mitad del siglo XX el significado evidencial reportativo del morfema *-rke* –aunque denominado bajo diversas etiquetas– ha sido identificado y descrito por la mayoría de los investigadores: Croese (1984), Salas [1992](2006), Zuñiga (2006), Smeets [1989](2008). Por ejemplo:

- | | | |
|------|--|-------------------------------------|
| (11) | <p>Aku-rke-y
Llegar.aquí-EVID-IND.[3SG]
Dicen que llegó el cacique. (Zuñiga 2006:155)¹¹</p> | <p>chi longko
DEM1 cacique</p> |
| (12) | <p>La-rke-y
Morir-REP-REAL.3
Dicen que murió el puma. (Croese 1984:73)</p> | <p>ta pangill
deíctico puma</p> |

Salas [1992](2006) indica que este mismo significado también puede ser expresado por el marcador *piam*, que se compone de la raíz verbal *pi-* ‘decir’ y la forma no finita impersonal *-am*. Con respecto a este último sufijo, el autor agrega que es improductivo en la actualidad,

¹¹ Las glosas interlineadas presentadas en Salas [1992] (2006) y Zuñiga (2006) fueron preparadas para facilitar la comprensión de los ejemplos a un público no especialista en el tema, razón por la cual preferimos reemplazarlas por las convenciones utilizadas para la transcripción de nuestros ejemplos.

es decir, no sigue funcionando como un sufijo normal de la lengua ya que solo aparece en esta forma “fossilizada”.¹²

Junto con lo anterior, los mismos autores señalan que dicho morfema también puede indicar que la información entregada por la proposición marcada es nueva para el hablante o que el acontecimiento había pasado inadvertido para él. En otras palabras, señalan que el morfema *-rke* puede agregar un componente de sorpresa, por parte del hablante, a la proposición, como en:

- (13) Ngoli-rke-yimi
 Embriagarse-EVID-IND.2SG
 Te embriagaste. (ahora recién me doy cuenta (Salas [1992]2006:139)
- (14) Fau mile-rke-i-mi
 Aquí estar-REP-REAL-2-SG
 ¡Ah, por aquí estás! (un hecho constatado, presente) (Croese 1984:72)

Sin embargo, no existe consenso a la hora de categorizar este significado, pues mientras Smeets y Croese no le asignan categoría gramatical alguna, Salas –posiblemente basado en los planteamientos de Augusta– lo denomina ‘perceptivo’ y Zuñiga ‘mirativo’. Además, ninguno de los autores explica por qué esta polisemia es posible y en qué se relacionan ambos significados. Solo Croese señala que debe existir una relación entre ambos, pero no profundiza en el tema: “Hay otro uso de *-rke*, seguramente relacionado al reportativo, que acepta todas las personas gramaticales y que denota un hecho constatado o una sorpresa” (Croese 1984:73).

Además, Smeets agrega a esta lista de significados la posibilidad de que *-rke* indique una deducción realizada por el hablante, por ejemplo:

- (15) Wedwed-pe-rke-la-y ta tüfá; amu-rume-y
 Loco-PX-REP-NEG-IND.3 la esto ir-REPN-ind-3
 fentün mawün-mew
 eso.mucho lluvia INST

¹² Como veremos posteriormente, el marcador *piam* representa más bien una gramaticalización de la composición antes mencionada.

Debe estar loco este, salió a cruzar con tanta lluvia (Smeets [1989]2008: 247).

Finalmente, resulta interesante destacar la sistematización que realiza Golluscio (1997) de los usos del morfema *-rke*. A nuestro juicio, la autora plantea una propuesta que supera la enumeración de usos posibles del morfema en cuestión al establecer una vinculación explícita entre todos estos. La autora categoriza al morfema *-rke* como un operador meta-pragmático que evalúa el conocimiento según la fuente de información que posee el hablante. En esta línea, cuando la fuente es otra persona distinta, la ocurrencia de *-rke* califica a esa fuente como indirecta y le señala que lo que se está comunicando fue inferido u oído por el hablante. Por otro lado, cuando la fuente es el mismo hablante, la presencia de este morfema indica que el conocimiento adquirido es nuevo o corresponde a una inferencia o una decisión súbita, es decir, que dicha información no pertenece al sistema de creencias y pensamientos que ya es patrimonio del hablante, sino que se trata de algo recién incorporado. De esta manera, Golluscio (1997) describe los tres significados empíricamente constatados del morfema *-rke* presentes en la literatura a partir de la noción de evaluación del conocimiento, siguiendo la definición más amplia de evidencialidad planteada por Chafe (1986).

2.3.3.2. Otros morfemas de evidencialidad

Croese (1984) fue el primero en proponer la categoría de evidencialidad en mapudungun y, a su vez, el primero que relacionó la referencia a la información ya no solo con el morfema *-rke* y la partícula *piam*, sino también con los morfemas *-pe* y *-ke*. Según el autor, este grupo de morfemas “indican algo sobre la actitud del hablante frente a la veracidad de la información proyectada” (Croese 1984:73). De modo más específico, el autor señala que *-pe* porta el significado de ‘verdad atestada’ y que *-ke* porta el significado de ‘verdad general’.

En esta misma línea, Golluscio (1997) señala que el sufijo *-pe* corresponde a un marcador evidencial relacionado originalmente con la percepción directa que, posteriormente, desarrolló un valor de proximidad al hablante. Esta relación permite explicar el hecho de que este morfema también exprese su compromiso con la factualidad de la situación

como marco teórico la definición en sentido amplio de los evidenciales (lo que se puede ver en el hecho de que Croese llama a los morfemas en cuestión marcadores de ‘veracidad’ o ‘evidenciales’), que considera dicha categoría como una actitud hacia el conocimiento, por lo que escapan a la evidencialidad en sentido estricto, tal como la define Aikhenvald (2004), postura que se adopta en la presente investigación¹³.

De esta manera, en conjunto con Salas, consideramos que estos morfemas no corresponden a la misma categoría, en sentido gramatical estricto, aunque si comparten, como rasgo semántico, el establecimiento de una relación más amplia con el conocimiento actualizado por el enunciado marcado. Con respecto a lo anterior, Golluscio (1997) señala que:

Estos operadores (meta) pragmáticos contribuyen a la construcción del dominio de la Realidad en mapudungun. Así como las categorías de Tiempo-Aspecto-Modalidad configuran el Realis-Irrealis en mapudungun, los marcadores analizados en este trabajo también juegan un rol relevante en ese proceso, ya que su capacidad evaluadora actúa localizando los eventos de los que se habla en lugares específicos de ese *continuum*. (Golluscio 1997:64)

Considerando la propuesta de la autora, en la presente investigación se plantea que si bien es cierto estos morfemas no pueden ser clasificados dentro de la categoría de evidencialidad en sentido más estricto, resulta interesante estudiar las relaciones semántico-pragmáticas que establecen con el morfema *-rke* y el marcador *piam* dentro de la configuración de la realidad mapuche, lo que sin duda nos dará luces acerca del significado pragmático de la evidencialidad en mapudungun y, además, nos permitirá relacionarlo con los significados sociales que se construyen y reconstruyen a partir de sus usos.

Por otro lado, desde el punto de vista semántico, el supuesto fundamental que está detrás del uso de la evidencialidad entendida en sentido amplio tiene que ver con la existencia de una correlación estrecha entre esta y la evaluación que el hablante hace de la veracidad de

¹³ Esta diferencia tanto morfosintáctica como semántica entre el morfema *-rke* por un lado y los morfemas *-pe* y *-lle* por otro es asumida por Golluscio (1997), quien plantea que solo el primero corresponde a un marcador de evidencialidad en sentido estricto, mientras que los otros dos se tratan de marcadores de evidencialidad en sentido amplio, más cercanos a la modalidad epistémica.

su enunciado, más específicamente entre conocimiento indirecto y bajo compromiso epistémico. De hecho, por ejemplo, Lenz (1895-1897), uno de los primeros en hacer referencia al uso de la partícula *piam* y el morfema *-rke* en el discurso –terreno propicio para observar la relación propuesta– señala que, en las narraciones, las frases se ven interrumpidas permanentemente por la intercalación de la partícula *piam*, la cual va seguida de una pausa que el auditorio aprovecha para darle ánimo al narrador. Junto con esto, Lenz señala que, a menudo, el morfema *-rke* reemplaza a *piam*, intercalándose en cada forma verbal, y su significado equivale a “una expresión de duda (“parece que...”) con la cual el orador declina la responsabilidad por lo referido” (Lenz 1895-1897:179). De esta manera, resulta fácil observar que Lenz asocia de manera automática la fuente indirecta de información con el bajo compromiso epistémico del hablante, cuestión que no se verifica en todas las narraciones mapuches. A modo de ejemplo, obsérvese el relato de Pascual Coña acerca de su procedencia familiar:

- (19) Iñche ñi ñuke yem lleq-ërke-fu-i Wapi [...]
 1SG 1SG.POS madre finada nacer-EVID-AP-IND.[3SG]
 ñi chau em Paillau ping-rke-fu-i.
 3SG.POS padre finado llamarse-EVID-AP-IND.[3SG]
 Mi finada madre nació en Huapi [...] Su padre era Paillau. (Coña [1930]
 2006:32).

El párrafo anterior corresponde a un género discursivo tradicional mapuche, un *nütram* acerca del tronco familiar, cuyo conocimiento exacto es valorado como un rasgo cultural de alto prestigio. Hasta el día de hoy, los mapuches más sabios logran recordar de memoria los nombres y procedencias de sus antepasados incluso hasta cuatro generaciones atrás, lo que los posiciona como sujetos portadores del conocimiento tradicional de su cultura (Héctor Mariano, c.p.). De esta manera, dadas las características del relato anterior –y como profundizaremos más adelante– consideramos que no hay razón alguna para creer que la fuente indirecta de información pueda ser asociada, de manera automática, con un bajo compromiso epistémico (cf. Lazard (2001), Aikhenvald (2004)). Por el contrario, en el ejemplo recién citado, el narrador tiene un alto compromiso epistémico con su narración y

el único motivo que tiene para usar el morfema *-rke* está relacionado con que no presencié los eventos narrados, sino que les fueron referidos a través de un relato.

2.3.4. Evaluación.

Al relacionar lo señalado con respecto a la categoría evidencial en general con la presente revisión del mapudungun, es posible percatarse de la existencia de una serie de aspectos susceptibles de ser complementados en la descripción de la evidencialidad en la lengua mapuche.

En primer lugar, existen discordancias con respecto a la delimitación de la categoría de evidencialidad, pues mientras algunos autores la entienden en sentido estricto, otros la entienden en sentido amplio. En la presente investigación, se considera que el significado evidencial en sentido estricto es portado por el morfema *-rke* y el marcador *piam*. Con respecto a los otros morfemas, si bien es cierto están relacionados estrechamente con la expresión de la relación del enunciado con el conocimiento utilizado por el hablante para su enunciación, no corresponden en sentido estricto a la evidencialidad, pues establecen relaciones –morfosintácticas y semánticas– de otro carácter con este conocimiento, las que resultan más cercanas a la modalidad epistémica que a la evidencialidad. Sin embargo, dada la cercanía de ambos dominios semánticos, vale la pena analizar la interacción que se establece entre este grupo de morfemas, pues permitirá comprender de manera más específica el campo semántico-pragmático cubierto por el morfema *-rke* y el marcador *piam*.

En síntesis, si bien es cierto que en ocasiones el acceso indirecto a la información puede ser asociado con un bajo compromiso epistémico con la verdad del enunciado, dicha asociación no es mecánica ni se verifica en todos los casos, por lo que no es posible afirmar que la falta de certeza sea un componente del significado de la evidencialidad. De lo anterior se desprenden dos nuevos puntos de análisis para la presente investigación que complementan las adecuaciones planteadas en los apartados anteriores: en primer lugar, la relación que se establece entre los marcadores de evidencialidad y modalidad, para demostrar que, si bien son ámbitos estrechamente relacionados, se expresan de manera diferencial y autónoma, tanto morfosintáctica como semánticamente y, en segundo lugar, la relación que establece la evidencialidad con el contexto, sobre todo con los géneros discursivos en cuestión pues, como hemos visto, parte de la relación con el compromiso

epistémico de los enunciados se vincula con el marco discursivo que la evidencialidad contribuye a crear y a actualizar.

Con respecto a la clasificación de los distintos subdominios de la evidencialidad, es posible observar que, si bien es cierto, las definiciones del morfema *-rke* describen los diferentes valores que este puede adquirir, no explicitan mayormente cuál es la relación entre todos estos, por lo que se generan catálogos de definiciones que no dan cuenta de la totalidad del fenómeno. Por otro lado, no existe una terminología uniforme que permita comparar lo que sucede en el mapudungun con lo que ocurre en otras lenguas del mundo, presentando una proliferación de términos para etiquetar estos subdominios. En otras palabras, tanto en las definiciones de las subcategorías, como en la relación con las categorías adyacentes y en la categorización de ambas se hace necesario alcanzar una mayor adecuación tipológica que permita comparar la situación del mapudungun con otras lenguas en este punto.

Finalmente, con excepción de Golluscio(1997), todas las definiciones presentadas se detienen solamente en el contenido referencial de la categoría, sin caracterizar sus principales rasgos semántico-pragmáticos (ni de la categoría ni de los subdominios) ni señalar la indexación de los participantes del evento comunicativo que se lleva a cabo a partir de su presencia en un enunciado determinado. De esta manera, un aspecto a complementar es el análisis del papel que juega el sistema de la evidencialidad en mapudungun en la coordinación de representaciones conceptuales que se lleva a cabo al interactuar en lengua mapuche. En otras palabras, consideramos que un posible aporte de la presente investigación es otorgarle adecuación psicológica y pragmática al tratamiento que esta categoría ha recibido en el mapudungun.

2.4. El contacto lingüístico: Una perspectiva general.

2.4.1. La visión tradicional del contacto.

Durante gran parte del siglo XX, se propusieron diversas restricciones de distinta índole que tenían en común desestimar la influencia del contacto en el cambio lingüístico. De Granda (1996) presenta una visión panorámica de las propuestas de diversos autores – enmarcados en el estructuralismo– que limitan la influencia del contacto entre los sistemas lingüísticos implicados. El autor señala que, por una parte, desde una perspectiva metodológica, se ha afirmado que deben ser priorizadas las explicaciones de carácter

interno por sobre las externas (por ejemplo, Malmberg 1962); por otra parte, considerando la extensión de los fenómenos de transferencia, se ha propuesto la imposibilidad de que sean transferidos sistemas o subsistemas gramaticales completos (por ejemplo, Weinreich 1953); finalmente, también se ha negado la posibilidad de que ocurran procesos de transferencia a nivel gramatical, entre lenguas en contacto que no comparten tendencias evolutivas comunes (Vogt 1954).

De Granda (1996) considera que **las posturas de estos autores** resultan criticables pues no son una consecuencia práctica derivada directamente de un posicionamiento teórico sólido, sino que más bien responden tanto a requerimientos puntuales exigidos por las teorías sostenidas por los autores –básicamente, por el estructuralismo– como a condicionamientos socio-históricos que determinaron una posición distante, por parte de la comunidad científica, hacia los fenómenos de contacto. Más específicamente, el autor plantea tres razones básicas para este ambiente contrario y reticente a la explicación del cambio lingüístico inducido por contacto: a) el inmanentismo de las principales escuelas de lingüística modernas (histórico comparada, estructuralista y generativista) que exigía, para su aplicación concreta, la existencia de estructuras gramaticales cerradas y homogéneas, por lo que la introducción de elementos alógenos resultaba disruptiva e indeseable; b) el carácter prematuro y, por tanto, endeble teóricamente, de las proposiciones de Lenz (1940) y Rosenblat (1967) –dos de los autores más difundidos en esta área– que pretendían demostrar la influencia de las lenguas amerindias sobre el español americano¹⁴ y c) la fuerte influencia y amplia difusión en la lingüística hispánica de las tesis de Malmberg (1947 y 1962) que daban un carácter claramente secundario a la explicación del cambio lingüístico motivado por el contacto.

¹⁴ Con respecto al contacto entre las lenguas amerindias y el español, la idea de que las lenguas de sustrato pueden influir en el español americano ha sido ampliamente discutida en la bibliografía, desde las proposiciones de Lenz, a fines del s. XIX (Lenz 1940), Henríquez Ureña hacia 1920 (cf. Henríquez Ureña 1993), y Rosenblat (1967), todas de amplio alcance. Si bien la tesis indigenista se encuentra todavía en Aráus (2005), quien plantea que las diferencias en las hablas americanas tendrían su origen en las lenguas de sustrato, que “dejaron huellas en algunos casos profundas, en su estructura” (2005:32), la posición dominante, en la actualidad, de manera concordante con la lingüística general, es contraria a ella (Sala 1987, Fontanella 1992, Lope Blanch 1992, Sánchez 2003).

En un trabajo anterior (Soto y Hasler 2011b), se plantea que una de las principales dificultades que enfrentan los análisis del contacto lingüístico de carácter estructuralista es el tratamiento de la variación, puesto que su concepción objetivista del lenguaje, centrada en el código, impide explicarla de manera natural. Esta concepción termina por concebir a las lenguas como sistemas encapsulados que existen en un ente reificado –la sociedad– lo que no permite considerar el papel de la interacción social y de las representaciones de los sujetos en la variación. Sin considerar estos factores, la variación pierde justificación teórica y resulta explicada de manera *ad-hoc*: el contacto –tratado de manera ingenua– resulta una más de las posibles explicaciones de último recurso para analizar cambios que no pudieron ser explicados internamente, junto con el clima, los accidentes geográficos, etc. En este sentido, consideramos que las concepciones estructuralistas presentan limitaciones con respecto a la explicación de ciertos aspectos, como por ejemplo: a) por qué varían las lenguas: para el estructuralismo la variación es un elemento disruptivo con causa exógena, lo que escapa del alcance explicativo de una teoría inmanentista del lenguaje; b) cómo varían las lenguas: en tanto que los principios que rigen la variación lingüística son esencialmente externos, su estudio también queda fuera de su alcance y c) en qué varían las lenguas: como no se considera la interacción entre los sujetos, no se toman en cuenta los aspectos no codificables de la variación lingüística, como los factores discursivos y pragmáticos (Soto y Hasler 2011b).

En el siguiente apartado, se plantea la visión del contacto lingüístico utilizada en la presente investigación, la que, a nuestro juicio, permite dar respuesta a los problemas recientemente planteados.

2.4.2. El contacto lingüístico desde una perspectiva interaccional.

2.4.2.1. Introducción

Siguiendo a Thomason (2001), en la presente investigación se concibe el contacto entre lenguas como un tipo de variación que tiene como motor causal la influencia directa o indirecta de una lengua sobre otra con la que está en situación de contacto. De acuerdo con la autora, y a diferencia de las posturas estructuralistas, situamos el *locus* del contacto en la interacción entre los hablantes y no en los códigos que se ponen en juego.

Más específicamente, desde esta perspectiva, los cambios producidos por contacto nacen en comunidades con hablantes bilingües. La competencia lingüística de estos hablantes es mucho más que la suma de sus competencias individuales –es decir, es mucho más creativa individualmente– lo que implica que se pueden producir cambios que se salten las restricciones lingüísticas propuestas, desde el estructuralismo, para el préstamo y la interferencia lingüística, con el objetivo de satisfacer las necesidades comunicativas específicas de los interactuantes. Como señala Thomason: “cuando la creatividad humana entra en juego, no hay límites lingüísticos discernibles a las posibilidades de transferir algún rasgo lingüístico de una lengua a otra” (2001:11). Si bien es cierto que en el caso del contacto entre español y lenguas indígenas los cambios se inician, la mayoría de las veces, en hablantes bilingües con una competencia deficiente en español, esto no implica que los cambios inducidos por contacto sean fenómenos efímeros y transitorios, ni que puedan (o deban) revertirse a través de una enseñanza adecuada de la norma estándar. Como veremos a continuación, en primer lugar, las motivaciones que subyacen a los cambios inducidos por contacto no se explican por la mera falta de competencia lingüística de los hablantes, sino que se relacionan con la proyección de los patrones cognitivos y comunicativos de su L1 hacia su L2, lo que implica una explotación creativa de los recursos disponibles en la L2 para satisfacer las necesidades comunicativas de los hablantes. En segundo lugar, la interacción social recurrente contribuye a la fijación y difusión de los patrones incorporados, por lo que estos no se tratan de fenómenos efímeros *per se*, pues la interacción les otorga estabilidad y genera las condiciones para que puedan producirse los usos diferenciales, más allá de las barreras de la interacción entre bilingües subordinados.

2.4.2.2. Contacto lingüístico y conceptualización.

Desde un punto de vista neuropsicológico, siguiendo en parte a Zimmermann (2007),¹⁵ los hablantes de zonas de contacto tienden a hacer uso de la red neuronal de conexiones

¹⁵ La diferencia principal entre nuestra postura y la de Zimmermann es que este último concibe la conceptualización como un fenómeno individual, mientras que nosotros la concebimos como algo intersubjetivo. Las conceptualizaciones y, en este caso, las necesidades comunicativas que son el motor del cambio por contacto lingüístico, no se pueden entender fuera de la interacción comunicativa, es decir, no

lingüístico-cognitivas propias de su L1 establecidas por y en el cerebro para comprender y producir la L2. En otras palabras, proyectan los modelos de comunicación lingüística de su L1 a su L2. Sobre este mismo punto, desde una perspectiva cognitiva, Slobin (1996, cf. 2.1.4.) señala que cada lengua nativa “entrena” a sus hablantes para prestar distintas clases de atención a los objetos y los eventos de la experiencia cuando hablan sobre ellos. En otras palabras, siguiendo en parte la hipótesis Sapir-Whorf, plantea que cada lengua posee sus propias formas de esquematización preferida de la experiencia y, por tanto, la tarea de aprender una lengua es, básicamente, detectar y fijar esas formas recurrentes. Este “entrenamiento” tiene lugar en la niñez y es excepcionalmente resistente a la reestructuración en la adquisición de segundas lenguas en la adultez, lo que dificulta dicho proceso. El autor plantea que, al tratar con una L2, un aprendiz intenta descubrir en ella un sistema similar al que tiene en su L1 y, si no lo descubre, trata de reconstruirlo, utilizando el material disponible en la L2, por lo que el producto es inevitablemente una mezcla autónoma que toma algunos rasgos de ambos sistemas originarios, sin ser idéntico a ninguno de los dos.

De acuerdo con esto, cuando dos o más lenguas coexisten, coexisten también dos modos de categorizar la realidad que entran en contacto, por lo tanto, es esperable que lo que los hablantes transfieran de una lengua a otra tenga que ver con las conceptualizaciones preferidas de la experiencia que subyacen a la lengua fuente, las que se traducen en la toma sistemática de opciones gramaticales diferenciales en la lengua meta¹⁶ (Palacios 2007, Martínez 2010). Estas conceptualizaciones recurrentes en el uso de lengua fuente motivan a los hablantes de una comunidad determinada a desarrollar su capacidad creativa en la lengua meta para poder dar cuenta de la necesidad comunicativa que tiene su origen en los esquemas preferentes antes mencionados. De manera más específica, si se considera, como ya hemos señalado, que el componente gramatical no es autónomo, sino que se encuentra motivado semántica y pragmáticamente, entonces es esperable que sea explotado

representan una forma determinada de relación entre el hablante y el mundo conceptualizado, sino más bien entre el hablante y el oyente con el que busca coordinarse a través de la interacción.

¹⁶ En la presente investigación se utiliza el término ‘lengua fuente’ para referirse a la lengua que motiva los cambios inducidos por contacto y ‘lengua meta’ para referirse a la lengua en la que dichos cambios tienen lugar.

creativamente por los hablantes de zonas de contacto para dar cuenta de sus propias necesidades comunicativas. Así, contrario a los planteamientos tradicionales estructuralistas, la gramática resulta un terreno fértil para los cambios inducidos por contacto.

Palacios (2007), situándose ya en la dimensión lingüística de los cambios inducidos por contacto, propone una tipología de estos, de acuerdo a su relación con las tendencias internas del sistema de la lengua meta:

Tipos	Definición	Efectos
Directos	Consisten en la incorporación de elementos o patrones inexistentes en la lengua meta. Pueden dar lugar a reinterpretaciones funcionales o pragmáticas de los elementos importados para satisfacer mejor las necesidades comunicativas de los hablantes.	No son sistemáticos e infringen todas las restricciones lingüísticas propuestas para regular el cambio lingüístico
Indirectos	Consisten en cambios multicausales compatibles con las tendencias internas del sistema. No suponen importación de material ajeno ya que el cambio se produce a partir de una variación ya existente en la lengua. “Mediante la influencia indirecta de una lengua en contacto A surgen variaciones gramaticales muy significativas, generalmente en el registro oral coloquial de la lengua B, que aprovecha la propia evolución interna de esa lengua B para hacer aflorar estrategias gramaticales cuya funcionalidad comunicativa obedece a procesos cognitivos de la lengua A en contacto” (Palacios 2007:263).	Estos cambios pueden implicar la aceleración de un cambio en proceso, la eliminación de las restricciones lingüísticas que impidan su expansión, la reestructuración de un sistema completo o la reasignación de nuevos valores a estructuras existentes en la lengua. El mecanismo que opera en estos cambios es la convergencia lingüística (De Granda 1996, Palacios 2007).

Cuadro 3: Resumen de los tipos de cambios inducidos por contacto según Palacios 2007.

En esta misma línea, aunque con matices, Martínez (2010) plantea que los cambios por contacto solo tienen lugar en la interacción entre las tendencias internas del sistema de la lengua meta y las conceptualizaciones diferenciales de la lengua fuente. Al respecto, señala que:

no hay cambio sin influencia externa, o sea, sin necesidad de comunicar algo diferente, pero tampoco hay cambio si el sistema no tiene “juego”, no deja lugar al cambio de rutina. Lo que se transfiere son conceptualizaciones del mundo traducidas en opciones gramaticales sistemáticas. (Martínez 2010: 27)

En este sentido, esta postura le otorga un lugar central a lo que Palacios llama ‘cambios indirectos’, enfocándose de forma exclusiva en ellos. De acuerdo con lo anterior, Martínez plantea que la frecuencia relativa con que los hablantes emplean los recursos morfo-sintácticos de la lengua meta tiene una importancia fundamental, pues la explotación diferencial de dichos recursos por parte de los hablantes de zonas de contacto constituye un síntoma de la transferencia del perfilamiento cognitivo del emisor frente a la escena conceptualizada, desde la lengua fuente hacia la lengua meta. En otras palabras, la frecuencia de uso de un determinado recurso morfo-sintáctico pone de relieve la perspectiva del hablante ante las motivaciones comunicativas que entran en juego en el uso de una u otra variante y, en el caso específico del contacto lingüístico, pone de relieve el papel que juegan las características gramaticales –y su contenido comunicativo y cognitivo– de la lengua fuente en las elecciones del hablante en la lengua meta.

Más allá de las diferencias, parece haber acuerdo entre los diversos autores con respecto a que el contacto lingüístico va más allá de la mera transferencia directa de estructuras. De esta forma, los autores hasta aquí expuestos coinciden en relacionar al contacto lingüístico con la transferencia de patrones comunicativos y cognitivos de una lengua A hacia una lengua B, la que saca partido de las características estructurales de la lengua B para poder realizarse (al menos en el caso de los cambios indirectos señalados por Palacios).

En otras palabras, si se considera que: a) lo que se transfiere no son estructuras sino conceptualizaciones o esquematizaciones preferidas de la experiencia y la comunicación y b) la gramática corresponde al nivel más accesible psicolingüísticamente a la conceptualización; entonces, resulta esperable que numerosos procesos de transferencia lingüística tengan lugar en la gramática de las lenguas que entran en contacto.

Con respecto al rol que juega la estructura de la lengua fuente en los cambios por contacto, Palacios (2011) plantea que es posible apreciar que determinadas áreas de la gramática son particularmente vulnerables, debido a su inestabilidad, por lo que están más expuestas al cambio, cuestión que es compartida por una serie de autores. En esta línea, por ejemplo,

Aikhenvald y Dixon (2007) plantean una serie de características que favorecerían el traspaso de una categoría, entre las que se cuentan:¹⁷

- 1) La frecuencia y el tamaño de la expresión: Mientras más frecuente y breve sea una categoría en una lengua, más probable es que se difunda a la otra.
- 2) La obligatoriedad de la categoría y su lugar en las convenciones culturales: Si una categoría es obligatoria en una lengua y, además, se correlaciona con requerimientos conductuales de la comunidad de habla es más esperable que se difunda que una que no lo es.
- 3) El préstamo de prácticas culturales: El hecho de prestar una práctica cultural puede facilitar el préstamo de un conjunto de expresiones lingüísticas que se relacionan, directa o indirectamente, con ella.

Como corolario de estas características, los autores señalan que lo que está detrás de los rasgos anteriormente mencionados es la existencia de un vacío perceptual generado por la ausencia de la categoría en cuestión en la lengua meta, lo que favorece la transferencia: a mayor frecuencia de una determinada categoría, a mayor obligatoriedad en la lengua o a mayor visibilidad de la categoría, relacionada con su lugar en una práctica cultural importante, mayor vacío va a sentir un hablante al comunicarse en una L2 y, por tanto, mayor necesidad sentirá de generar estrategias comunicativas equivalentes a ella en dicha lengua.

Por otro lado, Slobin (1996) plantea que las categorías gramaticalizadas más susceptibles a ser transferidas son aquellas que no pueden ser experimentadas directamente en nuestro trato pereceptual, sensorimotor y práctico con el mundo, es decir, aquellas categorías cuya naturaleza es puramente lingüística. Por ejemplo, es posible imaginar que si la lengua de un hablante carece de una marca de plural, este no tendría tanta dificultad para aprender a marcar la categoría de pluralidad en una segunda lengua, ya que este concepto es evidente a la mente no lingüística. Por contraste, no hay nada en la percepción cotidiana que cambie

¹⁷ Los autores plantean una lista de 12 características que favorecerían la transferencia de un rasgo desde una lengua a otra. El problema de dicha lista es que no parece tener un criterio estructurador que unifique la clasificación, por lo que termina siendo una lista adhoc de características atingentes. Por este motivo, hemos resaltado aquí aquellas características que tienen más que ver con la transferencia de la evidencialidad.

cuando un evento se describe a través del pretérito indefinido *Juan jugó al fútbol* o del pretérito perfecto *Juan ha jugado al fútbol*, o cuando el hablante se refiere al mismo objeto en enunciados sucesivos como *una pelota y la pelota*. En otras palabras, el autor plantea que las categorías que son más susceptibles de ser transferidas son aquellas que solo pueden ser aprendidas a través del lenguaje y que no tienen otro uso excepto ser expresadas en él, ya que parece que una vez que la mente humana ha sido entrenada para tomar ciertos puntos de vista particulares en el momento de hablar, es muy difícil reentrenarla. De esta manera, pareciera ser que lo que Slobin considera más susceptible a ser transferible son aquellas partes de la lengua que se relacionan con el nivel metapragmático (Silverstein 1976) o con las claves de contextualización (Gumperz [1982] 2000) que el hablante entrega al oyente para interpretar el enunciado en cuestión.

En el fondo, la postura de Aikhenvald y Dixon es complementaria a la de Slobin, ya que ambas comparten la idea de que las categorías más expuestas a la transferencia se relacionan con aquellas que resultan más importantes para la esquematización de la experiencia en la lengua fuente de los hablantes, ya sea por su naturaleza estrictamente verbal –según Slobin– ya sea por las características de su expresión y su lugar en la cultura –según Aikhenvald y Dixon–.

2.4.2.3. Contacto lingüístico e interacción

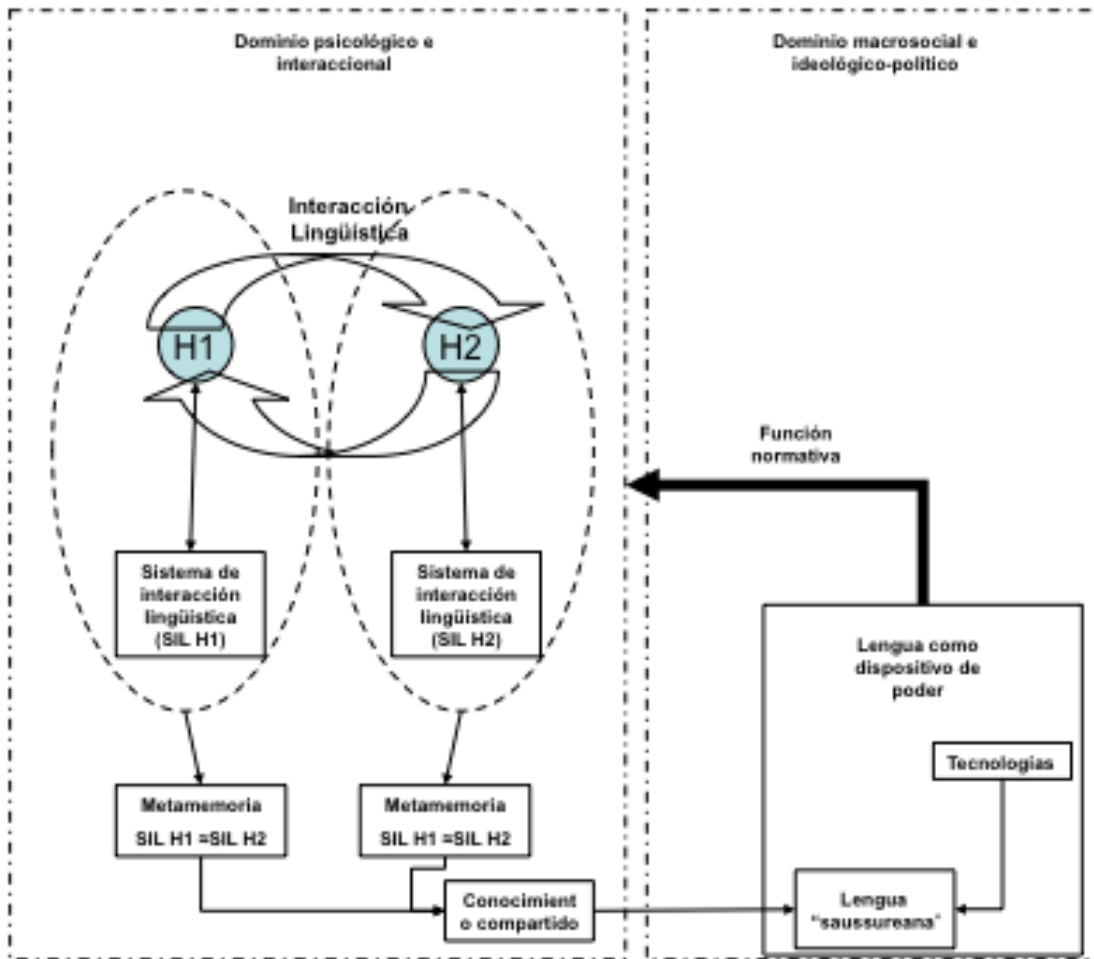
Hemos dicho que los cambios inducidos por contacto no son efímeros y que adquieren su estabilidad a partir de las interacciones sociales recurrentes que tienen lugar en las comunidades que habitan las zonas de contacto. De acuerdo con esto, siguiendo a Zimmermann (2007), planteamos que los cambios tienen lugar primero en situaciones interactivas concretas y luego adquieren dimensiones colectivas, en la medida en que, por un lado, los patrones comunicativos y cognitivos transferidos se difundan y establezcan a través de interacciones sociales recurrentes y, por otro, se den las condiciones sociales para que dicha estabilización tenga lugar. Entonces, este proceso de homogeneización se construye a partir de múltiples actos, paralelos pero relacionados, de interacción comunicativa, donde se confrontan las representaciones concretas que constituyen el Sistema de Interacción Lingüística (desde ahora SIL. Soto y Hasler 2011b), por medio de lo que Zimmermann llama la viabilización intersubjetiva: la negociación de significados para

asegurar el entendimiento momentáneo, es decir, la coordinación de los SIL de los sujetos interactuantes. El resultado de esta coordinación es un enriquecimiento mutuo de los SIL que, a su vez, resulta en la generación y estabilización del conocimiento compartido.

Este conocimiento socialmente estabilizado produce la “ficción del código común”, tanto a nivel del significante como del significado (cf. Gumperz [1982] 2000). Ahora bien, en tanto la idea de la “lengua saussureana” –entendida como un código común deificado– tiene lugar en la sociedad actual, tiene un lugar también en las interacciones sociales concretas. Sin embargo, no se encuentra en el dominio de lo psicológico, de carácter interaccional, sino más bien en el dominio de lo macro-social e ideológico, junto con otros factores sociales que influyen en el comportamiento lingüístico concreto de los sujetos (Soto y Hasler 2011b).

Con respecto al dominio macro-social e ideológico se han señalado muchos factores relevantes en la literatura especializada. De Granda (1995) establece una serie de requisitos cuya satisfacción permite pensar en cierta influencia de las lenguas indígenas en rasgos de alguna variedad del español americano. Esta influencia se da fundamentalmente en contextos de bilingüismo, en ciertas zonas rurales y relativamente aisladas, como las andinas y en sectores socioeconómicos bajos (Sánchez 2003). Con respecto al bilingüismo, Thomason (2001) y Aikhenvald y Dixon (2007) destacan que es uno de los puntos más relevantes a considerar en el estudio de las zonas de contacto, por lo que consideran necesario profundizar en el conocimiento del grado de bilingüismo existente y la proporción y grupos sociales de la comunidad que involucra. Finalmente, Aikhenvald y Dixon (2007) destacan la importancia que tienen factores como el tamaño de la comunidad, los patrones de matrimonio e intercambio comercial, el estilo de vida de los hablantes, la división social del trabajo, el sistema de parentesco y el lugar del lenguaje –y elementos culturales afines- dentro de la religión y la mitología.

En síntesis, desde esta perspectiva, lo que buscan los hablantes en una situación de contacto es comunicarse exitosamente y no mantener la pureza de sus lenguas y, en caso de que sea así, esto debe considerarse como un elemento más del análisis, en ningún caso la situación por defecto. A continuación, adjuntamos un esquema del proceso de estabilización de las interacciones comunicativas explicado hasta ahora:



Esquema 3: SIL: su lugar en el dominio psicológico e interaccional y su relación con el dominio macrosocial e ideológico-político (Soto y Hasler 2011b).

En definitiva, en la medida en que lo que se transfiere en los cambios inducidos por contacto son conceptualizaciones preferidas fijadas en interacciones recurrentes dentro de comunidades ubicadas en zonas de contacto y se comprenden, por tanto, como “el resultado de estrategias comunicativas especiales aplicadas a la comunicación intercultural” (Zimmermann, 2007:23), se cambia el lugar del contacto lingüístico, desde el código hacia los hablantes que aplican dichas estrategias. Por esta razón, deja de ser considerado desde una postura inmanentista, relacionada exclusivamente con la estructura de las lenguas en contacto, para pasar a ser concebido como un fenómeno psico-social, vinculado tanto con los elementos cognitivos y comunicativos de las lenguas como con las condiciones sociales que pueden favorecer o bloquear la transferencia de estos entre las lenguas en cuestión. De esta manera, se amplía también el alcance de la noción de contacto lingüístico: en primer

término, los cambios inducidos por contacto ya no se reducen a la incorporación directa de emparejamientos concretos de forma-función de una lengua a otra y, en segundo lugar, tampoco se reducen a los aspectos codificables de las lenguas, sino que también pueden generarse cambios a nivel discursivo y pragmático. Finalmente, desde esta perspectiva, también es posible explicar cómo varían las lenguas, puesto que los cambios inducidos por contacto no se conciben como procesos azarosos o caóticos, sino sistemáticos y generales, dado que el modelo presentado permitiría predecir que en situaciones de contacto distintas se producirán los mismos cambios inducidos por contacto, siempre y cuando se den las características comunicativas, cognitivas y sociales que lo permitan (Palacios 2007).

Dado que el objetivo de nuestra investigación es estudiar la evidencialidad en el español mapuchizado, en los siguientes apartados estudiaremos dos situaciones de contacto relevantes para la presente investigación: en primer lugar, para introducir y situar el fenómeno analizado, se presenta una perspectiva general de la situación social del contacto lingüístico mapudungun-español en el sur de Chile y luego, se exponen las principales transferencias lingüísticas desde el mapudungun al español identificadas en la bibliografía sobre el tema; en segundo lugar, se expone una perspectiva general de las investigaciones que abordan las transferencias de la evidencialidad desde distintas lenguas indígenas al español americano para concluir que, dado que la evidencialidad se transfiere en situaciones estructurales y cognitivas análogas a la del contacto que nos atañe, es posible considerar que también tenga lugar en el español mapuchizado.

2.4.3. El español mapuchizado: Condiciones socio-históricas y transferencias lingüísticas

2.4.3.1. Condiciones socio-históricas de la zona de contacto español mapudungun

Siguiendo lo planteado por Gundermann *et al.* (2008, 2009), es posible considerar que la lengua mapuche en el sur de Chile –específicamente la VIII, IX, X y XIV regiones– vive un proceso de transformación tendiente hacia su completo reemplazo por el castellano, caracterizado principalmente por la disminución del capital lingüístico y la interrupción de la transmisión de la lengua. De manera más específica, los autores plantean que el mapudungun es una lengua recesiva en su cobertura social tanto cuantitativa –dada la disminución progresiva de los hablantes– como cualitativamente –ya que se encuentra circunscrita solo a ciertas situaciones y relaciones–. Con respecto a los datos que respaldan

la propuesta,¹⁸ señalan que el 61,7% de los encuestados no posee ningún tipo de competencia en mapudungun. Del 38,3% restante, un 49,8% corresponde a hablantes activos competentes, –generalmente bilingües subordinados de castellano– un 21,4% corresponde a hablantes activos limitados o restringidos –generalmente hablantes subordinados de mapudungun– un 28,8% corresponde a hablantes pasivos –hablantes en extremo subordinados de mapudungun, con una competencia muy baja que apenas permite interacciones básicas en la lengua mapuche. De acuerdo con los datos, y en concordancia con lo planteado por Salas [1992] (2006), es posible proponer que la población mapuche se distribuye en un *continuum* con dos extremos monolingües: uno de mapudungun, prácticamente sin hablantes, y otro de español, en donde se ubica mayoritariamente la población infantil y juvenil de las ciudades. En posiciones intermedias se sitúan los hablantes bilingües que difieren entre sí de acuerdo a su manejo de las lenguas en contacto: aquellos que poseen un nivel de competencia alto en mapudungun, que generalmente poseen un castellano con transferencias de esta lengua, y los que poseen un nivel de competencia mayor en español, lo que generalmente –pero no siempre– conlleva atrofia e incluso desmantelamiento del mapudungun.

Complementando lo anterior, se observa una relación entre la edad y el posicionamiento en el *continuum*: mientras en el tramo etario que va desde los 70 a los 79 años un 73,3% conoce la lengua mapuche, en el tramo que va de los 10 a los 19 años este porcentaje alcanza solo un 14,3%. Por otro lado, con respecto al lugar en donde se habla, se observa una relación entre ruralidad y aumento de la competencia en mapudungun: mientras que en ambientes urbanos solo un 13,4% presenta algún grado de competencia, en ambientes rurales este porcentaje alcanza un 49,3%. De acuerdo con estos datos, es posible plantear que el mapudungun se encuentra relegado, mayoritariamente, a los ancianos residentes en comunidades, sin que tenga lugar un proceso de transmisión extensiva, por lo que la

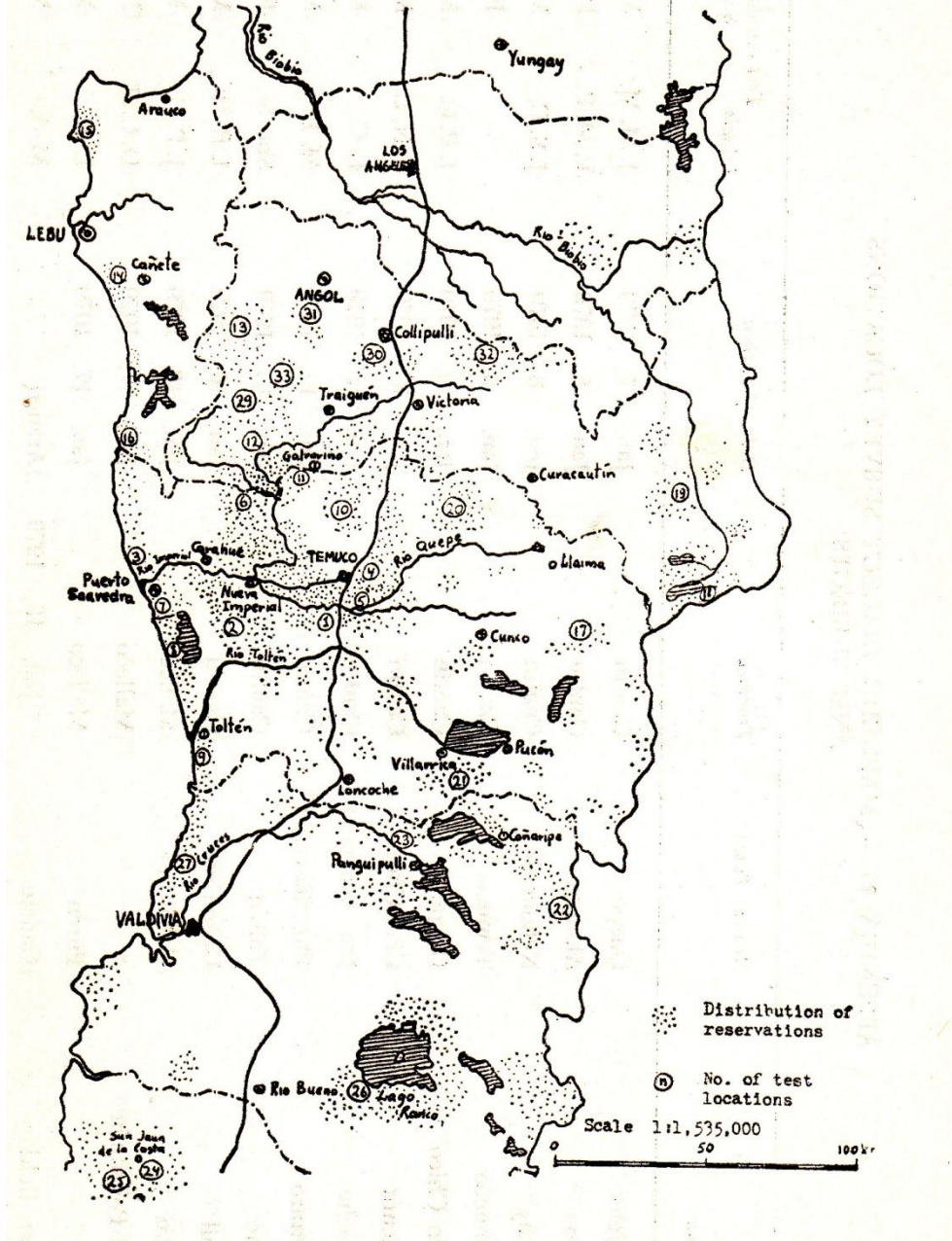
¹⁸ En cuanto a la metodología de este estudio, los autores señalan que “el tamaño de la muestra ascendió a 2.017 hogares con 7.801 integrantes, a los que se aplicó el cuestionario con preguntas de caracterización general, cultural y sociolingüística. Al interior de cada hogar se seleccionó al azar una persona de 10 años o más, a los que se aplicó un test de actitudes y uno de evaluación de competencia en *mapuzugun*, de los cuales se consideraron 2.010 casos” (Gundermann *et al.* 2009:39).

frecuencia de uso se enrarece y las situaciones sociales que la implican se encuentran restringidas generacionalmente. De esta manera, el mapudungun se ha transformado en una lengua de interlocutores adultos (generalmente mayores) como consecuencia de dos procesos interrelacionados: aquellos que no manejan la lengua tienden a quedar excluidos de los eventos de intercambio en mapudungun o asumen un rol de hablantes pasivos y, por otro lado, aquellos que la manejan tienden a no involucrar a los más jóvenes en estas prácticas para no interferir su proceso de adquisición de español.

Si bien la tendencia hacia el desplazamiento del mapudungun por el castellano es general, se verifica con distintos grados de intensidad en las diferentes zonas del territorio mapuche del sur de Chile: a) en la región de la Araucanía un 48,4% no presenta competencia en mapudungun, un 33,2% una alta y un 18,4% presenta grados menores de competencia b) en la región del Bío Bío las personas que no registran competencia alcanzan un total de 80%, mientras que los que poseen un nivel de competencia alto corresponden solo a un 10,8% del total, complementado por 9,2% de personas con un menor grado de competencia y c) en la décima región y décimo cuarta región el nivel de personas que no posee competencia en mapudungun sube a un 90,8%, mientras que los que poseen un nivel alto de competencia solo suman un 6,7% del total, complementado por un 2,5% de personas con niveles menores de competencia. Para mayor claridad, adjuntamos el siguiente mapa que muestra la distribución de la población mapuche en el territorio comprendido por las regiones mencionadas:¹⁹

¹⁹ Si bien el mapa data de 1980, es el mapa de la distribución de la población mapuche más actual disponible en la bibliografía sobre el tema. De todas maneras, pese a la limitación antes mencionada, la incorporación de la densidad poblacional mapuche permite observar con claridad las diferentes zonas mencionadas por Gundermann *et al.* (2008 y 2009)

APPENDIX C – MAPUCHE SURVEY TEST LOCATION AND POPULATION CENTERS



Mapa 1: Distribución de la población mapuche en las regiones VIII, IX, X y XIV (Croese 1980:85)

Como se puede observar a partir de los datos, la situación del bilingüismo mapuche-español en el sur de Chile es bastante heterogénea y depende de una serie de factores sincrónicos y diacrónicos interrelacionados –como la edad, la dicotomía rural/urbano y la región de

residencia–, por lo que resulta imposible entender este proceso de transformación sin atender a las condiciones socio-históricas en que ha tenido lugar. Con respecto a esto, Salas [1992] (2006) presenta uno de los primeros modelos para explicar desde una perspectiva histórica el bilingüismo existente en la actualidad. En primer lugar, el autor señala que, en la mayor parte del territorio mapuche, las guerras defensivas llevadas a cabo hasta fines del siglo XIX tuvieron como resultado el aislamiento cultural de este pueblo y el consiguiente dominio del monolingüismo de mapudungun. Sin embargo, la llamada “Pacificación de la Araucanía” transformaría esta situación y tendría como una de sus consecuencias la incorporación del español por parte de los mapuches con diferentes grados de intensidad. Para explicar la heterogeneidad del contacto entre ambas lenguas, el autor propone un conjunto de cuatro hipótesis integradas: 1) dicotomía rural/urbano: mientras más cerca de la ruralidad se encuentran los hablantes, mayor mantención de la vida tradicional y, por tanto, mayor vitalidad de la lengua; 2) distancia de los centros urbanos: mientras más lejos de los centros urbanos, menor contacto con el español y, por tanto, mayor predominancia del mapudungun sobre dicha lengua; 3) antigüedad del contacto: mientras antes haya empezado el contacto, mayor grado de influencia del español en la conducta lingüística de la comunidad y 4) posición personal del individuo con respecto al contacto: mientras más orientada la persona hacia la vida tradicional, mayor mantenimiento del mapudungun en desmedro del español. Ahora bien, el autor señala que todos estos factores tienen que ser tomados en cuenta en tanto componentes de una situación compleja en términos de preponderancia relativa y no como determinantes absolutos. De acuerdo con esto, por ejemplo, un joven mapuche de veinte años, estudiante universitario de Santiago y procedente de una reducción de San Juan de la Costa será “probablemente” monolingüe de castellano, mientras que un campesino de sesenta años de una comunidad del Alto Bío Bío será “probablemente” bilingüe con marcado predominio del mapudungun.

Gundermann *et al.* (2008, 2009) critican el modelo de Salas por tratarse de una hipótesis espacial que, si bien grafica la distribución de atributos lingüísticos de la zona mapuche tradicional, no incorpora un componente explicativo unificado que supere el nivel descriptivo. En otras palabras, señalan que estos atributos son el efecto o el resultado de fuerzas externas e internas y de procesos históricos generales y locales que es necesario integrar al análisis para generar un modelo explicativo de la situación de contacto. En este

sentido, los autores plantean que a la “Pacificación de la Araucanía” le sigue un proceso de integración al país –principalmente a través de las instituciones estatales y las relaciones comerciales– que implicó una reubicación desventajosa en el sistema de relaciones inter-étnicas mediado por la generación de un sistema reduccional que transformó al pueblo mapuche en un grupo sujeto a la dominación económica y social chilena. En este primer momento, correspondiente –en general– al final del siglo XIX y principios del XX, se vive una situación de diglosia, en donde el mapudungun se utiliza para todas las relaciones internas y el español se utiliza para las relaciones externas por un número limitado pero cada vez mayor de bilingües, generalmente subordinados de español. Paulatinamente, con el avance del siglo XX, se producen problemas de reproducción económica interna en las reducciones, derivados de la falta de tierra, el deterioro de los recursos disponibles y la consiguiente baja en la producción, lo que obligó a una mayor apertura hacia la sociedad chilena, relacionada principalmente con: 1) la incorporación a economías agrarias empresariales, 2) el aumento de la relación con las agencias públicas y 3) el ingreso de la escuela y la conscripción militar. El ingreso de estas instituciones tiene como consecuencia el aumento del prestigio social del español, en desmedro del mapudungun, lo que aumenta la base de hablantes bilingües y empieza a difuminar la situación de diglosia anteriormente planteada, pues el castellano empieza a tomar funciones que antes eran exclusivas del mapudungun y, por tanto, a dominar en casi la totalidad de los espacios sociales. Como consecuencia de lo anterior, el bilingüismo pasa de ser mayoritariamente subordinado de español a un bilingüismo coordinado de transición hacia la subordinación del mapudungun, como señalan los autores “el propio ordenamiento social de las prácticas discursivas naturaliza, transforma en el orden de las cosas al castellano como la lengua general y al mapudungun como la lengua de los “indios”” (Gundermann *et al.* 2009:53).

Posteriormente, en el tercer cuarto del siglo XX, el proceso de difuminación de la diglosia se profundiza debido a la estructuración de un sistema de relaciones sociales entre mapuches y chilenos cada vez más intenso, caracterizado por la interregionalización –esto es, el traslado de la población desde las regiones del sur de Chile hacia la Región Metropolitana– de la sociedad mapuche que genera una serie de necesidades relacionadas con el uso expedito de la lengua común, la alfabetización y escolarización de la población, el acceso a los medios de comunicación de masas y el manejo cada vez mayor de medios de

comunicación personal como el Internet o el celular. Más específicamente, en este período el español consolida su predominio como lengua de prestigio y pasa a cumplir prácticamente todas las funciones anteriormente reservadas al mapudungun, razón por lo cual se produce una progresiva especificación de los contextos de uso de la lengua mapuche y una paulatina interrupción de su transmisión como lengua materna, lo que ocasiona una fuerte disminución de la cantidad de hablantes. En este sentido, se produce una gradual desruralización, desagrarización y descampesinización de la sociedad mapuche que tiene como consecuencia el abandono de la situación de diglosia para dar paso a una situación de predominio del español y de enrarecimiento del mapudungun que deja de contar con dominios identificables, en donde prevalezca totalmente por sobre el castellano. De esta manera, como hemos señalado anteriormente, el mapudungun con el español se encuentran en una situación de bilingüismo no estabilizado y sin funciones diferenciadas cuya distribución refleja el proceso socio-histórico vivido por las lenguas en contacto: cada uno de los grupos que componen el *continuum* sincrónico anteriormente mencionado representa un momento diacrónico determinado del contacto entre las lenguas, lo que explica la distribución etaria de los tipos de hablantes y el lugar prototípico en los que estos se encuentran.

Como destacamos en un comienzo, el esquema propuesto no se aplica de igual manera a todos los sectores de la realidad mapuche y, por tanto, su objetivación en las diferentes redes sociales no es automática ni inalterable, pues las condiciones socio-históricas varían de territorio en territorio y, además, la postura subjetiva de los grupos ante estas condiciones es igualmente heterogénea. Sin embargo, el mecanismo explicativo expuesto permite dar cuenta de las diferencias entre los distintos territorios. En términos macro-sociales, la mayor presencia del mapudungun en la región de la Araucanía se explica porque esta es la región de más tardía incorporación al Estado y, además, la que posee una mayor cantidad de población mapuche, en algunos lugares caracterizada por una densa concentración de comunidades, incluso en las cercanías de Temuco. Junto con esto, la predominancia de la vida rural y el tardío desarrollo urbano de la región permitiría asegurar la continuidad de la lengua mapuche sin necesidad de recurrir al aislamiento como factor. Por otro lado, en la región del Bío-Bío se identifican dos sectores marcadamente diferenciados: el Alto Bío-Bío y la zona costera de Arauco. La primera de estas zonas se

puede caracterizar como un núcleo lingüístico que, hasta hace algún tiempo, permanecía relativamente aislado en la cordillera; por otro lado, la segunda zona experimentó una temprana anexión al Estado durante el siglo XIX, lo que tuvo como consecuencia la formación de un sistema agrario de campesinos y haciendas, una historia de desplazamientos indígenas y de conflictos agrícolas acompañados de una fluida relación de los mapuches con los centros urbanos, mediada por la minería del carbón y la influencia de la capital regional, Concepción. Como es de esperarse, mientras en el Alto Bío Bío se registra un alto nivel de mantención del mapudungun, en la zona de Arauco el desplazamiento de esta lengua por el castellano ha sido casi total. De esta manera, la convivencia de estas dos zonas en la región explica que tenga un porcentaje de vitalidad menor que La Araucanía, pero mayor que la Región de los Lagos –ahora dividida en dos: Los Ríos al norte y Los Lagos al sur–. Finalmente, estas últimas regiones son las que presentan la historia más divergente. Según los autores, en esta zona se hizo efectiva una modalidad de dominación colonial tempranamente en el siglo XVIII (incluso en el siglo XVII en el caso de Chiloé) y, por tanto, en el siglo XIX solo se consolidó este sistema agrario complementado por uno urbano moderno que, además, incorporó áreas de colonización extranjera. Junto con lo anterior, no se estableció un sistema de reducciones que mantuviera cierto nivel de precaria protección de las tierras indígenas, por lo que la presión sobre estas fue sustantivamente mayor en esta zona, lo que tuvo como consecuencia o bien el confinamiento a zonas boscosas de la cordillera o la disolución de los grupos indígenas definitivamente en la sociedad chilena. Todas estas diferencias explicarían el menor grado de manejo del mapudungun que se verifica en esta zona, en comparación con las dos regiones anteriormente revisadas.

En este marco, y a pesar de sus diferencias, tanto Salas [1992] (2006) como Gundermann *et al.* (2008, 2009), resaltan que la actitud de los sujetos hacia las condiciones sociales también es fundamental para comprender la dinámica de la relación que se da entre las lenguas en contacto. En este sentido, al estudiar el contacto en una comunidad dada es necesario considerar que las prácticas y decisiones familiares y personales parecen jugar un rol crítico de persistencia de la lengua mapuche, de tal manera que es necesario analizar también el nivel micro-social, en donde podrían tener lugar distintas redes y grupos familiares conscientes de la situación de la lengua, con una base amplia de bilingües que

pretendan mantener la continuidad de la lengua más allá de los factores anteriormente mencionados. De acuerdo con esto, los autores parecen coincidir en que la situación de contacto se resuelve en un nivel micro-social centrado en las interacciones sostenidas por los individuos en un marco socio-histórico que influye pero no determina el comportamiento comunicativo de los sujetos. En última instancia, según los autores, el contacto lingüístico se centra en el sujeto y la configuración del proceso depende tanto de la intensidad de las interacciones sostenidas en una u otra lengua como de la actitud de este hacia dichas lenguas, la cual se encuentra estrechamente relacionada con el contexto histórico, social y cultural en que se enmarca en el individuo.

2.4.3.2. Transferencias lingüísticas desde el mapudungun al español

En el presente apartado se realiza una introducción a las principales transferencias gramaticales que tienen lugar desde el mapudungun al español en zonas de contacto. Para esto, consideramos los estudios sobre el español hablado por mapuches tanto en Chile (Hernández y Ramos 1984, Lagos y Olivera 1988 y Contreras 2009) como en Argentina (Acuña y Menegotto 1996).

2.4.3.2.1. El sintagma nominal

Las principales diferencias entre el sintagma nominal del mapudungun y del español tienen que ver con la concordancia de género y número. Por un lado, el español tiene flexión nominal para las dos categorías, cuestión que no ocurre en el mapudungun; por otro, en el español el determinante es obligatorio y también flexiona para las categorías mencionadas, mientras que en el mapudungun no. Con respecto al número, mientras que su marca en el español es el sufijo *-s*, con sus variaciones según el contexto fonológico, en el mapudungun la marca de plural se realiza por medio de la partícula *pu* antepuesta al sustantivo. Cuando el sustantivo se encuentra modificado por un adjetivo, entonces se pluraliza mediante el morfema distributivo *-ke*, sufijado al adjetivo, como en:

- (20) **Füta-ke** **che** ella leli-wul-ke-fi-y müten ta chi
 Mayor-DIST persona casi mirar-PL-HAB-3.OP-IND.[3SG] no más DET2 DEM1

pu kuram afüm-afüm-ye-el ta chi **pichi-ke** che

PL huevo cocer-cocer-llevar-F.N.F3 DET2 DEM1 pequeño-DIST persona

Los adultos ni miran los huevos que están cociendo los niños. (Salas [1992] 2006:84)

Las descripciones de las influencias que el mapudungun ejerce sobre el español mapuchizado sobre este punto alcanzan un relativo consenso entre los autores (Hernandez y Ramos 1984, Lagos y Olivera 1988, Acuña y Menegotto 1996 y Contreras 2009). En el español de zonas de contacto, el número parece haber perdido la importancia sistémica que tiene en el español estándar: se conserva en el determinante, pero se pierde en el sustantivo, dejando de existir la concordancia entre ambos –propia del sistema español– como se puede apreciar en los ejemplos (21)-(24). Además, algunas de estas discordancias pueden extenderse incluso hacia las oraciones de predicado nominal, perdiéndose la concordancia entre el sujeto y su atributo, como se puede observar en (25).

- (21) Ella muy contenta vuelve a los brazo de su mamá.
(Acuña y Menegotto 1996:258)
- (22) Sin más mis lamento. (Acuña y Menegotto 1996:258)
- (23) Un pareja caballo (Hernandez y Ramos 1984:130)
- (24) Lo mapuche no pregunta. (Lagos y Olivera 1988:97)
- (25) Hay machis que son buena y hay machis que son sucio.
(Contreras 2009:49)

Siguiendo a Acuña y Menegotto, la estructura de la construcción nominal plural del español mapuchizado sería acorde con la del mapudungun ya que presenta, típicamente, una sola marca de plural antepuesta al sustantivo en el determinante o el cuantificador.

Con respecto al género, también se presentan numerosas discordancias entre el sustantivo y sus determinantes, las cuales también pueden extenderse a las oraciones de predicado nominal. Contreras señala que las diferencias se explican por la dificultad que representa la distinción genérica para el hablante de las zonas de contacto debido a que dicha lengua, como hemos señalado, no posee marcas morfemáticas para distinguir el género en las categorías nominales. En la lengua mapuche, cuando hay necesidad de expresar la idea de

género, se utilizan distinciones léxicas (como *wentru* ‘hombre, macho’/ *domo* ‘mujer’, ‘hembra’) más que distinciones flexionales, como las del español. Esto tiene como consecuencia que se generen enunciados como:

- (26) Entonces tengo mucho cosa que contar. (Contreras 2009:48)
- (27) No estaba escaso la leña. (Contreras 2009:49)
- (28) Siéntate en la asiento del profesor. (Lagos y Olivera 1988:97)
- (29) Se forma un reunión. (Hernandez y Ramos 1984:130)

2.4.3.2.2. La elisión de la preposición *a* y orden de los constituyentes

En el español mapuchizado se registra la omisión frecuente, pero no absoluta, de la preposición *a*, tanto en objetos directos como indirectos. Por ejemplo:

- (30) Claro, () usted mi papá no lo conoce. (Contreras 2009:50)
- (31) Dejan () lo chanchito en la pajera. (Lagos y Olivera 1988:99)
- (32) La nena está mostrando el libro () el nene. (Acuña y Menegotto 1996:260)

Contreras (2009) propone que este fenómeno se produce debido a las diferencias entre los sistemas adposicionales de ambas lenguas: mientras el mapudungun solo tiene dos posposiciones *mew* y *püle*, el español tiene un sistema preposicional con un número mayor de componentes, por lo que “es explicable que el hablante mapuche al enfrentarse a un sistema preposicional más complejo, como es el del castellano, manifieste inseguridad” (Contreras 2009:50). Esta interpretación es compartida por Lagos y Olivera (1988).

Nuestra interpretación es que la elisión de la preposición *a* antes de objeto directo e indirecto corresponde a una transferencia multicausal desde el mapudungun al español mapuchizado. Por un lado, en concordancia con lo planteado por Contreras (2009), es posible que el fenómeno tenga como una de sus causas las diferencias entre el sistema adposicional del mapudungun y del español, sobre todo considerando que el español mapuchizado presenta elisión de otras preposiciones, o de la misma preposición en otros contextos, como por ejemplo:

- (33) Fuimos también () enfrentar los mismos problemas. (Contreras 2009:50)

mapuchizado el sistema se ha reinterpretado, pues junto con la posición canónica VO propia del español, este adquiere el requisito de adyacencia de los complementos, propio de la lengua mapuche, razón por la cual el objeto indirecto pasa a colocarse obligatoriamente después del objeto directo en estos casos. Por ejemplo:

(37) Le rompió lo dibujo la nena un nene. (Acuña y Menegotto 1996:261)

En el ejemplo, en donde un hablante de español estándar tendría dificultades para discernir la estructura argumental, la ambigüedad se resuelve pues el objeto indirecto va siempre después del objeto directo (*lo dibujo* en este caso). Por esta razón, en (37) *la nena* corresponde al objeto indirecto y *un nene* al sujeto de la oración.

2.4.3.2.3. El uso de clíticos.

Con respecto al uso de clíticos, es posible encontrar en la bibliografía dos características diferenciales principales: la falta de concordancia de género y número entre el clítico y su referente (Acuña y Menegotto 1996) y su uso redundante o pleonástico (Contreras 2009), llamado espureo por Hernández y Ramos (1984). Por ejemplo:

(38) Guillermo le dijo mostrámelo y lo agarró a la figura y lo arroyo.

(Acuña y Menegotto 1996:261)

(39) Tu carta que vos me mandaste no lo recibí (Acuña y Menegotto 1996:261)

(40) Lo pelan la papa. (Hernández y Ramos 1983:133)

(41) Los crió los perros él; y los perros le daban el sostén a él.

(Contreras 2009:53)

Con respecto a la falta de concordancia, Acuña y Menegotto (1996) señalan que se debe a que el español mapuchizado presenta un sistema loísta, es decir, presenta una reducción a un solo pronombre acusativo invariable de tercera persona *lo*: “dado que en esta variedad el número no es una categoría nominal fuerte y tampoco parece serlo el género no sería esperable que género y número fueran categorías fuertes para la correferencia pronominal” (Acuña y Menegotto 1996:261).

Las autores señalan que la reducción del sistema pronominal no afecta solo a los pronombres *los*, *las* y *la*, sino también al pronombre *nos*, que es reemplazado por *lo* en su función de reflexivo y acusativo y, además, por *le* en función de dativo. Resulta interesante constatar que Contreras (2009) también observa este fenómeno para el español mapuchizado en Chile. Por ejemplo:

- (42) Pronto los veremos si es que viene y estaremos juntos.
(Acuña y Menegotto 1996:262)
- (43) Así decía mi papá, lo(s) contaba a nosotros(s). (Contreras 2009:54)
- (44) Chivo tenemos vario y nos se le han muerto ninguno este año.
(Acuña y Menegotto 1996:262)

De esta manera, según los autores, la reestructuración del sistema pronominal dio como resultado un sistema en que las marcas relevantes son la persona y el caso: *me-te-lo-le*. “En síntesis, parece desprenderse de los datos que el pronombre *lo* funciona como marca precisamente de acusativo, categorizando al verbo dentro de un grupo particular, mientras que *le* funciona como marca de dativo” (Acuña y Menegotto 1996:263). Según estos autores, por tanto, lo que comúnmente se ve como falta de concordancia no es tal, sino que se trata de la generación de un sistema pronominal distinto que surge a través de la convergencia entre las lenguas en contacto.

Además, con respecto al uso espureo o pleonástico de los clíticos *le* y *lo*, Contreras (2009) señala, siguiendo a Kany (1969), que se trata de un uso anticipador de un complemento indirecto y, a veces, también de un complemento directo, que se manifiesta sobre todo cuando dichos complementos están compuestos por un pronombre o un nombre personal enfático. Señala, además, que esta reiteración se debe a la necesidad de hacer inequívoca la referencia, como en:

- (45) No lo pillaron nunca ese entierro. (Contreras 2009:53)
- (46) Los crió los perros él; y los perros le daban el sostén a él (Contreras 2009:53).

Nuestra interpretación de la transferencia antes mencionada se vincula con las características diferenciales que tiene el sistema de indexación de objeto en mapudungun

con respecto al del español. La lengua mapuche posee sufijos pronominales que permiten marcar en el verbo tanto el objeto directo de las construcciones transitivas como el indirecto de las ditransitivas. En el caso de que se trate de una construcción directa²¹ el marcador es *-fi* (Golluscio, 2010), como es posible observar en (35) y (36). Este marcador tiene un comportamiento distinto al sistema de clíticos del español. Por un lado, en las cláusulas transitivas, su uso depende de la definición del objeto y/o de la intención del hablante de marcar el estatus particular de dicho objeto (Golluscio 2010). Por esta razón, en presencia de objetos definidos o prominentes, es posible que este marcador co-aparezca con el objeto directo (47) –lo que contrasta con el sistema de clíticos del español estándar–. Además, suele ser omitido en presencia de objetos indefinidos, tanto animados como inanimados (48). Por otro lado, el uso de *-fi* resulta obligatorio para la marcación de objeto indirecto en las ditransitivas, como se puede observar en (36). Por ejemplo:

- (47) Entu-fi-ñ chi weda poñi
 Sacar-3.OP-IND.1SG DEM mal papa

Saqué las papas malas. (Golluscio 2010:724)

- (48) Nentu-n poñi
 Sacar-IND.1SG papa

Saqué algunas papas. (Golluscio 2010:724)

Este comportamiento diferencial explicaría que se presente una transferencia caracterizada por la incorporación de dos nuevos elementos al español: a) la caída de la agramaticalidad

²¹ El mapudungun tiene un sistema de indexación gobernado por una jerarquía de saliencia, basada en: a) la topicalidad inherente asociada con el estatus de cada participante en el ranking de los participantes del acto de habla y b) la topicalidad discursiva asociada con la oposición proximativa vs. obviativa (Golluscio, 2010:716). Esta jerarquía es la siguiente: 1 SG/PL > 2 SG/PL > 3 SG/PL proximativo > 3 SG/PL obviativo. La construcción directa (marcada por *-fi*) se usa en los casos en que el agente esté más alto en la jerarquía que el paciente, mientras que la construcción inversa (marcada por *-e*) se usa en el caso contrario. En el presente trabajo, para darle mayor precisión a las descripciones presentadas, nos centraremos básicamente en las construcciones directas, quedando como proyección de la presente investigación el estudio de las construcciones inversas.

de la co-aparición del clítico coreferencial del objeto directo en construcciones transitivas con su sintagma nominal completo y b) la asunción, por parte del sistema pronominal, del requisito de co-aparecer solo con sintagmas nominales definidos o topicales. De acuerdo con esto, el uso pleonástico de los clíticos en (45) y (46) no se explica por la intención del hablante de hacer inequívoca la referencia, sino más bien porque, en el sistema del español mapuchizado, el clítico coaparece con el objeto directo de la oración en el caso de que se trate de uno definido o que tenga un estatus particular que el hablante quiera destacar.

2.4.3.2.4. Uso diferencial del pronombre átono en los verbos pronominales

Con respecto a este fenómeno, se presentan diversas explicaciones. Por un lado, Lagos y Olivera (1988) plantean que el complejo sistema de pronombres del español que posee distinciones de persona, género, número y caso resulta un serio problema para el hablante de mapudungun, ya que el mapudungun señala dichas distinciones mediante el sintagma verbal, a partir del sistema de personas satélites (Salas [1992]2006); por esta razón, se omiten los pronombres átonos o se usan de manera inapropiada, sobreutilizándose, confundiéndose entre sí o con los pronombres tónicos. Con respecto a este fenómeno, Acuña y Menegotto (1996) señalan que la elisión de los pronombres se produce porque en el mapudungun existe la posibilidad de omitir el pronombre acusativo si el referente ya fue mencionado en el discurso. A nuestro juicio, ambos factores se complementan entre sí y juegan un rol importante en la explicación de este uso diferencial. Por ejemplo:

(49) La nena quedó triste. (Acuña y Menegotto 1996:264)

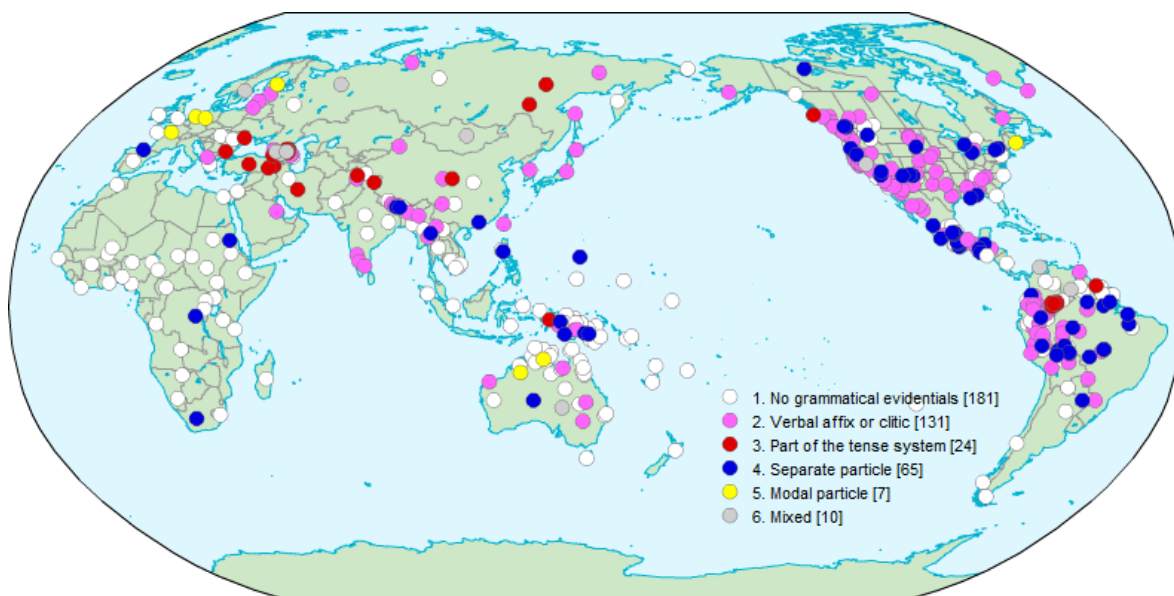
(50) (me) levanto po y (me) lavo la cara. (Lagos y Olivera 1988:97)

(51) Y ahora portó mal pu. (Hernandez y Ramos 1984:132)

2.4.4. La evidencialidad en el español hablado en América: La difusión de la categoría.

El presente apartado muestra cómo influyen las características semántico-pragmáticas de la evidencialidad de ciertas lenguas indígenas americanas en su transferencia hacia el español de dicho continente, para apoyar con datos concretos la hipótesis de su difundibilidad (planteada principalmente por Aikhenvald 2004, De Haan 2005 y Aikhenvald y Dixon

2007). La transferencia de la evidencialidad hacia el español americano ha sido ampliamente registrada en distintos sectores de Hispanoamérica, lo que se relaciona con la distribución geográfica de la categoría, la que tiene lugar en casi todas las familias de lenguas presentes en América. Finalmente, para mayor claridad, adjuntamos un mapa, tomado De Haan (2005), donde se observa la distribución de los sistemas evidenciales en las lenguas del mundo²²:



Mapa 2: Sistemas evidenciales en las lenguas del mundo (De Haan 2005)

A continuación, revisaremos las principales estrategias de expresión de la evidencialidad en el español en contacto con lenguas indígenas: el *dice* reportativo y el uso diferencial de los tiempos de pasado del español.

2.4.4.1. El verbo *decir* como estrategia evidencial reportativa

²² Si bien es cierto que en el mapa se señala que el mapudungun no posee marcadores de evidencialidad gramaticalizados, su inclusión se justifica por la imagen general que entrega sobre la alta presencia de la evidencialidad en las lenguas americanas.

En el presente apartado se revisa, en primer lugar, el sistema de evidencialidad del quechua, aymara y guaraní –también llamado sistema de marcas morfológicas oracionales validadoras (De Granda 1997) o enclíticos de validación (Merma 2007)– para, posteriormente, describir sus transferencias hacia el español en contacto con dichas lenguas.

2.4.4.1.1. Los sufijos oracionales evidenciales del quechua, aymara y guaraní:

El quechua (De Granda 1994 y 1997 y Olbertz 2005) el aymara (Hardmann *et al.* 1988) y el guaraní (De Granda 1994 y 1996, Palacios 1997) presentan un sistema de sufijos evidenciales que marcan “primariamente la fuente informativa que ha facilitado al hablante el conocimiento de los datos por él transmitidos en su mensaje y, secundaria pero relevantemente, el valor de verdad atribuible al contenido del mismo” (De Granda 1994:128).

En primer lugar, se encuentran los sufijos evidenciales afirmativos, aseverativos o atestiguativos (Hardman *et al.* 1988, De Granda 1996, Olbertz 2005, Merma 2007) que indican que el emisor obtuvo la información en forma directa. Corresponden a la evidencialidad directa en la terminología de Willet (1988) y su significado puede ser parafraseado como ‘me consta, porque he podido comprobar que’.

En el caso del quechua y sus dialectos, este significado es portado por el sufijo *-mi*. Por ejemplo:

- (52) Kunan-mi chayan-ku llapa warmi-kuna
Hoy-VAL Llegar-3PL todas mujer-PL.
Hoy han llegado todas las mujeres (lo he visto). (Merma 2007:240).

En el aymara se encuentran el sufijo *-wa*:

- (53) Waliki-wa
Estar bien-EVID.
Él está bien. (Willet 1988:74)

Finalmente, en el guaraní se encuentra el sufijo *voy*:

- (54) Che sy okaru voy²³
Mi madre come (lo sé personalmente). (De Granda 1997: 200)

En segundo lugar, se encuentran los sufijos oracionales conjeturales, que indican que el mensaje emitido por el hablante presenta informaciones inferidas a partir de otras. Corresponden a la evidencialidad indirecta inferencial, según la terminología de Willet (1988). En el caso del quechua, este significado es portado por el sufijo *-cha(ri)*. Merma (2007) agrega que *-cha(ri)* siempre lleva acento enfático e indica que no existe responsabilidad del hablante, ni tampoco experiencia directa.

- (55) Llank'a-q-kuna kunan hamu-nqa-ku-chá
Trabajar-AG-PL hoy venir-3.fut.-REF-EVID.INF
Quizás los trabajadores vengán hoy. (Merma 2007: 256)

En el aymara se presenta el sufijo *-pacha*, como en:

- (56) Jupax ut ni-pacha
3.SG casa ver-EVID.INF
Él debe haber visto la casa. (Willet 1988: 75)

En el guaraní se encuentran los sufijos *-po/-nipo/-pipo-*.

- (57) Ounipora'e mboyve

(parece que) él había venido antes. (De Granda 1997:201)

Finalmente, se encuentran los sufijos que indican que el mensaje emitido por el hablante presenta datos recibidos por él de modo indirecto, a partir del reporte de otra persona no involucrada en el acto de habla actual. Corresponden a la evidencialidad indirecta reportativa, según la terminología de Willet (1988). En el caso del quechua y sus dialectos, este significado es portado por el sufijo *-shi*:

- (58) Kayna-shi shamu-rka
Ayer-EVID.REP Venir-PS
Ayer dizque vino. (Olbertz 2005:8)

²³ Glosa no disponible.

En el aymara este significado es portado por la forma libre *siw*, aoristo del verbo *saña* ‘hablar’ (De Granda 1997:193). Por ejemplo:

- (59) Wuliwara-x suma jaqin siw
 Bolívar-VAL Buen hombre EVID.REP
 Bolívar fue un buen hombre dicen. (Hardman 1972:42)

Finalmente, en el guaraní este significado es portado por el sufijo *-je/-ndaje*. Por ejemplo:

- (60) ovy’a ndaje

Él está alegre, según dicen. (De Granda 1997:200)

En cuanto a su comportamiento sintáctico, tanto en el quechua como en el aymara los marcadores de evidencialidad son morfemas ligados que se pueden añadir a verbos y sustantivos, dependiendo de cuál de los constituyentes se desee modificar. Como consecuencia de lo anterior, estos marcadores sirven también para enfocar el constituyente modificado (Olbertz 2005:8). Una excepción a esta regla es la forma *siw* del aymara que se comporta como una forma libre extra-clausal pospuesta a la oración. En el caso del guaraní, el comportamiento es dispar, pues mientras los marcadores *voy* y *ndaje* son morfemas libres, *-je* es un elemento sufijado y *-po-/-nipo-/-pipo-* son elementos infijados.

A modo de síntesis, adjuntamos el siguiente cuadro, que presenta una clasificación de los marcadores evidenciales de las tres lenguas siguiendo la terminología de Willet (1988).

Tipo de evidencialidad	Quechua	Aymara	Guaraní
Directa	<i>-mi</i>	<i>-wa, -xa</i>	<i>voy</i>
Inferencial	<i>-cha(ri)</i>	<i>-pacha</i>	<i>-po-/-nipo-/-pipo-</i>
Reportativo	<i>-shi</i>	<i>siw</i>	<i>ndaje, -je</i>

Cuadro 4: Sistemas evidenciales en quechua, aymara y guaraní.

2.4.4.1.2. Transferencias de los marcadores evidenciales del quechua, aymara y guaraní al español de zonas de contacto.

El *dice* reportativo se encuentra ampliamente documentado en el español en contacto con el quechua. Así, por ejemplo, (61) del español cuzqueño y (62) del español del noroeste argentino:

- (61) Juan tiene trabajo dice
Alguien dijo que Juan ha conseguido un puesto de trabajo (al hablante no le consta). (Merma 2007: 251)
- (62) Dice que de la noche a la mañana ha llegado Sansón, el chiquito ¿no?
Alguien dijo que de la noche a la mañana llegó Sansón, el chiquito. (Dudzicz 2010: 465)

Por otro lado, en el español de La Paz, en contacto con el aymara, Mendoza (1992) señala que se produce la adición de *dice* como un sufijo que tiene alcance sobre toda la oración:

- (63) Extrañaba a mis hijos, dice
(Alguien) Dijo que extrañaba a sus hijos. (Mendoza 1992: 458).
- (64) Lorenzo está enfermo, dice
(Alguien) Dijo que Lorenzo está enfermo. (Mendoza, 1992: 483).

Finalmente, en el caso del guaraní, se registran dos tipos de transferencias de los reportativos *ndajé/-je*. De Granda (1994) señala que el morfema independiente *ndajé* se incluye en el sistema morfosintáctico del español paraguayo con el mismo valor que posee en el guaraní. Así, por ejemplo:

- (65) Dice que no le guta, que no é rico, que parece trapo ndayé la carne del pollo.
(De Granda 1994:139)

Por otro lado, Palacios (1997) considera que la expresión reiterada *dice que* corresponde a una traducción literal de los morfemas reportativos del guaraní. Así, por ejemplo:

- (66) Después aparecen los sintierras, dicen que, y con ellos los cuatrerros.
(Palacios 1997:811)
- (67) Llegaron a pocos pasos de la Mayoría, dicen que, pero allí les salieron al paso. (Palacios 1997:812)

Como es posible apreciar a partir de los ejemplos, en el español paraguayo se produce un fenómeno de transferencia sustancialmente distinto al que se produce en el español en

contacto con el quechua y el aymara. En el caso del español en contacto con el guaraní, analizado por De Granda (1994) se presenta un préstamo morfológico, pues es la estructura completa (forma y función) la que se transfiere de una lengua a otra. De Granda atribuye la diferencia al comportamiento morfosintáctico de los marcadores en las distintas lenguas: mientras en el quechua y el aymara los evidenciales corresponden a morfemas ligados, en el guaraní *ndajé* corresponde a una forma libre; en este marco, el primer caso potenciaría el calco funcional mientras que el segundo caso facilitaría la transferencia completa. Por otro lado, si bien en los casos analizados por Palacios no se verifica un préstamo morfológico, la autora plantea que sí se verifica la incorporación de un esquema exógeno, sintáctica y semánticamente, a la lengua española. La posición pospuesta de la construcción *dicen que* es ajena a las reglas gramaticales del castellano, por lo que su ocurrencia hubiera sido imposible antes del contacto con el guaraní; por lo tanto, es posible clasificar esta transferencia como un proceso de cambio directo inducido por contacto.

En el caso del español en contacto con el quechua, Merma (2007) señala que se produce un calco funcional del evidencial reportativo *-shi*, expresado en español a partir del paradigma del verbo *decir*, comúnmente por *dicen que* (antepuesto) o *dice* (pospuesto). En cuanto a su contenido semántico-pragmático, la autora plantea que la marcación indica que lo que se dice se basa exclusivamente en el reporte de otro individuo no especificado que transmite su intención de un modo indirecto de tal manera que se libera de la responsabilidad. Con respecto a su comportamiento sintáctico, Merma señala que este calco posee dos características especiales: a) no posee referencia alguna a sujeto, ni expreso ni tácito, ya que el hablante no es consciente (o no considera relevante) quién es el sujeto al que hace referencia, por lo que la construcción se vuelve impersonal. Según la autora, este aspecto sería el correlato sintáctico de la liberación de la responsabilidad por parte del hablante en el ámbito de la pragmática y b) se posiciona extra-clausalmente, lo que sería el correlato sintáctico de la intención del hablante de posicionarse como un mediador comunicativo entre la fuente deóntica básica no siempre identificable y el destinatario del enunciado, que es un oyente real. Por otro lado, Dudzicz (2010) señala que la construcción evidencial *dice/dicen que* es producto de una pragmatización,²⁴ proceso mediante el cual un elemento

²⁴ A nuestro juicio, el cambio descrito no corresponde a una pragmatización sino a una gramaticalización, cuestión que profundizaremos más adelante.

que tiene pleno valor gramatical en una lengua se transforma en un operador pragmático que, generalmente, sirve para expresar la actitud del hablante frente al enunciado, frente a la situación de habla, etc. De manera más específica, la autora señala que el cambio aquí analizado responde a la transferencia de un significado pragmático desde la lengua quechua, expresado a través de elementos gramaticales (el marcador evidencial *-shi*), hacia la lengua española, en donde solo se puede expresar por medio de construcciones sintagmáticas (como *me dijeron que* o *escuché que*). A su vez, dichas construcciones sintagmáticas, para compensar la falta de los marcadores evidenciales, entran en un proceso de pragmatización y, como consecuencia de esto, se produce la fijación de la forma léxica y su consecuente desementización. A diferencia de lo señalado para el español en contacto con el guaraní, la forma resultante del contacto es compatible con las posibilidades de realización del sistema de la lengua española, por lo que estamos en presencia de un cambio indirecto inducido por contacto, producido a través de la convergencia lingüística.

2.4.4.1.3. El discurso directo: transferencia de la marcación de citas.

En el español en contacto con el quechua y el aymara existe un caso distinto, pero relacionado, de marcación reportativa a partir del verbo *decir*, como es posible apreciar en los siguientes ejemplos correspondientes al español en contacto con: el quichua de la sierra ecuatoriana (68), el quechua cuzqueño (69) y (70) y el quechua del noroeste argentino (71):

(68) Si no me perdonas mátame que quiero morir en tus manos dizque dice

(Olbertz 2005:81)

(69) Lo voy a llevar al cerro diciendo, la madre llevó a su hijo.

(Merma 2007: 271)

(70) Espereme aquicito nomás diciendo ha dicho mi mamá. (Merma 2007:263)

(71) Y entonces dis' que dici el hombre ese qui dici qu'eh envidioso.

(Dudzics, 2010:465)

Por otro lado, Mendoza (1992) registra un fenómeno parecido para el español de La Paz, en contacto con el aymara:

(72) Eso no más es, diciendo le ha dicho. (Mendoza 1992: 488)

Con respecto al quechua, los autores señalan que lo común a los ejemplos anteriores es que las perífrasis que duplican el verbo *decir* (*dizque*, *dis'que*, *diciendo* + *decir*) se dan, generalmente, en el contexto de introducción de discurso directo enmarcado en una narración típicamente tradicional. Por ejemplo, Olbertz señala que, para el caso del español de la sierra ecuatoriana, de las 515 ocurrencias de *dizque* presentes en su corpus de narraciones, 287 están seguidas por una forma del verbo *decir*, introduciendo discurso directo y 19 están seguidas de otro verbo de comunicación (como *preguntar*, *contar*, etc.) con la misma función. Por otro lado, se presentan solo 86 ocurrencias de discurso directo sin la presencia de *dizque*. En el caso del español cuzqueño, Merma señala que la duplicación del verbo *decir* se da exclusivamente en la introducción de discurso directo dentro de una narración. De acuerdo con las autoras, sería posible concluir que hay una tendencia hacia la obligatoriedad de la presencia de perífrasis que tienen el verbo *decir* como auxiliar y como verbo principal, en el contexto de discurso directo en textos narrativos no personales.

Esta situación se produce por varias razones relacionadas con la manera en que el quechua marca la oposición discurso directo/indirecto. En primer lugar, en el quechua, y sus dialectos, el verbo *ni-* ‘decir’ no acepta la subordinación sustantiva en función de objeto directo, (es decir, no presenta discurso indirecto) por lo que todo el campo del discurso referido es cubierto por el discurso directo. Por otro lado, el quechua solo admite como verbo de introducción de discurso directo al verbo *ni-* ‘decir’; en el caso de que el verbo introductorio no sea *ni-* es obligatorio insertar una marca de citas, *nishpa* (*ni-* ‘decir’ y *-shpa*, morfema subordinador de comportamiento sintáctico similar al gerundio español) que precede al verbo de comunicación. Ahora bien, la marca de citas también se usa frecuentemente, aunque no de manera obligatoria, con el verbo *ni-*, lo que genera la construcción *nishpa nin* ‘diciendo dice’, identificada por los autores como el origen de la doble marcación de reportativo. Obsérvese el siguiente ejemplo, procedente de un manuscrito peruano de principios del siglo XVIII (lo que descarta que sea un fenómeno reciente):

- (73) Chay uk wakcha-wan tinki-chi-sak ñi-spa ñi-n
 Este uno pobre-OBL unirse-CAUS-1.SG.FUT decir-GER decir-3PL
 ‘‘La voy a casar con este pobre’’ dice (diciendo). (Olbertz 2005:88)

En conclusión, siguiendo a Olbertz y Merma, se produce una transferencia del marcador de citas *nishpa*, desde el quechua hacia el español en contacto, a través de la gramaticalización de una forma especial del verbo *decir*, al igual que en el apartado anterior. La convergencia que se da en el español entre la marcación de evidencialidad reportativa y la de discurso directo se relaciona, según los autores, con la cercanía semántica que existe entre ambas nociones, puesto que ambas funcionan como marcadores de información obtenida de segunda mano en la lengua fuente. De esta manera, se transfiere una sola forma para expresar dos nociones semánticamente relacionadas (en el caso de *dizque*) o se toman dos caminos de gramaticalización de un solo verbo para expresar dichas nociones (en el caso del español cuzqueño, en donde el verbo *decir* se gramaticaliza en 3 persona presente del modo indicativo para el reportativo y en gerundio para la marca de citas).

Por otro lado, Mendoza (1992) señala que el uso de esta construcción también es muy frecuente en la variedad popular paceña e indica que pareciera estar relacionado con la necesidad de tener un equivalente para el sufijo no-testimonial aymara *-tayna*, que comúnmente entra en combinación con el verbo *sataña* ‘decir’. En otras palabras, no se trataría de la transferencia de un morfema distinto al evidencial, sino de una transferencia diferencial motivada por la alta frecuencia de combinación de dicho morfema con el verbo *decir*. Así, por ejemplo:

(74) Ukʰam sa-tayna-wa
Así decir-EVID-VAL

Así había dicho, diciendo. (Mendoza 1992: 488)

2.4.4.2. El pretérito pluscuamperfecto con valor evidencial.

Este fenómeno se registra en diversas regiones de Latinoamérica, pero la zona de ocurrencia mejor estudiada es la de contacto español-quechua y español-aymara (correspondiente, a grandes rasgos, a Ecuador, Bolivia, Perú y el norte de Chile y Argentina. De Granda 1994, Cerrón-Palomino 2003, Aikhenvald 2004, Palacios 2007, Merma 2007, Martínez 2010). En el presente apartado revisaremos, en primer lugar, la diferenciación semántica de los tiempos verbales de pasado en las lenguas quechua y

aymara para, posteriormente, describir las transferencias de estos hacia el español de contacto con dichas lenguas.

2.4.4.2.1. Diferenciación semántica de los tiempos verbales de pasado en el quechua y el aymara.

En primer lugar, en el quechua existe un morfema de pasado no experimentado (Cerrón-Palomino 2003:49) marcado por el sufijo *-ñaq* en el quechua I o central y por el *sufijo -sqa* en el quechua II o periférico (cf. De Granda 1994). Este sufijo presenta un hecho o circunstancia como realizado sin control personal por parte del emisor. Por lo tanto, ocurre en combinación con eventos realizados en sueños o los que tienen lugar en cualquier situación que haga imposible su conocimiento directo por parte del emisor, siendo la más frecuente la transmisión de datos por tradición oral. Obsérvese la siguiente oración tomada del quechua cuzqueño (II o periférico):

- (75) Panay-mi quiqui-ta suwa-sqa
hermana-VAL dinero-ACUS robar-EVID.REP
Mi hermana había robado dinero (yo no lo vi, me lo contaron).
(Merma 2007:257)

Por otro lado, en el aymara, el equivalente al sufijo *-ñaq* o *-sqa* es el sufijo *-tayna*. Así, por ejemplo:

- (76) Jupa-w chura-tayna
3SG-VAL dar-EVID.REP
Ella se lo había dado a él (pero yo no vi el acto de dar) (Hardman *et al.* 1988:148).

Con respecto al pretérito pluscuamperfecto, es posible señalar que su significado básico es la expresión de “tiempo pasado con respecto a un tiempo de referencia anterior al momento de habla” (Aikhenvald 2004:114). Ahora bien, en el español hablado en Cuzco y en La Paz, –en intenso contacto con la lengua quechua y aymara, respectivamente– se usa para indicar información indirecta, en oposición con el pretérito indefinido, que se utiliza para indicar información atestiguada. Por ejemplo, en (77), de español cuzqueño, la ida de Manolito con sus vecinos no se atestiguó directamente, mientras que en (78) sí se presenció. Por otro

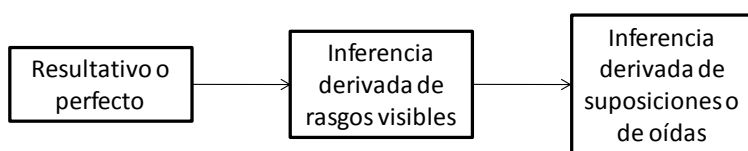
lado, en (79), de español paceño, la llegada de la madre de una tercera persona no se presenció, mientras que en (80) sí.

- (77) Manuelito se había ido con sus vecinos. (Merma 2007:257)
- (78) Manuelito se fue con sus vecinos. (Merma 2007:257)
- (79) Hoy día había llegado su mamá de él. (Aikhenvald, 2004:114)
- (80) Hoy día llegó su mamá de él. (Aikhenvald, 2004:114)

Por otro lado, en el español hablado en la sierra ecuatoriana, zona en fuerte contacto con el quichua, se registra una oposición similar, pero entre el pretérito perfecto compuesto y el indefinido (Palacios 2007). Por ejemplo, obsérvese el contraste entre (81) y (82):

- (81) Ayer estaba en el cuarto con el guagua cuando se cayó. (Palacios 2007:270)
- (82) Ayer me encontré con María y me dijo que el guagua se ha caído.
(Palacios 2007:270)

Numerosas explicaciones se han planteado para la explotación diferencial de los tiempos compuestos en las zonas de contacto. De manera general, Aikhenvald (2004) distingue tres etapas en la formación de construcciones perfectas con valor evidencial: a partir de construcciones resultativas o perfectas, podría pasarse a construcciones que codifican una inferencia derivada de rasgos visibles y, desde allí, a una inferencia derivada de suposiciones o de oídas.



Esquema 4: Deriva del perfecto al evidencial, según Aikhenvald (2004:116).

Por otro lado, Dik (1997) propone que las construcciones perfectas pueden derivar en evidenciales debido a que ambas introducen dos situaciones en el discurso, de tal manera que la información disponible en una situación permite decir algo respecto de la otra (cf Soto y Hasler 2010b). Con respecto al caso específico del pluscuamperfecto con valor evidencial, Soto (2011) señala que la marcación de la cláusula de complemento del discurso indirecto corresponde a uno de los contextos de aparición más frecuentes del pluscuamperfecto en español. Como se profundizará a continuación, el discurso indirecto es

una de las construcciones del español más semejantes a la evidencialidad reportativa, por lo que, en ciertos contextos, puede adquirir valores evidenciales en el discurso. Considerando lo anterior, el autor plantea que “la frecuente concurrencia de contextos discursivamente evidenciales con verbos en pluscuamperfecto puede haber favorecido la selección de este tiempo como marca de evidencialidad” (Soto 2011:515). Resulta interesante constatar que, por otro lado, Aikhenvald (2004) plantea que la frecuente asociación de una construcción compleja –como el discurso indirecto– con el significado evidencial puede ocasionar un proceso de desubordinación, en el que la cláusula subordinada se autonomiza y comienza a marcar el significado evidencial sin necesidad de la principal. En esta línea, siguiendo tanto a Soto como a Aikhenvald, parece posible plantear que el pluscuamperfecto adquiere un significado evidencial reportativo a partir de la frecuente aparición de dicha construcción en el discurso indirecto y que, a partir de la constante utilización de este último para la expresión de la evidencialidad en el español andino, tiene lugar un proceso de desubordinación en donde la cláusula con pluscuamperfecto se autonomiza y se especializa en la marcación de la fuente de información.

2.4.4.3. Síntesis

Más allá de las diferencias tanto en las construcciones explotadas como en las explicaciones para dicha selección, el rasgo común a las construcciones anteriormente analizadas es que desarrollan el significado evidencial como resultado de la convergencia lingüística motivada por el contacto entre una lengua que posee un sistema evidencial y el español. En esta línea, se presentaron datos que sustentan el planteamiento de que la evidencialidad es una categoría altamente difundible y que, de hecho, en situaciones estructurales y cognitivas análogas a la analizada en el presente estudio –es decir, de contacto entre lenguas indígenas con un sistema de evidencialidad gramaticalizado y el español– se transfiere con facilidad a través, principalmente, de los mecanismos anteriormente analizados.

2.4.5. Conclusiones

Con respecto a las condiciones sociales relevantes para la transferencia lingüística en situaciones de contacto, consideramos que en el español mapuchizado confluyen, *mutatis mutandis*, los requisitos expuestos por De Granda para que se dé transferencia: bilingüismo,

ruralidad y pertenencia a sectores socioeconómicos bajos. De hecho, como hemos podido constatar en el presente apartado, se verifican numerosas transferencias gramaticales y discursivas desde el mapudungun al español en zonas de contacto.

Con respecto a los factores lingüísticos que facilitan la transferencia, numerosos estudios han considerado a la evidencialidad como un rasgo altamente difundible, debido a su perfil semántico-pragmático (Aikhenvald y Dixon 1998, Johanson y Utas 2000, Aikhevnvald 2004, De Haan 2005). Por ejemplo, De Haan (2005) señala que la evidencialidad es una categoría transparente, con respecto tanto a su codificación semántica como morfológica, razón por la cual es altamente probable que se difunda en una situación de contacto lingüístico. De manera complementaria, si se considera lo señalado por Slobin (1996), la evidencialidad resulta un significado altamente difundible debido a que porta una categorización eminentemente verbal, vinculada directamente con el sujeto hablante y su relación con el enunciado en cuestión. Por otro lado, Aikhenvald (2004) y Aikhenvald y Dixon (2007) señalan que la evidencialidad es una categoría con una fuerte relevancia pragmática, por lo que expresar una fuente de información se vuelve un hábito de habla y un requerimiento cultural para las comunidades que hablan dichas lenguas. Además, sobre todo en comunidades de habla con una fuerte tradición oral, la difusión de los evidenciales va junto con la difusión de géneros y técnicas narrativas (debido al carácter indirecto de la adquisición de la información narrada), los que resultan fácilmente accesibles a la transferencia lingüística. De acuerdo con lo anterior, los hablantes de zonas de contacto conciben la carencia de evidenciales en la lengua meta como un vacío comunicativo, que resulta llenado a través del emparejamiento de estructuras propias de la lengua meta con los significados evidenciales codificados gramaticalmente en la lengua fuente.

Como hemos visto en el presente apartado, si se considera que la evidencialidad ocurre en casi todas las familias de lenguas presentes en América resulta esperable encontrar transferencias de esta categoría en el español hablado en dicho continente, lo cual se verifica, por ejemplo, en los casos de *dice* reportativo presentes en el español en contacto con el quechua, el aymara y el guaraní, y en el caso del uso de los tiempos compuestos de pretérito en el español hablado en La Paz –en fuerte contacto con la lengua aymara-, la sierra ecuatoriana- en fuerte contacto con el quichua- y el Cuzco –en contacto con el quechua-. En todos estos casos, no se verifica una transferencia directa de formas

completas, pues los hablantes de las lenguas que poseen la categoría de evidencialidad utilizan estrategias comunicativas ya existentes en la lengua meta y que resultan acordes con la expresión de dicha categoría, dada las semejanzas semántico-pragmáticas existentes entre ambas.

De esta manera, si partimos de la base de que: a) la situación de contacto entre el mapudungun y el español cumple con las condiciones sociales planteadas por De Granda, b) la lengua mapuche codifica la evidencialidad en su gramática y el español no lo hace y c) en situaciones de contacto análogas a la señalada se presenta una transferencia de la categoría en cuestión; entonces, resulta esperable que se verifique una transferencia de la categoría desde el mapudungun hacia el español, la que se relacionará con la incorporación de la categoría como una estrategia comunicativa que se expresará a través de herramientas y tendencias ya existentes en el español

2.5. Metodología

2.5.1. Consideraciones previas

2.5.1.1. Características generales de los géneros discursivos mapuches

Antes de presentar los métodos de análisis y el corpus de la investigación, vale la pena realizar algunas precisiones sobre los géneros discursivos mapuches, sobre todo los narrativos –el *nütram* y el *epew*–, ya que estos conforman gran parte del corpus.

Con respecto a sus características, los *nütram* y los *epew* se sitúan dentro de los géneros discursivos tradicionales mapuches. Una de las primeras clasificaciones realizadas sobre estos géneros se encuentra en Lenz (1895-1897), la que ha sido complementada, entre otros autores, por Golluscio (1984) y Pino (1988). Estos autores plantean que el eje más amplio de la clasificación es el de [+cantado]/[-cantado]. En el caso de ser cantado, cuando se trata de un discurso religioso, el género se denomina *tayil*, y en el caso de no ser religioso se denomina *ülkantun*. En el caso de no ser cantado, se considera un nuevo eje, el de [+narrativo]/[-narrativo]. Las producciones no narrativas son bastante numerosas, y no profundizaremos en ellas en la presente investigación. Algunas de ellas son el *ngülam* (consejo) el *pentukun* (saludo ceremonial), el *koyawtun* (parlamento), el *konew* (adivinanza), etc. Finalmente, las narraciones se clasifican según el eje [+real]/[-real]. En el caso de enfocarse en el eje de lo real, son denominadas *nütram* y en el caso de centrarse en

el eje de la ficción se denominan *epew*. La diferencia entre ambos tipos de narraciones resulta importante para el desarrollo de la presente investigación, pues ambas contrastan con respecto al grado de compromiso epistémico que el hablante tiene con su enunciado: alto en el caso del *niütram* y bajo en el caso de los *epew*, lo que representa una distinción útil para observar la relación que existe entre la modalidad epistémica y la evidencialidad en la lengua mapuche.

Con respecto a la situación comunicativa en la que ocurren, generalmente se cuentan en la noche, luego de la jornada laboral, y cuando toda la familia se encuentra reunida en torno a la mesa (antiguamente en torno al *kiütralwe* ‘fogón’) compartiendo un mate. Entonces, el narrador, generalmente uno de los mayores de la familia, toma la palabra y “saca” una historia para entretener y también para educar a los más pequeños. Este narrador, generalmente, se caracteriza por: a) tener la gracia para seducir al público a través de las palabras y b) ser capaz de contar la historia sin vacilaciones, por lo que debe tener un muy buen manejo de la lengua mapuche y, además, una buena memoria. Al respecto, resulta ilustrativo lo señalado por Sánchez (1989):

Quién narra suele vivir intensamente su relato, y también sus oyentes. Por eso, si es un *epew*, en el cual un zorro pillo sufre algún percance debido a sus malas intenciones, menudean las risas; si es un *ngütram* sobre espíritus que ocasionan mal, el silencio será casi sepulcral. Más se sobrecoge el auditorio si, en la noche, grita un *kilkil* (chuncho), ave considerada de mal agüero) (Sánchez 1989:294)

Finalmente, con respecto al narrador, vale la pena destacar que si bien es cierto no es una profesión, solo algunas personas son aptas para la tarea y su competencia es reconocida por los demás miembros de la comunidad (Sánchez 1989). Guevara señala que en la cultura mapuche existen encargados especiales de enunciar los discursos, los cuales “tenían la profesión de recordar las genealogías de las familias en algunas reuniones, de pronunciar discursos, narrar episodios i transmitir mensajes de un grupo a otro” (Guevara 1908:309). En este sentido, el narrador mapuche se configura como el vínculo entre la tradición de la comunidad y el presente y se alza como un transmisor de un conocimiento que no le pertenece ni ha sido producido por él, sino que es patrimonio y acervo de toda una comunidad. Lo anterior resulta importante para comprender las diferencias de uso del morfema *-rke* y el marcador *piam* cuando adquieren el significado de ‘responsabilidad

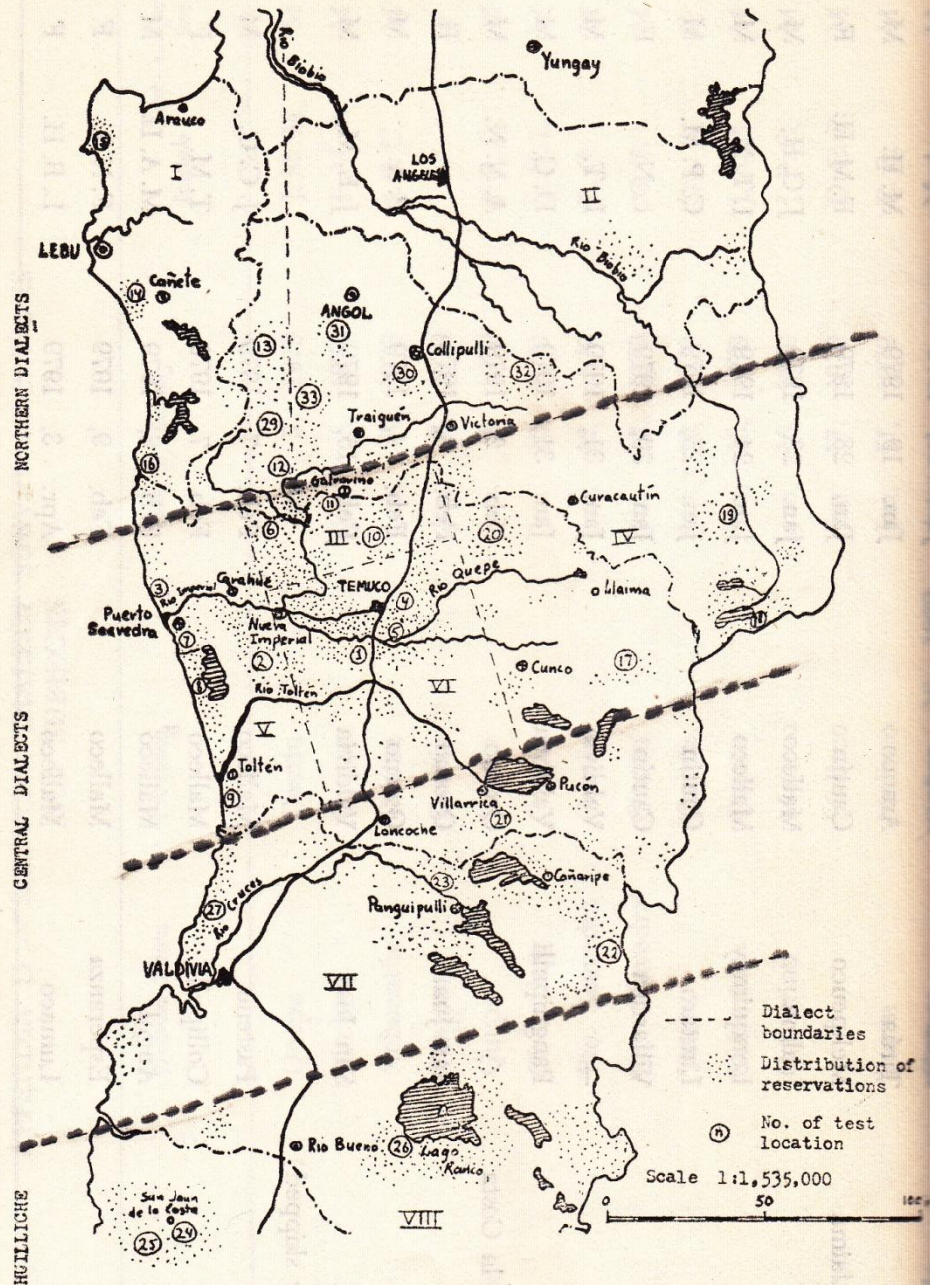
tradicional' (Salas [1992](2006). En este último caso, como veremos, los operadores en cuestión actúan como marcadores de género que son parte del entramado textual que se correlaciona con la función vinculante del narrador con el conocimiento tradicional que se actualiza en cada enunciación de los relatos.

2.5.1.2. Variedades dialectales del mapudungun

Dada la diversidad geográfica de los datos que sustentan el análisis, resulta necesario realizar, además, algunas precisiones acerca de la variación dialectal del mapudungun. A grandes rasgos, Lenz (1895-1897 V:507-517) distinguió cuatro zonas dialectales mapuches: picunche (mapuche nortino), moluche (mapuche central), pehuenche (mapuche cordillerano) y huilliche (mapuche sureño) y, además, señaló que, si bien el dialecto huilliche se distancia con respecto a los demás dialectos, las diferencias lingüísticas dentro del gran territorio ocupado por los mapuches eran relativamente insignificantes.

En la actualidad, según Salas [1992] (2006), la gran mayoría de los hablantes pertenece al grupo moluche, el que se encuentra ubicado en la zona central y precordillerana de la IX Región. El autor ubica el dialecto picunche en el llano central de la provincia de Malleco, IX Región, y grupos aislados en la cordillera de Nahuelbuta, en la VIII Región. Por otro lado, el dialecto pehuenche se mantiene en la zona cordillerana comprendida entre el Alto Bío-Bío, en la VIII Región, y la provincia de Valdivia, en la actual XIV Región. Finalmente, sitúa al dialecto huilliche en pequeñas agrupaciones ubicadas en la zona de Lago Ranco y San Juan de la Costa, X Región. El autor destaca, además, que el alto nivel de inteligibilidad dialectal aún se mantiene –opinión compartida por la mayoría de los autores, como Croese (1980) y Catrileo (2011)–. Para mayor claridad, se adjunta un mapa de las zonas dialectales mapuches, con especial énfasis en el eje longitudinal (norte-sur), tomado de Croese (1980):

APPENDIX E – MAPUCHE DIALECT SUBGROUP BOUNDARIES



Mapa 3: Principales zonas dialectales del mapudungun (Croese 1980:38)

2.5.2. Observaciones metodológicas

La presente investigación consiste en un estudio descriptivo de corte sincrónico sobre el sistema evidencial del mapudungun, específicamente el hablado en la zona mapuche central, y sus transferencias al español mapuchizado, específicamente el hablado en la comunidad de Curaco Ranquil, comuna de Galvarino. Si bien el análisis lingüístico, tanto del mapudungun como del español mapuchizado, se basa en datos identificados en un corpus, la presente investigación no se enmarca en el terreno de la lingüística de corpus, ya que no se pone como objetivo que la teoría y las categorías surjan directamente de este. Siguiendo lo planteado por Fillmore (1992) y Soto (2011), consideramos al corpus como una herramienta que apoya la reflexión del lingüista “sin sustituir la introspección del investigador por un análisis cuantitativo del que puedan emerger caracterizaciones empíricamente validadas” (Soto 2011:417). Por lo tanto, el análisis descansa, más bien, en la identificación de relaciones semánticas y pragmáticas entre categorías, la sistematización de la experiencia subjetiva del investigador en terreno y la generación de puentes semánticos y esquemas que buscan integrar los datos en una propuesta adecuada y coherente, basada en el marco teórico recientemente expuesto. En este marco, los cuadros de frecuencias y las distintas cifras entregadas en el análisis deben entenderse como una de las posibles vías de respaldo de los planteamientos de la investigación, pero no la exclusiva.

2.5.3. Corpus utilizado para el análisis en mapudungun

En la presente investigación se utilizaron principalmente fuentes secundarias, correspondientes a recopilaciones de narraciones y conversaciones elaboradas por otros autores para fines distintos a los de la presente investigación. Junto con estas fuentes, se utilizaron fuentes primarias – correspondientes a discursos producidos por hablantes de la comunidad de Curaco Ranquil recopilados por el investigador– que ayudaron a subsanar las limitaciones de todo corpus constreñido a elicitaciones de narraciones y entrevistas semi-estructuradas.

2.5.3.1. Las fuentes secundarias

Las principales fuentes secundarias utilizadas son: a) 11 *epew* o narraciones tradicionales recopiladas y publicadas en Salas [1992] (2006) y b) 8 conversaciones recopiladas y publicadas en Relmuan (1997). Estos discursos corresponden, en su gran mayoría, al

género narrativo. En el caso de los *epew*, este es el género al que corresponden por definición y, en el caso de las conversaciones, estas corresponden, principalmente, a entrevistas semi-estructuradas realizadas a personas mayores sobre el pasado, las costumbres antiguas y los cambios que estas han experimentado, por lo que en numerosas ocasiones adquieren características textuales bastante similares a los *nütram*. Por esta razón, si bien su estudio resulta muy fructífero para realizar un análisis discursivo del marcador *piam* y del morfema *-rke* con significado reportativo, no resulta del todo adecuado para analizar el significado inferencial del morfema *-rke* y su extensión admirativa. Como se explicará a continuación, ambos significados se vinculan con la ocurrencia de una eventualidad que requiere algún tipo de explicación y que, por lo tanto, presenta algún grado de desacuerdo con las expectativas del hablante –tangencial en el caso del significado inferencial, central en el caso de la admiratividad–, por lo que, siguiendo a Soto y Olguín (2010), estimamos que su presencia no es fácilmente esperable en narraciones tradicionales o en entrevistas realizadas por encuestadores donde la conversación se trata, generalmente, de tópicos sobre los que el informante puede expresarse con comodidad. Para superar esta limitación, los análisis planteados se respaldan, además, con datos provenientes de Lenz (1895-1897), Coña [1930] (2006), y Catrileo (2010), en donde fue posible encontrar una mayor cantidad de ejemplos de usos inferenciales y admirativos. Los dos primeros fueron elegidos debido a la mayor diversidad de géneros discursivos involucrados, pues no solo recopilan narraciones tradicionales, sino también narraciones de experiencia personal, relatos de recuerdos de infancia del narrador, conversaciones con machis, entre otros. La última se incorporó debido a que presenta datos provenientes de la introspección de una lingüística mapuche, lo que nos permitió tener acceso a enunciados que, generalmente, tienen lugar en contextos difíciles de acceder para un investigador, como el relato de los *pewma* ‘sueños’ de una persona. Finalmente, se incorporaron 4 *epews* escritos e inventados por autores mapuches – 2 por Héctor Mariano y 2 por Segundo Llamín– con el fin de observar las transformaciones que se producen en el uso de los marcadores de evidencialidad al incorporar elementos nuevos a la tradición narrativa, como la creación individual y la escritura.

2.5.3.2. Fuentes primarias

Para complementar los datos antes especificados, se recurrió a la observación participante, por parte del investigador, en la comunidad de Curaco Ranquil, comuna de Galvarino, durante los trabajos de campo llevados a cabo en dicha comunidad durante los meses de octubre 2010, enero 2011, mayo 2011 y febrero 2012. Todos ellos tuvieron una duración aproximada de una semana, con excepción de enero 2011, que tuvo una duración de dos semanas. La observación participante fue fundamental para recopilar una base amplia de enunciados evidenciales y, además, de contextos de uso y funciones comunicativas. Sobre esta base, se desarrollaron los instrumentos utilizados para obtener datos mediante elicitación controlada, cuestión que tuvo lugar durante el trabajo de campo de mayo 2011 y febrero 2012. Esta elicitación se realizó a través de dos procedimientos: a) se presentaron a los hablantes diversas situaciones en español que motivaran una interpretación inferencial o admirativa y se les solicitó que las tradujeran a la lengua mapuche y b) se presentaron a los hablantes diversas construcciones inferenciales y admirativas en mapudungun, marcadas por el morfema *-rke*, se les preguntó por su corrección y se les solicitó una traducción aproximada. De esta manera, se generó una batería de enunciados que sirvieron de base para el análisis presentado en la investigación. En esta tarea contamos con el valioso y constante apoyo de Clorindo Huenchumarian, Omar Huenulaf, Teresa Neyculeo, Celinda Quintriqueo y Bernardino Marín, a los cuales estamos profundamente agradecidos.

Junto con el trabajo de campo realizado en la comunidad de Curaco Ranquil, se contó con el apoyo permanente de Héctor Mariano Mariano, profesor de mapudungun residente en Santiago pero proveniente de la misma comunidad, quien colaboró en la elaboración de contextos inferenciales y admirativos –que, como veremos, suelen ser dependientes de la cultura del hablante– y aportó constantemente con técnicas para poder realizar una mejor observación participante y una mejor elicitación controlada. Además, colaboró con innumerables ejemplos de usos reportativos, inferenciales y admirativos del morfema *-rke*, de su propia creación, y me permitió interactuar permanentemente con él en mapudungun, lo que generó la oportunidad de observar el funcionamiento cotidiano y espontáneo del significado analizado.

2.5.3.3. Variedad dialectal de la muestra utilizada

De acuerdo con lo señalado en el principio de la sección, tanto las fuentes primarias como secundarias se circunscriben a hablantes del dialecto moluche. Más específicamente:

- 1) Las conversaciones pertenecientes a Relmuan (1997) fueron recopiladas por la autora en las comunidades Rucapangui y Rapahue. Ambas pertenecen a la comuna de Nueva Imperial y se ubican en “el espacio geográfico comprendido entre el sector de Chol Chol y la ciudad de Nueva Imperial, en la ribera norte del río Chol Chol” (Relmuan 1997:7).
- 2) Las narraciones presentes en Salas [1992] (2006) fueron recopiladas mayoritariamente en la zona de Nueva Imperial y Chol Chol, aunque también se analizó una narración recopilada en la zona de Traiguén, frontera entre la zona picunche y moluche.
- 3) Los ejemplos presentes en Coña [1930] (2006) pertenecen al mapudungun hablado en la zona de Puerto Saavedra.
- 4) Los ejemplos de Llamín (1988) pertenecen al mapudungun hablado en la comuna de Galvarino.
- 5) Los enunciados tomados de Catrileo (2011) pertenecen al mapudungun de la zona de Chol Chol.
- 6) Los ejemplos recopilados por el investigador pertenecen al mapudungun hablado en Curaco Ranquil, comuna de Galvarino.

Los ejemplos extraídos de Lenz (1895-1897), correspondientes a la zona pehuenche, constituyen las únicas excepciones a lo señalado anteriormente. Su inclusión se justifica por la diversidad de géneros discursivos incluidos en los “Estudios Araucanos”, por lo que, como hemos señalado, presenta una mayor cantidad de usos de marcadores evidenciales inferenciales y admirativos.

2.5.3.4. Transcripción de los datos

Una de las principales problemas que presenta el corpus recientemente descrito tiene que ver con la falta de consenso en el sistema de escritura del mapudungun, por lo que se observa una gran diversidad entre los autores con respecto a este punto. Para facilitar la comprensión de los ejemplos, estos se presentan en el Alfabeto Mapuche Unificado

(SOCHIL 1988). La única diferencia corresponde a la transcripción de las interdental [n], [t] y [l], puesto que solo en Coña [1930] (2006), Salas [1992] (2006) y Catrileo (2010) aparecen diferenciadas de los correspondientes [n], [t] y [l]²⁵. Por esta razón, hemos optado por respetar la transcripción propuesta por cada autor, utilizando los grafemas interdental solo en los casos en que el fonema correspondiente ha sido identificado en el original.

Con respecto a las glosas interlineadas, con excepción de Catrileo (2010), ninguno de los autores la incorpora en los ejemplos utilizados en nuestra investigación, por lo que estas siguen las convenciones consignadas al inicio del trabajo. Finalmente, con respecto a las traducciones, si bien se respetan las realizadas por los autores, en ocasiones, se incorporan perífrasis evidenciales para facilitar la comprensión.

2.5.4. El corpus utilizado para el análisis del español mapuchizado

2.5.4.1. Características generales

El corpus tiene, en total, una duración de 8 horas y 45 minutos. Se compone de fuentes primarias, correspondientes a entrevistas recogidas en los trabajos de campo antes señalados por el investigador y la investigadora Andrea Salazar²⁶. Se entrevistó a 9 personas originarias de la comunidad de Curaco Ranquil, todos hablantes fluidos de español y con distintos niveles de competencia en mapudungun (8 residentes en la comunidad y 1 residente en Santiago pero nacido y criado en ella). Se realizaron entrevistas semi-estructuradas tendientes a la elicitación de narraciones tradicionales y narraciones de experiencia personal y también se grabaron una serie de conversaciones espontáneas con el objetivo, no cumplido en esta ocasión, de registrar transferencias de evidencialidad inferencial y de admiratividad y no solo de la evidencialidad reportativa.

²⁵ De hecho, en nuestro trabajo de campo tampoco registramos la presencia de dichos fonemas. Ahora bien, dado que el foco de nuestra investigación no estaba puesto en la descripción fonológica –lo que repercutió en la selección de los instrumentos de grabación– no podemos descartar de plano la existencia de los fonemas interdental en el mapudungun hablado en Curaco Ranquil

²⁶ Agradecemos su generosidad al facilitarnos sus entrevistas para el análisis.

2.5.4.2. Características de la comunidad en contacto

La comunidad de Curaco Ranquil se encuentra ubicada en la Región de la Araucanía, región que presenta la mayor vitalidad de la lengua mapuche en el país. Dentro de esta región, se encuentra en la Identidad Territorial²⁷ Nagche –que comprende Purén, Los Sauces, Lumaco, Traiguén, Galvarino, Chol Chol y Cautín–, la segunda con mayor vitalidad después de la Pewenche, con un 48% de hablantes con una alta competencia, un 16,6% con una competencia intermedia, un 8,2% con un nivel básico y un 27,2% de personas mapuche sin competencia (Gundermann *et al.* 2008).

A nivel municipal, se ubica en la comuna de Galvarino, Provincia de Cautín, situada en parte de la vertiente oriental de la Cordillera de Nahuelbuta y de la Depresión Intermedia, a 56. Kms de la capital regional, Temuco. La población comunal registrada en el censo de 2002 es de 12.596 habitantes, lo que representa sólo el 1,4% de la población regional. De esta población, un 71,9% es rural, un 5% menos que la registrada por el censo anterior realizado en 1992, mientras que la población urbana de la ciudad crece en un 0,8% anual. Esta migración hacia el centro urbano de la comuna se produce por la demanda de fuerza de trabajo, sobre todo, de mujeres jóvenes en el sector servicios (servicio doméstico principalmente), lo que la transforma en una ubicación más estratégica para emplearse. Dentro de la comuna de Galvarino, nos centraremos específicamente en la comunidad de Curaco Ranquil y sus alrededores, ubicada dentro de la UTP ²⁸número 9, según el Plan de Desarrollo Comunal del año 2006. Esta UTP está conformada por las localidades rurales de Curaco Ranquil, Pelantaro, Curileo, Quinahue y Alto Huimpil. Posee una población de 288 habitantes, de los cuales 155 son hombres y 133 son mujeres. Esta unidad es una de las que presenta mayor población mapuche y donde se constata una mayor densidad de

²⁷ Según Gundermann et al. (2008) las identidades territoriales corresponden a un tipo de realidad socio-organizativa que ha tenido importancia en la organización y demandas mapuches de los últimos años. La propuesta se basa en la documentación disponible sobre la organización territorial tradicional generada en la Comisión de Verdad Histórica y Nuevo Trato y en los estudios del Programa Orígenes sobre lofche históricos en la zona y sus redes de relaciones (p. 25).

²⁸ Las Unidades Territoriales de Planificación (UTP) son partes del territorio comunal que presentan características que las hacen únicas, particulares, interrelacionadas con otras del mismo nivel jerárquico dentro de un espacio mayor que las contiene, donde pasan a ser componentes o subsistemas.

intercambios basados en prácticas tradicionales de dicha cultura (Municipalidad de Galvarino 2006).

La principal fuente de ingresos de la comunidad es la agricultura de subsistencia –que, en ocasiones, alcanza para comerciar en la ciudad– y la ganadería también orientada al consumo familiar. En el plano institucional, cuenta con una escuela básica pública que se instaló en la década de 1960, en donde desde hace 4 años se enseña mapudungun como asignatura y una iglesia evangélica que se instaló en la década de 1980, a la cual asiste la gran mayoría de la comunidad. En ambas instituciones predomina el castellano, aunque no se prohíbe el uso del mapudungun e incluso se fomenta, a través de una asignatura en la escuela y a través de ciertas canciones y alabanzas en mapudungun en la iglesia. Con respecto a la movilidad de la población –factor importante al considerar el contacto con otras variedades de español–, la comunidad participa del proceso general de migración campo-ciudad que experimenta la comuna de Galvarino. En la actualidad, la gran mayoría de los jóvenes viaja a las ciudades cercanas (Galvarino y Temuco) a completar su enseñanza media y, además, en los meses de verano viajan al norte del país a trabajar de temporeros en labores agrícolas relacionadas principalmente con la cosecha del arroz y la fruta. Por otro lado, los adultos mayores residentes en la comunidad, en general, permanecen en ella durante todo el año cuidando los animales y trabajando la tierra, con esporádicos viajes a las ciudades cercanas con fines comerciales y de relación con las instituciones del estado.

Con respecto a los adultos –población entre los 20 y 40 años–, la presión sobre la tierra ocasiona un cambio relativamente general en sus ocupaciones. La mayoría se desempeña como mecánico y maestro de la construcción, en el caso de los hombres, y asesoras del hogar, en el caso de las mujeres. Como consecuencia de lo anterior, se produce un proceso de migración temporal hacia las ciudades, de tal forma que la comunidad se transforma, básicamente, en el lugar donde dormir y pasar el fin de semana. Relacionado con lo anterior, en ocasiones la migración se vuelve permanente y progresivamente más personas de la comunidad migran hacia Temuco, Concepción y Santiago en busca de mejores oportunidades académicas y laborales y vuelven a la comunidad solamente durante los períodos de vacaciones a visitar a la familia. Este proceso parece ser general en la zona

tradicional mapuche y explicaría la repartición etaria del bilingüismo mapudungun-español que tiene lugar en esta, cuestión que hemos revisado en nuestro marco teórico.

2.5.4.3. Tipos de hablantes presentes en el corpus

Como hemos señalado en el marco teórico, en la presente investigación se considera el contacto lingüístico como un fenómeno psico-social situado en los hablantes, relacionado tanto con los elementos cognitivos y comunicativos movilizados por estos en la interacción lingüística como con las condiciones sociales en las que esta tiene lugar, las que pueden favorecer o bloquear los cambios en cuestión. Por lo tanto, para realizar el análisis se hace necesario considerar, con especial énfasis, las condiciones sociales de la comunidad de Curaco Ranquil, de manera general, y de cada uno de los hablantes considerados, de manera particular. Por esta razón, se dividió a los entrevistados en tres grupos, considerando las condiciones sociales que estructuran el *continuum* de hablantes bilingües planteado por Salas [1992] (2006), complementado con otros factores como la edad de adquisición de la segunda lengua y su nivel de relación con otras variedades del español:

- 1) Grupo 1: Compuesto por A y B. Hablantes bilingües subordinados de español, con un aprendizaje tardío de esta última lengua y con bajo nivel de intensidad de interacciones con otras variedades de ella.

A, mayor de 60 años, es bilingüe de mapudungun y español. Su aprendizaje del español se dio de manera tardía (a partir de los 7 años aproximadamente), pues en su infancia predominaba el monolingüismo de mapudungun. Además, este aprendizaje prácticamente no fue mediado por la escolarización formal. Trabajó varios años en Santiago pero nunca logró acostumbrarse a la ciudad y ya lleva más de 10 años viviendo nuevamente en su comunidad. Su esposo es bilingüe también e interactúan frecuentemente en mapudungun. Participó en tres entrevistas que tienen un total de 1:45 de duración.

B es bilingüe de mapudungun y español. Su aprendizaje del español se dio de manera tardía, al ingresar a la escuela (6 años), pues en su hogar se interactuaba predominantemente en mapudungun. Terminó la enseñanza media en la escuela nocturna de la misma comunidad hace 8 años aproximadamente. Siempre ha residido en su comunidad y solo ha salido en ocasiones puntuales a trabajar en labores agrícolas en otras partes del sur de Chile. En su hogar, todos son monolingües de español, aunque declara interactuar ocasionalmente en mapudungun con otros vecinos y parientes de la comunidad.

Participa en dos sesiones de entrevistas con el investigador que tienen una duración total de 1 hora y 15 minutos, de dos sesiones de entrevistas con el investigador y C que tienen una duración total de 40 minutos y de 1 sesión de entrevista con el investigador y F que tiene una duración de 20 minutos. En total, participa en 2 horas y 15 minutos del corpus.

- 2) Grupo 2. Compuesto por C, D y E. Hablantes bilingües coordinados de transición, bilingües tempranos y/o que interactúan frecuentemente con otras variedades del español

C, mayor de 40 años, es bilingüe de mapudungun y español, aprendió el español al entrar al colegio (7 años aproximadamente). Si bien nació en la comunidad de Curaco Ranquil y se crió con su abuela, prácticamente monolingüe de mapudungun, reside en Santiago hace más de 20 años y se desempeña como profesor de mapudungun en cursos realizados en poblaciones y universidades de Santiago, por lo que tiene contacto diario con los distintos registros que conforman el español de dicha ciudad. Participó en dos entrevistas con el investigador y B, que tienen una duración de 40 minutos, en entrevistas con: I, de 15 minutos; F, de 15 minutos y J, de 15 minutos. En total, participa en 1 y 25 minutos del corpus.

D, mayor de 60 años, es bilingüe temprano de mapudungun y español, pues en su casa se alternaba entre ambas lenguas. En su juventud fue deportista, lo que le dio la oportunidad de viajar a muchos lugares fuera de su comunidad. Además de eso, su esposo, quien supera los 60 años, fue una de las primeras personas en completar la enseñanza media en la comunidad y es reconocido por su dominio del español. Por otro lado, su hija es profesional y la visita con regularidad. Participa en una entrevista que tiene un total de 2 horas de duración.

E, mayor de 60 años, hermana mayor y vecina de D. Hablante bilingüe de mapudungun y español. Si bien se desconocen más datos, resulta interesante destacar que su esposo es hermano del esposo de D, por lo que forman un núcleo cerrado con interacciones bastante recurrentes. Participa en una entrevista de 30 minutos de duración

- 3) Grupo 3. Compuesto por F, G, I y J. Hablantes monolingües de español.

F, G, I y J presentan características bastante similares. Son hablantes monolingües de español, completaron la enseñanza media fuera de la comunidad y tienen al menos un padre bilingüe. F participa en una entrevista con el investigador y B de 15 minutos de duración,

en una entrevista con el investigador y C de 15 minutos de duración y en una conversación con G, J y otras personas de 15 minutos de duración. En total, participa en 45 minutos del corpus. G interviene esporádicamente en las entrevistas realizadas por el investigador a B y también participa de la conversación con F y J antes señalada. Su participación no excede los 10 minutos. J, además de la conversación mencionada, participa en una entrevista con el investigador y C de 20 minutos de duración. I participa en una entrevista con el investigador y C de 15 minutos de duración.

2.5.5. El grupo control

El grupo control está compuesto por entrevistas realizadas a hablantes de español de Santiago de Chile en el marco del Proyecto PRESEEA-SA (Santiago de Chile) y el proyecto de la Universidad de Chile VID Soc 9/18-2 dirigido por el Profesor Abelardo San Martín. Se consideró un total de 9 entrevistas, realizadas a sujetos de distintos estratos sociales de la capital, con un total de 9 horas de duración.

2.5.6. Plan de trabajo

Finalmente, para cumplir con los objetivos presentados de la manera en que lo hemos proyectado en el presente apartado, seguimos el siguiente plan de trabajo:

1. Revisión de bibliografía acerca de la evidencialidad en lingüística general.
2. Revisión de bibliografía acerca de la descripción de la evidencialidad en el mapudungun.
3. Trabajo de campo en la comunidad de Curaco Ranquil, comuna de Galvarino, IX región.
4. Transcripción de las entrevistas y narraciones recopiladas en el trabajo de campo.
5. Redacción del marco teórico.
6. Análisis de la muestra en mapudungun.
7. Redacción de las conclusiones acerca de la descripción de la evidencialidad en la lengua mapuche.
8. Análisis de las transcripciones en español.
9. Comparación de las transcripciones en español mapuchizado con otras variedades de español.

10. Redacción de las conclusiones acerca de la transferencia del dominio de la evidencialidad al español hablado por mapuches.
11. Redacción de las conclusiones general

3. Evidencialidad en mapudungun

3.1. Definición y características generales

3.1.1. Introducción

Como hemos señalado en el marco teórico, el dominio de la evidencialidad gramaticalizada en mapudungun está cubierto por el morfema *-rke* y la partícula *piam*, ambos marcadores evidenciales indirectos. Con respecto al morfema *-rke*, proponemos que puede adquirir tres significados en el discurso: dos propiamente evidenciales, el reportativo (83) y el inferencial (84) y una extensión admirativa (85). Resulta interesante destacar que estos significados se corresponden con los significados identificados por Aikhenvald (2004) para los sistemas A, de dos elecciones –los que tienen una alta tendencia a desarrollar extensiones admirativas– y por Lazard (2001) para los sistemas mediativos. Además, con excepción del significado admirativo, se corresponden también con los subtipos de evidencialidad propuestos por Willet (1988). Así, por ejemplo:

- (83) Feymew, elu-nge-**rke**-fi-y kiñe pichi kulliñ.
Entonces dar-PAS-EVID-3.OP-IND.[3SG] un pequeño animal
Entonces cuentan que le dieron un pequeño animal. (Relmuan 1997:25)
- (84) “urfi-pe-**rke**-la-y lafken mew ta chi weya pichi domo”
ahogarse-CER-EVID-NEG-IND.[3SG] mar PPOS DET2 DEM1 pobre pequeña mujer
fey fente-kintu-ke-**rke**-fi-y engün.
Entonces terminar-buscar-HAB-EVID-3.OP-IND.[3] PL
“con seguridad se ha ahogado en el mar la pobre niña” entonces hasta ahí
no más la buscaron, cuentan. (Salas [1992](2006):204)
- (85) Ta=ñi ayün domo kalko-nge-**rke**-y.
DET2=3.POS querida mujer bruja-ser-EVID-IND.[3SG]
Mi amada mujer bruja resultó ser. (Salas [1992](2006):266)

Con respecto al marcador *piam*, en nuestro corpus es utilizado con significado reportativo. Generalmente se presenta en cláusulas no marcadas por el morfema *-rke*, como en (86), aunque en ocasiones muy restringidas –dos veces en todo el corpus– puede concurrir con este morfema, como en (87):

- (86) Entonces ye-nge-y **piam**, weche wentru nge-lu.
 Entonces llevar-PAS-IND.[3SG] EVID.REP joven hombre ser-F.N.F.2
 Entonces contaban que a él lo llevaban cuando era joven. (Relmuan 1997:74)
- (87) Feymew **piam** ta chi trülke wekufü ye-**rke**-e-y-ew
 Entonces EVID.REP DET2 DEM1 cuero huecufe llevar-EVID-INV-IND.[3SG]-OBL
 kiñe fütra rünü mew feymew mule-**rke**-y chi fütra ñidol.
 un gran reni PPOS entonces estar-EVID-IND.[3SG] DEM1 gran jefe
 Entonces se cuenta que por el cuero demonio fue llevada ella a una gran caverna. Allí vivía, cuentan, el gran jefe. (Salas [1992](2006):212)

Además, en concordancia con el proceso de gramaticalización planteado por Salas [1992](2006) para este marcador, *piam* se caracteriza por ocupar posiciones extra-clausales tanto pospuestas (86) como antepuestas (87) –lo que tiene lugar el 75% de sus ocurrencias, un total de 10–. En el 25% restante (5 instancias), tiene lugar entre el sujeto y el predicado de la cláusula, posición en la cual parece contribuir a la focalización del elemento al que se pospone, como profundizaremos a continuación.

Por otro lado, al igual que en los sistemas mediativos descritos por Lazard (2001), la evidencialidad en el mapudungun no es una categoría obligatoria ya que puede darse el caso de que se enuncie una cláusula que no presente ningún tipo de información acerca de la manera en que el hablante accedió al conocimiento utilizado para afirmar su enunciado. Esta forma no marcada, en ocasiones, puede adquirir el significado de evidencialidad directa, como en (88):

- (88) Ñi malle yem Juan pi-nge-ke-fu-y
 1SG.POS tío paterno finado Juan decir-PAS-HAB-AP-IND.[3SG]
 Mi finado tío paterno se llamaba Juan (se infiere que lo conocí). (Héctor Mariano, c.p.)
- (89) Ñi malle yem Juan pi-nge-ke-**rke**-fu-y
 1SG.POS tío finado Juan decir-PAS-HAB-EVID-AP-IND.[3SG]
 Mi finado tío paterno se llamaba Juan, dicen. (Héctor Mariano, c.p.)

Estuvo recién Felipe acá (Omar Huenulaf c.p.)

- (92) Kon-pa-y kiñe koneku ta-ñi wertu mew
Entrar-DIR.1-IND.[3SG] un conejo DET2-1SG.POS huerto PPOS
Entró acá un conejo a mi huerto (Bernardino Marín, c.p.)

Los tres ejemplos anteriores fueron producidos en un contexto de elicitación controlada. En el primer ejemplo, Juan no llega a trabajar y H sabe que Juan es muy responsable, por lo que infiere, con bajo compromiso epistémico, que la causa de su ausencia es que está enfermo. En el segundo ejemplo, H llega a su casa y encuentra todo muy desordenado: este sabe que Felipe tiene la costumbre de desordenarlo todo, por lo que infiere, con alto compromiso epistémico, que Felipe estuvo ahí y fue la causa del desorden. En el tercer ejemplo, H no ve al conejo dentro de la huerta, sino que ve que hay meca y pequeñas pisadas de conejo en el camino e infiere, con seguridad, que tiene que haber entrado un conejo a su huerta. La razón para la omisión del morfema *-rke* no es la modalidad o el nivel de preparación de la mente del hablante (como plantean Slobin y Aksu 1982), puesto que al presentársele a los hablantes los mismos enunciados marcados con este morfema el compromiso epistémico se mantuvo igual: bajo en el primero y alto en los dos posteriores. La diferencia está, como profundizaremos más adelante, en que en los enunciados no marcados el hablante simplemente constata la eventualidad relatada, sin atención a la manera en que adquirió el conocimiento para enunciarla, mientras que en los enunciados marcados el hablante introduce la eventualidad relatada y, además, le indica al oyente la relevancia que tiene la fuente de información para la comprensión del enunciado.

Por otro lado, en las narraciones no personales tradicionales, como los *nütram* y los *epew*, donde todas las eventualidades han sido percibidas de manera indirecta, existen numerosas situaciones que no se encuentran marcadas ni con el morfema *-rke* ni con *piam*, sin recibir una interpretación vinculada con la percepción directa. Por ejemplo, en nuestro corpus de narraciones, compuesto por 11 narraciones tradicionales, con 600 formas verbales finitas en total, 233 de estas formas se encuentran marcadas con *-rke* o *piam* y 366 se encuentran sin marcas alguna para la fuente de información²⁹. Por ejemplo:

²⁹ Para realizar este análisis no se consideraron las formas verbales finitas insertas en el marco de un discurso directo, para mantener la uniformidad del hablante y, por tanto, observar de mejor manera los contrastes en la fuente de información.

- (93) Feymew ye-nie-fi-y ta=ñi weni pu makuñ
 Entonces llevar-tener-3.OP-IND.[3SG] DET2=3.POS amigo LOC manta
 Entonces estaba llevándolo a su amigo adentro de la manta. (Salas
 [1992](2006):260)

Lo anterior también se puede dar en el contexto de conversaciones naturales, como en:

- (94) Inche ta=ñi chuchu em ta kuñifall nge-**rke**-y
 1SG DET2=1.POS abuela materna finada DET2 huerfano ser-EVID-IND.[3SG]
 amu-y ta Argentino ta=ñi wentru, el-künu-nge-y
 Ir-IND.[3SG] DET2 Argentina DET2-3.POS hombre dejar-dejar-PAS-IND.[3SG]
 kisu-kunu-nge-y.
 Solo-dejar-PAS-IND.[3SG]
 Mi abuela matera era sola, dicen, su marido se había ido a Argentina y la
 dejaron sola. (Relmuan 1997:26)

En el ejemplo anterior, ninguna de las tres situaciones fue percibida de manera directa por H; sin embargo, solo la primera está marcada con el morfema *-rke*, mientras las otras dos no reciben ningún tipo de marcación para la fuente de información. A partir de este ejemplo, se podría plantear una correlación entre el uso de evidencialidad y combinación clausal, de tal manera que el patrón de uso consistiría en que solo uno de los miembros de la combinación reciba la marcación de la fuente de información. En concordancia con esto, existen numerosos ejemplos en los que se puede omitir la marca de evidencialidad en el contexto de dos cláusulas paratáticas vinculadas por yuxtaposición, como en:

- (95) Ye-me-**rke**-y ta chi chakay, chakay mew
 Llevar-DIR.3-EVID-IND.[3SG] DET2 DEM1 chacai chacai PPOS
 ütrüf-tuku-lel-fi-y
 lanzar-poner-APL-3.OP-IND.[3SG]
 Fue más allá a buscar chacai, el chacai se lo lanzó (al cuero demonio). (Salas
 [1992](2006):212)

Sin embargo, también puede ocurrir que ambos miembros de la parataxis estén marcados, como en el primer ejemplo a continuación, o que ninguno de ellos lo esté, como en el segundo:

- (96) Feymew rume lladkü-**rke**-y ka rume weñangkü-**rke**-y.
Entonces mucho sufrir-EVID-IND.[3SG] CONJ mucho tristeza-EVID-IND.[3SG]
Entonces cuentan que mucho se entristeció y mucho sufrió. (Salas [1992](2006):241)
- (97) Pe-la-y ñi Antonio engu chew ñi amu-n, ramtu-fu-y
Ver-NEG-IND.[3SG] 3.POS Antonio DU donde 3.POS ir-F.N.F.1 preguntar-AP-IND.[3SG]
welu pe-nge-la-y
CONJ ver-PAS-NEG-IND.[3SG]
No vieron donde se fue su Antonio, preguntaron pero no fue visto. (Salas [1992](2006):322)

Por otro lado, si bien la tendencia mayoritaria es que el morfema *-rke* ocurra en una cláusula con verbo finito y, por tanto, en la cláusula principal en una instancia de vinculación clausal tanto **hipotáctica como subordinada**, también puede ocurrir en cláusulas dependientes (98) e incluso puede ser omitido en ambas cláusulas (99), de tal forma que ni la principal ni la dependiente presenten el marcador de evidencialidad. Por ejemplo:

- (98) Fey-ti nguillatun küpa-y kuyfi che ñi fele-**rke**-n
DEM2-DET1 ngillatun venir-IND.[3SG] antes gente 3.POS ser así-EVID-F.N.F.1
El nguillatún viene del ser así de los antiguos, dicen (Relmuan 1997:75)
- (99) Feymew kon-pu-y, kon-pu-lu, pe-pu-fi-y
entonces entrar-DIR.2-IND.[3SG] entrar-DIR.2-F.N.F.2 ver-DIR.2-3.OP-IND.[3SG]
chi füttra weda che.
DEM1 anciano malo gente
Entonces entró allá. Habiendo entrado allá, la vio allá al viejo malvado (el jefe de los demonios). (Salas [1992](2006):213)

Con respecto a estas propiedades del uso de *-rke*, Harmelink (1996) señala que se deben a que la ocurrencia de **este morfema** se correlaciona con el carácter multi-estratificado de la información en el discurso, de tal forma que:

- 1) los hechos principales o esenciales del relato no llevan *-rke*, 2) toda la información que es parte de la narración o es de tipo secundaria sí lleva *-rke*; y 3) dentro de las secciones de diálogo del relato, las aperturas y cierres de los mismos

están marcadas con *-rke*, pero el diálogo mismo, por ser lo que los propios participantes dicen, no lleva *-rke*. (Harmelink 1996:323)

Sin embargo, en nuestro corpus de narraciones lo planteado por Harmelink no se verifica. En primer lugar, lo que el autor considera como ‘hechos principales’ o ‘información secundaria’ no se encuentra operacionalizado, por lo que resulta complejo aplicar su terminología a otros relatos. Ahora bien, si se establece un paralelo, no del todo exacto, entre los hechos principales y el primer plano y la información secundaria y el segundo plano (Hopper y Thompson 1980) es posible encontrar numerosas cláusulas en primer plano marcadas por *-rke* o por *piam* y numerosas cláusulas en segundo plano no marcadas por *-rke* o *piam*. Como por ejemplo:

(100) Müle-y fey chi ina lewfü kiñe wentru füttra wentru em
Estar-IND.[3SG] DEM2 DEM1 orilla río un hombre anciano hombre finado
nie-y ta kiñe küme ñawe.
tener-IND.[3SG] DET2 un buen hija
Había en esa orilla del río un buen anciano hoy finado. Tenía una hermosa
hija. (Salas [1992](2006):211)

(101) Feymew **piam** ta chi trüllke wekufü ye-**rke**-e-y-ew
Entonces EVID.REP DET2 DEM1 cuero huecufe llevar-EVID-INV-IND.[3SG]-OBL
kiñe füttra rünü mew feymew müle-rke-y chi füttra ñidol.
un gran reni PPOS entonces estar-EVID-IND.[3SG] DEM1 gran jefe
Entonces se cuenta que por el cuero demonio fue llevada ella a una gran
caverna. Allí vivía, cuentan, el gran jefe. (Salas [1992](2006):212)

Ambos ejemplos se enmarcan dentro del *epew* “*Trüllke wekufü*. El cuero demonio” (Salas [1992] (2006)) que trata acerca de cómo este personaje secuestra una mujer para satisfacer a su jefe. En esta narración, cuando se introduce el personaje principal –la niña raptada– y su lugar de origen no se utiliza el morfema *-rke* ni el marcador *piam*, a pesar de que ambos acontecimientos pertenecen al segundo plano –ambas cláusulas presentan marcas de dicho plano (Hopper y Thompson 1980), como la estatividad y la imperfectividad–. Por otro lado, el rapto de la mujer, escena principal del relato, se encuentra marcado con *-rke* y, **además, la cláusula que introduce esta situación está bajo el alcance del marcador *piam***. De

hecho, esta cláusula tiene propiedades que caracterizan al primer plano (Hopper y Thompson 1980) como: polaridad positiva, dinamicidad, perfectividad, transitividad y voz activa (aunque la traducción presente una oración pasiva, en mapudungun es activa pero marcada por el morfema de construcción inversa *-e* y el marcador oblicuo *-(m)ew*). Además, a diferencia del primer ejemplo, cuando se cuenta que el gran jefe vivía en la caverna señalada –acontecimiento de segundo plano– esta vez si se utiliza el morfema *-rke*. De manera más general, en nuestro corpus de narraciones, sobre el total de 233 formas marcadas, 130 se encuentran en primer plano y 103 se encuentran en segundo plano, lo que muestra que no hay ningún tipo de correlación entre ambas nociones. Resulta interesante constatar que Aikhenvald (2004) señala que hay lenguas, como el cree (Algonquina: Canadá), en las que la evidencialidad se vincula con el segundo plano narrativo, al igual que lo planteado por Harmelink para el mapudungun. La autora plantea que esta vinculación es un efecto discursivo de la relación que en dichas lenguas se establece entre el bajo compromiso epistémico, la distancia conceptual que el hablante establece con su discurso y el segundo plano narrativo. Ahora bien, como veremos más adelante, esta relación mecánica entre fuente de información y compromiso epistémico no se registra en mapudugun y parece ser que el hecho de que no exista una correlación entre evidencialidad y planos narrativos es una prueba indirecta de aquello.

En segundo lugar, en nuestro corpus encontramos numerosas cláusulas introductoras de DD sin el morfema *-rke* ni *piam*, como por ejemplo:

- (102) “Müna küme dungu, monge-tu-yimi amu-tu-yu ruka mew”
 muy buen asunto vivir-RE-IND.2SG ir-RE-IND.2DU casa PPOS
 pi-fi-y ta=ñi kure
 decir-3OP-IND.[3SG] DET2=3.POS esposa
 “Qué buena cosa, estás viva otra vez, vamos de vuelta a casa” le dijo a su mujer. (Salas [1992](2006):242)

- (103) Feymew feypi-e-y-ew engu: “Amu-y engün kamapu”.
 Entonces decir así-INV-IND.[3]-OBL DU ir-IND.[3] PL lejos
 Entonces, le dijeron a él ellas dos: “Fueron lejos”. (Salas [1992](2006):248)

De hecho, en nuestro corpus de narraciones encontramos 137 instancias del verbo *-pi*, en su función de introductor de DD, de las cuales 62 se encuentran marcadas con *-rke* o *piam* y 75 se encuentran sin marca, lo que también muestra que no hay una correlación entre ambas

nociones. Adjuntamos el siguiente cuadro, que resume los datos de uso del morfema *-rke* correlacionados con el carácter multiestratificado de la información:

	Marcada	No marcada
General	233	364
1 plano	130	No aplica
2 plano	103	No aplica
Discurso directo	62	75

Cuadro 5: Frecuencia del morfema *-rke* según planos narrativos y en verbos dicendi que introducen DD.

Fuente: Corpus de narraciones.

En síntesis, hemos señalado que la alternancia entre la forma no marcada y *-rke* y *piam* no se correlaciona con: a) la dicotomía evidencialidad directa/indirecta; b) las distintas estrategias de combinación clausal ni con c) el carácter multi-estratificado de la información.

A nuestro juicio, lo primero que hay que tomar en consideración para identificar el significado tanto de la forma no marcada como del morfema *-rke* y *piam* es el carácter de la oposición paradigmática que establecen entre sí: 1) todas las formas marcadas corresponden a eventualidades percibidas de manera indirecta y 2) la ausencia de los marcadores no implica presencia de acceso directo a la información. En el plano pragmático, es posible plantear que la ausencia del morfema *-rke* y el marcador *piam* introduce una forma no marcada, formal y funcionalmente, que le permite al hablante indicarle al oyente que la fuente de información no resulta relevante para la comprensión, ya sea porque ha sido marcada repetidas veces anteriormente y no existe posibilidad de malos entendidos o porque el hablante quiere poner de manifiesto con más fuerza otras características de la situación comunicada. Esto tiene como consecuencia que el componente marcado de la dicotomía no solo indique el acceso indirecto a la información sino también que dicho acceso resulta relevante para la comprensión en MH. Por lo tanto, mientras que la forma no marcada introduce un enunciado que se restringe al plano referencial del significado, la forma marcada se trata de un operador meta-pragmático gramaticalizado (Golluscio 1997) que indica la manera en que el sujeto evalúa el

conocimiento que tiene para afirmar su enunciado y lo califica como algo relevante para su comprensión.

En el plano cognitivo, ambas construcciones se diferencian por su relación con la intersubjetividad. Mientras que la forma no marcada introduce una sola eventualidad, relacionada con el hecho relatado, la forma marcada introduce dos eventualidades en el discurso: una eventualidad relacionada con el hecho relatado y otra eventualidad relacionada con el acceso que H tuvo a la información utilizada para afirmar su enunciado. Esta segunda eventualidad incorpora al conceptualizador en la escena conceptualizada, puesto que la eventualidad relatada se conceptualiza con atención a la manera en que este accedió a ella, lo que le indica a O que la fuente información es relevante para la coordinación de representaciones conceptuales en MH y, por tanto, le otorga un carácter intersubjetivo a la construcción.

De esta manera, se configura una oposición entre la forma no marcada, que da lugar a un registro neutral que no indica nada con respecto a la fuente de información y que, por lo tanto introduce una eventualidad de manera objetiva, anclada en el plano referencial y la forma marcada –por el morfema *-rke* o por el marcador *piam*– que indica evidencialidad indirecta y que por lo tanto incorpora un componente intersubjetivo y meta-pragmático al enunciado en cuestión. (Jakobson [1957]1975, Golluscio 1997, Lazard 2001, Soto y Hasler 2010b y 2011a). De lo anterior se desprende que el uso de la marcación de evidencialidad indirecta no es un automatismo gramatical vinculado mecánicamente con una situación en el mundo, sino que es una forma de presentar los enunciados que se encuentra disponible para el conceptualizador con relativa independencia de las condiciones objetivas relatadas. Esto es, el hablante puede explotar la marcación de evidencialidad con distintos fines comunicativos, como en:

- (104) Enrique chaw-nge-y **piam.**
Enrique padre-ser-IND.[3SG] EVID.REP
Enrique fue papá, dicen. (Héctor Mariano c.p.)
- (105) Koneku pe-**rke**-no.
Conejo CER-EVID-NEG
Tiene que haber sido un conejo (Héctor Mariano, c.p.)
- (106) ¡llo-tu-**rke**-ymi;
carne-VERB-ADM-IND.2SG

¡Así que estás comiendo carne! (Teresa Neyculeo, c.p.)

En el primer enunciado, obtenido por elicitación controlada, H sabe directamente que Enrique va a ser papá, pero Enrique le ha pedido que guarde el secreto; entonces, para desligarse de la responsabilidad de contar el secreto, utiliza el marcador *piam* posicionándose solamente como un transmisor de información y reproduciendo una cadena de la que él solo forma parte. En el segundo enunciado, que fue obtenido también por elicitación controlada, a H le han robado las zanahorias que había plantado en su huerto. Este tiene conocimiento que el ladrón es su vecino; sin embargo, cuando se encuentra con él –y para probar su reacción– le señala que infiere, con poca seguridad, que el ladrón ha sido un conejo, para así marcar la relevancia del proceso inferencial en el intercambio comunicativo y evitar culparlo directamente para que este, una vez sintiéndose seguro, pueda dar pistas involuntarias de su culpabilidad. Finalmente, en el tercer enunciado, también obtenido por elicitación controlada, O es una persona a la que le gusta mucho la carne y, de hecho, la consume con bastante regularidad; entonces, H, al encontrarlo comiendo carne, le comenta en forma irónica *estás comiendo carne* con la marca de admirativo: el tono irónico emana precisamente de que el enunciado no va en contra de las expectativas de H, sino que todo lo contrario.

Como revisaremos con más profundidad a continuación, en el presente trabajo se plantea que el mapudungun corresponde a un sistema mediativo, según la clasificación de Lazard (2001), o a un sistema evidencial A2 (de dos elecciones) según Aikhenvald (2004). De acuerdo con lo anterior, el mapa semántico del morfema *-rke* puede ser caracterizado por dos componentes:

- 1) Un contenido semántico abstracto que codifica la relevancia del acceso de H a la información utilizada para afirmar su enunciado.
- 2) Una instrucción pragmática de que la manera en que dicho acceso se dio debe ser inferida por el oyente a través de pistas contextuales.

Por otro lado, el mapa semántico del marcador *piam* es más simple, pues porta un contenido semántico específico que codifica la relevancia del proceso de adquisición de la información para afirmar el enunciado, de tipo indirecto reportado, por parte del hablante.

3.1.2. La evidencialidad en combinación con sustantivos

3.1.2.1. *-rke* y cláusulas no verbales

Diversos autores han señalado que el morfema *-rke* puede ocurrir con sustantivos. Por un lado, Smeets señala que su significado no varía al combinarse con estos; por otro, Augusta, Zuñiga y Salas consignan solo el significado admirativo en este contexto. En nuestro corpus, todos los significados del morfema *-rke* pueden ocurrir en combinación con sustantivos, como en:

(107) Kuñifal **ürke** lle, la-y ñi ñuke, la-y ñi chaw
 Huerfano EVID CONF morir-IND.[3SG] 3.POS madre morir-IND.[3SG] 3.POS padre
 Dicen que ciertamente era huerfano, murió su madre, murió su padre.
 (Relmuan 1997:25)

(108) Feymew feypi-w-i engu “fey chi pu che aku-lu trafia”
 Entonces así decir-REF-IND.[3] DU DEM2 DEM1 PL gente llegar acá-F.N.F.2 anoche
 mongen-che-pe-**rke**-a-f-el la-che-pe-**rke**-no engün”
 vivo-gente-CER-EVID-FUT-AP-F.N.F.3 muerto-gente-CER-EVID-NEG PL
 Entonces, se dijeron una a la otra “esas personas que llegaron anoche no
 deben haber sido personas vivientes, tienen que haber sido personas muertas
 ellas”. (Salas [1992](2006): 250)

(109) Kiñe rupachi kiñe domo kalko-**rke** nie-rke-fu-y alün püñeñ.
 Una vez una mujer bruja-ADM tener-EVID-AP-IND.[3SG] mucho hijos de la
 mujer
 Una vez, una mujer que resultó ser bruja tenía, se cuenta, muchos hijos.
 (Salas [1992](2006): 257)

En primer lugar, el morfema *-rke* se puede combinar con sustantivos que tienen lugar en cláusulas no verbales (Dryer 2007). En el caso de (107) y (109) estamos en presencia de cláusula nominales y en el caso de (108) de una adjetival. Lo anterior se produce porque en el mapudungun es posible expresar la relación entre los argumentos sin la presencia de la cópula verbal *nge-* ‘ser’ ni de ningún tipo de verbalización. En estos casos, la cláusula se genera a través de la mera yuxtaposición. Así, por ejemplo:

(110) Fey wentru

DEM2 hombre

Él es un hombre. (Héctor Mariano, c.p.)

(111) Kimelfe no ññche

Profesor NEG 1SG

Yo no soy profesor. (Héctor Mariano, c.p.)

(112) Kùme wentru ññche

Buen hombre 1SG

Yo soy un buen hombre. (Héctor Mariano, c.p.)

Esta posibilidad se encuentra restringida a las cláusulas no verbales nominales (110 y 111) y adjetivales (112). Además, se encuentra limitada témporo-aspectualmente, ya que el uso del morfema *-a* de futuro y los morfemas de aspectualidad del mapudungun compatibles con un *aktionsart* estativo (como *-fu*, *-ke*, *-we*, entre otros) requieren la explicitación de la copula verbal *-nge* o de otras estrategias de verbalización disponibles, como el estativizador *-le* o la incorporación de la flexión de persona y modo, como en:

(113) *Kimelfe-**a**/ kimelfe-nge-**a**-y.

profesor-FUT/ profesor-ser-FUT-IND.[3SG]

Será profesor. (Héctor Mariano c.p.)

(114) *Kimelfe-**fu**/ kimelfe-nge-**fu**-y.

profesor-AP/ profesor-ser-AP-IND.[3SG]

Era profesor. (Héctor Mariano c.p.)

(115) *Kurü-**le-we** ta ññayki/ kurü-**le-we**-y ta ññayki.

negro-EST-PS DET2 gato negro-EST-PS-IND.[3SG] DET2 gato

Quedó negro el gato. (Héctor Mariano c.p.)

De hecho, el morfema *-rke* comparte esta posibilidad combinatoria solamente –al menos en nuestro corpus– con los morfemas: de negación *-no*, de certeza *-pe* (generalmente en combinación con el morfema de negación *-no*, lo que da como resultado el significado dubitativo) y confirmativo *-lle*. Un ejemplo de esto es el siguiente diálogo:

(116) A: Reumatismo **pe no**.

Reumatismo CER NEG

A: Debe ser el reumatismo.

B: Reumatismo ta-ti.

Reumatismo DET2-DET1

B: Es el reumatismo.

A: Newe küme chemlay. Treka-yaw-püra-ka-n,

Poco bueno que-NEG-IND.[3SG] caminar-AND-arriba-CONT-IND.[3SG]

treka-yaw-külen **lle.**

caminar-AND-PROG-IND.1SG CONF

A: No me afecta mucho Ando caminando, estoy caminando (ciertamente).

(Relmuan 1997:9)

A partir de lo anterior, es posible plantear que las restricciones combinatorias impuestas por las cláusulas no verbales tienen que ver con el alcance de operación de los morfemas en cuestión. Así, los que operan sobre la predicación nuclear y central (π_1 y π_2 según Dik) exigen la presencia de algún tipo de verbalizador, mientras que los que operan sobre la predicación extendida, generando la proposición, (π_3 según Dik) no la exigen³⁰. Además, el

³⁰ En el modelo de Dik, los operadores gramaticales de predicado (π_1) establecen propiedades internas adicionales del Estado de Cosas. Estos operadores especifican propiedades aspectuales internas (aspecto de fase y de punto de vista) y modales inherentes (de habilidad, volición, permiso y obligación). Su actuación da origen a la predicación central, sobre la cual actúan los operadores π_2 que la localizan temporalmente –a través de los parámetros fijados a partir del tiempo gramatical– y evalúan su realidad de manera objetiva –deóntica o epistémicamente–. Además, en este nivel se especifica la polaridad, el estatus de realis o irrealis y el aspecto tanto cuantificativo como de perspectiva de la predicación.

La actuación de los operadores π_2 da origen a la predicación extendida, sobre la cual actúan los operadores π_3 que modifican actitudes subjetivas o evaluaciones modales del hablante, generando la proposición o hecho posible. Dik señala que los operadores proposicionales especifican la actitud del hablante respecto del contenido proposicional, razón por la cual se insertan en el campo de la modalidad. El autor distingue dos tipos de modalidad en este nivel: subjetiva y evidencial. Como hemos visto en el marco teórico, la primera se vincula con el grado de compromiso del hablante con su proposición y puede ser epistémica o volitiva. En la epistémica, la fuente de la evaluación que hace el hablante es su propia opinión, la cual puede ser de certeza, probabilidad o posibilidad. En la bulomaica, la fuente está en la voluntad del hablante y se vincula con el querer o esperar algo. Finalmente, la modalidad evidencial, para Dik, indica la fuente de la proposición que se enuncia. Siguiendo esto, el morfema *-pe* y el morfema *-lle* corresponden a marcadores de modalidad subjetiva

morfema *-rke* no solo es capaz de combinarse con cláusulas nominales y adjetivales, sino que también puede generarlas a partir de un sustantivo o un pronombre demostrativo, como por ejemplo:

- (117) Trewa-**rke**.
Perro-REP
Debe haber sido un perro (dicho cuando el hablante ve que toda la carne ha sido comida). (Smeets [1989] (2008):110)
- (118) Wilki-**rke**.
Zorzal-ADM
Un zorzal resultó ser (el que estaba molestando al zorro sin que este se diera cuenta). (Salas [1992](2006):286)
- (119) Fey-**ürke** may.
DEM2-ADM si
Así es pues (dicen contestando al que refiere algo, para expresar su sorpresa, su agrado o su consentimiento). (Augusta 1903:49)

3.1.2.2. *-rke* en combinación con sustantivos en predicados verbales

En nuestro corpus también puede ocurrir el morfema *-rke* en combinación con sintagmas nominales que forman parte de una cláusula verbal, como en:

- (120) Aku-y ta=ñi ñuke yem **ürke** ta faw,
Llegar acá-IND.[3SSG]DET2=3POS madre finada EVID DET2 acá
epu nie-**rke**-y ta püñeñ ta=ñi ñuke yem
dos-tener-EVID- IND.[3SG] DET2 hijo de mujer DET2=3.POS madre finada
Mi finada madre llegó acá, dicen, dos hijos tenía mi finada madre (Relmuan 1997: 26)
- (121) Afel-nu-el, de rabia pultrü-kunu-w-i Pichi Nanay
Dejar tranquila-NEG-F.N.F.3 de rabia colgar-dejar-REF-IND.[3SG] pequeña nanay
pi-nge-fu-y ta=ñi tia yem **ürke**. Ta=ñi ñuke

epistémica, el morfema *-rke* correspondería a un marcador de modalidad epistémica evidencial y la negación sería un marcador de polaridad con alcance sobre toda la proposición, cuyas características específicas aún son un tema pendiente de investigación.

decir-PAS-AP-IND.[3SG] DET2=1.POS tía finada EVID DET2=1.POS mamá
 ta Manuela, ta=ñi chuchu Kallfüray.
 DET2 Manuela DET2=1.POS abuela materna Calfuray

Al no dejarla tranquila, de rabia se suicidó ahorcándose. Mi finada tía se llamaba Pichi Nanay y mi mamá se llamaba Manuela, mi abuela materna se llamaba Kallfüray. (Relmuan 1997: 27)

Este fenómeno había sido registrado por Augusta, quien señala que el morfema *-rke* se usa, en este contexto, para indicar que el sustantivo es el objeto de la percepción como en el ejemplo (10), reproducido nuevamente a continuación:

- (122) Tüfachi trewa-**rke** am ta wangku-wangku-nie-y kom pun?
 Este perro-EVID PART DET2 ladrar-ladRAR-tener-IND.[3SG] todo noche
 ¿Este perro (que veo aquí) ladró continuamente toda la noche? (Augusta 1903: 327)

Consideramos que esta posibilidad se explica por el amplio alcance que tiene esta categoría, que le permite actuar no solo en cláusulas no verbales sino también como un morfema libre, lo que conecta ambas formas de combinación con sustantivos. En otras palabras, dado que su alcance excede al verbo, los marcadores de evidencialidad no necesariamente tienen que estar ligados a él en el interior de una cláusula. Sin embargo, la combinación con sustantivos en predicados verbales es muy poco frecuente en nuestro corpus –5 ocurrencias, considerando tanto el de narraciones como el de conversaciones– por lo que resulta difícil generar interpretaciones al respecto. Considerando esta limitación, planteamos, a modo de hipótesis, que esta es una posición marcada, en oposición a la sufijación verbal. Derivado de lo anterior, cuando el morfema *-rke* se combina con sustantivos que forman parte de predicados verbales funciona, además de como marcador evidencial, como un marcador asociado a la focalización de dicho sustantivo, en concordancia con lo planteado por Augusta. De acuerdo con esto, por ejemplo, (120) se enmarca dentro de una conversación sobre la madre de H. En los intercambios conversacionales inmediatamente anteriores, la conversación cambió de tópico hacia su abuela materna; en este contexto, el morfema *-rke* determina al sintagma nominal *tañi ñuke yem* y actúa como un focalizador que indica a O que debe retomar el tópico anterior, estrategia que resulta reforzada por la repetición del

sintagma nominal en la cláusula siguiente. El ejemplo (121) se enmarca dentro del relato del suicidio de la tía de H. El morfema *-rke* determina al sintagma nominal *tañi tía yem* ‘mi finada tía’, que contrasta con la presentación del resto de los nombres de su familia, con roles secundarios en la historia relatada.

Esta libertad de movimiento dentro de la predicación es compartida por el marcador *piam*, que, cuando se sitúa en posiciones internas de la cláusula, también modifica a sustantivos dentro de predicados verbales. Ahora bien, al igual que en el caso del morfema *-rke*, esta posibilidad se registra con poca frecuencia en nuestro corpus (en 5 ocasiones, un 25% del total), por lo que cualquier interpretación necesariamente debe ser respaldada con una mayor cantidad de instancias del fenómeno. Por ejemplo:

- (123) Fey ta kom che **piam** trawu-l-uw-ke-fu-y **pingey**.
 Entonces, DET2 toda gente EVID.REP juntar-APL-REF-HAB-AP-IND.[3SG] EVID.REP
 Pu Catriüanche **piam** ta ye-y engün ta kom kiñewün-küle-ke-fu-y
 PL Catrianche EVID.REP DET2 llevar-IND.[3] PL DET2 todo unido-EST-HAB-AP-
 IND.[3]
 kom tüfa ta Dollümko che.
 todo DEM3 DET2 Dollümko gente
 Y toda la gente [dicen] se juntaba, dicen. Los Catrian [dicen] estaban unidos
 con los Dollümko. (Relmuan 1997:23)
- (124) Pütra rungi-ntu **piam** müle-y fey-ta püle. Feymew
 Mucho colihue-GR EVID.REP estar-IND.[3SG] DEM2-DET2 hacia entonces
 ünkü-püra-y Temuco che tüfa püle rüpü müle-y.
 derecho-subir-IND.[3SG] Temuco gente DEM3 hacia camino estar-IND.[3SG]
 Habían muchos colihuales [dicen] por estos lados. Así ellos salían por un
 camino directo a Temuco. (Relmuan 1997:75)

El ejemplo (123) se enmarca en un contraste entre la gente de ahora y la del pasado. En este contexto, las dos veces que H introduce sintagmas nominales relacionados con la gente antigua –el general *kom che* y el más específico *pu Catriüanche*– estos se marcan con *piam*, focalizando el punto de referencia de la comparación. En el ejemplo (124, H se encuentra narrando las formas de traslado de los guerreros mapuches hacia Temuco en las batallas de resistencia que tuvieron lugar en la llamada “Pacificación de la Araucanía”. En este

contexto, utiliza el marcador *piam* pospuesto al sintagma nominal *pütra rungintü*, que introduce el camino tomado por los guerreros hacia la ciudad, y, de esta manera, lo focaliza y aumenta su disponibilidad para ser retomado anáforicamente en la cláusula siguiente.

Para finalizar el presente apartado, resulta interesante constatar que en aymara también se desarrolla un marcador discursivo a base de una forma gramaticalizada del verbo *si-* ‘decir’, situada típicamente en posiciones extra-clausales. Este marcador se usa para indicar el significado reportativo, aún cuando su sistema gramatical ya contemple un sufijo para dicho significado, de manera análoga al marcador *piam* del mapudungun. Así por ejemplo:

- (125) Wuliwara-x suma jaqin **siw.**
 Bolívar-VAL Buen hombre EVID.REP
 Bolívar fue un buen hombre dicen. (Hardman 1972:42)

Más adelante, en las conclusiones, se plantea una hipótesis diacrónica que propone una explicación de la relación que se establece entre estos marcadores de evidencialidad.

3.1.3. Evidencialidad y modalidad: La introducción de dos eventualidades.

Como hemos señalado en el marco teórico, en la presente investigación se parte de la base de que la evidencialidad es una categoría de derecho propio que, si bien se relaciona con la modalidad y la admiratividad, se define de manera independiente. Como señala Aikhenvald (2004), la presencia de un marcador de evidencialidad no es una función de la verdad o falsedad del enunciado marcado, por lo que el valor de verdad de una proposición no se ve afectado por la marcación de evidencialidad. Nuestra interpretación de lo anterior es que la evidencialidad tiene un valor de verdad propio porque es una categoría que introduce dos eventualidades en el discurso: una explícita que introduce el hecho relatado y otra relacionada con el acceso de H a la información por parte del hablante, que se introduce implícitamente en los sistemas A2 o mediativos (Soto y Hasler 2010b y 2011a). Así, la eventualidad que introduce el hecho de acceso a la información puede tener un valor de verdad por sí misma, por lo que puede ser negada o cuestionada sin necesidad de negar o cuestionar el predicado en su totalidad (cf. Aikhenvald 2004). Por ejemplo:

- (126) A: Héctor kúme kim-el-ke-**rke**-y mapudungun.
 Héctor bien saber-APL-HAB-EVID-IND.[3SG] mapudungun
 Héctor enseña bien mapudungun, dicen.

Dicen que mi abuelo paterno se llamaba Pedro, pero yo no lo he escuchado.
(Héctor Mariano c.p.)

En concordancia con lo anterior, consideramos que en la medida en que no hay una relación biunívoca entre el valor de verdad que H asigna a la eventualidad relatada y el que asigna a la eventualidad de acceso a la información, no hay una relación mecánica entre la evidencialidad indirecta y el bajo compromiso epistémico, como se ha postulado reiteradas veces en la bibliografía sobre el tema. De hecho, es posible encontrar casos del morfema *-rke* en combinación con el sufijo confirmativo *-lle*, que porta un significado de alto compromiso epistémico, como en:

- (130) Iñche ta=ñi chaw em tuw-i ta Repocura
 1SG DET2=1.POS padre finado provenir-IND.[3SG] DET2 Repocura
 Kuñifal **ürke lle**, la-y ñi ñuke, la-y ñi chaw.
 huérfano EVID CONF Morir-IND.[3SG] 3.POS madre morir-IND.[3SG] 3.POS padre
 Mi papá era de Repocura. Dicen que era huérfano, falleció su mamá y
 falleció su papá. (Relmuan 1997:25)

Ahora bien, lo anterior no implica que no exista ningún tipo de relación entre la evidencialidad y la modalidad epistémica en mapudungun. En esta lengua, la segunda eventualidad introduce al conceptualizador en la escena conceptualizada en su calidad de experimentante de la adquisición del conocimiento. Junto con esto, se introduce el marco semántico de dicha adquisición y, con ello, una serie de aspectos sociales y culturales vinculados con esta situación. Por esta razón, consideramos que si bien no existe una relación mecánica entre la evidencialidad indirecta y la modalidad epistémica, las características específicas del hecho de adquisición de conocimiento introducidas por el morfema *-rke* juegan un papel relevante en la determinación del compromiso epistémico del hablante con la eventualidad relatada. De esta manera, las pistas contextuales que interactúan con el morfema *-rke* y que constituyen de manera más específica las características de la adquisición del conocimiento resultan importantes para fijar el compromiso epistémico del hablante con su enunciado. Así, por ejemplo, la fuente específica del reporte –tema que profundizaremos más adelante– influye en la construcción del significado modal del enunciado. Obsérvese el siguiente contraste:

- (131) A: Pablo pi-nge-**rke**-fu-y ñi laku.
 Pablo decir-PAS-EVID-AP-IND.[3SG] 3.POS abuelo paterno
 A: Dicen que mi abuelo paterno se llamaba Pablo.
- B: ¿Iney feypi-e-ym-ew?
 Quién decir así-INV-IND.2SG-OBL
 B: ¿Quién te lo dijo?
- A: Ta=ñi chaw pi-e-new. Iñche feyentu-fi-ñ.
 DET2=1.POS padre decir-INV-IND.1SG-OBL 1SG creer-3.OP-IND.1SG
 A: Mi padre me dijo. Yo le creo. (Héctor Mariano c.p.)
- (132) A: Pablo pi-nge-**rke**-fu-y ñi laku.
 Pablo decir-PAS-EVID-AP-IND.[3SG] 3.POS abuelo paterno
 A: Dicen que mi abuelo paterno se llamaba Pablo.
- B: ¿Iney feypi-e-ym-ew?
 Quién decir así-INV-IND.2SG-OBL
 B: ¿Quién te lo dijo?
- A: Antonio pi-e-n-ew, koylatufe ta Antonio, iñche feyentu-la-fi-ñ.
 Antonio decir-INV-IND.1SG-OBL mentiroso DET2 Antonio 1SG creer-NEG-3.OP-IND.1SG
 A: Antonio me dijo, es mentiroso Antonio, yo no le creo. (Héctor Mariano c.p.)

En el ejemplo (131), cuando H especifica que la fuente de información es su propio padre, en el cual confía, deja en claro que el compromiso epistémico con su enunciado es alto, más allá del hecho de que no conoció a su abuelo paterno. Por el contrario, en el ejemplo (132), cuando H explicita la fuente de información, deja en claro que dicha fuente no es confiable. Así, podemos observar como el compromiso epistémico no se deriva directamente de la ocurrencia del morfema *-rke*, pero si se relaciona contextual y

pragmáticamente con él, pues este puede cambiar si es que las características de la eventualidad relacionada con el acceso a la información varían.

Como hemos señalado anteriormente, esta última eventualidad puede ser reconstruida a partir de pistas contextuales. Estas pistas no solo son locales, también pueden relacionarse con otros factores, de naturaleza más global, como los géneros discursivos. Un ejemplo de estos son los *nütram* que tratan acerca del *tuwiün* y *küpan* familiar (la historia familiar y el lugar de origen) que, por definición, son transmitidos de manera oral, de generación en generación, y se sitúan dentro de los géneros discursivos mapuches relacionados con el dominio de la historia factual, verídica –en oposición a los *epew* que se sitúan en el dominio de la ficción–. En este marco, es posible suponer que H toma un alto compromiso epistémico con los hechos relatados, que generalmente están marcados por el morfema *-rke*, por tratarse de un género que se transmite de manera oral. Por ejemplo:

(133) Fey kiñe fulputu Painemal mew tripa-**rke**-y ñi ñuke yem.
DEM2 uno Painemal PPOS salir-EVID-IND.[3SG] 1.POS madre finada
Entonces, mi finada madre había salido de los Painemal, dicen. (Relmuan
1997: 26)

(134) Feymew, Miguel Epul pi-nge-**rke**-fu-y ñi chedki em.
Entonces, Miguel Epul decir-PAS-EVID-AP-IND.[3SG] 3.POS abuelo materno finado
Entonces, Miguel Epul se llamaba mi abuelo materno, dicen. (Relmuan
1997:66)

El ejemplo (134) resulta interesante, pues H, después de escuchar la historia por primera vez –en MH1–, acude donde su madre para confirmar su veracidad,³¹ por lo que, al narrar los hechos en MH tiene un alto compromiso epistémico con su enunciado.

De manera similar, el compromiso epistémico del significado inferencial del morfema *-rke* también varía de acuerdo al tipo de evidencia específica con que el hablante cuenta. Observese el contraste entre los siguientes enunciados recogidos mediante elicitación en nuestro trabajo de campo:

³¹ “Feypingen mama” pifin ñi ñuke. “Femi tati feyngey tati”/Esto me contaron mamá, le dije a mi madre. “Así fue pues” me dijo.

- (135) Rume ngakof-küle-**rke**-y ta Clorindo.
 Mucho decaído-EST-EVID-IND.[3SG] DET2 Clorindo
 Está muy decaído Clorindo (estoy seguro de ello, lo infiero a partir de que lo veo cansado y sé que ha trabajado todo el día). (Clorindo Huenchumarian, c.p.)
- (136) Rume ngakof-küle-pe-**rke**-la-y ta Clorindo.
 Mucho decaído-EST-CER-EVID-NEG-IND.[3SG] DET2 Clorindo
 Tiene que estar muy decaído Clorindo (estoy calculando solamente, no estoy seguro de ello porque no conozco suficiente a Clorindo o porque no sé que es lo que ha hecho hoy día). (Clorindo Huenchumarian c.p.)
- (137) Kon-pa-**rke**-y kiñe koneku ta=ñi wertu mew.
 Entrar-DIR.1-EVID-IND.[3SG] un conejo DET2=1.POS huerto PPOS
 Entró un conejo a mi huerto(estoy seguro de ello, lo infiero porque veo una zanahoria tirada y unos pasos de conejo rodeando el huerto). (Celinda Quintrequeo c.p.)
- (138) Kon-pa-pe-**rke**-la-y kiñe koneku ta=ñi wertu mew.
 Entrar-DIR.1-CER-EVID-NEG-IND.[3SG] un conejo DET2=1.POS huerto PPOS
 Tiene que haber entrado un conejo a mi huerto (estoy calculando solamente, no estoy seguro de ello, porque no sé tanto sobre los conejos o no tengo pruebas suficientes). (Celinda Quintrequeo c.p.)

Como se puede observar, en los ejemplos (135) y (137) H tiene un alto compromiso epistémico con la verdad de su enunciado, mientras que en (136) y (138) tiene un compromiso muy bajo. La diferencia se produce por la naturaleza de las pruebas que tiene para elaborar la inferencia: en los casos en que H tiene un alto compromiso epistémico las pruebas que tiene y el apoyo que le presta su conocimiento de mundo le permiten elaborar una inferencia bastante segura, cuestión que no sucede cuando posee un bajo compromiso con la verdad de su enunciado. Ahora bien, el significado modal aquí expuesto no es portado por el morfema *-rke*, sino por mecanismos complementarios. Cuando el compromiso epistémico disminuye, se introduce el morfema modal subjetivo de certeza *-pe* junto con la negación *-la*, que en conjunto portan el significado de duda (Golluscio 1997), y cuando el compromiso epistémico es alto se utiliza la forma no marcada que, por el contraste con la combinación anterior, marca dicho compromiso. De acuerdo con esto,

podemos afirmar que si al cambiar el contexto que rodea al morfema *-rke* cambia el compromiso epistémico que el hablante tiene con la verdad de su enunciado, entonces dicho rasgo semántico no es portado por el morfema en cuestión, sino por su interacción con el contexto.

En síntesis, es posible señalar que la evidencialidad en mapudungun es una categoría que se expresa de manera separada de la modalidad epistémica pero que participa activamente en su construcción discursiva. En otras palabras, el morfema *-rke* no porta en sí mismo ningún tipo de significado modal, ni tampoco ninguno de sus posibles significados se correlaciona mecánicamente con ningún tipo de compromiso epistémico –a saber, no es el caso que la evidencialidad indirecta se correlacione con un bajo compromiso epistémico–. Sin perjuicio de lo anterior, el tipo específico de fuente de información tiene un papel importante en la actitud que H toma, en términos epistémicos, hacia su enunciado, de tal manera que la fuente específica del reporte o la naturaleza específica de la evidencia que el hablante tiene para contruir su inferencia sí juegan un papel relevante en la actitud que H tiene hacia su enunciado. Ahora bien, este proceso es pragmático/discursivo y no semántico, por lo que se construye en la interacción comunicativa, lo que impide el establecimiento de una vinculación fuera de contexto.

3.2. El campo del discurso referido y la expresión de la fuente específica del reporte.

3.2.1. Introducción

En el apartado anterior hemos señalado los significados generales que pueden adquirir el morfema *-rke* y el marcador *piam* en el discurso. En el presente apartado se analizan los tipos de evidencialidad reportativa que pueden cubrir estos marcadores. Además, se propone que el DD puede funcionar como una estrategia evidencial y se analiza la manera en que se complementa con la evidencialidad gramaticalizada. Para respaldar la propuesta, se revisan las principales características del campo general del discurso referido en el mapudungun, con especial énfasis en los miembros de la dicotomía antes mencionada, específicamente: a) la relación que establecen con los centros deícticos de las eventualidades involucradas; b) las posibilidades de identificación de la fuente de información; c) la subjetividad en la conceptualización; d) la integración sintáctica de las

construcciones y e) la distancia de la fuente del reporte con respecto a la situación reportada.

3.2.2. El campo del discurso referido en el mapudungun

El campo del discurso referido en mapudungun se organiza de manera distinta a los sistemas más conocidos, principalmente los de las lenguas indoeuropeas. Por un lado, la lengua mapuche no favorece la expresión hipotáctica del discurso referido, pues el verbo *pi-* ‘decir’ no acepta cláusulas completivas finitas en función de objeto directo. Por otro lado, el DI encubierto es bastante poco frecuente, generalmente se presenta con significado evidencial reportativo y parece ser, como veremos, una transferencia del español. Lo anterior implica que la estructuración del discurso de H1 en torno al sistema deíctico de H en una misma oración se correlaciona directamente con el significado evidencial reportativo de oídas, es decir, la trasposición del centro deíctico a MH se utiliza solo para marcar el acceso reportativo de H a la información utilizada para afirmar su enunciado. Obsérvese la comparación de la distribución de las construcciones que cubren el campo del discurso referido en nuestro corpus de conversaciones en mapudungun y en español urbano de Chile. Los datos del español fueron obtenidos de San Martín y Guerrero (2011):

	Discurso Directo	Discurso Indirecto
Mapudungun	87%	13%
Español	74,2%	25,8%

Cuadro 6: Comparación de la frecuencia de uso del discurso directo e indirecto en mapudungun y en español.

Con respecto a los datos, resulta interesante destacar que todos los casos de DI registrados en nuestro corpus corresponden a DI encubierto en posición pospuesta con significado evidencial, lo que respaldaría la idea de que serían construcciones exógenas al mapudungun, introducidas por influencia del discurso indirecto del español.

Nuestra interpretación es que existe una correlación inversa entre el nivel de integración del conceptualizador en MH1 y la posibilidad de cumplir una función de reconceptualizador del discurso referido. Más específicamente, proponemos que el alto grado de subjetivización de la evidencialidad reportativa del mapudungun fija a H en su calidad de receptor en MH1 y le impide posicionarse como un interpretador del discurso de H1, como ocurre en el DI del español. Esta correlación parece ser un caso especial de la más general señalada por Soto (2011), quien indica que a mayor involucramiento del conceptualizador

en la escena conceptualizada le sigue un menor involucramiento de este en la conceptualización y viceversa. De acuerdo con esto, un hablante de mapudungun no cuenta con recursos gramaticales para estructurar un discurso ajeno en torno a su sistema deíctico en una misma oración, por lo que siempre que va a introducir las palabras de otro, con atención a su enunciador, debe introducir también el sistema deíctico de este. Por esta razón, el DD cubre todo el campo del discurso referido no evidencial, por lo que se presenta con una frecuencia mucho mayor que en otras lenguas. En concordancia con lo anterior, Salas indica que esta es una de las características principales de las narraciones mapuches y que marca una de las principales diferencias con otras tradiciones narrativas, como la hispana³². El autor señala que:

“Las citas pueden llegar a ser muy largas y complejas, ya que pueden llevar otras citas de menor extensión incrustadas en ellas. Suelen ocurrir con cambio de voz, que sirve para individualizar al personaje emisor. Todo esto representa la introducción de rasgos de drama en la narrativa, aparentemente la única manifestación del género dramático en la literatura tradicional mapuche (Salas [1992](2006):199).

De hecho, como hemos señalado anteriormente, en nuestro corpus de narraciones, sobre un total de 600 formas verbales finitas, 137 (22,8%) corresponden a instancias del verbo *pi-* ‘decir’ en su función de introductor de DD. En este sentido, dada su alta frecuencia de uso, el DD puede presentar una amplia gama de significados. Pueden presentarse extensos diálogos en los que H ha participado de manera directa (lo que bloquea la interpretación evidencial indirecta), ordenes, generación de planes e incluso se puede utilizar para codificar pensamientos o deseos en donde la situación comunicativa se compone de un hablante sin interlocutor. Por ejemplo:

- (139) Ta=ñi pichiwentru enseña-fi-ñ küchatu-n, “küchatu-a-yimi”
 DET2=1.POS niño enseñar-3.OP-IND.1SG lavar-F.N.F.1 lavar-FUT-IND.2SG
pi-fi-ñ ñi pichiwentru.
 decir-3.OP-IND.1SG 1.POS niño
 “Ta-mi kure, küchatu-la-fi-mi, küchatu-a-yimi, eyimi kisu.

³² Esta parece ser una característica común a varias lenguas amerindias. Véase, por ejemplo, Hardman (1982) para el aymara, Merma (2007) para el quechua, Guerrero (2010) para el yaqui

DET2-IND.2SG esposa lavar-NEG-3.OP-IND.2SG lavar-FUT-IND.2SG 2SG solo
Kim-no-l-mi, fey kutran-ka-ya-fu-yimi” **pi-fi-ñ.**
 saber-NEG-COND-IND.2SG DEM2 enfermar-CONT-FUT-AP-IND.2SG decir-3.OP-
 IND.1SG

Pi-la-fu-y ellaka mew. “Iñche domo no” **pi-y.**
 Decir-NEG-AP-IND.[3SG] principio PPOS 1SG mujer NEG decir-IND.[3SG]
 Yo le enseñé a lavar ropa a mi hijo, tienes que lavar, le dije a mi hijo. Le
 lavarás la ropa a tu señora y la tuya, le dije. Si no sabes lavar, puedes sufrir,
 le dije. Él no quería al principio. Yo no soy mujer, decía. (Relmuan 1997:77)

- (140) “nü-tu-a-yimi ta=mi mapu, kellu-a-e-yu ta inche”
 Tomar-RE-FUT-IND.2SG DET2-2.POS tierra ayudar-FUT-INV-IND.1DU DET.2 1SG
pi-f-e-n-ew.
 Decir-AP-INV-IND.1SG-OBL

“Recuperarás tu tierra, yo te ayudaré” me decía. (Relmuan 1997:27)

- (141) “¿Chum-a-n am?” **pi-y** ñi rakiduum ngürü. “Weda trewa”
 Cómo-FUT-IND.1SG PART decir-IND.[3SG] 3.POS pensamiento zorro mal perro
pi-y ngürü “arkü-m-a-fi-ñ tüfa-chi lewfü”
 decir-IND.[3SG] zorro secar-CAUS-FUT-3.OP-IND.1SG DEM3-DEM1 río
pi-y ngürü.
 decir-IND.[3SG] zorro

¿Qué haré? dijo en su pensamiento el zorro. “Malvado perro” dijo el zorro
 “le voy a secar este río” dijo el zorro. (Salas [1992](2006):285)

- (142) “Amu-a-n ta=ñi wenüy mew” **pi-n.**
 Ir-FUT-IND.1SG DET2-1.POS amigo POS decir-IND.1SG
 Yo quería ir donde mi amigo. (Zuñiga 2006: 261)

En síntesis, el campo del discurso referido en mapudungun no introduce el discurso citado a partir de cláusulas completivas finitas, por lo que no se puede alterar el centro deíctico de dicho discurso. Por esta razón, como veremos a continuación, la trasposición del centro deíctico a MH se utiliza solo para marcar el tipo de acceso que el hablante tuvo a la

información necesaria para afirmar su enunciado y no para reinterpretar las palabras del hablante original del discurso citado.

3.2.3. El reportarivo de oídas y tercera mano

El morfema *-rke*, al menos en nuestro corpus, no acepta la identificación explícita de la fuente específica del reporte al interior de la cláusula sobre la que opera. Así, por ejemplo:

- (143) Nome-pe-la-y ti domo, pi-we-tu-**rke**-la-y.
Cruzar-CER-NEG-IND.[3SG] DET1 mujer decir-PS-RE-EVID-NEG-IND.[3SG]

küpa-tu-a-lu
venir acá-RE-FUT-F.N.F.2

Parece que la señora se fue al otro lado del río, y ya no se quiso venir, dicen (Relmuan 1997:17)

- (144) Fey amu-lu ñi koñintu mew fey ka fem-pu-**rke**-y
DEM2 ir-F.N.F.2 3.POS sobrina PPOS DEM2 CONJ hacer así-DIR.2-EVID-IND.[3SG]
ka lümü-pu-**rke**-y pakarwa.
CONJ tragar-DIR.2-EVID-IND.[3SG] sapo

Y cuando llegó donde su sobrina, allá fue a hacer lo mismo, dicen. Se tragaba a los sapos allá, dicen. (Relmuan 1997:22)

Además, al solicitarle a un hablante que tradujera la oración *Dicen que mi abuelo (paterno) se llamaba Pablo*, este respondió (145), pero al solicitarle que expresara la oración *Dicen que mi abuelo (paterno) se llamaba Pablo, mi papá me lo dijo* el hablante optó por la estrategia ejemplificada en (146), sin utilizar el morfema *-rke* ni el marcador *piam*:

- (145) Ta=ñi laku yem Pablo pi-nge-ke-**rke**-fu-y.
DET2=1SG.POS abuelo paterno finado Pablo decir-PAS-HAB-EVID-AP-IND.[3SG]

Dicen que mi finado abuelo paterno se llamaba Pablo (Héctor Mariano, c.p.)

- (146) “Ta=mi laku yem Pablo pi-nge-ke-fu-y”
DET2-2SG.POS abuelo paterno finado Pablo decir-PAS-HAB-AP-IND.[3SG]
pi-e-n-ew ta=ñi chaw.
decir-INV-IND.1SG-OBL DET2=1SG.POS padre

“Tu finado abuelo paterno se llamaba Pablo” me dijo mi papá (Héctor Mariano, c.p.)

Junto con la no indicación de la fuente específica del reporte, la segunda característica del morfema *-rke* es que el centro deíctico de la situación reportada se encuentra en MH, de tal manera que todas las categorías deícticas (como persona, número, tiempo, direccionales y verbos de movimiento, etc) se fijan en torno a sus coordenadas. Así, en el ejemplo (143), se utiliza el verbo *küpa-* ‘venir acá’ y el morfema *-tu*, que en combinación con verbos de movimiento indica que este se realiza de regreso a un punto de inicio determinado; ambos incorporan un componente deíctico en su significado que se fija en torno a las coordenadas espaciales de MH, no de MH1. En (144), se utiliza en las dos formas verbales finitas el direccional *-pu*, que significa ‘acción realizada allá o hacia allá’, es decir, en un lugar distinto al centro deíctico, que en este caso también corresponde al de MH. Finalmente, en (145) se utiliza el pronombre posesivo de 1ª persona que pasa a la 2ª persona cuando se utiliza el discurso directo en (146).

El marcador *piam* tampoco permite identificar la fuente específica del reporte. Además, las coordenadas deícticas de la situación reportada también se fijan en torno a MH. Por ejemplo:

- (147) Pu Catrian che **piam** ye-y engün ta kom kiñewün-küle-ke-fu-y
PL Catrian gente EVID.REP llevar-IND.[3] PL DET2 todo unido-EST-HAB-AP-
IND.[3]
kom tüfa ta Dollümko che, doy kuyfi ta-ti.
Todo DEM3 DET2 Dollümko gente más antes DET2-DET1
Los Catrian estaban unidos con los Dollümko, dicen. Eso era antiguamente.
(Relmuan 1997:23)

En el ejemplo se señala que la situación reportada se verificó en un tiempo muy anterior a MH, desvinculado de él a partir del uso del morfema *-fu* de implicatura rota o antiperfecto, que marca explícitamente dicha desvinculación (Golluscio 2000, Soto y Hasler 2010a).

De manera similar a *-rke* y *piam*, existen dos formas finitas del verbo *pi-* ‘decir’ que también se utilizan sin explicitar la fuente específica del reporte: *pi-nge-y* y *pi-y [engün]*. Estas formas cuentan con recursos gramaticales especializados en la omisión del agente: a) la forma *pi-nge-y* se compone con el marcador *-nge* de voz pasiva –llamada por Salas

‘persona satélite tercera indeterminada agente’– que en el mapudungun tiene la particularidad de no favorecer la expresión del agente de la acción (Salas [1992] 2006, Zuñiga 2006) y b) la forma *pi-y engün*, que se expresa a través de la 3ª persona, que es un recurso común en muchas lenguas del mundo para expresar oraciones impersonales. Además, también implican un cambio en el centro deíctico de la situación reportada, el cual se establece en torno a MH. El cambio del centro deíctico permite caracterizar a estas formas de expresión de la fuente de información como una forma particular de DI que no se construye a partir de marcas morfosintácticas explícitas de combinación clausal, sino más bien a través de la yuxtaposición entre ambas cláusulas caracterizada por un orden fijo y establecido –lo que Reyes (1994) llama ‘discurso indirecto encubierto’–. Finalmente, estas formas tienen una posición fija, inmediatamente pospuesta al discurso citado, lo que, junto con la relativa pérdida de sus propiedades sintácticas, indica un cierto grado de gramaticalización de estos marcadores. Por ejemplo:

- (148) Fey ta ngillatu-y nag-pa-ke-fu-y
 DEM2 DET2 nguillatún-IND.[3SG] bajar-DIR.1-HAB-AP-IND.[3SG]
 ta ketran **pi-nge-y.**
 DET2 trigo EVID.REP
 Ellos hacían nguillatún y caía trigo de arriba, dicen. (Relmuan 1997:23)
- (149) Juan pedi-me-y uyew, pero amu-y fentren kulliñ
 Juan pedir-DIR.3-IND.[3SG] allá pero ir-IND.[3SG] mucho animales
pi-nge-y. Iñche pe-la-fi-ñ.
 EVID.REP 1SG ver-NEG-3.OP-IND.1SG
 Don Juan la fue a pedir allá, pero le pagaron bastantes animales. Yo no los vi
 (Relmuan 1997:53).
- (150) Fey ñi ünkükon mew fey rume küme rag müle-y
 DEM2 3.POS derecho PPOS DEM2 mucho bien greda estar-IND.[3SG]
pi-ke-y engün.
 EVID.REP
 Ahí derecho dicen que hay buena greda. (Relmuan 1997:31)
- (151) Kuyfi ta kom ye-ñma-nge-ke-y ñi kulliñ ta che
 Antes DET2 todo llevar-APL-PAS-HAB-IND.[3SG] animal DET2 gente
pi-ke-y engün.
 EVID.REP

Dicen que antes le robaban todos los animales a la gente. (Relmuan 1997:51)

Por un lado, la forma *pi-nge-y* con valor evidencial se presenta en el discurso de varios sujetos del corpus e incluso ha sido registrada por otros autores con este mismo significado (Salas [1992] (2006), Sánchez 1996). Por otro lado, la forma *pi-y [engün]* se registra en el discurso de dos sujetos y con una frecuencia aún más baja que la de *pi-nge-y*. Más allá de estas diferencias, ambas formas no parecen corresponderse con la manera en que el mapudungun introduce el discurso ajeno, en general, y con su sistema evidencial, en particular. La falta de datos con respecto tanto a la ocurrencia de estas formas como de los hablantes que las utilizan dificultan la generación de una hipótesis que explique su aparición, aunque es probable que, por tratarse de una forma análoga a la castellana *dicen*, el contacto lingüístico con dicha lengua juegue un papel importante en su surgimiento. Más estudios con una diversidad mayor de sujetos permitirían generar una hipótesis que explique el uso de estas construcciones lo que, por ahora, queda como una de las proyecciones de la presente investigación. Resulta interesante constatar que este tipo de fenómenos no parece darse solo en el mapudungun puesto que, según De Granda (1997) y Olbertz (2005), el quichua y ciertas variedades del quechua utilizan la forma *ni-n*, que corresponde a la tercera persona presente del verbo *ni-* ‘decir’, para expresar la función reportativa del morfema *-shi*. Para explicar este fenómeno, Olbertz señala que “parece que este uso de *nin* es un calco literal del castellano *dicen* (Taylor 1997: 265), que a su vez se debe probablemente al uso frecuente de *dizque* en el español de contacto” (Olbertz 2005:10). Por ejemplo:

(152) *wagra-ta shuwa-rka-ngui ni-n.*
robaste dizque la vaca. (Cole 1982: 13)

Para mayor claridad, adjuntamos el siguiente cuadro, que señala las frecuencias de uso de cada una de las formas analizadas:

Forma	Frecuencia (<i>token</i>) en conversaciones (con 1489 formas verbales finitas)	Frecuencia (<i>token</i>) en narraciones (con 600 formas verbales finitas)
-rke	66	233

Piam	9	7
Pingey	9	0
Pikey engün	6	0
total	90	240

Cuadro 7: Frecuencia (*token*) de aparición de la distintas formas de marcación de la evidencialidad reportativa de oídas y tercera mano. Fuente: Corpus de conversaciones y narraciones.

A nuestro juicio, lo que tienen en común todos estos marcadores es que corresponden a operadores meta-pragmáticos gramaticalizados que marcan el acceso de H al conocimiento de la eventualidad relatada a partir del reporte de un H1 indeterminado. Junto con esta característica, todos los marcadores presentan: a) un alto grado de subjetivización, pues H se incorpora a la escena conceptualizada como receptor de la situación de enunciación en MH1; b) un alto grado de integración sintáctica que se relaciona con su posición dentro de la cláusula –como un morfema ligado o como marcadores discursivos en posiciones extra-clausales– y con la carencia de cualquier referencia concreta a MH1 al interior de esta, con excepción de su relación con H y c) trasposición de los centros deícticos a MH pues, al no especificarse MH1, el único centro disponible para fijar las coordenadas de la situación reportada es MH.

Estas características contrastan, como veremos, con el DD utilizado como estrategia evidencial. En primer lugar, dicha estrategia se realiza a partir de la coordinación entre la cláusula que introduce el verbo *dicendi* y la que introduce el discurso citado. Además, si bien H también se posiciona como receptor en MH1, el foco de conceptualización se sitúa en dicho MH, lo que permite que los centros deícticos se mantengan en la situación de enunciación original, lo que, además, la sitúa en un lugar más objetivo dentro del *continuum* de conceptualización. Finalmente, el contraste entre ambas estrategias permitirá observar el cuarto componente de la evidencialidad en mapudungun: la marcación de la distancia que existe entre la fuente específica de información y la situación reportada.

3.2.4. El discurso directo como estrategia evidencial citativa de segunda mano.

La expresión de la fuente de específica del reporte se puede realizar a través de una cláusula con valor anafórico compuesta por el verbo *feypi-* ‘decir así’ pospuesta a la cláusula marcada con la evidencialidad, como en:

- (153) Dew pi-pi-nge-**rke-y**, Chacha pi-nge-**rke-y**
 Ya decir-decir-PAS-EVID-IND.[3SG] Chacha decir-PAS-EVID-IND.[3SG]
 ñi üy ti fūta wentru, **feypi-ke-y** ñi chaw.
 3.POS nombre DET1 anciano hombre decir así-HAB-IND.[3SG] padre
 Pero dicen que ya estaba hablando puras, Chacha se llamaba el viejito, eso contaba mi papá. (Relmuan 1997: 67)

Este caso ejemplifica una posición poco frecuente del verbo *feypi-*, registrada solo 5 veces en nuestro corpus de conversaciones (y solo dos veces en combinación con el morfema –*rke*). Su posición más recurrente es la antepuesta a DD. Por otra parte, la forma más usada para expresar la fuente específica del reporte es el DD, como en:

- (154) “Kūme rag nie-yiñ” **pi-ke-fu-y** ta-ti pu Catrianche.
 Buen greda tener-IND.1PL decir-HAB-AP-IND.[3] DET2-DET1 PL Catrian
 “Tenemos buena greda” decían los Catrian. (Relmuan 1997:31)
- (155) “Fey doce hectareas mapu ta nie-fu-ymün em ta-ti”
 DEM2 doce hectáreas tierra DET2 tener-AP-IND.2PL finado DET2-DET1
pi-ke-f-e-n-ew ta Martín Collío em ta-ti.
 Decir-HAB-AP-INV-IND.[1SG]-OBL DET2 Martín Collío finado DET2-DET1
 “Doce hectáreas de tierra tenían ustedes” me dijo el finado Martín Collío.
 (Relmuan 1997:27)

En oposición a las formas analizadas en el apartado anterior, en el DD no hay una trasposición de los centros deícticos a MH, los cuales se mantienen en MH1. Este último punto se condice con lo señalado en el apartado anterior, con respecto a la relación que existe entre la posibilidad de reconstruir la situación de enunciación del reporte y la mantención de los centros deícticos. Mientras que con los operadores gramaticalizados de evidencialidad dicha reconstrucción no resulta favorecida –dadas sus características sintácticas y semántico-pragmáticas– en el DD el foco se pone en MH1, lo que facilita su reconstrucción y permite la mantención de los centros deícticos en dicha situación.

De acuerdo con lo anterior, nuestro planteamiento consiste en que el DD puede funcionar como una estrategia evidencial reportativa (Aikhenvald 2004) que favorece la identificación de la fuente específica del reporte. En tanto estrategia evidencial, se diferencia de la evidencialidad gramaticalizada en que este no es su significado principal, sino más bien corresponde a una interpretación que surge de la interacción del significado más general de la construcción con ciertas características contextuales relativamente estabilizadas. Por ejemplo, en nuestro corpus, el DD con significado evidencial corresponde a un 15,3% del total de ocurrencias de la construcción, como se puede apreciar en el siguiente cuadro:

	Discurso directo	Discurso directo evidencial
Frecuencia	103	20

Cuadro 8: Frecuencia de uso del discurso directo en general y del discurso directo como estrategia evidencial. Corpus conversaciones.³³

Considerando esto, para respaldar la caracterización del DD como una estrategia evidencial es necesario tomar en cuenta dos aspectos fundamentales: 1) las características que lo diferencian de las otras instancias de DD y 2) cómo se constituye la oposición paradigmática entre esta estrategia evidencial y la evidencialidad gramaticalizada. Con respecto al primer punto, la diferencia estriba en que el DD con valor evidencial presenta un mayor grado de subjetivización como consecuencia de la incorporación de H en MH1 como receptor, de forma análoga a la evidencialidad gramaticalizada. Con respecto al segundo, se opone a este tipo de evidencialidad porque presenta un menor grado de subjetividad y de integración sintáctica, lo que le otorga a H la posibilidad de expresar más rasgos de la situación de enunciación que tuvo lugar en MH1, lo que, a su vez, explica la vinculación pragmática entre esta estrategia y la evidencialidad citativa de segunda mano. Sobre este último punto, resulta ilustrativo considerar lo señalado por Lenz:

³³ Para este cuadro hemos considerado solamente el corpus de conversaciones, pues el corpus de narraciones tradicionales, por su naturaleza, no otorga datos relevantes para este punto, puesto que no se presenta ningún caso de discurso directo con valor evidencial pues nunca se presenta ninguna eventualidad que no haya sido transmitida oralmente de generación en generación, por definición del género.

“La mayor parte están contados como cuentos conocidos por toda la nación; pero el número 5 lo da Calvun así como lo ha oído del mismo autor pocos días antes; esto causa una diferencia de estilo: en vez de las formas verbales con -rke y el piam (dicen, dicese) intercalado, en el cuento de Añihual se dice siempre “pi” (dijo él)” (Lenz 1895-1897: 361).

Un ejemplo de la relación de Añihual es el siguiente:

- (156) Veymew Añiwal **pi-y**: “Kuyvi Puel-mapu weycha-me-n”
 Entonces Añiwal decir-IND.[3SG] antes este-tierra pelear-DIR.3-IND.1SG
pi-y; “kon-tu-waria-me-yiñ”. Veymew küla-nge-iñ,
 decir-IND.[3SG] entrar-RE-ciudad-DIR.3-IND.1PL entonces tres-ser-IND.1PL
 ñam-yiñ” **pi-y**.
 perder-IND.1PL decir-IND.[3SG]
 Entonces Añihual dijo: “Hace tiempo fui a hacer la guerra a la tierra del este” dijo; “entramos a un pueblo. Entonces fuimos tres, andabamos perdidos” dijo. (Lenz 1895-1897:370)

Obsérvese la similitud con los siguientes ejemplos extraídos del corpus de conversaciones:

- (157) “fey rüku-fi-ñ mamüll” **pi-y** “Ruku-fi-ñ
 Entonces mezquinear-3.OP-IND.1SG leña decir-IND.[3SG] mezquinear-3.OP-IND.1SG
 mamüll, elu-la-fi-ñ mamüll kütral-tu-a-el” **pi-y**.
 Leña dar-NEG-3.OP-IND.1SG leña fuego-VERB-FUT-F.N.F.3 decir-IND.3[SG]
 Entonces “le mezquiné la leña” dijo. “Le mezquiné la leña, no le di leña para hacer fuego” dijo. (Relmuan 1997:21)
- (158) “Epu kalku-tuku-lel-nge-n, kiñe wew-fi-ñ” **pi-y**
 dos brujo-poner-APL-PAS-IND.1SG uno ganar-3.OP-IND.1SG decir-IND.[3SG]
 “Kangelu ka tuku-lel-nge-n, ka wew-fi-ñ” **pi-y**
 otra CONJ poner-APL-PAS-IND.1SG CONJ ganar-3.OP-IND.1SG decir-IND.[3SG]
 “Kim-ün mew” **pi-y**. “Kim-lu ta-ti, füta-ke che,
 saber-IND.1SG PPOS decir-IND.[3SG] saber-F.N.F.2 DET2-DET1 anciano-DIST gente
 kuyfi füta-ke che müna kim-i ñi wewpin” **pi-y**.
 Antes anciano-DIST gente mucho saber-IND.[3SG] 3.POS discurso decir-IND.[3SG]
 “Feymew fem-lu, külpa-fi-ñ” **pi-y**.

ebtibes así-F.N.F.2 culpa-3.OP-IND.[1SG] decir-IND.[3SG]

“Me había hecho mal dos veces y yo me les hice la contra” dijo “Después me hicieron brujería de nuevo y también les hice la contra” dijo “Eso fue porque yo sabía” dijo “Como él sabía como tratarlo, los ancianos, la gente antigua tenía discursos muy sabios” decía. “Entonces al hacer eso me echó la culpa a mi” dijo. (Relmuan 1997: 67)

Como se puede observar en los últimos dos ejemplos, H1 es un protagonista del relato reproducido por H en MH, lo que se puede ver en la interpretación de las personas objeto y de la voz pasiva, la cual se realiza en torno a sus coordenadas. Por otro lado, ninguna de las formas verbales que introducen el DD presenta alguna marca que especifique ni la estructura argumental ni el TAM de la cláusula en cuestión. En este contexto, O infiere que H forma parte de O1 en MH1, pues H introduce la situación reportada utilizando el DD con valor evidencial con la intención de que O comprenda que el reporte de H1 es su único vínculo con dicha situación. En otras palabras, H se introduce como receptor pragmático en MH1, por lo que DD con valor evidencial presenta una serie de características que lo diferencian de otras instancias de la construcción:

- 1) H1 es un testigo directo de la situación reportada en MH1, por lo que el verbo *pi-* se encuentra restringido a la 3ª persona.
- 2) H se vincula con la situación reportada en MH1 solo a partir de su rol como receptor del reporte enunciado en dicho momento de habla.
- 3) En la mayoría de los casos (19 de 20) no presenta marcas para el receptor del reporte ni a través del sistema de personas objeto ni a través de la explicitación de este a partir de sintagmas nominales. En el caso en que estas se presentan, hacen referencia a H.
- 4) Generalmente, se expresa a través de la forma *pi-y*, sin ningún tipo de marca gramatical, lo que genera una interpretación por defecto de pretérito indefinido.
- 5) La forma *pi-y* se encuentra siempre pospuesta al discurso citado.

A partir de lo anterior, es posible plantear que estas restricciones son indicios de que el DD con valor evidencial es una construcción más subjetiva que el estándar, pues el hecho de incorporar a H como receptor pragmático de la situación de enunciación original, causaría

la cancelación sintáctica y la fijación posicional que experimenta la construcción. Este proceso de subjetivización sería el resultado de la oposición paradigmática que establece con la evidencialidad gramaticalizada de la lengua mapuche: la gramaticalización de la evidencialidad en dicha lengua implica que esta categoría tiene una alta relevancia en la conceptualización de los hablantes de mapudungun, por lo que resulta esperable que otras construcciones relacionadas con ella se utilicen también para enriquecer su expresión. Junto con estos cambios, se produce un debilitamiento referencial de la forma *pi-y*, lo que posibilita su combinación con otra instancia de DD– de manera análoga a los marcadores de evidencialidad gramaticalizada– lo que constituye un indicio del grado de subjetivización y especialización funcional que adquiere la construcción. Observése las similitudes entre los siguientes ejemplos que presentan *pi-y* (159) y (160) y el que presenta *-rke* (161):

- (159) “Küpam pi-e-n-ew” **pi-y** “tronko pi-e-n-ew”
 küpam decir-INV-IND.1SG-OBL decir-IND.[3SG] tronco decir-INV-IND.1SG-OBL
 “Küpam me decía” dijo “tronco me decía” (Relmuan 1997:21)
- (160) Fey “kecha-me-a-fi-yiñ wingka pi-yiñ” **pi-y**
 Entonces pelear-DIR.3-FUT-3.OP-IND.1PL huinca decir-IND.1PL decir-IND.[3SG]
 Entonces “iremos a pelearle a los wingka, nos dijimos” dijo (Relmuan 1997:75)
- (161) “Fey nü-nmu-a-yimi” pi-**rke**-e-y-ew ñi malle
 entonces tomar-APL-FUT-IND.2SG decir-EVID-INV-IND.[3SG]-OBL 3.POS tío paterno
 “Lo dejarás para ti” dicen que le dijo su tío (Relmuan 1997:25).

En el primer ejemplo, H1 cuenta que la gente la corregía constantemente por su forma de hablar, pues siempre le decían que tenía que decir *küpam* ‘vestido’ y *tronko* ‘plato’ en lugar de *chamall* y *rali*. Así, el primer *pi-* se refiere al acto de corrección lingüística y la segunda instancia de *pi-* refiere a que dicha conversación no fue percibida de manera directa H, sino que oída por él de boca de H1. Lo mismo ocurre en el segundo ejemplo, la primera aparición de *pi-* refiere al acto de ponerse de acuerdo del grupo para ir a atacar a los *wingka* y la segunda refiere a la fuente de información por la cual H se enteró de dicha conversación. En el último ejemplo, la aparición de *pi-* no marca la fuente de información,

sino que simplemente introduce una orden que le da un tío a su sobrino y es la aparición de *-rke* la que marca que H no tuvo acceso directo a dicha conversación, sino que le fue relatada por una fuente no identificable.

3.2.5. La oposición paradigmática evidencialidad gramaticalizada/discurso directo y su relación con la distancia de H1 con respecto a MH

En primer lugar, con respecto a la identificación de la fuente de información, nuestra propuesta consiste en que resulta más identificable en el DD debido al menor grado de integración sintáctica que presenta esta construcción en oposición a la evidencialidad gramaticalizada: mientras en el primer caso, la situación de reporte a H se introduce a través de un verbo pleno en una cláusula coordinada con el discurso citado, en el segundo dicha situación se introduce a partir ya sea de un morfema o de marcadores discursivos gramaticalizados que operan sobre una cláusula determinada, sin aportar nada al contenido referencial de esta. En otras palabras, la integración sintáctica se correlaciona en forma inversa tanto con la identificabilidad de la fuente específica del reporte como con su relevancia para la comunicación en MH: mientras más integrado sintácticamente se encuentre el marcador de evidencialidad, menos identificable resulta la fuente específica del reporte y, por tanto, menos relevante para la comunicación. De esta manera, cuando H introduce una eventualidad a la que ha accedido por medio del reporte de H1 y, además, tiene la intención de que O dirija su atención a H1, por ser relevante para la comunicación en MH, utiliza el DD, en desmedro de la evidencialidad gramaticalizada.

Junto con lo anterior, siguiendo lo planteado por Lenz, consideramos que se produce una implicatura conversacional generalizada que vincula al DD con una mayor cercanía de la fuente de la información con respecto a la situación reportada. En este sentido, al menos en nuestro corpus, se establece una relación pragmática entre relevancia de H1 y la cercanía de este a la eventualidad relatada: H elige especificar H1 al introducir la situación reportada con la intención de que O interprete que H1 tiene una relación más directa con dicha situación. En este sentido, si H1 no tuvo acceso directo a la situación reportada, encontrándose en igualdad de condiciones que H para afirmarla, entonces, típicamente, H optará por utilizar la evidencialidad gramaticalizada en lugar del discurso directo. Una prueba de lo anterior es la incompatibilidad que se verifica en nuestro corpus entre ambas construcciones: ninguna de las eventualidades marcadas por la estrategia evidencial citativa

presenta algún otro tipo de marcación evidencial reportativa, lo que es un correlato sintáctico de la vinculación pragmática antes mencionada.

Lo anterior nos permite caracterizar a la dicotomía analizada a través de dos rasgos: identificación de la fuente de información y distancia de la fuente con respecto a MH, de tal manera que: 1) *-rke, piam, pingey* y *pi-y [engün]* son marcadores de oídas en cuanto a la identificabilidad de la fuente de información y de tercera mano, en cuanto a la distancia de la fuente con respecto a la eventualidad relatada y 2) el DD como estrategia evidencial es un marcador citativo, en cuanto a la identificabilidad, y de segunda mano, en cuanto a la distancia.

Estas diferencias se determinan por las características sintácticas y semánticas de las construcciones. Con respecto a las primeras, mientras que la evidencialidad de oídas se expresa a través de operadores meta-pragmáticos gramaticalizados abstractos que actúan sobre una cláusula determinada sin alterar su contenido referencial, la evidencialidad citativa se expresa a través de una cláusula coordinada con la situación reportada que, por tanto, a la vez que incorpora al sujeto en la escena conceptualizada, mantiene –al menos en parte– sus propiedades referenciales. Con respecto a las características semánticas, es posible plantear que el DD no evidencial es la construcción de discurso referido más objetiva, pues el conceptualizador se enfoca en la situación de enunciación del reporte a H, mientras que las formas gramaticalizadas de evidencialidad son las construcciones más subjetivas, pues el foco se sitúa en la relación de H con la situación reportada. En un punto intermedio entre ambas construcciones se sitúa el DD que funciona como estrategia evidencial, pues si bien introduce la situación de enunciación original en el discurso, como el discurso directo estándar, también incorpora a H a la escena conceptualizada, como la evidencialidad gramaticalizada. De acuerdo con esto, se establece una relación entre distancia del hablante con la situación reportada, identificación de la fuente, cambio de centro deíctico, integración sintáctica y subjetividad. Para mayor claridad, adjuntamos el siguiente cuadro que sintetiza lo anterior:

	Integración sintáctica	Cambio de centro deíctico	Subjetividad	Distancia de la fuente con respecto	Identificación de la fuente
--	------------------------	---------------------------	--------------	-------------------------------------	-----------------------------

				a la situación reportada	
<i>-rke, piám, pingey, pi-y [engiín]</i>	+	-	+	+	-
Discurso directo como estrategia evidencial	+	+	-+	-	+

Cuadro 9: Síntesis de los rasgos que estructuran la dicotomía evidencialidad gramaticalizada/discurso directo

Finalmente, vale la pena destacar que las diferencias entre las estrategias no tienen que ver con situaciones objetivas en el mundo, sino con una elección de conceptualización que H realiza al comunicarse. A nuestro juicio, esta diferencia relacionada con la fuente de información se explica porque ambas estrategias difieren en la manera en que conceptualizan y enfocan las eventualidades que porta el significado evidencial. Mientras que en los casos en que se utilizan los marcadores gramaticales se introduce la eventualidad relatada como verbo principal de la cláusula y el acceso a la información a través de dicho morfema, en los casos en que se utiliza el DD el acceso se introduce a través de una cláusula que se coordina con la que introduce la eventualidad relatada y que entrega marcas contextuales que permiten establecer su vínculo con MH. En otras palabras, mientras que en las formas marcadas con DD se explícita la eventualidad relacionada con el acceso a la información por parte de H, dejando implícita la vinculación de esta con MH, en las formas marcadas con operadores gramaticalizados de evidencialidad el foco está puesto en la eventualidad relatada, dejando implícita la eventualidad relacionada con el acceso a la información. Al respecto, resulta útil observar los siguientes contrastes entre evidencialidad indirecta con *-rke* y evidencialidad indirecta con discurso directo:

- (162) “Fey ta kiñe-w-küle-ke-fu-iñ ta kuyfi” **pi-y**
DEM2 DET2 uno-REF-EST-HAB-AP-IND.1PL DET2 antes decir-IND.[3SG]

“Kom trawü-w-ke-fu-iñ ta trawün mew” **pi-y.**

todos reunir-REF-HAB-AP-IND.1PL DET2 reunión PPOS decir-IND.[3SG]

Fey, kiñechi müle-ke-fu-y ta che ta-ti fey ta

DEM2 primero estar-HAB-AP-IND.[3SG] DET2 gente DET2-DET1 DEM2 DET2

küme-l-ka-le-**rke**-fu-y lle-may.

Bien-CAUS-CONT-EST-EVID-AP-IND.[3SG] CONF-si

“Estabamos todos unidos antes” decía “Todos nos uníamos en las juntas”
decía. Entonces la gente estaba unida y estaba bien, dicen (Relmuan
1997:24).

(163) Fey ta pleitu-pa-**rke**-fu-y ta=ñi ñuke yem fey ta

DEM2 DET2 pleito-DIR.1-EVID-AP-IND.[3SG] DET2=1.POS madre finada DEM2 DET2

“la-la-tu-fu-n ta Temuko” **pi-ke-y**

morir-NEG-VERB-AP-IND.1SG DET2 Temuco decir-HAB-IND.[3SG]

ta=ñi ñuke.

DET2=1.POS madre

Entonces, dicen que mi finada madre les pleiteó acá, “casi me morí en
Temuco”, dijo mi madre. (Relmuan 1997:27).

El primer ejemplo es ilustrativo pues se utilizan las dos formas de expresión de la evidencialidad reportativa, mientras que el contenido se mantiene prácticamente igual. Primero H utiliza el DD: en esta instancia H1 es un sujeto que vivió “la época de la unidad”, lo que se expresa en la utilización de la 1ª plural en la flexión del verbo. En la segunda instancia, marcada con *-rke*, el centro deíctico vuelve a MH, se utiliza la 3ª persona en el verbo y la información se presenta sin especificación de H1. En el segundo ejemplo, la primera parte está marcada con el morfema *-rke*, de tal manera que el centro deíctico se ubica en MH y H presenta la acción de ‘pleitear’, realizada por su madre, como no percibida de manera directa por él, sino que relata por un H1 no especificado. Luego, en la segunda parte, la madre toma la voz del relato y la eventualidad relatada pasa a ser presentada en 1ª persona. Es importante destacar que en todos estos casos H no percibió de manera directa la información enunciada sino que accedió a ella a través de un reporte ajeno. La diferencia entre ambas formas radica en el énfasis que pone H en cada una de las eventualidades relacionadas con el significado evidencial, el que se explota

comunicativamente para gestionar la voz del relato y, sobre todo, para expresar la identificabilidad de la fuente y la distancia que lo separa de la eventualidad relatada. En conclusión, consideramos que el DD es una estrategia evidencial reportativa citativa de segunda mano, en oposición a *-rke*, *piam*, *pingey* y *pikey* [*engün*] que corresponden a formas de expresión de evidencialidad reportativa de oídas y tercera mano.

3.2.6. La marcación de responsabilidad tradicional. El caso de los *epew* y los *nütram*

El morfema *-rke* y los marcadores *piam* y *pingey* presentan un uso diferente al de la evidencialidad reportativa de oídas descrito con anterioridad. Este uso es el que tienen estos marcadores en las narraciones provenientes de la tradición oral (*nütram* y *epew*). En estos casos, si bien la fuente es identificable, esta no se corresponde con un sujeto determinado que percibió la información de manera directa sino que se relaciona con la experiencia de un colectivo, de una forma de transmisión de información convencionalizada desde donde proviene la información comunicada. Este tipo de uso influye en la frecuencia de los marcadores de evidencialidad en estos contextos, pues, a diferencia de una conversación o de una narración de experiencia personal, en un *nütram* o en un *epew* proveniente de la tradición oral todas las eventualidades tienen el mismo estatus evidencial: H ha tenido acceso a todas ellas a través de un relato contado, preferentemente, por sus mayores.

En otras palabras, todo el campo de la marcación de la fuente de información resulta cubierto por *-rke*, *piam* y *pingey*, sin registrarse instancias de DD con valor citativo. En el siguiente cuadro se muestra la diferencia de frecuencias de uso de *-rke*, *piam* y *pingey* que existe entre las narraciones tradicionales y las conversaciones naturales:

Género	Frecuencia de uso (<i>token</i>)/ total de formas verbales finitas.
Conversación	87/1489
Narración tradicional	233/600

Cuadro 10: Frecuencias de uso de los marcadores de evidencialidad gramaticalizados según corpus.

En este sentido, tanto las particularidades semántico-pragmáticas de este uso de *-rke*, *piam* y *pingey* como su alta frecuencia de aparición son indicadores de que estos marcadores actúan como un recurso creador de marco de género (Golluscio 1997) que sitúa al discurso dentro de los géneros narrativos tradicionales mapuches. Para comprender lo anterior es necesario profundizar en la relación que se establece entre la organización textual de las narraciones, su contexto de enunciación y las funciones que cumplen dentro de la comunidad. Si podemos establecer un paralelo entre los *nütram*, los *epew* y los mitos (en lo que respecta a las funciones cohesivas y de aprehensión de la realidad que comparten todos estos géneros discursivos), es factible considerar a la enunciación de un *nütram* o un *epew* como el rito que los actualiza. En este contexto, la organización textual compartida por los relatos configura un sistema de creencias con una lógica interna que se ve replicada por dicho rito y permite el despliegue de sus funciones. El morfema *-rke* y los marcadores asociados constituyen una de las numerosas estrategias que permiten al narrador posicionarse como la figura que vincula el pasado y el presente de la comunidad, construyendo y reconstruyendo de esta manera sentidos de pertenencia en el auditorio, en base a la fijación de patrones comunes de aprehensión de la realidad (Golluscio 2006). De manera más específica, es posible vincular, por ejemplo, la alta frecuencia de la cita directa con el posicionamiento del narrador como una figura que concentra la atención familiar, a partir de la integración de rasgos típicos del género dramático y que es capaz de generar el ambiente necesario para la realización del rito (cf. Sánchez 1989 y 1996). En este contexto, es posible vincular la utilización del morfema *-rke* con la relación entre pasado y presente que el narrador establece al actualizar el mito en el rito de “sacar” las narraciones. Este morfema, en el contexto ritual, posiciona al narrador como un sujeto legitimado para apelar a la tradición oral y hacer uso de dicha información. De esta manera, consideramos que contexto y texto se vinculan de forma análoga a la relación establecida entre mito y rito para desplegar las funciones tradicionales de las narraciones mapuches, tal como señala Foerster (1995):

Nosotros pensamos que a través de la mitología y con ella todo el sistema de representaciones adquiere un carácter de verdad profunda, incuestionada; el mito la sacraliza al remitirla a esa realidad primordial de los orígenes, de la creación y

donde tradición y rito se encargan de actualizarla permanentemente (Foerster. 1995:87).

Más ampliamente, estos marcadores se pueden usar para marcar que el discurso enunciado se trata de un *epew* o un *nütram*, incluso en contextos en donde no existe percepción indirecta por parte del hablante, como es el caso de las narraciones creadas por hablantes de mapudungun, como por ejemplo:

- (164) “kimelfe ¿chumngelu am ta Peyritu aku-la-y meli antü?”,
 profesor por qué PART DET2 Pedrito llegar acá-NEG-IND.[3SG] cuatro día
 pi-**rke**-y chi pichi domo.
 decir-EVID-IND.[3SG] DEM1 pequeño niña
 “Profesora ¿ Por qué Pedrito no llegó en cuatro días?” dijo la pequeña niña.
 Welu, chi kimelfe kim-nie-**rke**-fu-y tüfa-chi dungu.
 Pero DEM1 profesor saber-tener-EVID-AP-IND.[3SG] DEM3-DEM1 asunto
 Pero la profesora sabía este asunto (Héctor Mariano c.p.)

El ejemplo anterior pertenece a “*Domo kimelfe ñi nütram*. La historia de una profesora” de Héctor Mariano, escritor de *nütram* y *epew*, quien no escuchó esta historia de ninguna otra fuente, sino que la inventó. En este caso, el morfema *-rke* no se relaciona con la percepción que H tiene de las eventualidades relatadas, sino con la adscripción que realiza de su texto dentro de un determinado género discursivo. Lo mismo ocurre en los siguientes fragmentos de: “*Kiñe küñifall ñi nütram*: La historia de un huérfano” del mismo autor (165) y “Chencho” (166) y “Richi” (167) de Segundo Llamín³⁴ –escritor de la comunidad de Curaco Ranquil–:

- (165) Ñi rakiduam mew feyentu-**rke**-fi-y ñi kuse chuchu.
 3.POS pensamiento PPOS crear-EVID-3.OP-IND.[3SG] 3.POS anciana abuela materna
 Feymew, fill-antü amu-**rke**-y pe-me-a-fi-el chi epu
 Entonces, cada día ir-EVID-IND.[3SG] ver-DIR.3-FUT-3.OP-F.N.F.3 DEM1 dos

³⁴ Los ejemplos de narraciones inventadas escritas por mapuches aún son relativamente escasos, pues la mayoría de los mapuchehablantes que se han dedicado a escribir en su idioma han empezado por rescatar las narraciones tradicionales del pueblo mapuche.

fütra-ke triwe ka chi fütra lolo, kaypitu-me-ke-**rke**-fi-y
 gran-DIST laurel CONJ DEM1 gran cueva limpiar-DIR.3-HAB-EVID-3.OP-IND.[3SG]
 chi fütra lolo.

DEM1 gran cueva

En su pensamiento le creyó a su abuela. Entonces, todos los días iba a ver los dos grandes laureles y la gran cueva, y la iba a limpiar (Héctor Mariano c.p.).

- (166) Kiñe rupa Chencho werkü-**rke**-e-y-ew ta=ñi ñuke
 Una vez Chencho mandar-EVID-INV-IND.[3SG]-OBL DET2=3.POS madre
 ye-me-a-el ta mamüll ti iratuwe mew ta=ñi
 traer-DIR.3-FUT-F.N.F.3 DET2 leña DET1 leñera PPOS DET2=3.POS
 kütral-tu-a-el.

fuego-VERB-FUT-F.N.F.3

Una vez, [dicen que] a Chencho su mamá le ordenó que tajera leña picada de la leñera para hacer fuego. (Llamín 1988:3)

- (167) Richi we kon-**ürke**-y wüla kolekio mew.

Richi recién entrar-EVID-IND.[3SG] ayer colegio PPOS

[Dicen que] Richi entró recién ayer al colegio. (Llamín 1988:10)

Los ejemplos anteriores resultan muy ilustrativos, ya que en estos se observa que el morfema *-rke* pasa de ser un operador meta-pragmático gramaticalizado de evidencialidad indirecta a ser uno de carácter genérico, utilizado por los autores en el proceso de inserción de su discurso dentro de los géneros narrativo mapuches, pues utilizan dichos marcadores para sacar la narración del ámbito de la experiencia personal y situarla en el campo de las narraciones recibidas a través de la transmisión oral.

3.3. Evidencialidad indirecta inferencial

3.3.1. Tipos de significado inferencial

El morfema *-rke* porta, además, el significado de evidencialidad indirecta inferencial no especificada (Willet 1988), es decir, indica que la eventualidad relatada no fue percibida directamente por H sino inferida por este a partir de diversos mecanismos que deben ser reconstruidos pragmáticamente en el curso de la interacción.

De manera más específica, el morfema *-rke* usado como inferencial puede adquirir una serie de significados en el discurso. En primer lugar, puede portar el significado de inferencia basada en la percepción directa de los resultados de la eventualidad inferida, como en:

- (168) Feymew feypi-**rke**-y engün: “Urfi-pe-**rke**-la-y lafken mew
 Entonces decir así-EVID-IND.[3]PL ahogarse-CER-EVID-NEG-IND.[3SG] mar PPOS
 ta chi weya pichi domo”.
 DET2 DEM1 pobre pequeño mujer
 Entonces, así dijeron ellos, cuentan: “Con seguridad se ha ahogado en el mar la pobre niña”. (Salas [1992] 2006:204)
- (169) Aku-**rke**-y witran.
 Llegar acá-EVID-IND.[3SG] visita
 Llegaron visitas (lo infiero porque veo una chaqueta colgada en mi casa, que no es de nadie de los que habitan aquí). (Omar Huenulaf c.p.)
- (170) Wiño-pa-**rke**-y ta makina.
 volver-DIR.1-EVID-IND.[3SG] DET2 máquina
 Se devolvió la maquina (lo infiero porque veo que está el rastro de sus ruedas en el camino). (Celinda Quintrequeo c.p.)
- (171) Rupa-**rke**-y kiñe koneku tüfa mew.
 Pasar acá-EVID-IND.[3SG] un conejo DEM3 PPOS
 Pasó un conejo por acá (lo infiero porque veo meca de conejo en el camino). (Clorindo Huenchumarian, c.p.)
- (172) Rume maw-**ürke**-y, müna fotra-nge-y.
 Mucho llover-EVID-IND.[3SG] mucho barro-ser-IND.[3SG]
 Ha llovido mucho, hay mucho barro (infiero que ha llovido mucho por la presencia del barro). (Clorindo Huenchumarian c.p.)

En el primer ejemplo, las personas que buscaban a la niña en cuestión, al llegar a la orilla del lago y no verla por ninguna parte, infirieron que, con toda seguridad, la niña se había ahogado. El fuerte compromiso epistémico que establecen los hablantes con la verdad de su enunciado no es indicado solamente por el morfema *-rke*, sino por la combinación *pe-rke-*

*la*³⁵ que, según Salas [1992] (2006), indica que el enunciado es evidente, por lo que es usado muy frecuentemente para indicar una conclusión a la que se llega después de conocer un evento dado. En todos los demás ejemplos, obtenidos por observación participante (169) y (170), y por elicitación controlada (171) y (172), queda claro que la eventualidad relatada no fue percibida directamente sino que inferida a partir de ciertos resultados observables de su ocurrencia.

El morfema *-rke* también puede marcar lo que Aikhenvald (2004) llama ‘suposición’ o lo que Willet (1988) llama ‘inferencias basadas en la lógica’ e ‘inferencias basadas en la experiencia’. Así, por ejemplo:

- (173) Felipe kon-pa-pe-**rke**-y.
Felipe entrar-DIR.1-CER-EVID-IND.[3SG]
Felipe estuvo hace poco aquí. (Teresa Neyculeo c.p.)
- (174) Awkantu-pa-ya-fu-lu ta=ñi pichi wenüy welu
Jugar-DIR.1-FUT-F.N.F.2 DET2=1.POS pequeño amigo pero
elu-nge-**rke**-la-y ñi küpa-ya-el.
dejar-PAS-EVID-NEG-IND.[3SG] 3.POS venir-FUT-F.N.F.3
Iba a venir mi pequeño amigo a jugar, pero no le dieron permiso. (Héctor Mariano c.p.)
- (175) Juan pelota-tu-**rke**-y, feymew aku-la-y.
Juan pelota-VERB-EVID-IND.[3SG] entonces llegar acá-NEG-IND.[3SG]
Juan está jugando a la pelota, por eso no vino. (Héctor Mariano c.p.)
- (176) Küdaw-meke-y ta Clorindo, kellu-**rke**-la-ya-e-ym-ew.
Trabajar-PROG-IND.[3SG] DET2 Clorindo ayudar-EVID-NEG-FUT-INV-IND.2SG-OBL
Está dele trabajando Clorindo, no te va a ayudar. (Héctor Mariano c.p.)

El primer ejemplo tiene lugar cuando H llega a su casa y se da cuenta que está todo desordenado. Ella sabe que Felipe es muy desordenado, pues lo conoce y ha tenido experiencias previas al respecto, entonces deduce que Felipe ha entrado a la casa a partir de dicho conocimiento. El segundo ejemplo resulta interesante pues actualiza tanto las

³⁵ El morfema *-la* es el marcador de polaridad negativa en el modo indicativo, mientras que el morfema *-pe* es un marcador de certeza (Golluscio 1997). Más adelante profundizaremos en la relación entre inferencia y modalidad epistémica, destacando la diferencia que encontramos entre los datos de Salas y nuestro trabajo de campo.

experiencias previas de H con su amigo como su conocimiento cultural de los niños en general: por un lado, H sabe, por conocimiento de mundo, que los niños tienen que tener la autorización de los padres para poder salir a jugar y, por otro lado, sabe, por experiencia, que los padres del niño en cuestión son muy estrictos; entonces, a partir de estos dos datos, deduce que su pequeño amigo no ha venido debido a que sus padres no le dieron permiso. En el tercer ejemplo, H deduce que Juan no llegó por estar jugando al fútbol a partir de lo que sabe de él: lo conoce y sabe que le gusta mucho jugar al fútbol y, sobre esa base, deduce que tiene que haber preferido ir a practicar deporte antes de llegar al lugar señalado. Finalmente, el tercer ejemplo es una deducción más puntual, puesto que H deduce que Clorindo no va a ayudar a su interlocutor debido a que estará trabajando y no tendrá tiempo para ello.

Por otro lado, el morfema *-rke* también se puede usar en otras formas de acceso indirecto a la información como, por ejemplo, en discursos de diagnósticos de machi, como en:

(177) Kirke pe-ke-**rke**-y, langüm-**ürke**-y sichon kunu-**rke**-fi-y
 Lagarto ver-HAB-EVID-IND.[3SG]matar-EVID- IND.[3SG]dejar-EVID-3.OP-IND.[3SG]
 kiñe rüpi mew. Veymew tripa-tu-**rke**-y fey-chi kirke, fey may
 un camino PPOS entonces salir-RE-EVID-IND.[3SG] DEM2-DEM1 lagarto DEM2 si
 kütran-el-e-y-ew” pi-e-n-ew may fey-chi machi
 enfermar-CAUS-INV-IND.[3SG]-OBL decir-INV-IND.1SG-OBL si DEM2-DEM1 machi
 “¿Kisu kim-nie-ka-ya-l-e am chi?” pi-e-n-ew
 Solo saber-tener-CONT-FUT-COND-3SG PART DUB decir-INV-IND.1SG-OBL
 tüfey-chi machi.

DEM4-DEM1 machi

“Un lagarto, pues, vio i lo mató i ensartó en un colihue. Despues salió ese lagarto; así pues te hizo enfermo”, me dijo pues esa machi. Acaso no lo tengo sabido sola?” me dijo esa machi. (Lenz 1895-1897:436)

(178) Feymew fey-chi ka machi nütramka-y feypi-y:
 Entonces DEM2-DEM1 otra machi conversar-IND.[3SG] decir así-IND.[3SG]
 “tüfa may machi-**rke**-a-lu, wenu mapu ngüne-che-n
 DEM3 si machi-EVID-FUT-F.N.F.2 arriba tierra gobernar-gente-F.N.F.1
 nü-**rke**-e-y-ew ñi machi-nge-a-el
 agarrar-EVID-INV-IND.[3SG]-OBL 3.POS machi-ser-FUT-F.N.F.3
 fey meufe-le-**rke**-y ñi kutran-ün”

Llegar acá-IND.[3] mucho gente 1.POS puerta casa PPOS
 Ka antü anu-le-**rke-n** rangi werá che kiñe lelfün mew,
 Otro día sentar-EST-EVID-IND.1SG mitad mucha gente un campo PPOS
 feymew pe-pu-**rke-e-n-ew** ñi chaw em,
 entonces ver-DIR.2-EVID-INV-IND.1SG-OBL 1.POS padre finado
 ye-l-**ürke-e-n-ew** pichi mürke
 llevar-CAUS-EVID-INV-IND.1SG-OBL poco harina tostada

Una vez fui tomado preso, de eso tengo recuerdo. Llegó gran tropel de gente a la puerta de nuestra casa [...] El otro día me hallaba yo sentado en una pampa en el medio de un gentío, entonces vino a verme mi padre, me traía harina tostada. (Coña [1930] 2006:30)

Además, el morfema *-rke* se puede utilizar para marcar eventualidades, dentro de narraciones no personales, que el hablante no recuerda a la perfección o que introduce para otorgarle coherencia a la historia, como en:

- (180) “Küpa-pe ñi pu longko” pi-fal-nge-pe-**rke-la-y**
 venir-IMP.3 1.POS PL cacique decir-CAUS-PAS-CER-EVID-NEG-IND.[3SG]
 “Que vengan mis caciques” les habrá avisado por mensajero (Coña [1930] 2006:38)

El morfema *-rke* también puede aparecer marcando eventualidades que han sido conocidas a través de un *pewma* ‘sueño’, los que tienen mucho valor como mecanismo de conocimiento dentro de la cultura mapuche. A través de los sueños, si es que se saben interpretar, se puede conocer lo que va a suceder o se puede tener información sobre sucesos que han pasado y sobre los cuales sería muy difícil tener información de otra manera. En general, siguiendo a Foerster (1995), los *pewma* se conciben como instancias de comunicación con los antepasados y con las divinidades y, en esa medida, permiten el acceso diferencial a ciertas parcelas del conocimiento que de otra manera permanecerían alejadas. Por ejemplo:

- (181) Aku-**rke-y** ta Andrea, iñche pewma-fi-ñ.
 Llegar acá-EVID-IND.[3SG] DET2 Andrea 1SG soñar-3.OP-IND.1SG
 Llegó acá la Andrea, yo lo soñé. (Héctor Mariano c.p.)

- (182) Wenu mapu amu-**rke-n** ñi pewma.

Soñé que había ido a la Tierra de Arriba. (Catrileo 2010:73)

A partir de lo anterior es posible plantear que el uso inferencial del morfema *-rke* tiene un significado amplio que cubre la relevancia del acceso indirecto a la eventualidad relatada, más allá de los mecanismos específicos utilizados para dicho acceso. Más específicamente, cubre los dos tipos de significado inferencial identificados por Aikhenvald (2004) y por Willet (1988): el inferencial basado en la percepción directa de los resultados de la eventualidad relatada y la suposición, basada en alguna clase de procesamiento mental determinado. Además, cubre otros tipos de acceso indirecto a la información que se relacionan con procesos cognitivos internos del hablante como los recuerdos y con formas culturales mapuches de acceso a la información como los diagnósticos de machi y los *pewma*.

El tipo específico de evidencia sobre el que se levanta la inferencia se fija discursivamente; generalmente, sobre todo en la interacción cotidiana, es recuperable del contexto, así, por ejemplo (170) fue pronunciado por el hablante mientras apuntaba las huellas dejadas por la máquina en el camino y (173) tiene lugar mientras el hablante observa el desorden que hay en su casa. En el caso del diagnóstico de machi, se asume, movilizando el conocimiento cultural mapuche, que su discurso se basa en sus conocimientos, los cuales son un misterio para los no iniciados en su ciencia. Por otro lado, en el caso de que la recuperación contextual local no sea posible, la evidencia en la que se basa la inferencia se explicita en el discurso, como en el caso de (172), obtenida por elicitación y, por tanto, sin posibilidades de hacer algún otro tipo de referencia sobre la evidencia. Esto ocurre también en (179), donde el hablante explicita que va a comenzar la narración de un recuerdo de su infancia y en (181) y (182), donde el hablante especifica la fuente de información que tiene para su enunciado, un *pewma*, para darle a este mayor credibilidad. En última instancia, estas pistas contextuales no sirven solo para identificar la clase de evidencia utilizada por el hablante, sino también para especificar el tipo específico de evidencialidad indirecta que está siendo utilizado, funcionando también como un desambigüador con respecto al evidencial reportativo.

3.3.2. La función discursiva de los marcadores inferenciales

Un aspecto relevante de la explicitación de la evidencia que el hablante tiene para elaborar su inferencia es que se trata de un factor importante en la determinación de la función discursiva que tiene el morfema *-rke* con significado inferencial. De manera más específica, dicha función se establece a partir de la vinculación entre la eventualidad relatada y el mecanismo mediante el cual se accedió a ella y varía de acuerdo al contexto y al tipo de evidencia con que se cuenta. Así, en general, cuando el morfema en cuestión adquiere el significado de inferencia basada en resultados o en suposiciones, la eventualidad relatada se introduce como la motivación que explica la eventualidad observada, estableciéndose una vinculación causal, más semántica que formal, entre ambas. Por ejemplo:

(183) Feymew feypi-w-i-ngu “fey chi pu che aku-lu trafia
 Entonces así decir-REF-IND.[3]-DU DEM2 DEM1 PL gente llegar acá-F.N.F.2 anoche
 mongen-che-pe-**rke**-a-f-el la-che-pe-**rke**-no engün”.
 vida-gente-CER-EVID-FUT-AP-F.N.F.3 muerte-gente-CER-EVID-NEG PL
 Entonces, se dijeron una a la otra “esas personas que llegaron anoche no
 deben haber sido personas vivientes, tienen que haber sido personas muertas
 ellas”. (Salas [1992](2006):250)

(184) “¿Aku-y mi domo faw? pi-pa-e-n-ew. “Aku-la-y”
 Llegar acá-IND.[3SG] 2SG.POS mujer acá decir-DIR.1-INV-IND.1SG-OBL llegar acá
 NEG-IND.[3SG]
 pi-fi-ñ. “Welu tripa-y epu-we mew” pi-pa-e-n-ew.
 Decir-3.OP-IND.1SG pero salir-IND.[3SG] dos-FUT PPOS decir-DIR.1-INV-IND.1SG-
 OBL
 Feymew iñche feypi-n “Aku-pe-**rke**-y ñi ñuke mew
 Entonces 1SG decir así-IND.1SG llegar acá-CER-EVID-IND.[3SG] 3.POS madre PPOS
 may tüfa-chi Ngaupe”.
 si DEM3-DEM1 Ngaupe
 “Llegó tu mujer” me dijo. “No ha llegado” le dije “pero si salio hace dos
 días” me dijo. Entonces yo dije así “Habrá ido donde su madre en Ngaupe”.
 (Coña [1930]2006:475).

(185) Lladkü-**rke**-y ñi domo, feymew amu-tu-y.

Enojar-EVID-IND.[3SG] 1.SG mujer, entonces ir-RE-IND.[3SG]

Se había afligido mi mujer, por eso se había ido. (Coña [1930] 2006:475)

- (186) Feymew konü-n iglesia mew, misa-n pe-**rke**-no, newe
Entonces entrar-IND.1SG iglesia PPOS misa-F.N.F.1 CER-EVID-NEG ni
inaduam-la-n pe-ke-no-fi-lu kam femngechi dungu.
darse cuenta-NEG-IND.1SG ver-HAB-NEG-3.OP-F.N.F.2 CONJ así asunto
Luego entré a la iglesia, para oír misa tal vez, no me di cuenta por que nunca
había visto semejante función. (Coña [1930] 2006:58)

- (187) Alün mew aku-tu-y piam tüfey-chi epu wentru
Rato PPOS llegar-RE-IND.[3] EVID.REP DEM4-DEM1 dos hombre
kopu-kopu-y piam tüfey-chi epu domo. Aku-tu-lu
boca abajo-boca abajo-IND.[3] EVID.REP DEM4-DEM1 dos mujer llegar-RE-F.N.F.2
tüfey-chi epu wentru “umaw-umaw-küle-**rke**-y engu epu wedañma”
DEM4-DEM1 hombre dormir-dormir-PROG-EVID-IND.[3] DU dos malvada
pi-pa-tu-y, **piam** kiñe wentru.
decir-DIR.1-RE-IND.[3] EVID.REP un hombre
Un rato más tarde llegaron, dicen, esos dos hombres. Boca abajo, dicen,
estaban esas dos mujeres. Llegando esos dos hombres: “Durmiendo,
durmiendo parecen estar las dos malditas” dijeron acá los hombres. (Lenz
1895-1897:230)

En el primer ejemplo, H infiere que las personas que vinieron a su casa la otra noche son personas muertas y no vivas, pues observa que el jarro de donde los visitantes bebieron chicha se encuentra totalmente lleno; la inferencia elaborada permite explicar este hecho sobrenatural. En el segundo ejemplo, la esposa de H se ausenta más tiempo del esperado, entonces su interlocutor le pide explicaciones sobre el hecho, por lo que el hablante señala que es probable que haya pasado a ver a su madre, lo que explicaría la prolongada ausencia. En el tercero, la esposa de H lo ha abandonado, entonces señala que es probable que esto haya ocurrido porque se afligió, debido a la pobreza que atravesaba su familia: la aflicción se enuncia como inferencia emocional que explica la huida de la esposa de H. En el cuarto ejemplo, H deduce que el oír misa fue la causa de su entrada a la iglesia puesto que, a pesar de no conocer de qué se tratan las misas, sabe que eso es lo que se hace dentro de las iglesias, es decir, moviliza sus marcos cognitivos culturales para poder interpretar una

situación determinada, lo que se marca con el morfema *-rke*. Finalmente, en el quinto ejemplo, dos hombres llegan a sus casas y encuentran a sus esposas acostadas boca abajo, entonces ellos se explican este comportamiento generando la inferencia de que están dormidas. En síntesis, el morfema *-rke* con significado inferencial basado en resultados y en suposiciones funciona en el discurso como un introductor de causas de eventualidades que requieren una explicación y señala que dichas explicaciones son el producto de un determinado tipo de actividad mental del sujeto, ya sea motivada por hechos de la realidad o por la movilización de determinados marcos cognitivos de conocimiento.

Por otro lado, en el caso de los *recuerdo*, los diagnósticos de *machi* y los *pewma* la situación parece ser distinta. Más que introducir una eventualidad que explica un estado determinado de cosas, el morfema *-rke* en estos casos funciona como un marcador de género (cf. Golluscio 1997) de ‘acceso a la información’, similar a la marcación de ‘responsabilidad tradicional’ que le indica a O que el discurso en cuestión no fue percibido de manera directa sino que tiene su origen en un proceso cognitivo interno de H o en un mecanismo cultural determinado de adquisición (e incluso generación) de conocimiento, que debe ser reconstruido a partir del contexto. En este sentido, marca la relevancia discursiva de estos recursos para la correcta interpretación del discurso por parte de O.

3.3.3. Relación con la modalidad epistémica

Otro aspecto discursivo relevante del significado inferencial del morfema *-rke* es su relación con la modalidad epistémica. Como hemos señalado anteriormente, no existe ninguna relación automática entre este significado y algún tipo de modalidad. Con todo, las evidencias específicas que están detrás de los mecanismos de conocimiento que se ponen en juego con este uso del morfema *-rke* juegan un rol importante en el compromiso que H asume con la verdad de su enunciado. Así, por ejemplo, compárese (179) con (180): ambas son eventualidades cuya fuente de información es el recuerdo, en el primer caso H recuerda bien lo que está relatando, de tal forma que su compromiso epistémico con su enunciado es alto, mientras que en el segundo caso el recuerdo es más bien difuso, por lo que baja el compromiso epistémico. La diferencia no está en el tipo de acceso a la información, sino en la calidad del recuerdo tomado como fuente, lo que determina la diferencia en la modalidad, la cual se expresa con mecanismos independientes al morfema *-rke*; la forma no marcada en el caso de un compromiso epistémico alto y los morfema *-pe* y *-la* en el caso de

uno bajo. Este último punto es interesante pues, en concordancia con Golluscio (1997), se presenta en nuestros datos una diferencia con el análisis presentado por Salas [1992] (2006). Mientras que Salas señala que la combinación *-pe* y *-la* da lugar a un alto compromiso epistémico, Golluscio (1997) señala todo lo contrario, asociando dicha combinación con el significado de duda. Este planteamiento es concordante con lo que hemos encontrado tanto en el análisis de fuentes secundarias como en nuestro trabajo de campo, como en:

- (188) Reñma *pe-rke-no* ta Juana Calfunao.
 Familiar CER-EVID-NEG DET2 Juana Calfunao
 Será familiar de la Juana Calfunao. (Clorindo Huenchumarian c.p.)
- (189) Felipe aku-la-y, petu *chilkatu-pe-rke-la-y*
 Felipe llegar acá-NEG-IND.[3SG] aún estudiar-CER-EVID-NEG-IND.[3SG]
 Felipe no llegó, a lo mejor está estudiando (Héctor Mariano c.p.)

En el primer ejemplo, registrado en una conversación natural, se está conversando acerca de una mujer de apellido Calfunao, entonces H piensa que es probable que sea pariente de Juana Calfunao, importante *longko* mapuche, aunque solo basado en la coincidencia de apellidos, por lo que su compromiso epistémico es bastante bajo. En el segundo ejemplo, tomado en un contexto de elicitación controlada, H utiliza la combinación *pe-rke-la* puesto que deduce que Felipe no llegó por estar estudiando debido a que sabe que está en período de exámenes en la universidad, pero no se compromete a enunciarlo con seguridad pues no conoce a Felipe lo suficiente.

De esta manera, los enunciados marcados con *-rke*, cuando adquiere significado inferencial, introducen dos eventualidades en el discurso: una explícitamente, relacionada con la conclusión a la que llegó H a partir del proceso inferencial y otra implícita, semánticamente inespecífica, relacionada con dicho proceso y que debe ser reconstruida pragmáticamente a partir del contexto y del conocimiento de mundo de O. A modo de síntesis, adjuntamos el siguiente cuadro con los tipos de significado inferencial que puede adquirir el morfema *-rke* y la función que adquieren, típicamente, en el discurso:

Marcador	Significado	Función discursiva
----------	-------------	--------------------

<i>-rke</i>	- Basado en percepción de resultados de la eventualidad inferida	Vinculación clausal a través de la causación
	- Suposiciones (experiencias previas, deducciones lógicas, etc.)	Vinculación clausal a través de la causación
	- Otros mecanismos de acceso (generación) a la información con (recuerdos, diagnósticos de machi, <i>pewma</i> , etc.)	Marcación de género de ‘acceso a la información’

Cuadro 11: Síntesis de los significados y funciones discursivas del morfema *-rke* con significado inferencial.

3.4. La admiratividad

3.4.1. Admiratividad e información contraexpectativa.

Como hemos señalado en nuestro marco teórico, la admiratividad corresponde a la categoría gramatical que cubre la mente no preparada de H ante un determinado hecho, es decir, corresponde a la codificación lingüística de una información nueva no esperada y a la sorpresa concomitante (Soto y Olguín 2010). Este significado ha sido ampliamente registrado en la bibliografía sobre el mapudungun y se presenta con frecuencia en nuestro corpus. Además, hemos podido registrarlo en nuestro trabajo de campo, tanto a través de la observación participante como de la elicitación. Por ejemplo:

(190) Ta=ñi ayun domo kalko-nge-**rke**-y.

DET2=1SG.POS amada mujer bruja-ser-ADM-IND.[3SG]

Mi amada esposa bruja resultó ser (Salas [1992] (2006):266).

(191) Feymew kom feypi-y engün “fey chi pu la eltun mew

Entonces todos decir así-IND.[3SG] PL DEM2 DEM1 PL muerto cementerio PPOS

müle-lu küpa-**rke**-y engün fey ta chi ruka mew

estar-F.N.F.2 venir-ADM-IND.[3SG] PL DEM2 DET2 DEM1 casa PPOS

pütoko-pa-a-lu engün müday”.

beber-DIR.1-FUT-F.N.F.2 PL müday

Entonces, dijeron ellos “esos muertos que en el cementerio están, resulta que han venido a la casa a beber chica”. (Salas [1992] (2006):247)

(192) ¡Kimelfe **ürke**;

profesor ADM

Al último era profesor; (dicho de un profesor que estaba jugando fútbol con los niños). (Bernardino Marín, c.p.)

(193) Wiño-me-**rke**-y ta Andrea.

Volver-DIR.3-ADM-IND.[3SG] DET2 Andrea

Se devolvió Andrea (antes de lo esperado). (Clorindo Huenchumarian, c.p.)

(194) ¡Müle-pa-**rke**-ymi am;

Estar-DIR.1-ADM-IND.2SG

¡Así que estabas aquí; (Teresa Neyculeo, c.p.)

En el mapudungun la sorpresa ante la adquisición del hecho relatado no siempre es de H, pues también se puede marcar con el morfema *-rke* una eventualidad que H proyecta como sorpresiva para O (como en (195) y (196)) o una cuya ocurrencia sorprende a un sujeto del cuál se está hablando (como en (197)):

(195) Feymew kom-küle-ka-**rke**-y.

Entonces todo-EST-CONT-ADM-IND.[3SG]

Entonces resultó que seguía estando toda (la chicha). (Salas [1992] (2006):248).

(196) Feymew apo-le-ka-**rke**-y.

Entonces lleno-EST-CONT-ADM-IND.[3SG]

Entonces resultó que seguía estando llena. (Salas [1992] (2006):250)

(197) Ponwitu fentren che müle-**rke**-y

Dentro mucho gente estar-ADM-IND.[3SG]

Fey kisu ñi ñuke petu puru-**rke**-y.

DEM2 3SG 3.POS madre aún danzar-ADM-IND.[3SG]

Adentro resultó que había mucha gente. Entonces, resultó que estaba su madre bailando. (Salas [1992] (2006):260).

En todos los ejemplos, H expresa su sorpresa –o la de otro– ante la adquisición no controlada del conocimiento de una situación que va en contra de sus expectativas. En este

sentido, como hemos señalado en Soto, Hasler y García (2011), la admiratividad moviliza marcos cognitivos de interpretación que contienen lo pragmáticamente esperable por un sujeto ante una situación dada y actúa indicando que las expectativas derivadas de dicha movilización no se cumplen. Estas expectativas pueden tener distintos niveles de generalidad: a) pueden tener que ver con un conocimiento generalizado acerca del mundo, como (195) y (196) que se enmarcan en un *epew* que trata acerca de la visita de dos muertos a la tierra de los vivos. Estos muertos en dos oportunidades beben la chicha que estaba en la casa que visitaron; sin embargo, como estaban muertos, el nivel de la chicha no bajó. En este caso, la sorpresa se puede atribuir a los oyentes de la narración y no al narrador pues este último conoce que los que están bebiendo la chicha son gente muerta pero los oyentes no, por lo que en este caso el narrador ocupa el marcador de admiratividad como un recurso estilístico para reforzar lo sorprendente que resulta la eventualidad marcada; b) pueden ser generadas en y compartidas por una comunidad y, más ampliamente, una cultura, como en el caso de (190), (191) y (192) en donde la información contraexpectativa se relaciona con lo que la comunidad espera que debe ser una mujer (190), un muerto (191) o un profesor (192) o c) pueden tener un carácter más local, como (193), (194) y (197) en donde la información contraexpectativa se relaciona con hechos más puntuales como la visita de Andrea, la presencia del interlocutor en un lugar de determinado o las acciones de la madre de uno de los personajes de la narración, respectivamente. Este último ejemplo, enmarcado en un *epew*, resulta interesante puesto que el sujeto que se sorprende no es H –en este caso el narrador– sino uno de los personajes. En este caso, el personaje no creía que su madre estuviera en la reunión de brujos a la que se refiere el sintagma nominal *fentren che* ‘muchacha gente’, pero uno de sus amigos le insistió que su madre era una bruja y que había asistido a dicha reunión. Por esta razón, decide ir a mirar con sus propios ojos si su madre se encuentra o no entre los brujos y se percata de que se encuentra ahí, bailando entre ellos, lo que resulta una información que va en contra de sus expectativas, por lo que se encuentra marcada por el morfema *-rke*. Nótese que la diferencia con otros casos de admiratividad dentro de narraciones es que este ejemplo no aparece enmarcado dentro de un DD de un personaje, en donde el experimentante de la sorpresa coincide con el hablante, sino que se encuentra enmarcado dentro del discurso del narrador, razón por la cual se produce la discordancia entre el

hablante y el experimentante de la sorpresa. Considerando lo anterior, siguiendo a Tomasello (2008), puede proponerse que las construcciones admirativas invitan a O a compartir la emoción de sorpresa que H –o el sujeto cognoscente focalizado– ha experimentado al acceder, de modo no controlado, a una información contraria a sus expectativas. Además, en la medida en que la admiratividad moviliza las expectativas del sujeto cognoscente participa también en el desencadenamiento de procesos interpretativos que conectan el discurso específico con factores culturales y sociales, permitiéndonos indizar al hablante no solo como individuo sino también como sujeto social. Así, por ejemplo:

- (198) Küme kim mapudungu-**rke**-ymi am.
Bien saber mapudungun-ADM-IND.2SG PART
¡Así que sabes hablar bien el mapudungun! (Héctor Mariano c.p.)

El ejemplo (198) tiene lugar cuando H escucha a un joven nacido y criado en Santiago hablar muy bien el mapudungun, lo que va en contra de sus expectativas. El mismo H señala que no habría usado esta expresión si el que hubiera estado hablando mapudungun hubiera sido un adulto de una comunidad tradicional mapuche. En este caso, el uso de la admiratividad nos revela la concepción de la vitalidad de la lengua mapuche que H posee e indica cuál es su imagen de sujeto mapuche hablante prototípico, la que no calza con lo que está observando en ese momento. En este sentido, siguiendo a Ochs *et al.* (2004), consideramos que la función meta-pragmática de la admiratividad opera más allá del campo estrictamente lingüístico en un ámbito interactivo más amplio que engloba aspectos sociales, culturales, políticos e ideológicos cuyo dominio forma parte de la competencia comunicativa de los sujetos insertos en una comunidad determinada (Soto, Hasler y García 2011).

3.4.2. Puente semántico entre la evidencialidad y la admiratividad a base de información contraexpectativa

Con todo, más allá del nivel de la generalidad de las expectativas movilizadas y del nivel estrictamente lingüístico hasta aquí analizado, es posible proponer, siguiendo a Golluscio (1997), de que una de las características comunes entre la evidencialidad y la admiratividad es su carácter metapragmático: ambas categorías tienen una función más directiva que representacional y se relacionan –más que con un contenido objetivo del mundo– con el

establecimiento de marcos de interpretación que guían la coordinación *online* entre los interlocutores a través de la indización del sujeto cognoscente: en el caso de la evidencialidad a través de la indicación de la relevancia de la manera en que el conocimiento fue adquirido por H y en el caso de la admiratividad a través de la indicación de la sorpresa con que H recibió el nuevo conocimiento.

Con respecto al puente semántico que explica la polisemia del morfema *-rke*, este parece vincularse con la marcación de la relevancia del proceso de acceso a conocimiento nuevo que a su vez se vincula con la falta de control por parte de H que da pie a la ‘mente no preparada’ de este y, por consiguiente, al carácter sorprendente y contrario a las expectativas de la información nueva (Aikhenvald 2004). En concordancia con lo anterior, en nuestro corpus textual y en nuestro trabajo de campo hemos encontrado usos del morfema *-rke* en los que puede tomar matices de adquisición de información nueva, parafraseable por el verbo español ‘advertir’ o ‘darse cuenta’, como en:

- (199) Ligngar-küle-**rke**-y tiye mew anay chem pinu müle-lu troki-fi-ñ.
 Blanquear-PROG-ADM-IND.[3SG] DEM5 PPOS pues que parva estar-F.N.F.2 parecer-3.OP-IND.1SG
 Advierto (algo que) está blanqueando allá pues, alguna parva de paja lo considero que es. (Salas [1992] (2006):303)
- (200) Feymew puw-lu kudu-le-**rke**-y ta chi ülcha domo,
 Entonces llegar allá-F.N.F.2 acostar-EST-ADM-IND.[3SG] DET2 DEM1 joven mujer
 fey kon-pu-tu-**rke**-fi-y dungu-a-fi-lu.
 DEM2 entrar-DIR.2-RE-ADM-3.OP-IND.[3SG] hablar-FUT-3.OP-F.N.F.2
 Entonces, cuando llegó allá advirtió que estaba acostada la muchacha, entonces se le aproximó para hablarle. (Salas [1992] (2006): 264)
- (201) Juan weda-l-ka-**rke**-e-y-ew chi droga.
 Juan mal-CAUS-CONT-ADM-INV-IND.[3SG]-OBL DEM1 droga
 Juan se dio cuenta de que la droga le hizo mal. (Héctor Mariano c.p.)
- (202) Sofia-**rke**.
 Sofia-ADM
 Me doy cuenta que es Sofía. (Catrileo 2010:73)

En los ejemplos anteriores no está presente el valor de sorpresa ni de información contraexpectativa, sino que simplemente se anuncia que el sujeto en cuestión se da cuenta de una información nueva y que dicho proceso de adquisición resulta relevante para el proceso de comunicación en curso. En otras palabras, el morfema *-rke* introduce una eventualidad implícita cuyo aspecto de situación es un logro y que marca el paso de un estado A, en que no se manejaba la información introducida por la eventualidad relatada, hacia un estado B, en que dicha información pasa a formar parte del acervo del sujeto. Este significado del morfema *-rke* también se puede encontrar en Lenz (1895-1897) y Coña [1930] (2006), como en:

- (203) Dewma ñüwa-**rke**-ymi, kude-yu iney ñi doy yu
 Ya valiente-ADM-IND.2SG apostar-IND.1DU quien 3.POS más 1DU.POS
 utrüf-a-el tüfey-chi mamüll.
 lanzar-FUT-F.N.F.3 DEM4-DEM1 palo
 Ya veo que eres valiente, juguemos a cuál de nosotros dos tira más lejos ese palo. (Lenz 1895-1897:263)

- (204) Fey pe-pu-fi-ñ petu nülü-kotün-ke-**rke**-y.
 DEM2 ver-DIR.2-3.OP-IND.1SG] aún pelar-trigo tostado-HAB-ADM-IND.[3SG]
 La encontramos pelando trigo. (Coña [1930] 2006:43)

En el ejemplo (203) H señala, sin contraexpectación ni sorpresa, que se ha dado cuenta de que O es valiente y decide desafiarlo a una competencia. Resulta interesante constatar que en una primera instancia, H le había dicho a O *Müna wapongerkeymi anay* ‘muy guapo parece ser’, utilizando *-rke* para marcar la inferencia realizada a partir de la observación de su apariencia. Este uso del morfema *-rke* inferencial da cuenta de las expectativas que H se genera a partir de la observación de su contrincante. Transcurrido un tiempo, y luego de que H ya ha tenido la oportunidad de constatar la guapeza de O, recién enuncia (203) que, por lo tanto, no resulta una información inesperada, pues implica la satisfacción de una expectativa ya generada por parte de H. El ejemplo en (204) resulta muy ilustrativo, pues a la persona que H encuentra pelando trigo en la cocina es la cocinera, lo que, a todas luces, no resulta una información sorprendente. En ambos casos, el morfema *-rke* marca el cambio de una situación informativa A hacia una situación informativa B y señala que el acceso de H a la información necesaria para que dicho cambio ocurra es relevante para la

comunicación. Entonces, siguiendo lo planteado por Aikhenvald (2004), uno de los puentes semánticos que vinculan a la evidencialidad con la admiratividad en el mapudungun es aquel que parte desde el significado básico del morfema *-rke*, es decir, la marcación la relevancia del acceso indirecto a la información y se extiende hacia la codificación la relevancia del acceso a la información en general. El carácter puntual y altamente dinámico de este proceso –derivado de su carácter de logro– explica el paso que hay desde el acceso a información nueva hacia la falta de control de dicho acceso por parte de H, lo que, a su vez, se vincula con su mente no preparada, valor puente para la marcación de acceso a información contraexpectativa y sorpresiva.

Junto con lo anterior, la extensión admirativa puede ser explicada a través de un cambio en la función discursiva del significado inferencial del morfema *-rke*. Como hemos señalado anteriormente, en el caso de introducir el significado inferencial de resultados o de suposiciones, el morfema *-rke* vincula semántico-pragmáticamente a la eventualidad inferida con la evidencia disponible en términos causales, esto es, se presenta a la eventualidad marcada con *-rke* como la causa que explica la existencia de la evidencia con la que el hablante cuenta. Como se puede apreciar en los ejemplos (183)-(187), la eventualidad que requiere ser explicada a través de la eventualidad inferida tiene características especiales, esto es, debe motivar la explicitación de una explicación por lo que, en general, presenta características relacionadas con la contraexpectación. A nuestro juicio, junto con el cambio semántico mediado por el significado de acceso a información nueva, parece haber un cambio de la marcación de las eventualidades vinculadas mediante el morfema *-rke* con valor inferencial: desde la eventualidad que se propone como causa a la que eventualidad causada, la que típicamente va en contra de las expectativas del hablante. Más ampliamente, consideramos que los dos procesos anteriormente descritos: a) el puente semántico vinculado con el acceso a la información y b) el traslado de la marcación motivado por la función discursiva del morfema *-rke* son procesos complementarios que se potencian para generar la extensión admirativa del significado evidencial de dicho marcador.

3.4.3. Admiratividad y adquisición diferida

Este no parece ser el único valor puente que vincula el uso admirativo de *-rke* con su significado evidencial. En nuestro trabajo de campo hemos podido percatarnos que el

morfema *-rke* puede codificar la sorpresa ante la adquisición de un conocimiento que no necesariamente va en contra de las expectativas de H. Esto se produce en los casos de ‘adquisición diferida’, en los que este interpreta la eventualidad marcada una vez que la instancia de percepción ya ha concluido. Como por ejemplo:

- (205) Fütra kuyfi pe-no-fi-lu am iñche, chali-pa-e-n-ew,
 Mucho antes ver-NEG-3.OP-F.N.F2 PART 1SG saludar-DIR.1-INV-IND.1SG-OBL
 kim-la-fu-(f)i-i-ñ, ta=ñi küme wenüy-**rke**.
 conocer-NEG-AP-3.OP-IND.1SG DET2=1.POS buen amigo-ADM
 Como hace mucho tiempo que no lo veía, me saludó y no lo reconocí. Era mi
 buen amigo. (Héctor Mariano c.p.)
- (206) Elu-nge-**rke**-la-y permiso ñi pelota-tu-me-a-el
 Dar-PAS-ADM-NEG-IND.[3SG] permiso 3.POS pelota-VERB-DIR.3-FUT-F.N.F.3
 Al último no le dieron permiso para ir a jugar fútbol (después se supo eso).
 (Clorindo Huenchumarian c.p.)

Como hemos visto en nuestro marco teórico, Salas y Croese también señalan que el morfema *-rke* puede indicar que el acontecimiento marcado había pasado inadvertido para H, lo que se corresponde con el significado de ‘adquisición diferida’, como en:

- (207) Ngoli-**rke**-ymi.
 Embriagarse-ADM-IND.2SG
 Te embriagaste (ahora recién me doy cuenta). (Salas [1992] 2006:139)
- (208) Uya ramtu-**rke**-y Kuan.
 Ayer preguntar-ADM-IND.[3SG] Juan
 Me di cuenta que Juan había hecho esa pregunta ayer. (Catrileo 2010:73)

La lectura admirativa derivada de la adquisición diferida es, siguiendo a Aikhenvald (2004), un puente distinto al analizado anteriormente y se presenta solo en sistemas de tres o cuatro elecciones a partir de los marcadores de evidencialidad inferencial. La autora señala que la adquisición diferida es una extensión propia de los significados inferenciales, ya que comparte con estos la interpretación *post-factum* de una eventualidad determinada. El vínculo con la admiratividad, según la autora, se deriva de que este nuevo entendimiento de la situación resulta inesperado y, por lo tanto sorprendente, de manera similar a lo que ocurre con la extensión admirativa generada a partir del acceso a información nueva.

3.4.4. Vinculación general entre la evidencialidad y la admiratividad

A nuestro juicio, lo que une a los cuatro significados –el evidencial, el admirativo propiamente tal y los dos valores puente: la adquisición de información nueva y la adquisición diferida– es que introducen dos eventualidades en el discurso: una explícita, relacionada con la eventualidad relatada y otra implícita relacionada con la forma en que el sujeto ha accedido a la información: de manera indirecta, en el caso del evidencial, con sorpresa en el caso del admirativo, recientemente y sin mayor control del sujeto en el caso de la información nueva o en forma posterior a la percepción de la eventualidad, en el caso de la adquisición diferida (cf. Soto y Hasler 2010b y 2011a).

En otras palabras, el morfema *-rke* corresponde a un marcador amplio de acceso a la información. La principal diferencia entre los significados aquí expuestos tiene que ver con el grado de subjetivización que implican: si bien todas son construcciones subjetivas (Langacker 2000), parece ser el caso que se distribuyen en un *continuum* de subjetividad, en donde la evidencialidad corresponde a la construcción menos subjetiva, la admiratividad a la más subjetiva y los puentes a los valores intermedios. Lo anterior se fundamenta porque, en primer lugar, en la evidencialidad el conceptualizador actúa como punto de vinculación entre dos eventualidades que tienen lugar en el mundo y que son, en cierta medida, independientes de él: la eventualidad relatada y una situación de reporte o las huellas de una eventualidad anterior, por ejemplo. Por otro lado, con la adquisición de información nueva se establece un cambio, motivado por una situación objetiva, de un estado informativo a otro dentro del conceptualizador, adquiriendo este una mayor relevancia en la construcción, puesto que la segunda eventualidad introducida en el discurso se relaciona exclusivamente con el cambio que ocurre en su estado cognitivo. Esta relevancia aumenta aún más en el caso de la admiratividad basada en la adquisición diferida de la información, en donde no solo se codifica un cambio en el estado informativo del conceptualizador, sino también se codifica la respuesta emocional que este cambio produce en él. Finalmente, la admiratividad basada en información contraexpectativa sería la construcción más subjetiva pues la segunda eventualidad introduce solamente la respuesta emocional que tiene el conceptualizador, la cual no tiene un anclaje en la situación objetiva conceptualizada, sino más bien en las expectativas –de diversos niveles– que dicha situación genera en el conceptualizador. Este nivel de subjetivización de la admiratividad

explicaría el uso estilístico relacionado con la emoción que se presenta en contextos interrogativos, descrito por Golluscio (1997) y que también se encuentra presente en nuestro corpus e incluso en Lenz:

- (209) ¿Ayew chum-(**i**)rkĩ- ngin?
 Allí qué hacer-REP-IND.3PL
 ¿Allí que hicieron? (cómo podría yo saberlo) (El ejecutante está emocionalmente comprometido con su narración. Su voz se quiebra).
 (Golluscio 1997:57)
- (210) ¿Chum-**ürke**-n am? fem-meke-**rke**-ye-la-e-n-ew
 Cómo-ADM-IND.1SG PART así-PROG-EVID-llevar-NEG-INV-IND.1SG-OBL
 ñiche mew ta tu-a-y ta-ti
 1SG PPOS DET2 agarrar-FUT-IND.[3SG] DET.2-DET.1
 “¿Qué me ha ocurrido? Ah¡ esto me lo ha estado haciendo el zorro de mi tomará (su castigo)” cuentan que dijo el puma. (Salas [1992] (2006):279)
- (211) ¿Chum-kunu-**rke**-a-fi-ñ chey weda alka, kiñe ina
 como-dejar-ADM-FUT-3.OP-IND.1SG DUB mal pollo una vez
 langüm-a-fi-ñ? pi-**rke**-y ülmen.
 matar-FUT-3.OP-IND.1SG decir-EVID-IND.[3SG] hombre rico
 ¿Qué le haré ahora al mal pollo? En el acto lo mataré dijo ese caballero.
 (Lenz 1895-1897:199)

Vale la pena precisar que esta descripción tiene un carácter sincrónico, pues resulta muy difícil elaborar descripciones y explicaciones diacrónicas del sistema evidencial del mapudungun, debido al carácter oral de dicha lengua. Más adelante, en las conclusiones, analizaremos lo que esto implica para una hipótesis diacrónica del sistema evidencial del mapudungun, la cual solo puede tener un carácter especulativo y provisorio, debido a lo señalado anteriormente.

A modo de síntesis, adjuntamos un cuadro que sintetiza los significados que la extensión admirativa del morfema *-rke* puede adquirir en el discurso y los valores puente que la conectan con el significado evidencial de dicho morfema:

Marcador	Significado	Valor puente
----------	-------------	--------------

<i>-rke</i>	Información contraexpectativa	Adquisición de conocimiento nuevo y cambio en la marcación de las cláusulas vinculadas causalmente en una construcción inferencial
	Adquisición diferida	Realce, mediante subjektivización, del matiz diferido que tiene el significado inferencial.

Cuadro 12: Síntesis de los significados admirativos del morfema *-rke* y los valores puentes que lo vinculan con la evidencialidad.

3.5. Conclusiones

3.5.1. Perfil tipológico de la evidencialidad en el mapudungun

En conclusión, el mapudungun posee un sistema evidencial mediativo, en la clasificación de Lazard o A2, en la clasificación de Aikhenvald, compuesto por el morfema *-rke* y el marcador *piam*, los que pueden ocurrir tanto en cláusulas verbales como en cláusulas no verbales. Además, el morfema *-rke* presenta una extensión admirativa.

El morfema *-rke* marca la relevancia del acceso que tuvo el hablante a la información utilizada para afirmar su enunciado y se opone a una forma no marcada que no porta ningún significado relacionado con dicho acceso. De acuerdo con lo anterior, este morfema es semánticamente inespecífico con respecto al tipo de fuente de información, el cual se recupera a partir del contexto y que puede ser reportativo –significado que comparte con el marcador *piam*–, inferencial e incluso admirativo. A pesar de contar con tres miembros –la forma no marcada, el morfema *-rke* y el marcador *piam*– proponemos que se trata de un sistema de dos miembros ya que el *piam* no porta un significado opuesto ni complementario al morfema *-rke*, sino que se intersecta con él en el significado reportativo. En otras palabras, más allá de la cantidad de elecciones formales disponibles, el sistema evidencial del mapudungun se articula en torno a la dicotomía basada en la relevancia del acceso a la información por parte del hablante, de tal manera que la parte marcada de esta

se puede realizar a partir de dos operadores: a) de manera general, a partir del morfema *-rke* o b) en un punto específico –el reportativo– a partir del marcador *piam*.

Por otro lado, como es común en este tipo de sistemas, los marcadores portan un significado de evidencialidad en sentido estricto y no incorporan matices relacionados con un bajo compromiso epistémico. La prueba de lo anterior es que existen usos del morfema *-rke* y del marcador *piam* en los que no se verifica una disminución del compromiso epistémico del hablante con la verdad de su enunciado y, además, en caso de verificarse dicha disminución, esta se marca con otros recursos, ya sean léxicos o gramaticales. De todas maneras, si bien es cierto que esta correlación no se verifica, parece ser el caso que el tipo específico de fuente de información –la fuente específica del reporte o el tipo específico de evidencia sobre la cual el hablante construye su inferencia– sí juega un papel relevante en el compromiso epistémico que este toma con su enunciado. De acuerdo con esto, si bien existe una vinculación entre modalidad epistémica y evidencialidad, de tal manera que la segunda participa activamente en la construcción de la primera, esta relación no es semántica sino más bien pragmática y se fija *online*, en el curso de la interacción.

En síntesis, a través del uso de los marcadores de evidencialidad, el hablante comunica al oyente no solo que la manera en que adquirió la información para afirmar su enunciado es relevante; también le indica que debe reconstruirla a partir del contexto y de su conocimiento de mundo. Junto con lo anterior, le señala que debe identificar las características específicas de dicho acceso a la información y movilizarlas al interpretar el compromiso epistémico que el hablante toma con su enunciado. Por esta razón, hemos señalado, siguiendo a Golluscio (1997), que son operadores metapragmáticos gramaticalizados, en el plano de la pragmática, y que dan lugar a una construcción (inter)subjetiva, en el plano de la cognición. Por lo tanto, el mapa semántico de *-rke* está compuesto por un contenido semántico abstracto que codifica la relevancia del acceso a la información utilizada para afirmar el enunciado por parte del hablante y la instrucción, de corte pragmático, de que la manera en que dicha adquisición se dio debe ser inferida por el oyente a través de pistas contextuales. Por otro lado, el mapa del marcador *piam* es más simple y está compuesto por un contenido semántico específico que codifica la relevancia de la adquisición de la información, de tipo reportativo de oídas (*hearsay*) y tercera mano, para afirmar el enunciado por parte del hablante.

Con respecto al significado reportativo de *-rke* y *piam*, nuestro planteamiento consiste en que forma una oposición paradigmática con el discurso directo con valor evidencial, estructurada en torno a dos rasgos: a) la identificación de dicha fuente y b) la distancia que existe entre la fuente específica del reporte y la situación reportada. Mientras que el discurso directo funciona como una estrategia evidencial reportativa citativa, la evidencialidad gramaticalizada marca el significado de evidencialidad reportativa de oídas que, además, se relaciona directamente con la evidencialidad reportativa de ‘folklore’ (Willet 1988) o de responsabilidad tradicional (Salas [1992] (2006)). Junto con lo anterior, planteamos una relación entre la identificación de la fuente y su distancia con la eventualidad relatada, de tal forma que los evidenciales citativos se relacionan estrechamente con la información de segunda mano, mientras que los evidenciales de oídas se relacionan con la de tercera mano.

En segundo lugar, planteamos que el significado inferencial del morfema *-rke* es uno de tipo amplio no especificado que cubre a) las inferencias realizadas a base de la observación de los resultados de la eventualidad inferida, b) las asunciones que movilizan otro tipo de conocimiento, como las experiencias previas, los marcos cognitivos culturales y el conocimiento de mundo en general y c) otro tipo de mecanismos de adquisición (y generación) de información como los recuerdos, los diagnósticos de la machi y los *pewma*. Mientras en los dos primeros tipos, el morfema *-rke* introduce una vinculación causal entre la eventualidad marcada y la inferida, tal que se asume que la primera fue la motivación de la ocurrencia de la segunda, en el último tipo el morfema *-rke* funciona como un marcador de género de ‘adquisición de conocimiento’ indicándole al oyente que la manera en que el hablante accedió a la información enunciada debe ser recuperada del contexto para lograr la comprensión efectiva.

Finalmente, el morfema *-rke* también puede adquirir un significado admirativo, es decir, puede codificar la sorpresa concomitante ya sea a la adquisición de información que va en contra de las expectativas del hablante o a la adquisición diferida de la información que el hablante utiliza para afirmar su enunciado. Existen dos puentes semánticos que vinculan el significado evidencial del morfema *-rke* con su extensión admirativa:

a) desde la marcación de la relevancia de la adquisición indirecta de la información hacia la marcación de la relevancia de la adquisición general de información nueva. El carácter

puntual y altamente dinámico de dicha adquisición –derivado de que, en cuanto a su aspecto de situación, se trata de un logro– la vincula con la falta de control por parte del hablante, lo que se relaciona directamente con el hecho de que este no tenga la mente preparada para dicha adquisición, valor puente que explica el surgimiento del significado admirativo. Este puente semántico resulta apoyado por el cambio que se da en la marcación de las situaciones vinculadas causalmente a través del uso del morfema *-rke* con significado inferencial, el cual pasa de marcar la explicación de la evidencia disponible a indicar lo sorpresiva que resulta dicha evidencia para el hablante.

b) de la adquisición de la eventualidad inferida a partir de la observación de sus resultados se realiza el matiz de percepción diferida que es el valor puente para el surgimiento del significado admirativo.

A modo de resumen, adjuntamos el siguiente cuadro que sintetiza los significados que el sistema de evidencialidad del mapudungun puede adquirir en el discurso:

Marcador	Significado general	Tipo específico
<i>-rke</i>	Reportativo	<ul style="list-style-type: none"> - De oídas/tercera mano (<i>hearsay</i>) - Folklore o responsabilidad tradicional
	Inferencial	<ul style="list-style-type: none"> - Basada en la percepción de resultados - Asunción - Otros mecanismos de acceso indirecto a la información (recuerdos, diagnósticos de machi, <i>pewma</i>, etc.)
	Valores puentes	<ul style="list-style-type: none"> -Información nueva -Traslado de la marcación inferencial en la vinculación clausal de tipo causal

		- Adquisición diferida de la información
	Admirativo	-Información contraexpectativa - Adquisición diferida
<i>Piam</i>	Reportativo	- De oídas/tercera mano - Folklore o responsabilidad tradicional
Discurso directo como estrategia evidencial	Reportativo	-Citativo/segunda mano

Cuadro 13: Significados del sistema evidencial del mapudungun

Nuestro planteamiento consiste en que lo que une a todos los significados anteriormente mencionados es que todos participan en construcciones que introducen dos eventualidades en el discurso: una explícitamente, relacionada con el hecho relatado y otra implícitamente, relacionada con el acceso que el hablante tuvo a la información necesaria para afirmar la eventualidad relatada. El morfema *-rke* es semánticamente inespecífico con respecto al tipo de acceso, el que puede ser: indirecto –en el caso de los evidenciales–, sorpresivo –en el caso de los admirativos–, reciente y súbito –en el caso de la adquisición nueva– o en forma posterior a la percepción de la eventualidad –en el caso de la adquisición diferida–. Este punto resulta importante puesto que consideramos que es uno de los aportes que realiza la presente investigación a la descripción del sistema evidencial del mapudungun, ya que presenta un contenido semántico abstracto que unifica los significados que puede adquirir el morfema *-rke* en el uso y explica, a partir de instrucciones pragmáticas, cómo dichos significados se pueden reconstruir en el discurso. De esta manera, complementa las descripciones anteriores sobre este punto que, en su mayoría, daban una visión panorámica de los diferentes significados que el morfema *-rke* podía tener sin arribar a un nivel abstracción mayor.

Con respecto a las adecuaciones planteadas en un comienzo, consideramos que tanto el nivel de abstracción propuesto para el significado evidencial como la uniformización de los terminos utilizados para los subtipos de evidencialidad –resultado de la puesta en diálogo con las investigaciones realizadas sobre esta categoría en otras lenguas o en el campo de la tipología lingüística (con especial énfasis en Willet 1988, Lazard 2001 y Aikhenvald 2004)– contribuyen a que la descripción presente adecuación tipológica. Además, consideramos que el hecho de incorporar el rol que juegan los conceptualizadores en el significado de la evidencialidad y su lugar en la coordinación de representaciones conceptuales que tiene lugar en la comunicación le otorga adecuación psicológica a la presente descripción. Finalmente, la consideración de la indexación del sujeto en el enunciado que realiza la evidencialidad y su caracterización como operador meta-pragmático cuyo significado va más allá de la mera referencialidad contribuyen a la adecuación pragmática de la definición hasta aquí presentada.

3.5.2. Proyecciones de la investigación: Hipótesis acerca de la evolución del sistema evidencial del mapudungun

Nuestra interpretación de los datos hasta aquí presentados es que el sistema de evidencialidad del mapudungun evolucionó desde uno de tres elecciones, de tipo B1, hacia uno de dos elecciones, de tipo A2. Más específicamente, planteamos que en un momento anterior el sistema de evidencialidad del mapudungun comprendía tres valores diferenciados formal y funcionalmente: una forma no marcada vinculada pragmáticamente con la evidencialidad directa, un marcador de evidencialidad reportativa *piam* y un morfema de evidencialidad inferencial no especificada *-rke*.

La primera prueba, de carácter indirecto, de lo anterior es que ni Valdivia (1606) ni Febrés (1765) reconocieron un valor reportativo al morfema *-rke*: mientras Valdivia ni siquiera lo registra, Febrés le reconoce un valor inferencial bastante cercano a la modalidad epistémica. Por otro lado, tanto Augusta como Lenz indican que el significado reportativo de *-rke* es más bien secundario, señalando que el principal sería uno de carácter inferencial. A este respecto, vale la pena destacar que Augusta indica que el significado principal de *-rke* es la focalización de la adquisición de la eventualidad relatada por parte del hablante, lo que resulta bastante similar a nuestro planteamiento. De hecho, son solo las descripciones

contemporáneas del sistema de evidencialidad del mapudungun las que le reconocen al significado reportativo un lugar central dentro del mapa semántico de *-rke*.

En segundo lugar, Aikhenvald señala que el puente semántico que va desde la evidencialidad a la admiratividad mediado por la ‘adquisición diferida’ solo ocurre en sistemas de tres o cuatro elecciones a partir del marcador de evidencialidad con significado inferencial. Lo anterior sugiere, al menos, que el significado inferencial del morfema *-rke* habría sido más central que el reportativo en algún estado anterior de la lengua. Por otro lado, junto con lo anterior, la existencia misma del marcador *piam*, identificado ya por Valdivia en 1606, sugiere la repartición de funciones del campo de la evidencialidad. En un primer momento, por ejemplo en la descripción de Febrés, habrían cubierto cada uno un espacio separado de la evidencialidad –el significado inferencial el morfema *-rke* y el significado reportativo el marcador *piam*– para luego, en un segundo momento –en la descripción de Lenz y Augusta– pasar a compartir parcialmente su significado.

De acuerdo con lo anterior, el morfema *-rke* habría sufrido dos tipos de transformaciones para dar origen al sistema A2 de la actualidad:

- 1) Desde un marcador evidencial indirecto inferencial no especificado, que cubriría todo el campo de la evidencialidad indirecta con excepción del reportativo, se habría generalizado hasta cubrir todo el campo de la evidencialidad indirecta, patrón bastante común identificado por Aikhenvald (2004:158). De esta manera, habría pasado, por lo tanto, a cubrir también el significado reportativo junto con el marcador *piam*.
- 2) A partir de un proceso de subjetivización, pasó de marcar la relevancia del acceso indirecto del hablante a la eventualidad relatada a marcar la relevancia general del acceso por parte de este. El carácter de logro, inherente a dicho acceso, lo vincula con la falta de control por parte del hablante que, finalmente, lo conecta con el acceso a información inesperada, valor puente para la generación del significado admirativo. La subjetivización también afecta al matiz de ‘adquisición diferida’, propio de los inferenciales basados en los resultados de la eventualidad inferida, por lo que pasa a codificar, además, la respuesta emocional a este tipo de adquisición, que también se entronca con el significado admirativo.

En conclusión, el morfema *-rke* habría pasado de ser un marcador evidencial indirecto inferencial de tipo amplio a ser un marcador de la relevancia que tiene el acceso a la información para afirmar su enunciado, por parte del hablante, en el proceso comunicativo. Junto con este cambio, el marcador *piam* habría pasado a ser un complemento del sistema evidencial principal, compartiendo la cobertura del significado evidencial reportativo junto con el marcador amplio *-rke*.

4. Transferencias de la evidencialidad del mapudungun al español hablado en zonas de contacto

4.1. Introducción

En el presente capítulo se propone que la transferencia de la evidencialidad desde el mapudungun hacia el español se relaciona con la subjetivización de la dicotomía DD/DI³⁶ de esta última lengua. Nuestra propuesta consiste en que el campo del discurso referido del español es reinterpretado por los hablantes de la zona de contacto para la expresión de la evidencialidad. Además, se propone que dicha reinterpretación se verifica con diferentes niveles de intensidad en los distintos hablantes, la que depende de distintos factores sociales y lingüísticos como el nivel de bilingüismo, la naturaleza de las interacciones con otras variedades del español, la escolarización, entre otros.

En primer lugar, se propone que, en los hablantes que registran los grados más intensos de contacto, pertenecientes al Grupo 1, el DI se transforma en un marcador gramaticalizado de evidencialidad indirecta, reportativa, de oídas o de responsabilidad tradicional relacionada pragmáticamente con la distancia de tercera mano. En segundo lugar, vinculado con lo anterior, el DD experimenta dos transformaciones principalmente: 1) amplía su espectro, cubriendo todo el campo del discurso referido no evidencial y 2) en ciertos contextos, como resultado de la oposición paradigmática que establece con el DI antes descrito, adquiere un matiz subjetivo que lo transforma en una estrategia evidencial reportativa citativa relacionada con la distancia de segunda mano. De esta manera, se produce un proceso de convergencia del discurso referido del español con el del mapudungun, por lo que experimenta una serie de cambios relacionados con el rol que juega H en la expresión del discurso referido en MH, los que lo acercan a la marcación evidencial,. Por ejemplo³⁷:

³⁶ Preferimos hablar de cambios en el DI y el DD en lugar de cambios en el verbo *decir* de dichas construcciones debido a que consideramos que las transformaciones se relacionan con la mantención o transposición de los centros deícticos del discurso referido, por lo que tienen lugar en la construcción completa y no solo en el verbo que las introduce.

³⁷ Los nombres propios, al interior de los ejemplos, han sido reemplazados para proteger la identidad de las personas participantes.

(212) **Dicen que** como a las cinco de la mañana cinco cinco y media cuando está por aclarar cría alas. (B-1-+50)³⁸

(213)máh acá hijo, máh acá, mucho máh acá, hay un pajonal, **dicen**, la media falda, y cuando uno va acercándose ladra un perrito y le da miedo y nadie se atreve a entrar, ese ehtá por el otro, **dicen**. (B-1-+50).

(214)“y me tomaron preso, me dicen: “carnívoro” me dicen ahora, “mata gente”, me dicen ahora, “mata gente” me dicen por tu culpa”, **que le decía (a)** su mamá (A-1-+60)

En (212) se registra una forma de introducción de DI antepuesta al discurso citado. El verbo se fija en la posición inicial de la cláusula y en el tiempo presente de 3ª persona del indicativo. El ejemplo (213) es similar al anterior en dos aspectos fundamentales: a) corresponde a una forma de DI –llamada ‘discurso indirecto encubierto’ por Reyes (1994)– que, como tal, implica la trasposición a MH del centro deíctico del discurso citado y b) no presenta variación de las categorías de tiempo, aspecto y modo. Sin embargo, se diferencia del anterior porque ocupa la posición final de la cláusula y, por tanto, no presenta el complementizador *que*. Finalmente, (214) corresponde a una construcción que explota de manera diferencial la posibilidad estructural –aunque poco frecuente– del español de omitir el verbo base del DI cuando este cubre la trasposición de un DD que consta de varias oraciones (Reyes 1993, Maldonado 1999). En este caso (214) representa una variación de (212), restringida a la introducción de DD enmarcado en un DI, que se caracteriza por la elisión del verbo base del DI y por ocupar una posición intermedia entre el verbo *dicendi* del DD y su discurso citado, posición que no se registra en español. Por esta razón, a diferencia de los ejemplos anteriores, se trata de un cambio directo inducido por contacto motivado tanto por el alto grado de debilitamiento referencial que exige esta combinación como por la alta frecuencia de uso que tiene el DD en contextos narrativos no personales en el mapudungun (introducido por la forma *pi-rke-y*).

Más ampliamente, a partir de lo anterior, se propone que el DI del español mapuchizado del Grupo 1 se caracteriza por restringirse exclusivamente a la marcación de evidencialidad indirecta reportativa de oídas: tanto la restricción témporo-aspectual como la ausencia de

³⁸ Los hablantes se consignan de la siguiente manera: (Inicial, Grupo al que pertenece, Edad)

estructura argumental son indicios de la ocurrencia de dicho cambio. Por otro lado, la repetición constante del verbo *dicendi* en contextos evidenciales muestra el cambio que se produce en la conceptualización de los hablantes del español mapuchizado como resultado de la gramaticalización de la evidencialidad: en este contexto, H utiliza el DI, de manera mucho más frecuente que en el español, para señalar exclusivamente que el enunciado actual no fue percibido directamente por él, sino reportado por un interlocutor cuya identidad específica no resulta relevante en MH.

Cuando el proceso anterior tiene lugar, el DD en español mapuchizado ya no se encuentra en oposición paradigmática con el DI pleno sino con este marcador evidencial gramaticalizado, por lo que cubre todo el campo del discurso referido no evidencial. En el plano de la marcación de la evidencialidad, de manera análoga al mapudungun, presenta características diferenciales con respecto al español, relacionadas con su frecuencia de uso y con su combinatoria, las que lo transforman en una estrategia evidencial citativa, complementaria al DI: como veremos a continuación, la frecuencia de la marcación de la fuente de información en historias de segunda mano a través del DD es mayor en el español mapuchizado que en el español de Chile y, además, el DD de esta variedad puede tener bajo su alcance a otro DD, cuestión que no ocurre en español de otras variedades, en donde en estos casos, se favorece la construcción de DI con pluscuamperfecto en el verbo del complemento (Maldonado 1999, Soto 2011)³⁹. Así, por ejemplo:

(215) “después soñé” **dijo** Y cuando andábamos en Santiago, me conversó: “me aparecieron 3 jóvenes”, **dijo**, “salieron acá al laito” –no se si ubicai esa casa, no la ubicai, acá al laito del camino de mi pajonal– “ahí había puras casas lindas” **dijo**, en sueño, “y ahí salen 3 jóvenes y **me dicen**: “vamos a ser amigos, usted no me va a molestar y yo tampoco no te voy a molestar, pero si vamos a ser amigos” **me dijo” dijo** (B-1-+50)

³⁹ Así, por ejemplo, Maldonado (1999), señala que en español, cuando se quiere introducir un discurso referido dentro de otro discurso referido, el hablante prefiere utilizar DI en lugar de DD, por la complejidad que supone hacer uso de dos sistemas de referencia distintos, especialmente en el lenguaje oral. La autora compara los siguientes ejemplos:

- a) Mi madre me dijo que mi tía le había dicho que mis primos decían que yo había dicho que sí.
- b) ?[Mi madre me dijo: “Tu tía me ha dicho: “[Mis hijos dicen: “[Tu hija ha dicho: “sí]]]]” (ibid: 3555)

En el ejemplo anterior, H cuenta la conversación que sostuvo con H1 acerca de un sueño extraño que este tuvo. Para hacerlo, H le “cede” la voz del relato a H1 e introduce su vinculación con él permanentemente a través del verbo *decir* del DD introducido en 3ª persona del pretérito indefinido en posición pospuesta. Además, en su relato H introduce la conversación que H1 le contó que había sostenido con H2 en MH2 lo que introduce un nuevo centro deíctico en MH, lo que se puede observar en la duplicación del verbo *decir*, de tal forma que el DD que se vincula a MH2 se abre y cierra con un verbo *dicendi* acompañado por el clítico *me* que hace referencia a H1-O2 y luego el relato se cierra con un DD introducido por *dijo* pospuesto, al igual que en el resto de las marcaciones citativas. Para mayor claridad, adjuntamos el siguiente cuadro que resume los interlocutores y los centros deícticos involucrados en este último ejemplo:

	Hablante	Oyente
MH	Entrevistado	Entrevistador
MH1	Y	Entrevistado
MH2	Jóvenes	Y

Cuadro 14: Centros deícticos e interactuantes involucrados en (215)

En la medida en que esta forma de estructurar los centros deícticos vinculados con los discursos referidos no es compatible con los patrones del español, es posible proponer que este cambio –a diferencia del primer uso de *dijo*– representa un cambio directo que porta el grado más alto de subjetivización del DD en tanto estrategia evidencial citativa –de manera análoga a la combinación DI+DD revisada anteriormente–. De esta manera, en el español mapuchizado del Grupo 1 se establece una correlación entre: 1) reestructuración de los centros deícticos en torno a H, evidencialidad de oídas y distancia de tercera mano y 2) mantención de los centros deícticos en torno a H1, evidencialidad citativa y distancia de segunda mano.

Por otro lado, en el español mapuchizado de los hablantes del Grupo 2 es posible encontrar con bastante frecuencia los cuatro tipos de marcadores evidenciales mencionados anteriormente. Sin embargo, a diferencia del grupo anterior, pueden incorporar casos como los siguientes:

(216) Cuando viene y **decía la mamá que** había que ponerse de guata y no mirarla. Y entonces pasa el personaje con espuela, el caballo, todo po si, o sea, como si fuera un personaje a caballo (C-2-+40)

(217) Se los vendieron. si mi abuelita se vestía bonita, bonita, bonita. Y no usaba esos chamal corrientes, le tenían chamal especial, no ve que ella era una persona especial, cuanta gente no atendió, **decía mi papá** (D-2-+60).

Estos ejemplos, al igual que los anteriores, introducen la fuente de información que H tiene para afirmar su enunciado a través de dos formas distintas: una antepuesta acompañada del complementizador *que* y una pospuesta, sin la presencia de este. Sin embargo, presentan una diferencia fundamental con (212) y (213) porque, si bien se mantienen restringidos a la 3ª persona del indicativo, introducen la fuente específica del reporte dentro de la cláusula y, además, presentan variación temporo-aspectual, pues no se encuentran en presente sino en pretérito imperfecto –y también pueden ocurrir en pretérito indefinido y en presente– lo que representa un indicio de un menor grado de subjetivización de la construcción y del quiebre con la manera en que el mapudungun introduce el discurso referido ajeno. En cuanto a su significado, ambos ejemplos pertenecen a segmentos expositivos dentro de las conversaciones: en el primero, H explica la forma en que hay que proceder ante la aparición de un *anchimallén*,⁴⁰ personaje peligroso dentro de la cultura mapuche, y en el segundo caso, H señala la manera en que hay que tratar a la placenta luego de un parto: en ambos casos, la fuente de información sirve para entregarle respaldo al enunciado de H, señalando que si bien él no ha accedido de manera directa a dicho conocimiento, lo hizo a través de fuentes autorizadas: su madre, en el primer caso o su abuela, en el segundo caso. Lo anterior resulta interesante porque presenta una variación con respecto al sistema evidencial del español mapuchizado y, por consiguiente, del mapudungun.

Finalmente, el habla de los monolingües de español mapuchizado –el Grupo 3– se asemeja a la de los hablantes del Grupo 2 porque también puede presentar casos de DI evidencial de oídas, DD evidencial citativo y DI evidencial citativo. Sin embargo, se diferencia de estos porque no presenta los casos de cambios directos anteriormente señalados.

⁴⁰ Los *anchimallén*, en la comunidad, fuerzas sobrenaturales, caracterizadas como niñitas, generalmente rubias y pequeñas, que pueden hacerle un mal a las personas

En síntesis, nuestra hipótesis consiste en que la transferencia de la evidencialidad del mapudungun al español se enmarca en un cambio más general relacionado con la subjetivización del sistema del discurso referido que alcanza diferentes niveles de reestructuración en los distintos grupos. De acuerdo con esto, se propone que en los casos más extremos de subjetivización el DI se transforma en un operador meta-pragmático intersubjetivo gramaticalizado que se restringe a la marcación de evidencialidad reportativa de oídas relacionada con la distancia de tercera mano y que el DD se transforma en una estrategia evidencial reportativa citativa relacionada con la distancia de segunda mano. Junto con lo anterior, se propone que el nivel de bilingüismo en los hablantes, la edad de adquisición de la L2 y el contacto con el español de otras variedades de la lengua –entre otros factores– ocasionan cambios en el DI que lo acercan a la manera en que este se utiliza en el español general, lo que limita el alcance de la reestructuración del sistema. Por esta razón se dividió a los hablantes en 3 grupos: el Grupo 1, que presenta la reestructuración completa del campo del discurso referido, el Grupo 2, que presenta la reestructuración completa pero que incorpora rasgos del DI del español, dando lugar a un sistema mixto y, finalmente, el Grupo 3 que solo presenta los rasgos de la reestructuración que son compatibles con el sistema del discurso referido del español. De acuerdo con esto, solo en el Grupo 1 tiene lugar la gramaticalización de la evidencialidad, mientras que en los otros dos grupos, la influencia del contacto se expresa solo a niveles discursivos, sin incorporar la categoría a su sistema evidencial.

El presente capítulo se organiza de la siguiente manera: en primer lugar, se realiza una comparación entre el discurso referido del español y del mapudungun, para luego, en torno a las diferencias y semejanzas entre ambos sistemas, presentar una caracterización general del discurso referido del español mapuchizado del Grupo 1, el único que incorpora la evidencialidad a la gramática de la variedad analizada. Posteriormente, se presentan los cambios que experimenta el DI del español mapuchizado de los tres grupos, con respecto a su estatus en la gramática y en la conceptualización de dicha variedad y los cambios que experimenta producto de la subjetivización. Luego, se presentan los cambios que transforman al DD en una estrategia evidencial citativa relacionada con la información de segunda mano, con respecto a los mismos parámetros definidos para el DI. Finalmente, se propone una interpretación de las diferencias entre los grupos que intenta vincular el grado

de subjetivización que alcanza la categoría con el lugar que esta adquiere en la gramática de cada uno de los grupos y la relación que estos contrastes tienen con la dimensión social y cultural de la comunidad. Para finalizar, se indica el perfil tipológico de la evidencialidad en el español mapuchizado, siguiendo los parámetros definidos por Aikhenvald (2004) y se sintetizan los principales resultados del capítulo

4.2. Comparación entre el discursos referido en español y en mapudungun

4.2.1. El discurso referido en español

Desde una perspectiva general, el discurso referido es uno de los recursos lingüísticos que permiten al hablante reproducir un discurso propio o ajeno en MH a través de una doble operación: a) la reproducción de los enunciados proferidos por los participantes de la interacción verbal evocada (por lo que la cita debe ir introducida por un verbo de decir usado en forma descriptiva y no realizativa) y b) la reconstrucción del contexto de enunciación correspondiente (Maldonado 1999, Prieto y San Martín 2002-2003). En español, existen básicamente dos tipos de discurso referido: el DD y el DI. El DD, siguiendo a Reyes (1993), se define como la reproducción de palabras ajenas o propias caracterizada por la mantención del sistema deíctico de H1, mientras que el DI se caracteriza por realizar dicha reproducción centrada en el sistema deíctico de H. Hemos elegido esta definición porque no se centra en los aspectos formales de las construcciones, lo que le otorga adecuación tipológica –al menos cierto nivel– y, por tanto, facilita el establecimiento de similitudes y diferencias con la dicotomía DD/evidencialidad del mapudungun, cuestión fundamental para el análisis del contacto lingüístico.

Con respecto a las características del discurso referido en español es posible señalar que este tipo de discurso aparece, generalmente, marcado por un verbo introductor de la clase de los *verba dicendi*. Esta clase de verbo expresa las actividades comunicativas de los seres humanos, es decir, aquellas que poseen la intención prioritaria de transmitir algo a otra persona. Con respecto a su estructura argumental, el referente de su sujeto y de su objeto indirecto es típicamente humano y su objeto directo se refiere al producto del acto verbal. Además, pueden usarse parentéticamente y no tienen valor factivo, es decir, no presuponen la verdad de sus complementos. En el plano pragmático, indican la clase de acto de habla atribuido a lo citado, como los verbos de opinión (*opinar, considerar, juzgar, etc.*), de

valoración (*alabar, celebrar, criticar, reprochar, etc.*), de manera de decir (*gemir, gritar, murmurar*), de modalidad de la enunciación (*exclamar, preguntar, etc.*), declarativos (*decir, comunicar, mencionar, notificar*), etc.

De manera más específica, siguiendo a Maldonado (1999), el DD del español consiste, desde un punto de vista sintáctico, en la yuxtaposición de la expresión introductora y la cita directa, las que constituyen un solo enunciado y cuya correcta interpretación exige la presencia de ambos constituyentes. En otras palabras, según la autora, la expresión introductora y la cita directa no establecen una relación de dependencia sintáctica entre sí, sino que es el hecho pragmático de pertenecer a un mismo acto de comunicación el que le entrega a la construcción el carácter de enunciado único. En cuanto a su significado, supone tanto una ruptura entre MH y MH1 como la mantención de ambos dentro del discurso. Así, H introduce la cita reproducida centrada en MH1 esperando que O preste más atención tanto a su codificación lingüística –la forma más que al contenido– como a su situación de enunciación. De acuerdo con esto, es posible plantear que H introduce un discurso a través de DD con la intención de que O lo interprete como una reconstrucción de las palabras de H1, que refleja los puntos de vista y las creencias de este último (Reyes 1993, Maldonado 1999, RAE 2009), de ahí que generalmente se asocie esta estrategia con la literalidad y la fidelidad de la reproducción. Vale la pena destacar que el valor comunicativo del DD no se deriva del hecho de que H cite realmente de modo literal el discurso, sino más bien del hecho de que H tiene la intención de que O interprete el discurso citado como si estuviera siendo reproducido literalmente. Lo anterior implica que el DD permite “repetir” expresiones referenciales sin que H las asuma como su responsabilidad, por lo que, por ejemplo, al enunciar: *Pedro me dijo: El imbécil de Juan siempre llega tarde*, H espera que O asuma que él no ha emitido, al menos explícitamente, ningún juicio sobre Juan, sino que se limita a reproducir el juicio emitido por Pedro. Por otro lado, Reyes (1993) señala que de la apropiación de H del sistema de referencias de H1 se deriva el carácter histriónico de DD lo que explica que este, generalmente, se asocie al dramatismo, la veracidad o la autenticidad en las narraciones y a la autoridad y la orientación argumentativa en el caso del discurso argumentativo (cf Prieto y San Martín 2002-2003). Finalmente, el significado léxico de algunos *verba dicendi* los hace restringirse a la introducción de DD, como los verbos relacionados con géneros literarios (cantar, recitar, declamar, etc.) o los que

introducen situaciones comunicativas en que el hablante considera más importante el significante que el significado (pronunciar, transcribir, tartamudear, parodiar)

Por otro lado, el DI, desde un punto de vista sintáctico, corresponde a una oración subordinada completiva sustantiva, ya que el discurso reproducido funciona como un objeto directo que se comporta como un sintagma nominal con relación al verbo *dicendi* de la cláusula principal. Cuando el verbo de decir va antepuesto al discurso reproducido entonces se utiliza el complementizador *que* que actúa como introductor de las palabras citadas (*Juan dijo que iba a venir*), cuestión que no sucede cuando el verbo se pospone a la cita (*Juan iba a venir, dijo*). En el primer caso se trata de un DI estándar y en el segundo caso, de un DI encubierto (Reyes (1993). En cuanto a su significado, H introduce una determinada cita a partir de DI esperando que O preste más atención al contenido reproducido, en desmedro tanto de la forma en que fue enunciado como de la situación de enunciación original. En términos pragmáticos, la introducción del sistema deíctico de H en la estructuración de las palabras citadas invita a O a entender el DI como una interpretación de H del discurso de H1, en donde las referencias de las expresiones trasladadas pertenecen al mundo del primero, no del segundo (RAE 2009). Lo anterior implica que la responsabilidad de las expresiones referenciales recae en H, por lo que si H enuncia *Pedro dijo que el imbécil de Juan siempre llega tarde*, la responsabilidad de la presencia del juicio hacia Juan recae, al menos en parte, sobre él, debido a la mayor posibilidad de selección léxica que la construcción le otorga. Además, siguiendo a Reyes (1993), al no haber apropiación del sistema de referencias de H1, el histrionismo del DI, en comparación a DD, es mucho menor, lo que junto al hecho de presentar una interpretación ya hecha, le otorga un carácter más formal que lo vuelve más apto para ensayos o textos escritos en general. Finalmente, siguiendo a Maldonado (1999), a diferencia del DD, en el español no existen *verba dicendi* que solo puedan ocurrir con DI. Sin embargo, existen verbos que, por priorizar el contenido más que la forma de la cita, ocurren la mayoría de las veces en este contexto (*contar, referir, relatar, explicar, narrar*).

En síntesis, en el plano sintáctico, el DI presenta una mayor integración que el DD, pues mientras el primero vincula a las cláusulas que lo componen a través de una complementación sustantiva, el segundo lo hace por yuxtaposición. En el plano de la cognición, el DI presenta una conceptualización más subjetiva que el DD, pues en el

primero H estructura el discurso citado en torno a su sistema deíctico, a diferencia de DD que lo estructura en torno a MH1, en donde H no cumple ningún rol. Lo anterior tiene dos implicancias importantes para nuestra investigación: mientras el DI invita al oyente a prestar más atención a la situación de enunciación actual, el DD enfoca la situación de enunciación reproducida y, relacionado con lo anterior, mientras el DI invita al oyente a prestar más atención al contenido citado, el DD se enfoca en la forma de este. Ambas implicancias tienen como consecuencia que el DD se asocie con la reconstrucción, con intención de literalidad, de la cita reproducida por parte de H, mientras que el DI se asocie con la interpretación que H realiza de ella. Para mayor claridad, se adjunta un cuadro que compara las principales características del DD y del DI del español:

	Integración sintáctica	Cambio de centro deíctico	Subjetividad	Literalidad
DD	-	-	-	+
DI	+	+	+	-

Cuadro 15: Comparación de los principales rasgos de DD y DI en español.

4.2.2. El discurso referido en mapudungun

Como hemos señalado anteriormente, en mapudungun la estructuración del discurso referido en torno al sistema deíctico de H se correlaciona directamente con el significado evidencial reportativo de oídas. Relacionado con lo anterior, por un lado, el campo del discurso referido se encuentra cubierto en su totalidad por el DD y, por otro, la dicotomía DD/evidencialidad se encuentra mediada por la distancia que la fuente tiene con la eventualidad relatada y no por la reproducción literal o interpretada que H hace de las palabras citadas.

En cuanto al significado de los marcadores evidenciales, *-rke* y *piam* son marcas semántico-pragmáticas abstractas que indican una función gramatical determinada: el acceso indirecto de H a la eventualidad relatada a través del reporte de un H1 indeterminado. Con respecto a su dimensión sintáctica, *-rke* es un morfema que tiene lugar, preferentemente, al interior del verbo y *piam* es un marcador discursivo gramaticalizado que ocupa preferentemente posiciones extra-clausales. Lo anterior tiene como consecuencia que el único rasgo

recuperable de la situación de enunciación de la eventualidad relatada sea la relación que establece un tercero no especificado con H –en calidad de fuente de información– y que todo el resto sus rasgos –como la fuerza ilocutiva, el TAM de la construcción o la estructura argumental– no pertenezca a su significado. De acuerdo con lo anterior, *-rke* y *piam* corresponden a operadores meta-pragmáticos gramaticalizados que presentan un alto grado de subjetivización y de integración sintáctica.

De lo anterior se desprende que el DD del mapudungun es la única alternativa disponible para cubrir todo el campo del discurso referido, por lo que H no puede introducir las palabras de un H1 determinado sin introducir MH1 en su totalidad. De esta manera, como hemos señalado anteriormente, las consecuencias pragmáticas de la mantención/transposición de los centros deícticos relacionados con la introducción de discurso referido en la lengua mapuche se restringen al plano de la evidencialidad. Dentro de este ámbito, la mantención de los centros deícticos en torno a H1 se relaciona con un mayor enfoque, por parte de H, de la situación de enunciación del discurso citado y, sobre todo, con el aumento de la relevancia de H1 en MH. Este aumento se vincula, a través de una implicatura conversacional generalizada, con una mayor cercanía de este con la eventualidad relatada ya que, en el marco de la evidencialidad, en general la relevancia se determina de acuerdo a la posición de la fuente con respecto a la información –de lo anterior se deriva la incompatibilidad de *-rke* y *piam* con cláusulas en DD con valor evidencial–. De acuerdo con esto, el DD del mapudungun es una construcción más objetiva que la evidencialidad puesto que introduce más características de la situación de enunciación y, de hecho, reproduce el discurso citado en torno al sistema deíctico de su enunciante original. Ahora bien, cuando funciona como estrategia evidencial se presenta un cierto grado de subjetivización vinculada con la introducción de H en la escena conceptualizada, propia de las construcciones evidenciales. Con respecto a sus características sintácticas, presenta un grado menor de integración que la evidencialidad, pues se expresa a través de la yuxtaposición del verbo introductor y la cita reproducida que se introducen a través de dos cláusulas distintas pero vinculadas pragmáticamente. A modo de síntesis, para facilitar la comparación, reproducimos el cuadro 9 del apartado anterior:

	Integración sintáctica	Cambio de centro	Subjetividad	Distancia de la fuente con	Explicitación de la fuente
--	---------------------------	---------------------	--------------	-------------------------------	-------------------------------

		deíctico		respecto a la eventualidad relatada	
<i>-rke y piam</i>	+	+	+	+	-
DD como estrategia evidencial	-	-	-	-	+

Cuadro 16: Comparación de los principales rasgos de la evidencialidad y el DD como estrategia evidencial en mapudungun

4.3. El discurso referido del español mapuchizado

4.3.1. Cambios generales en el discurso referido del español mapuchizado del Grupo 1

Como hemos señalado anteriormente, el discurso referido en el español mapuchizado tiene características particulares que dependen del grado de subjetivización y consecuente gramaticalización que alcanzan el DI y el DD como resultado del contacto con el mapudungun. Nuestra propuesta es que en el Grupo 1 – el grupo con mayor influencia del mapudungun en la conceptualización– ocurre una reestructuración del campo del discurso referido caracterizada por la transformación de la dicotomía DD/DI del español en la dicotomía DD/evidencialidad, proceso compuesto por una serie de cambios interrelacionados: la transformación del DI en un marcador gramaticalizado de evidencialidad reportativa de oídas, la carencia de alternativas subjetivas en el campo del discurso referido no evidencial y el funcionamiento del DD como una estrategia evidencial citativa complementaria al DI. De acuerdo con esto, en la variedad analizada, de manera análoga al mapudungun, se establece una correlación entre: 1) estructuración del discurso en torno al sistema deíctico de H, evidencialidad reportativa de oídas y marcación de una mayor distancia de H1 con respecto a la eventualidad relatada y 2) estructuración del discurso en torno a H1, evidencialidad citativa y marcación de una menor distancia de H1 con respecto a la eventualidad relatada.

Los cambios aquí presentados tienen lugar a través de la explotación de ciertas características semántico-pragmáticas que el discurso referido del español posee de antemano. Como hemos señalado anteriormente, tanto el DI como la evidencialidad son construcciones que introducen un discurso ajeno estructurado en torno al sistema deíctico

de H, lo que tiene como consecuencia que –en oposición al DD– O interprete que H tiene la intención de focalizar el contenido de lo dicho más que su forma o su situación de enunciación. De esta manera, tanto el DI del español como la evidencialidad del mapudungun corresponden al constituyente más subjetivo de la oposición paradigmática que cada uno establece, en su propia lengua, con el DD. Por otro lado, las diferencias principales entre ambas construcciones tienen que ver con: a) el grado de subjetivización de cada construcción y b) el grado de integración sintáctica que hay entre las eventualidades introducidas en el discurso, lo que se vincula con los tipos de significados que pueden adquirir en el uso.

De manera más específica, se propone que uno de los significados disponibles del DI en español –la marcación de la fuente de la información– se convierte, en este grupo, en su único significado en el español mapuchizado. Como resultado del proceso anterior, se convencionaliza la implicatura conversacional de cantidad que en el español, en ciertos contextos, asocia la especificación de la fuente de información con el acceso indirecto del hablante a la eventualidad introducida en el complemento (proceso muy común en la gramaticalización en general, no solo de la evidencialidad, cf Dahl 1985, Willet 1988 y Aikhenvald 2004). De esta manera, se introduce al hablante en la escena conceptualizada y se produce un proceso de de-subordinación⁴¹ que implica un cambio en la relación de las eventualidades introducidas por la construcción: el foco comienza a estar en la eventualidad relatada mientras que el verbo *dicendi* se transforma en un marcador que opera sobre ella. Así, la evidencialidad en mapudungun motiva, al menos en parte, la subjetivización del DI del español que se transforma en un operador meta-pragmático gramaticalizado (Golluscio 1997) de carácter intersubjetivo que indexa al conceptualizador en la medida en que introduce su intención de comunicarle al oyente que el hecho de haber accedido a través de un reporte ajeno a la información utilizada para afirmar el enunciado resulta relevante para la comunicación en MH. Como resultado de este enriquecimiento, el DI pierde el matiz de ‘interpretación de H’ que adquiere el DI del español en oposición al DD: en la medida en que H se introduce en la escena conceptualizada, pierde el rol de ‘reconceptualizador’ del discurso y asume el rol de ‘receptor’ de la información, aumentando los requerimientos de

⁴¹ Proceso mediante el cual se desvinculan las cláusulas relacionadas en una subordinación, generalmente a través de la autonomización de dichas cláusulas (cf Aikhenvald 2004).

literalidad sobre lo transmitido. En consecuencia, a diferencia del DI del español, cuando un hablante de este grupo introduce un DI no toma ninguna responsabilidad interpretativa en torno a lo señalado en su enunciado, sino que más bien la delega en la fuente del reporte, que permanece no especificada. En otras palabras, en concordancia con lo señalado por Soto (2011), la introducción del hablante en la escena conceptualizada se correlaciona negativamente, en este caso, con el papel que el hablante juega en la conceptualización de la situación.

Junto con lo anterior, se producen una serie de cambios en el DD. En primer lugar, como ya hemos mencionado, esta construcción introduce todas las instancias de discurso referido no relacionadas con este significado evidencial, al igual que en la lengua mapuche. Por lo tanto, una de las consecuencias del cambio por contacto aquí analizado es que en el español mapuchizado no se presentan estrategias para que H pueda reestructurar las palabras de un H1, relevante en MH, en torno a su propio sistema deíctico: siempre que se va a reproducir un enunciado con atención a H1 se deben conservar los centros deícticos en torno a él. En otras palabras, la subjetivización del DI con significado evidencial tiene como correlato la carencia de alternativas subjetivas en el campo del discurso referido no evidencial, de tal forma que este siempre se encuentra anclado a la situación de enunciación original y a las coordenadas de H1, sin que H pueda tener un papel dentro de dicha situación.

La única alternativa disponible para que H pueda reestructurar un discurso anterior en torno a MH es la cancelación de H1 y de toda referencia a la situación de enunciación original, a través de la evidencialidad, lo que como vimos, también tiene como consecuencia una desvinculación del carácter interpretativo que este posee en español. De acuerdo con esto, en la oposición paradigmática que establecen el DD con el DI se neutraliza la oposición +literalidad/-literalidad que se transforma en la oposición +cercanía/-cercanía: H elige reproducir una eventualidad no percibida de manera directa a través de DD para comunicarle a O que H1 es relevante en MH y que dicha relevancia se deriva de su mayor cercanía con la situación reportada. En síntesis, como hemos señalado anteriormente, en la forma de conceptualización del mapudungun –transferida en distintos grados al español mapuchizado– no solo tiene un estatus prominente la forma en que H accedió a las eventualidades introducidas sino que, además, resulta relevante la atribución y delegación constante de la responsabilidad de cada uno de los enunciados citados en el discurso de H,

dos nociones distintas pero interrelacionadas cuya vinculación, hasta donde entendemos, ha sido poco investigada.

En conclusión, lo anterior implica que la reestructuración del discurso referido que tiene lugar en el español mapuchizado tiene como consecuencia que la explotación pragmática derivada de la opción de H de cambiar o mantener los centros deícticos del discurso referido se restringe al plano de la evidencialidad, de tal forma que:

- 1) En español, si H quiere introducir el discurso de H1 en H puede optar por introducirlo en torno a las coordenadas de H o a las de H1 lo que tiene como consecuencia que: 1) H no puede introducir más de un MH distinto del MH actual y 2) La elección de DD o de DI se vincula con la generación de implicaturas relacionadas con el rol de H en tanto conceptualizador (+literalidad/-literalidad).
- 2) En español mapuchizado, como resultado de la influencia del mapudungun, si H quiere introducir el discurso de un H1 determinado en MH debe introducir, además, MH1, lo que tiene como consecuencia que: 1) H no puede estructurar el discurso de un hablante en torno al sistema deíctico de otro y 2) La elección de DD o de DI se vincula con la generación de implicaturas vinculadas con el rol de H en tanto participante de la escena conceptualizada (+cercanía/-cercanía).

En síntesis, proponemos que, en el fondo, la diferencia principal entre el español mapuchizado y el español estándar tiene lugar en el nivel de la conceptualización: un H de español mapuchizado intenta que O atienda a la fuente de información que este tuvo para su enunciado con mucha más frecuencia que un hablante de español, motivado por el estilo retórico (Slobin 1996) del mapudungun, razón por la cual va a explotar las estrategias disponibles en esta lengua para poder satisfacer sus necesidades comunicativas y cognitivas. De modo más específico, se reestructura el campo del discurso referido a partir del reanálisis del papel que H tiene en él que pasa de ser el reconceptualizador del discurso citado a ser su receptor pragmático. De esta manera, en este grupo, el DI se especializa en la expresión de la evidencialidad, por lo que se restringe la posibilidad de estructurar el discurso ajeno en torno a MH a la movilización del significado reportativo de oídas lo que tiene como consecuencia: 1) la subjetivización del DI, 2) la carencia de alternativas subjetivas en el campo del discurso referido no evidencial y 3) la restricción de la

dicotomía DD/DI a la expresión de mayor o menor cercanía de la fuente con MH. A modo de síntesis, adjuntamos los siguientes cuadros que resumen las diferencias y semejanzas que existen entre la dicotomía DD/evidencialidad del mapudungun, la dicotomía DD/DI del español y la dicotomía DD/evidencialidad del español mapuchizado (- significa rasgo ausente, + significa rasgo presente y ++ rasgo acentuado):

	Integración sintáctica	Subjetividad	Relevancia del agente en MH	Acceso indirecto de H	Literalidad	Cercanía de la fuente
<i>-rke y piam</i>	++	++	-	+	+	-
DI del español mapuchizado	++	++	-	+	+	-
DI del español	+	+	+	-	-	+/-

Cuadro 17: Comparación de los principales rasgos de la evidencialidad del mapudungun, el DI del español mapuchizado y el DI del español

	Integración sintáctica	Subjetividad	Relevancia del agente en MH	Acceso indirecto de H	Literalidad	Cercanía de la fuente
DD del mapudungun como estrategia evidencial	-	-+	++	+	+	+
DD del español mapuchizado como estrategia	-	-+	++	+	+	+

evidencial						
DD del español	-	-	+	-	+	-

Cuadro 18: Comparación de los principales rasgos del DD del mapudungun como estrategia evidencial, el DD del español mapuchizado como estrategia evidencial y el DD del español como estrategia evidencial.

Como hemos señalado anteriormente, este proceso no se verifica de manera completa en el español mapuchizado del Grupo 2 y prácticamente no tiene lugar a nivel gramatical en el español mapuchizado del Grupo 3, lo que tiene como consecuencia que los procesos anteriormente descritos se presenten con menor intensidad en estos grupos. En este sentido, como profundizaremos a continuación, un H del Grupo 2 puede estructurar el discurso de un H1 relevante en MH a partir de su propio sistema deíctico –a diferencia del mapudungun– pero también puede introducir más de un sistema deíctico diferente al suyo en MH –a diferencia del español–. Por otro lado, un H del Grupo 3, si bien expresa de manera más frecuente la evidencialidad reportativa que un hablante de español de Chile, ya no introduce más de un sistema deíctico ajeno al suyo en MH por lo que asume la gestión de centros deícticos propia del español para movilizar un significado motivado conceptualmente por la lengua mapuche. De esta manera, si bien la expresión de la evidencialidad representa un requerimiento cognitivo y comunicativo importante en los 3 grupos, el nivel de subjetivización que alcanza el DI disminuye progresivamente en cada uno de ellos, de tal forma que solo en el Grupo 1 la evidencialidad reportativa de oídas resulta el único valor disponible para esta construcción, lo que a su vez tiene implicancias en el nivel de reestructuración que alcanza el discurso referido y en el lugar que alcanza la evidencialidad la gramática de cada uno de los grupos.

4.3.2. El DI del español mapuchizado

4.3.2.1. Cambio general en el estatus en la conceptualización

Como hemos señalado anteriormente, lo que los tres grupos de español mapuchizado tienen en común es el aumento de la relevancia de la evidencialidad en la conceptualización lo que tiene implicancias tanto en la frecuencia como en la forma de su uso. Obsérvese el contraste entre los siguientes segmentos de historias no personales, la primera en español,

la segunda en español mapuchizado del Grupo 1 y la tercera en español mapuchizado del Grupo 3:

(218) **Una experiencia que si bien es cierto la la conozco del, un poco de lo que me ha contado mi mamá y de lo que he podido averiguar yo**, pero si fue una experiencia bastante extraña digamos, y básicamente porque porque íbamos camino a, veníamos camino de del norte, cerca de Vallenar, y, y el bus, se volcó, ya, producto de que el se había dormido al volante y y era de noche, ya, pero mi mami eeh había estado anteriormente haciendo gestiones para que la cambiaran de puesto en el bus, ya, porque mi mamá prefería irse atrás, conmigo porque yo estaba muy chica y **le había solicitado a un señor si lo podía cambiar el el puesto** éste señor se negó a cambiarle el puesto a mi mamá para para atrás y nos tuvimos que por qué quería simultáneo, porque mi mamá quería irse atrás por un tema de que estaba más cerca del baño

(219) A: sí ahí **dice que** él gritaba máh **dice**, [...] decía mi mami: “fantukunuy, yewekey ta domo tati” pingey (“dejenla sola, se avergüenza la mujer” le dijeron), y ahí salió porque le daban vergüenza las mujeres po, la señora, la esposa, la guagua, **dicen**. La idea de los viejitos, pa’ nacer la guagua no podía nacer porque estaba un varón ahí, tenía que retirarse el varón (A-1-+60)

(220) pero, pero mi mi abuela **dice que** antes llegaron los españoles se habían quedao ahí en ese *reni* porque querían enterrar un pueblo, entonces **dicen que** ellos ehh vivían ahí y porque al laito abajo del *reni* hay un horno (J-3-+20)

En el primer ejemplo, H especifica que lo que va a contar es una narración que su madre le relató, pues si bien ella iba en el bus en donde transcurren los acontecimientos, era demasiado pequeña como para recordarlos. Como es posible observar, esta es la única mención a la fuente de información que se presenta en la narración: ninguna de las restantes eventualidades porta alguna marca referente al tipo de acceso que H tuvo a ellas. Por otro lado, se presenta solo un caso de DI, el que no se relaciona con la marcación de fuente de información, sino que con la introducción de discurso indirecto interrogativo. El verbo de comunicación no es el verbo *decir* sino el más específico *solicitar* que marca el tipo de acto de habla de la construcción, el que se encuentra en pretérito pluscuamperfecto y se vincula

con el discurso citado a partir de la conjunción *si*, que especifica su carácter interrogativo. En el segundo ejemplo, H narra la historia del parto atendido por su madre, que no presenció. A diferencia del relato anterior, todas las eventualidades de la narración aparecen marcadas con respecto a la fuente de información, que no aparece especificada dentro de la cláusula, a través del DI –tanto estándar como encubierto– en 3ª persona, tiempo presente, modo indicativo. Finalmente, en el tercer ejemplo, H relata lo que su abuela le contó acerca del *reni*⁴² que está cerca de su casa. Como se puede observar, al igual que en el ejemplo anterior, se produce una marcación recurrente de la fuente de información de H pero, a diferencia del anterior, esta se introduce con atención al agente específico del reporte.

De esta manera, es posible percatarse de que, al igual que en el mapudungun, los hablantes de español mapuchizado prestan constante atención a la fuente de la información, la que es señalada permanentemente para no inducir a error al oyente. Sin embargo, mientras la expresión de esta categoría se encuentra completamente gramaticalizada en el ejemplo del Grupo 1, en el correspondiente al Grupo 3 se expresa a través de mecanismos discursivos entre los que destaca el aumento de la frecuencia de uso de la construcción *dice(n) que*.

Finalmente, para mayor claridad, adjuntamos el siguiente cuadro que muestra el porcentaje de usos de DI que corresponden a marcación de acceso indirecto reportativo a la información en español mapuchizado y el porcentaje de casos en que el DI puede adquirir una interpretación discursiva de acceso indirecto en español. De aquí en adelante, todas las comparaciones toman en cuenta solamente las formas de discurso referido introducidas por el verbo *decir*, debido a que esta es la construcción que experimenta el cambio analizado.

	DI con valor evidencial		Otros usos de DI	Total
Español de Chile	12 (32%)		25 (68%)	37
Grupo 1	De oídas	Citativo	0	95

⁴² En esta comunidad, los *reni* son pozos grandes y profundos que tienen –dicen– propiedades mágicas (como la posibilidad de teletransportarse de un lugar a otro) aunque malignas

	95	0		
Grupo 2	26	12	12	50
Grupo 3	16	9	0	27

Cuadro 19: Comparación de la frecuencia de uso de DI con valor evidencial en español de Chile y en español mapuchizado.

En concordancia con lo señalado anteriormente, la marcación evidencial es el significado más frecuente del DI en todos los grupos del español de contacto y, además, este significado se expresa más frecuentemente en cada uno de los grupos de contacto por separado que en el corpus de español de Chile en su totalidad. Sin embargo, solo en el Grupo 1 existe una correlación estricta entre DI y evidencialidad de oídas. Considerando lo anterior, a continuación se presenta una caracterización del DI evidencial de oídas con especial énfasis en los cambios que experimenta y el lugar que ocupa en el DI de cada uno de los grupos, para así poder caracterizar el nivel de subjetivización y gramaticalización que alcanza en cada uno.

4.3.2.2. Cambios léxicos, semánticos, sintácticos y pragmáticos en el DI evidencial de oídas en el español mapuchizado

Como consecuencia de lo anterior, el DI evidencial de oídas del español mapuchizado posee una serie de características que lo diferencian del DI del español. Para efectos expositivos, en el presente apartado se presenta una descripción de cada rasgo con atención a la manera en que se presenta en la construcción completamente gramaticalizada para luego, a partir de los datos de su comportamiento en los tres grupos, evaluar el lugar que esta tiene en el sistema del discurso referido de cada uno de ellos.

En primer lugar, la construcción gramaticalizada resulta introducida solamente por el verbo *decir*, que es el verbo de comunicación del español más frecuente, más pobre intensionalmente y con mayor nivel de polisemia (Reyes 1993, Maldonado 1999). De esta manera –en concordancia con lo señalado por Company (2004) para este tipo de cambios en el español– el proceso de cambio analizado opera sobre una construcción cuyo verbo base presenta características que lo hacen más susceptible a la gramaticalización. Para

mayor claridad, se reproduce a continuación un fragmento de un cuadro presentado por la autora, que compara la frecuencia de uso de verbos que generan marcadores discursivos con la de verbos de alta elaboración semántica. Nótese que *dice* es la tercera forma verbal más frecuente del corpus de la autora, compuesto por el Corpus diacrónico del español (CORDE) de la RAE y por el Léxico histórico del español de México (LHEM).

Verbos que originan marcadores (solo la instancia citada)		Verbos de alta elaboración semántica (todo el paradigma verbal)	
Está	141702	Forzar	1596
Sea	120348	Acostar/acostarse	1419
Dice	107391	Revolotear	190
Ver	81790	Cuchichear	88

Cuadro 20: Comparación de la frecuencia de uso de verbos que originan marcadores deverbales en español y la de verbos con alta elaboración semántica (Company 2004:55)

En concordancia con lo anterior, en los casos que presentan el mayor grado de subjetivización, el verbo *decir* que introduce el DI en español mapuchizado se encuentra restringido al tiempo presente del modo indicativo. Según lo señalado por Company, esta es una característica común de los marcadores discursivos de origen verbal del español, pues este tiempo –tanto en indicativo como en subjuntivo– por su carácter no pretérito y no télico indica debilitamiento de la deixis temporal del verbo y, además, deja la eventualidad ‘abierta’ –por su asociación recurrente con el imperfectivo– lo que facilita la reelaboración pragmática. Además, en este tipo de cambios es común que los verbos pierdan deixis temporal, refuercen la deixis aspectiva-modal –en este caso evidencial– y ganen deixis discursivo-pragmática. Junto con lo anterior, a nuestro juicio, el tiempo presente del indicativo se relaciona con el carácter de relevancia actual de la fuente de información de la eventualidad relatada que portan también el morfema *-rke* y el marcador *piam*. De esta manera, al igual que en el mapudungun, el DI evidencial del español mapuchizado no se trata de un operador mecánico que tiene lugar cada vez que existe percepción indirecta reportativa, sino que, más bien, corresponde a un marcador que señala la intención de H de

indicarle a O que la fuente de información es relevante para comprender el enunciado en cuestión.

A continuación, se adjunta un cuadro comparativo que muestra la flexión temporo-aspectual –sin considerar los verbos compuestos– que puede adquirir el verbo *decir*, introduciendo DI, tanto en español de Chile, como en español mapuchizado.

	Indefinido			Imperfecto			Presente		
Español de Chile	20			2			15		
Grupo 1	Oídas	Citativo	Otros	Oídas	Citativo	Otros	Oídas	Citativo	Otros
	2	0	0	0	0	0	93	0	0
Grupo 2	Oídas	Citativo	Otros	Oídas	Citativo	Otros	Oídas	Citativo	Otros
	1	4	7	0	5	4	25	4	0
Grupo 3	Oídas	Citativo	Otros	Oídas	Citativo	Otros	Oídas	Citativo	Otros
	1	4	0	2	5	0	13	2	0

Cuadro 21: Comparación de los tiempos y aspectos verbales simples no futuros del DI del español de Chile y del español mapuchizado.

Como se puede apreciar, en todos los grupos el presente es el tiempo más usado en el DI y, además, en todos ellos se encuentra fuertemente restringido al significado anteriormente señalado, de tal forma que en el 94% de las veces que ocurre lo hace con valor evidencial reportativo de oídas. Por otro lado, también existe una fuerte tendencia a expresar el significado evidencial de oídas con el presente, lo que ocurre el 97% de las veces que dicho significado tiene lugar. De esta manera, es posible plantear que en los tres grupos se verifica una fuerte tendencia a utilizar el DI en tiempo presente con significado evidencial. Sin embargo, mientras en el Grupo 1 la asociación entre construcción, temporalidad y significado es completa, en los otros grupos se presenta cierto nivel variación temporo-aspectual que indica un menor nivel de subjetivización de la construcción. Junto con lo anterior, resulta interesante analizar los dos casos excepcionales de evidencialidad de oídas que fueron enunciados por un integrante del Grupo 1. Estos casos son:

(221)pa' que lluviera máh, ehtaba pidiendo máh lluvia, entonceh treng treng no po si llamaba. Ahí llegaban la gente, animales, llegaban ahí, **dicen**, y iban subiendo así repente empezó teng, la gente se dieron cuenta que el cerro iba no lo alcanzaron. to[d]oh ehtaban con trajebaño **dijeron**. entonces teng teng (B-1-+50)

(222)a tal manera que el cerro llegó hasta muy arriba, después tenían problemas pa' bajarse **dijeron**, después, otro tren usó este (B-1-+50)

Ambos casos pertenecen a la narración del mito fundacional de “Treng Treng y Kay Kay”, que narra el origen del pueblo mapuche tal como lo conocemos en la actualidad. Las dos instancias de *dijeron* introducen un chiste, externo a la historia, creado por el propio narrador, para amenizar y complementar la narración tradicional. Así, el autor utiliza el DI evidencial para unir la eventualidad marcada con el resto de la historia –pues el comentario no resultaría chistoso si se introdujera directamente como un comentario del narrador y no como un suceso de la historia– y realiza el cambio de tiempo y aspecto para marcar la no relevancia actual de la eventualidad introducida y su papel secundario dentro de la historia, generando el efecto humorístico deseado.

En segundo lugar, dadas las características de *-rke* y *piam* en mapudungun, cuando la construcción se encuentra completamente gramaticalizada se debilita sintácticamente la estructura argumental de la cláusula principal del DI y se reinterpreta pragmáticamente, de tal forma que el agente pierde su relevancia en MH y el receptor se vincula pragmáticamente con H. Esto tiene como consecuencia, en el plano sintáctico, que el verbo *decir* se encuentre constreñido a la 3ª persona y no presente clíticos ni ningún tipo de especificación intra-clausal con respecto a los participantes originales de MH1. De acuerdo con esto, aún cuando el agente de la situación de enunciación original pueda ser recuperado a partir del contexto, este no puede ser expresado dentro de la cláusula, pues el verbo *decir* gramaticalizado ya no cuenta con estructura argumental. Por esta razón, es posible encontrar casos como los siguientes:

(223)No sé ahí, viene acompañao con la guagua po, creo que viene acompañao porque lo saca altiro, **dicen decía** mi mami [sobre la placenta] (A-1-+60)

(224)Lo cambian la ropa, y eso hay que lavarlo, ahí, necesita harto lavado, les cambian, hay que volverlo a lavar. Porque ese, **dicen decía** mi abuelita, cuando se devuelven se le enfría, eso hace mal (E-2-+60)

En ambos ejemplos, se presenta una duplicación yuxtapuesta del verbo *decir*: una forma corresponde al marcador gramaticalizado de evidencialidad y la otra a un verbo *decir* pleno que puede recibir flexión témporo-aspectual y estructura argumental. En los dos casos, H estima necesario especificar la fuente específica de su enunciado para respaldarlo, por lo que debe recurrir a una segunda cláusula encabezada por el verbo *decir*, yuxtapuesta al marcador de evidencialidad. que le permita incorporar el agente del reporte, lo que genera una construcción que no es compatible con la estructura del español. Si bien no es posible establecer una generalización a partir de estos dos casos, resulta interesante constatar el paralelo que tienen con los casos de cláusulas de *decir* con valor anáforico pospuestas a cláusulas marcadas con el morfema *-rke*, única instancia en que dicha construcción acepta la expresión de la fuente específica del reporte en mapudungun. Finalmente, con atención a la limitación antes señalada, es posible observar que estos casos ocurren solamente en el Grupo 1 y 2, sin registrarse ocurrencias de él en el Grupo 3. Por otro lado, en el caso de narraciones no personales se registran casos como los siguientes:

(225)Después en la noche [U] soñaba de que había un perro ahí que lo taba enfrentando, ya, era el poder que estaba ahí. Ya po, se dio cuenta que se le estaba oponiendo un poder. Al otro día iba con fuerza, con fuerza, “en el nombre del señor este árbol voy a cortar”, así y **dice que** iba avanzando, también se encontraba con un árbol mas allá con la misma fuerza, y cuando sucedía eso, como ya sabía lo dejaba hasta ahí (B, 1, +50).

En la narración anterior, la interpretación normal en español sería asumir que U, el protagonista de la historia y sujeto tácito de todos los verbos de la narración, es también el sujeto del verbo *decir* y, por tanto, la fuente específica del reporte. Sin embargo, el mismo narrador aclara, al final de su relato, que el que le contó lo sucedido no fue el mismo U, sino otra persona:

(226) **Así cuenta Z:** “así lo hizo U” **dijo** (B-1-+50)

De esta manera, el sujeto del verbo *decir* en español mapuchizado no es un sujeto tácito sino uno impersonal que requiere la expresión de otra cláusula para su especificación. Este es un recurso bastante común en las narraciones, como por ejemplo:

(227) **si una vez también me contó una joven, no me acuerdo quien era, dice que** llegaron, se perdieron, se perdieron y no quisieron caminar mas, “mejor quedémonos aquí no mas” **dice que** entraron a un monte grande, tremendo de grande, tremendo de grande era el monte (B-1-+50)

(228) **Pero lo que contaba el wingka en el transcurso de la noche cuando quedabamos conversando era larga su historia pero yo lo voy a resumir. Dice que** en ese cerro había un animal, pero **dicen que** bramaba, debe ser *kawakawa*, **dicen que** ese cerro estaba tapao con animales, y toda la gente ahí tenía muchos animales, una ganadería inmensa, en esos tiempos [...]. Ese poder que esa persona tenía no pudo hacerlo y perdieron esa riqueza y ese cerro quedó pobre, **así comentaba el caballero, contaba el wingka**, todos los wingkas (B-1- +50)

(229) La abuelita **A** contaba eso po, ya po y **dice que un hombre iba a bañar** al río, un joven y siempre se encontraba con una señorita linda, bonita y ese joven se acostumbre tanto, y **dice que** al otro día pusieron de acuerdo po (B-1-+50)

En todos los ejemplos anteriores, si bien se especifica la fuente específica del reporte, esta no pertenece a la cláusula del verbo *decir*, sino a otra cláusula aclaratoria, cuestión frecuente en mapudungun. De esta manera, en los casos en que el DI se encuentra totalmente gramaticalizado se verifica una correlación entre cambio de centro deíctico y ocultamiento de la fuente de información, de manera análoga al mapudungun, radicalizando el matiz pragmático del DI del español que le indica a O que preste más atención sobre el contenido del discurso que sobre su situación de enunciación.

Ahora bien, el uso del DI, en estos casos, más que introducir una fuente no identificable, representa la intención de H de ocultar la fuente específica del reporte para darle mayor relevancia a la eventualidad relatada –igual que en el mapudungun, y en concordancia con las características del DI del español– . En otras palabras, en el español mapuchizado el uso

gramaticalizado de la evidencialidad reportariva de oídas no está constreñido por situaciones objetivas en el mundo, sino más bien se trata de una elección que hace H al presentar la información: al usar el DI evidencial, H espera que O ponga el foco en la eventualidad relatada y la interprete como conocida por H a través de un reporte indeterminado. Esta posibilidad de conceptualización se vincula con las características sintácticas del DI del español mapuchizado –sobre todo con la carencia de estructura argumental– y resulta enriquecida con la oposición paradigmática que establece con el DD con significado evidencial citativo que le otorga el matiz de [-cercaña] a la construcción. Por último, para respaldar lo planteado, se adjuntan dos cuadros. El primero muestra una comparación de la frecuencias con la que aparecen las diferentes personas gramaticales en el DI introducido por el verbo *decir* tanto en español como en español mapuchizado y el segundo muestra una comparación de la frecuencia de aparición tanto de cláusulas con sujeto –ya sea tácito o explícito– como de clíticos en ambas variedades.

	1ª persona			2ª persona			3ª persona		
Español de Chile	3			1			33		
Grupo 1	Oídas	Cit.	Otros	Oídas	Cit.	Otros	Oídas	Cit.	Otros
	0	0	0	0	0	0	95	0	0
Grupo 2	Oídas	Cit.	Otros	Oídas	Cit.	Otros	Oídas	Cit.	Otros
	0	0	3	0	0	1	26	13	7
Grupo 3	Oídas	Cit.	Otros	Oídas	Cit.	Otros	Oídas	Cit.	Otros
	0	0	0	0	0	0	16	9	0

Cuadro 22: Comparación de las frecuencias de uso de DI con las diferentes personas gramaticales en español y en español mapuchizado

	Sujeto			Receptor		
Español de Chile	30			12		
Grupo 1	Oídas	Cit.	Otros	Oídas	Cit.	Otros
	0	0	0	0	0	0
Grupo 2	Oídas	Cit.	Otros	Oídas	Cit.	Otros
	0 (2)	12	13	1	1	3

Grupo 3	Oídas	Cit.	Otros	Oídas	Cit.	Otros
	0	8	0	1	0	0

Cuadro 23: Comparación de las frecuencias de explicitación de la estructura argumental de la cláusula principal del DI en español y en español mapuchizado.

Como se puede observar a partir de los cuadros anteriores, solo dos casos de significado evidencial de oídas presentan marcación para la estructura argumental. Estos casos corresponden a la explicitación del receptor pragmático a través del clítico *me*. Junto con lo anterior, se presentan dos casos de clítico *se*, que explicita la impersonalidad de la construcción –señalados entre paréntesis en el cuadro anterior–. A nuestro juicio, lo anterior representa un indicio de la reducción de la subjetividad de la construcción y del retroceso del debilitamiento sintáctico de la estructura argumental. Por otro lado, considerando los otros casos de DI, se observa un contraste entre el español y el español mapuchizado en general, pues mientras en el español un 78% de las instancias de DI presentan sujeto, ya sea tácito o explícito, en el Grupo 1 ninguna de ellas lo posee, en el Grupo 2 un 56% y en el Grupo 3 un 29%. Ahora bien, un 77% de las instancias totales de expresión de sujeto se presenta en construcciones evidenciales citativas, lo que concuerda con la interpretación de que se mantiene la relevancia conceptual de dicha categoría en todos los grupos pero que disminuye su nivel de subjetivización y gramaticalización en los dos últimos.

Como resultado de los diferentes cambios recientemente analizados, en el plano léxico de los casos prototípicos se produce el debilitamiento del significado referencial del verbo *decir*, en su función de introductor de DI, que se vuelve más abstracto y general, transformándose en un operador semántico-pragmático que codifica la relevancia del acceso reportado que H tuvo a la eventualidad relatada. En este sentido, como hemos visto anteriormente, se mantiene el componente comunicativo que porta el significado etimológico del verbo pero se eliminan completamente todas las referencias a la situación concreta de comunicación, excepto el receptor, que se restringe pragmáticamente a H. Una consecuencia importante de este debilitamiento es que, generalmente, en contextos narrativos, puede ocurrir en combinación con otro verbo *decir* que funcione como introductor de DD. Por ejemplo:

(230) Ya po y le sirvieron: “aquí tiene porotos mamita sírvase”. “No este poroto yo no como” **que dijo**. “Ta la lesera oh” (risas). Ya po y no comió no más po. “No, este poroto no” **que dijo**. Ya y, y era loco que comía po este (B-1-+50)

(231) “aahh pero ahí un remedio” **que dijo**, se bajó del caballo, **dicen**, miró pa todos los lados y dijo: “allí debe haber porque ese mas o menos en esa parte sale” **que dijo** (D-2-+60)

El primer ejemplo se enmarca en un *epew*, por lo que se presenta en un contexto de acceso de responsabilidad tradicional a la información. En este contexto, cuando H introduce los diálogos de los personajes, lo hace a partir del complementizador *que* –sin el verbo base– que se sitúa en posición intermedia entre el verbo *dicendi* y el discurso citado. En el segundo ejemplo, H relata los sucesos acontecidos durante su nacimiento a los que accedió a través de un reporte de un H1 no especificado. En este marco, cuando H introduce los diálogos de las personas que participaron en el proceso también utiliza el complementizador *que* en posición intermedia.

Como hemos señalado anteriormente, la posibilidad de omitir el verbo soporte del DI existe en el español y tiene lugar cuando H reproduce una cita directa que contiene varias oraciones (Maldonado 1999). En nuestro corpus de español de Chile, este uso se registra 6 veces, como en:

(232) la relación era de uno a siete sí entonces mi papá lo desaconsejaron de que se quedara porque él iba con la intención de ver comprar y quedarse pero **le dijeron que no que** para qué **que** allá había la hambruna **que** no había trabajo y él iba con plata o sea

(233) y el venía se llama **D** y la hermana se llama **M** ya eran gente adulta, o sea, y el venía tarde de la casa empezaba a silbar a su hermana pa[ra] que se tranquilizara de que venía ya y ella fue para que le abriera el portón y cuando va a abrir el portón **dice que** se siente como una bola de de de luh que pasó por el, por el casi a la mihma altura de elloh o sea, por la por la por el portón del y **que** quedaron así, digamoh, aterrorizadoh, **que** quedaron como no se cuantoh minutoh sin poder hablar y era un luh muy muy eeh potente.

El segundo ejemplo resulta particularmente interesante porque se trata de una narración no personal, por lo que corresponde a un género propicio para la marcación discursiva de la evidencialidad. En este contexto, H reproduce el relato que un vecino le transmitió con respecto a una experiencia paranormal que había tenido. H elige reproducir el relato especificando que se trata de una narración no personal a través de la utilización recurrente del DI y, como se puede observar, en la segunda y tercera instancia de este opta por eliminar el verbo soporte. Ahora bien, el uso que los hablantes de español mapuchizado hacen de esta posibilidad estructural es distinto al que hacen los hablantes de español: aún cuando la introducción de DI en español mapuchizado, sobre todo en narraciones no personales, es más frecuente que en el español de Chile, en la primera variedad la elisión del verbo *decir* se restringe solo a los casos en que el DI se combina con un DD. Por otro lado, mientras el complementizador *que* en español de Chile se utiliza siempre en posición inicial absoluta de la cláusula vinculando las citas que componen este tipo especial de DI, el complementizador ‘que’ en español mapuchizado se sitúa mayoritariamente (76% de los casos) en medio de los componentes del DD que modifica, posibilidad que no existe en español, por lo que se trata de un cambio directo inducido por contacto. Este cambio en específico tiene, a nuestro juicio, dos causas principales interrelacionadas: 1) la frecuencia que esta construcción tiene en narraciones no personales, motivada por el estilo retórico (Slobin 1996) del mapudungun⁴³ y 2) el grado de debilitamiento del significado referencial del verbo *decir*. De esta manera, la recurrencia de un contexto específico en una posición marcada y el avanzado nivel de gramaticalización requerido por la combinación en cuestión –que se constituye a partir de dos verbos de comunicación– erosionan aún más el debilitado significado referencial del verbo *decir* posibilitando su omisión. Para mayor claridad, adjuntamos el siguiente cuadro que muestra la frecuencia de ocurrencias de la combinación ‘DI+DD’ en español estandar y en español mapuchizado, en donde se aprecia que esta combinación representa el 28% del total de ocurrencias del DI evidencial de oídas, lo que la convierte en su contexto de aparición más recurrente.

⁴³ Un 26% del total de las formas verbales no finitas marcadas con la evidencialidad en nuestro corpus de narraciones corresponden a instancias del verbo *decir*

	DI+DD
Español de Chile	0
Grupo 1	31
Grupo 2	9
Grupo 3	0

Cuadro 24: Comparación de la frecuencia de uso de la combinación DI+DD en español mapuchizado y en español de Chile

Resulta interesante constatar que esta combinación no se registra en el Grupo 3, a pesar de la alta frecuencia con la que ocurre en los otros grupos, lo que indica el nivel de influencia que el español ha alcanzado en el discurso referido. De esta manera, a diferencia de los otros grupos, el Grupo 3 explota solo las construcciones disponibles en el español para expresar la evidencialidad de oídas y no incorpora aquellas estrategias que no se correspondan con el funcionamiento de esta lengua.

Otra consecuencia del debilitamiento referencial que ocurre en los casos altamente subjetivizados es el cambio de la posición del verbo *decir* en la construcción. Por un lado, se produce un desplazamiento del verbo *decir* a los extremos absolutos de la cláusula, tanto inicial *dicen que* como final *dicen*. Por otro lado, como vimos recientemente, cuando entra en combinación con DD se sitúa, típicamente, en medio de las cláusulas que lo componen, a través de la forma reducida *que*, lo que también representa una posición marcada.

En primer lugar, en relación al orden '*verbo dicendi-discurso citado*', se registra un aumento de la posposición del verbo *decir*, como se puede apreciar en el siguiente cuadro:

	DI pospuesto		
Español de Chile	2		
Grupo 1	Oídas	Citativo	Otros
	14	0	0
Grupo 2	Oídas	Citativo	Otros
	3	6	0
Grupo 3	Oídas	Citativo	Otros
	0	1	0

Cuadro 25: Comparación de la frecuencia de aparición del DI pospuesto en español mapuchizado y en español de Chile

En segundo lugar, como se puede apreciar a partir de los datos anteriores, tanto en español mapuchizado como en español estándar el verbo *dicendi* tiende a adquirir una posición antepuesta al discurso citado. Sin embargo, la construcción gramaticalizada *dicen que* del español mapuchizado –a causa de la eliminación de la expresión de la estructura argumental de manera intra-clausal– tiene lugar en la posición inicial absoluta de la cláusula, a diferencia del español que, con frecuencia, antepone al verbo elementos de su estructura argumental, lo que se puede apreciar en el siguiente cuadro, que compara el porcentaje de DI antepuestos que se encuentran en posición inicial absoluta en español mapuchizado y en español de Chile:

	DI antepuesto		
Español de Chile	13 (48%)		
Grupo 1	Oídas	Citativo	Otros
	55	0	0
Grupo 2	Oídas	Citativo	Otros
	16	5	0
Grupo 3	Oídas	Citativo	Otros
	13	4	0

Cuadro 26: Comparación de la frecuencia de uso del DI antepuesto en posición inicial absoluta en español mapuchizado y español de Chile.

Este cambio en la posición sería el correlato del enriquecimiento subjetivo que acompaña al proceso de debilitamiento referencial y del consiguiente aumento del alcance de la construcción que pasa a operar en el nivel proposicional (Dik 1997), de manera análoga a la evidencialidad del mapudungun. De hecho, como se puede observar en los datos anteriores, todos los casos de DI que se posicionan en los extremos de la cláusula en el español mapuchizado reciben una interpretación evidencial; sin embargo, los Grupos 2 y 3 reinterpretan este cambio posicional y lo expanden desde la marcación exclusiva de

evidencialidad de oídas hacia la marcación evidencial citativa. Por otro lado, mientras el 100% de los casos de evidencialidad en el Grupo 1 tienen lugar en las posiciones anteriormente señaladas, esto ocurre en el 63% de los casos en el Grupo 2 y en el 66% de los casos en el grupo 3, lo que resulta concordante con lo señalado anteriormente con respecto al menor grado de subjetivización y de especialización del DI en estos últimos grupos.

Finalmente, como consecuencia del proceso de subjetivización, se produce un reanálisis de la función subordinante de la cláusula que introduce el verbo *dicendi*. En el caso del DI antepuesto, esto implica también un cambio en el complementizador *que*, de tal forma que pasan a ser interpretados como una unidad: ya no como ‘verbo *dicendi* + complementizador *que*’ sino como el marcador *dicen que*. Con respecto a esto último, resulta interesante destacar que en el caso de los Grupos 1 y 2 este marcador reinterpretado presenta tres variantes, de acuerdo a la posición que tengan con respecto a la eventualidad marcada: *dicen que* en posición antepuesta, *que* en posición intermedia entre el verbo *dicendi* y el discurso citado y *dicen* en posición pospuesta. En contraste, el Grupo 3 registra solo dos alternativas, el marcador *dicen que* antepuesto y –con mucho menor frecuencia– el marcador *dicen* pospuesto, lo que representa un indicio acerca del menor grado de incidencia de dicha construcción en el sistema gramatical de la variedad hablada por este grupo.

Esta unidad, a diferencia del DI pleno, no se registra: 1) bajo el alcance de la negación; 2) separada por otros componentes oracionales; 3) en combinación con un acto de habla que no sea la transmisión de información ni 4) parafreada por otras expresiones similares. Considerando lo anterior, es posible plantear que el proceso de subjetivización aquí presentado aumenta la integración sintáctica de la construcción, lo que motiva un proceso de de-subordinación, en donde el verbo *dicendi* del DI deja de ser el subordinante del complemento y se transforma en un operador meta-pragmático abstracto que marca la relación que H tiene con él (cf Aikhenvald 2004). Esto se explicaría, siguiendo a Langacker (1987 y 2000), por la existencia de una relación inversamente proporcional entre la cantidad de sintaxis que una forma necesita y el grado de significado subjetivo que expresa. De acuerdo con lo anterior, desde un punto de vista cognitivo, la cancelación sintáctica es una consecuencia natural de un proceso de subjetivización, ya que el hablante o

conceptualizador que emite una construcción subjetiva no se enfoca en describir las entidades que tienen lugar en el mundo, sino que busca integrar su perspectiva del evento en la conceptualización. Esto explicaría la regularidad de los cambios que tienen los marcadores subjetivos de verbales del español, descritos por Company (2004) y la homogeneidad con que se presentan, incluso, en cambios inducidos por contacto en el español, como el que estamos analizando. Con respecto al fenómeno específico del aumento de la integración sintáctica, siguiendo a Cornillie (2007), consideramos que esta es el resultado de una gramaticalización motivada cognitivamente, en la cual las formas lingüísticas reciben un significado más abstracto y más orientado hacia el hablante.

De esta manera, proponemos que, como resultado último de este proceso de subjetivización, el verbo *decir* pierde sus propiedades relacionales, dando lugar a un proceso de de-subordinación que aumenta la integración sintáctica de la construcción. En concordancia con lo señalado anteriormente, mientras este proceso se realiza de manera completa en el Grupo 1, en los otros grupos no todas las instancias de DI tienen el nivel de integración que posee la marcación evidencial de oídas. De esta manera, en los Grupos 2 y 3 se verifican casos de separación del verbo *decir* del complementizador *que*, cambio del verbo soporte por el verbo *contar* e incluso se registran casos en los que el DI no tiene significado evidencial, ni citativo, como por ejemplo:

(234)allá hasta en Rukapangui **contaba una señora** que también sabía que lo habían visto, lo veían **y contaban que** se llevó a un niño, pero la señora ya no existía yapoh no existía nadie de esa familia que se había ido (F-3-+40)

(235)y ahí le dije **yo que era yo**, ahí bajo la escopeta (C-2-+40)

(236)**le dijeron que** había más gente, y la gente se reían (D-2-+60)

4.3.2.3. Diferencias entre los grupos

En síntesis, el proceso de subjetivización que experimenta el DI al transformarse en un marcador de evidencialidad indirecta reportativa de oídas en el español mapuchizado tiene las siguientes consecuencias:

- 1) Restricción al tiempo presente en modo indicativo
- 2) Debilitamiento de la estructura argumental: restricción a la 3ª persona impersonal y ausencia de clíticos

- 3) Reanálisis pragmático de la estructura argumental: A es irrelevante para MH y R solo puede ser H
- 4) Reforzamiento de las posiciones extra-clausales: refuerzo de la frecuencia inicial y aumento de la frecuencia final.
- 5) Debilitamiento del significado referencial del verbo *decir*: posibilidad de ocurrir en combinación con un verbo *decir* pleno y de ser omitido en contexto de un DD inserto en una narración no personal.

Como se puede observar, este proceso de subjetivización influye en que la situación reportada desaparezca y pase a marcar, de manera exclusiva, la relación que H establece con el discurso reportado. De esta manera, en los casos en que esta construcción se encuentra completamente gramaticalizada, su manera de introducir eventualidades en el discurso es análoga a la del marcador *piam* y bastante similar a la del morfema *-rke* y diferenciada de esta por el nivel de especificación que contiene en oposición al morfema del mapudungun. En este sentido, el DI gramaticalizado introduce dos eventualidades en el discurso: una explícita, relacionada con la eventualidad relata y otra implícita, relacionada con el tipo de acceso que H tuvo a dicha eventualidad que, en el caso del español mapuchizado, siempre tienen un carácter reportativo.

Ahora bien, mientras este proceso tiene lugar de manera completa en el 100% de las instancias de DI del Grupo 1, en los Grupos 2 y 3 no se verifican ni con la misma fuerza ni con el mismo alcance, puesto que el DI presenta más variantes en la expresión de la evidencialidad de oídas y, además, puede adquirir otros significados no necesariamente relacionados con la evidencialidad. De acuerdo con los datos, en estos grupos la evidencialidad ya no es el único significado de la construcción y se transforma en uno de sus posibles usos que, de todas formas, sigue siendo el más recurrente. Ahora bien, el Grupo 2 representa un punto intermedio entre ambos grupos, puesto que a la que vez que integra los cambios directos inducidos por contacto anteriormente revisados –a diferencia del Grupo 3– también presenta casos de DI que no se corresponden ni en la forma ni en el fondo con la evidencialidad de oídas gramaticalizada –a diferencia del Grupo 1–. En conclusión, solo en el Grupo 1 la evidencialidad reportativa de oídas corresponde a una categoría gramatical propiamente tal, mientras que en los otros grupos se presenta como un uso altamente frecuente de un DI mixto, en el caso del Grupo 2 y de un DI estándar, en el

caso del Grupo 3, lo que, como veremos, tiene consecuencias en el grado de reestructuración que alcanza el sistema del discurso referido en general en cada uno de los grupos.

4.3.3. El DD en el español mapuchizado

4.3.3.1. Cambio general en el estatus de la conceptualización

Diversos autores (entre otros Willet 1988, Aikhenvald 2004) han señalado que el DD es la única estrategia evidencial con carácter universal, pues en todas las lenguas puede ser utilizada discursivamente para introducir una eventualidad no percibida por H con atención a la situación de enunciación mediante la cual este se enteró de su ocurrencia. Sin embargo, como resultado del contacto con el mapudungun, el funcionamiento del DD como estrategia evidencial en el español mapuchizado es diferente al del español de otras variedades. Compárese las siguientes narraciones no personales de segunda mano, la primera de ellas en español de Chile y la segunda en español mapuchizado:

(237) me tocó un paciente que había quedado tetrapléjico, o sea paraliza[d]o del cuello hacia abajo y me dejaron sola en la en el gimnasio, y me sentí con mucha angustia no no a parte de evaluarlo no hallaba que hacer con el paciente la verda[d] eh que me impactó mucho, como **me explicó como había queda[d]o tetrapléjico** porque era un obrero de la conhtrucción y ehtaban cerca la conhtruccion ehtaba cerca de una playa de de Viña y resulta que en lah horah de colación/ anteh de de ir a de almorzar en su, de comer que se lleva[b]a, se pegaban, unoh piqueroh y él se pegó un piquero y chocó con una roca y inmediatamente sintió, que quedaba paralizado entonceh empezó a tragar agua para trata de morirse lo anteh posible pero **dice**: “dehgraciadamente mih compañeroh se dieron cuenta” y lo sacaron pero por lo menoh quedó caminando como autómeta

(238)yo no le creía **dijo** cuando me dijo: “toma mate usted, tío” me dijo, “toma mate usted”, dijo, “si mamita”, “le traigo mate”, yo no le creí, **dijo**, me trajo me preparó mate, me dio mate, me compró cositas, conversamos con ella, buena pa conversar, nos reímos harto, todos los días me iba a hablar, estuve una semana allá, ella fue mi hija, **dijo** (D-2-+60).

En el primer ejemplo, H cuenta el relato referido por uno de sus pacientes acerca del accidente que este tuvo y que le ocasionó una paraplejia. En el inicio de la narración H explicita que el accidente le fue contado por el paciente, pero luego centra la narración en su propio centro deíctico y no vuelve a marcar la fuente de información. De hecho, solo le entrega la voz del relato a H1 en el momento del clímax del relato, cuando cuenta que fue salvado por sus compañeros a pesar de que él prefería morir. En el segundo ejemplo, H cuenta la historia que H1 le relató acerca de la relación de este con su hija, que se desempeña como enfermera en un hospital. Como se puede apreciar en el ejemplo, H mantiene los centros deícticos en H1 a través de la utilización del DD que aparece recurrentemente a lo largo de la narración, manteniendo el vínculo de H con el enunciado. Esta construcción, en términos formales, es muy común en el español de las distintas variedades: la diferencia principal se relaciona con la frecuencia de uso del verbo *decir* y con la cantidad de información marcada con cada instancia, ya que gran parte de las eventualidades que constituyen la narración se encuentran introducidas o seguidas por *dijo*. Al respecto, compárese la frecuencia con que el DD adquiere un significado citativo tanto en el español de Chile como en el español en contacto con el mapudungun:

	DD con significado evidencial citativo
Español de Chile	2
Grupo 1	22
Grupo 2	26
Grupo 3	4

Cuadro 27: Comparación de la frecuencia de uso del DD con significado evidencial citativo en el español de Chile y en el español mapuchizado

De esta manera, este uso diferencial del verbo *decir* se relaciona con la relevancia que adquiere en el español mapuchizado la marcación de la fuente de información que H tiene para su enunciado, la que se incrementa aún más en las narraciones, por tratarse de una práctica cultural recurrente con alta tendencia a transmitir las construcciones que las estructuran (Aikhenvald y Dixon 2007). En este contexto, el DD se transforma en un marcador de género cuando ocurre en narraciones no personales obtenidas de segunda mano, de manera análoga al DD del mapudungun, en las cuales H se retira completamente

de la conceptualización, se posiciona como receptor pragmático del DD y le “entrega” la voz a H1, estructurando la historia en torno a su sistema deíctico. De acuerdo con esto, el verbo introductor de DD con función evidencial actualiza este traspaso de voz de manera recurrente y vincula a H con la narración en curso, de manera similar a las ocurrencias de los marcadores de evidencialidad gramaticalizada en contextos narrativos.

Nuestra propuesta es que el DD del español mapuchizado puede funcionar como una estrategia evidencial citativa (Aikhenvald 2004) en los tres grupos, puesto que uno de los posibles significados que puede adquirir en el discurso es la marcación de la fuente de información con atención a H1. Así, conserva las funciones que tiene en el español –incluso las aumenta– sin experimentar mayores restricciones generales en ningún nivel de análisis. Por otro lado, el DD evidencial del español mapuchizado se diferencia de su contraparte en español de otras variedades por el aumento de su frecuencia de uso y por los contextos de aparición en que este puede ocurrir. De esta manera, la oposición paradigmática DD/DI del español se transforma –en diferentes grados– motivada por el cambio en las estrategias de gestión de los centros deícticos introducidos por el discurso referido –en el caso del Grupo 1 principalmente– y por el aumento de la relevancia de la evidencialidad en la conceptualización de los hablantes de español mapuchizado –en el caso de los tres grupos–. De acuerdo con esto, influenciado por el DD del mapudungun, entra en oposición paradigmática con el evidencial de oídas –estricta en el caso del Grupo 1 y complementada por el DI citativo en los otros grupos–, transformándose en una opción para la expresión de evidencialidad, complementaria a la anterior, a través de un proceso de subjetivización menor que el que se produce en el DI. Más específicamente, en el caso del Grupo 1, cuando H introduce una eventualidad a la que no accedió de manera directa y, además, tiene la intención de que O preste atención a la fuente específica de la información relatada, por ser relevante para la comunicación en MH, utiliza el DD, en desmedro de DI, como resultado de la influencia que ejerce la preferencia del mapudungun de establecer una vinculación estrecha entre H1 y MH1. Junto con esto, esta elección de H explota, además, las diferencias sintácticas que presentan ambas construcciones: mientras que en el DI, H1 no pertenece a la estructura argumental de la cláusula, en el DD, H1 es el agente del verbo de comunicación. Esta diferencia, sumado al hecho de que el DD se enfoca más en la situación de enunciación original genera, a nuestro juicio, una implicatura conversacional

generalizada que lo vincula a una mayor cercanía de H1 a la eventualidad relatada. En otras palabras, al usar el DD, H le comunica a O que considera que H1 resulta relevante para la interacción en curso. Al igual que en el mapudungun, la relevancia de H1, típicamente, es el resultado de su mayor cercanía a la eventualidad relatada: si la distancia de H1 con respecto a dicha situación es igual a la de H, entonces se prefiere utilizar la marcación evidencial de oídas en lugar de una doble marcación evidencial –correspondiente a la inserción de dos H que han accedido a la situación referida de manera indirecta–. De hecho, en nuestro corpus de español mapuchizado no se registran casos de doble marcación de evidencialidad reportativa, esto es, no se presentan casos de combinación de DI con DD citativo o de dos DD citativo.

De esta manera, se genera una reinterpretación de las implicaturas vinculadas a cada una de las construcciones de discurso referido: al pasar de conceptualizadores a participantes de la escena conceptualizada, el eje +literalidad/-literalidad que caracteriza la oposición entre DD/DI en el español se reinterpreta como +cercanía/-cercanía en el español mapuchizado. De esta forma, la oposición entre el DI y el DD en el campo evidencial se estructura, principalmente, a través de dos rasgos: 1) la relevancia de la fuente específica del reporte en MH y 2) la distancia de la fuente del reporte con respecto a la eventualidad relatada. Así, mientras el DI se trata de un marcador de evidencialidad reportativa de oídas relacionado con la tercera mano, el DD se trata de una estrategia evidencial reportativa citativa relacionado con la segunda mano.

Ahora bien, en la medida en que en los Grupos 2 y 3 este significado no se expresa solamente a partir de DD, sino también de DI, su forma de estructurar el discurso referido funciona de manera diferente al recientemente descrito. Por esta razón, en el siguiente apartado se revisan las características que adquiere el DD cuando funciona como estrategia evidencial citativa como resultado del proceso de subjetivización que experimenta con especial énfasis en las diferencias que tiene este proceso en los diferentes grupos.

4.3.3.2. Cambios léxicos, semánticos, sintácticos y pragmáticos en el DD evidencial con valor citativo

A pesar de tratarse de una estrategia evidencial y no de una evidencialidad gramaticalizada, el verbo *decir* que introduce DD citativo experimenta una serie de cambios análogos a los

experimentados por el verbo *decir* que introduce DI de oídas, como resultado de la incorporación de H dentro de la escena conceptualizada.

En primer lugar, presenta una tendencia a la restricción al pretérito indefinido que conceptualiza a la situación como perfectiva y situada en un tiempo anterior a MH. Estas características, en oposición al presente, hacen que la situación de enunciación sea más identificable témporo-aspectualmente –en tanto instancia cerrada, no iterativa– lo que da cuenta de la mantención de cierto nivel de las propiedades referenciales del verbo *decir* y permite a H enfocarse en la situación de enunciación de la eventualidad relatada. Para mayor claridad, se adjunta el siguiente cuadro que señala el tiempo y el aspecto verbal en que ocurren los marcadores evidenciales citativos. Debido a la baja cantidad de instancias de esta estrategia registrada en nuestro corpus de español de Chile, en los siguientes cuadros solo introduciremos comparaciones entre los grupos de español mapuchizado.

	Presente	Indefinido	Imperfecto
Grupo 1	0	20	2
Grupo 2	1	19	6
Grupo 3	0	4	0

Cuadro 28: Comparación de la frecuencia de uso de los tiempos verbales no-futuros en DD evidencial citativo

Como se puede observar, mientras en el Grupo 1 hay una restricción casi completa al indefinido, en el Grupo 2 se presenta un mayor grado de variación y, finalmente, en el Grupo 3 se presentan muy pocos casos como para poder evaluar una tendencia. Con respecto a los dos casos de imperfecto en el Grupo 1, resulta interesante constatar que el verbo de decir se antepone al discurso citado y que, de hecho, corresponden a la primera instancia de discurso referido del discurso en el que se encuentran. Además, ambas ocurrencias explicitan la fuente específica del reporte, para luego, dar paso al pretérito indefinido que cubre todo el resto de la marcación evidencial. Como se puede observar en:

(239)M **decía** este: “si usted quisiere cortar un mechoncito de colihue voy a eliminar esto porque esta estorbando, usted va y lo corta pero sin pensar q en ese mechoncito, **dijo**, por muy chiquitito que fuera hay un poder” **dijo** (B-1-+50)

(240) Me decía mi mami: “siempre la familia mía, de parte de mi papá parece, la mamá de mi papá tenía dos hijas” **dijo** (A-1-+60)

Esto resulta análogo a las estructuras de introducción de fuente de información que se presentan en las narraciones de oídas o tradicionales que, como vimos, comienzan con una cláusula que especifica las características espacio-temporales de la situación de enunciación para luego dar paso a la narración en torno a los centros deícticos del narrador actual. Con respecto al Grupo 2, resulta interesante constatar que hay una correlación entre variación temporo-aspectual y segmento discursivo, en tanto que mientras el indefinido parece ser la forma no marcada, el imperfecto se encuentra restringido al segundo plano narrativo y a segmentos no-narrativos lo que revela un cierto grado de convergencia con los valores discursivos de la aspectualidad en el español.

En segundo lugar, al igual que en el DI, se produce un debilitamiento de la estructura argumental: si bien existe una mantención del agente en el interior de la cláusula –siempre restringido a la 3ª persona, lo que da origen al significado citativo– el receptor sufre un proceso de pragmatización análogo al experimentado por el DI, pues se encuentra restringido a H, lo que tiene como consecuencia una restricción en las posibilidades de selección léxica y sintáctica de este en el discurso. A continuación, se adjunta el siguiente cuadro con la frecuencia de aparición de clíticos en combinación con esta construcción:

	1ª persona	2ª persona	3ª persona
Grupo 1	1	0	0
Grupo 2	4	0	0
Grupo 3	0	0	0

Cuadro 29: Comparación de la frecuencia de uso de los tiempos verbales no-futuros en DD evidencial citativo

Con respecto al Grupo 1, el único caso de clítico registrado se encuentra en el ejemplo (240) y se explica a base de la misma argumentación. Por otro lado, en el Grupo 2 se presenta un mayor grado de explicitación del receptor pragmático, lo que muestra el menor grado de subjetivización que presenta el DD evidencial en dicho grupo.

Como resultado de lo anterior, se produce un debilitamiento del significado referencial del verbo *decir* –en menor grado que en el DI– que se vuelve más abstracto y general al

especializarse en señalar que H accedió a la eventualidad relatada solo a través del reporte en cuestión. En consecuencia, se produce un cambio posicional de la construcción, que se encuentra restringida –totalmente en el Grupo 1, en menor medida en los otros dos–, a la posición posterior al discurso citado, de manera análoga a lo que ocurre en mapudungun, como se puede apreciar en el siguiente cuadro:

	Antepuesta	Pospuesta	Intermedia
Grupo 1	3	18	1
Grupo 2	1	21	4
Grupo 3	0	4	0

Cuadro 30: Frecuencia de ocurrencia de las posiciones marcadas del DD evidencial en cada uno de los grupos

Lo anterior, como hemos señalado, es un indicio del aumento del alcance de la construcción que, al incorporar un matiz subjetivo, adquiere un carácter de marcador meta-pragmático (Golluscio 1997) o proposicional (Dik 1997). Finalmente, los cambios anteriores, al igual que en el caso del DI, permiten que esta construcción pueda modificar otros verbos de comunicación de significado pleno funcionando como introductores de DD. Esto parece ser un cambio directo inducido por contacto, pues dicha posibilidad combinatoria no se presenta en español (Maldonado 1999) debido al tipo de gestión de centros deícticos que esta lengua tiene en el campo del discurso referido. Por ejemplo:

(241)[en]tonceh ella dijo: ¿qué pasó Gamonal?, como yo era el encargado: ¿qué pasó, Gamonal?, y yo le dije yo: eh que vino el inhpektor general y **dijo que iban a cambiar el sentido de la pizarra** hacia el otro lado pero que no tuvo tiempo entonceh solamente cambiamoh loh bancoh, así que la pizarra quedó atráh entonceh no sé poh yo sugiero que no podemoh tener claseh.

En este ejemplo, tomado del corpus de español de Chile, el DI se introduce para facilitar la gestión de los sistemas deícticos puestos en juego. H relata una discusión que tuvo con su profesora de inglés. Los intercambios que se producen entre H1 (que coincide con H) y O1 se presentan en DD, pero cuando se introduce el discurso de H2, el inspector, entonces se utiliza DI, pues el DD implicaría introducir un nuevo sistema de referencias deícticas en el

interior de la cita, cuestión que resulta incompatible con el sistema del español. Obsérvese el contraste con los siguientes ejemplos de español mapuchizado:

- (242) “ahí había puras casas lindas”, **dijo**, en sueño, “y ahí salen 3 jóvenes y me dicen: “vamos a ser amigos, usted no me va a molestar y yo tampoco no te voy a molestar, pero si vamos a ser amigos” **me dijo” dijo** y Y esta cierto y seguro de que ahí nunca más le va a pasar nada porque ya se hicieron amigos (B-1-+50)
- (243) Y dice después la abuelita: “fue él entró corriendo a la casa y me jue a tomar de la mano y me trajo a la rastra”, y yo le dije: “que te pasa Chacha”, le dije, “ay es que D va a tener la guagua” me dijo cuando veníamos, me traía a la rastra “a pasear”, me **dijo, dijo**. “No me puse ni delantal limpio mamita” me dijo cuando llegó (D-2-+60)
- (244) igual en Galvarino, **dijo**, de repente, **dijo**, de repente le hablaron “usted don Z” **me dijo un caballero me dijo mi viejo**, ahí me quedó mirando y me abrazó, yo no lo conocía, me dijo “yo soy tal persona, ¿sabe porque lo ando ubicando? yo ando preguntando siempre de usted y hoy día **me dijeron que usted era don Z**” “así” le dije: “¿qué será?” le dije, ahí me dijo: “quiero decirle algo”, y yo le dije: “ya esta po” le dije yo “dime que es lo que me quiere decir” le dije así, **y ahí me dijo dijo** (TN-2-+60)

En el primer ejemplo, H cuenta la historia de un sueño que le conversó H1 (Y), protagonista del relato. En el marco de esta historia (narración de H1 a H) se introducen diálogos sostenidos por este y unos jóvenes (H2) que se aparecieron en su sueño. Por lo tanto, en esta narración se presentan tres momentos de habla: MH, MH1 y MH2, lo que se puede apreciar en la concordancia que establece el clítico *me* –que acompaña al DD que abre y cierra la intervención de H2– con H1. En el segundo ejemplo, H cuenta lo que le relató su vecina (la abuelita) referente al momento en que su esposo fue a buscarla para que ayudara a atender su inminente parto. El relato se estructura a través de un DD, que introduce MH1 en el cual se encuentran la abuelita (H1) con H (O1), dentro del cual se introduce un DD que reproduce la interacción que sostuvo la abuelita (ahora H2) con el esposo de H (O2), de tal manera que la duplicación permite orientar al oyente en la gestión de los centros deícticos y en la vinculación de cada hablante con su respectivo enunciado:

el primer verbo de decir, en pretérito indefinido y marcado con el clítico *me* cierra el diálogo en MH2 y el segundo verbo *decir*, en pretérito indefinido y sin clíticos, cierra la narración de segunda mano sostenida en MH1. En el tercer ejemplo, H relata el encuentro que tuvo su marido (H1 y O2) con uno de los pacientes (H2) de su hija enfermera. En este contexto, H introduce una serie de diálogos sostenidos entre H2 y O2 a través de del verbo *decir* marcado con el clítico *me* que hace referencia al esposo de H y, cuando estos diálogos se cierran, tiene lugar la marcación citativa en forma posterior al último verbo de *decir* pleno.

A partir de lo anterior, es posible proponer que ciertos usos del DD, de manera análoga al DD del mapudungun, adquieren un matiz subjetivo relacionado con la incorporación pragmatizada de H a su estructura argumental, lo que explica la serie de restricciones que experimenta y las diferencias que establece con el resto de los usos de DD. De todas maneras, el DD citativo es más objetivo que el DI, pues mantiene los centros deícticos en H1 y no presenta mayores cambios en su grado de integración sintáctica, lo que posibilita que, a diferencia de este último, se enfoque totalmente en la situación de acceso ocurrida en el mundo, dejando implícita su vinculación con MH.

Ahora bien, de forma análoga a lo que sucede con el DI, la subjetivización del DD no se da con el mismo grado de intensidad en los distintos grupos. Al respecto, resulta interesante constatar que la combinación ‘DD+DD’ es muy frecuente y se registra en 8 de los 52 casos por lo que resulta ser su contexto de aparición más recurrente. A pesar de esto, esta combinación no se registra en el Grupo 3. Por otro lado, en el último ejemplo es posible observar dos características que señalan el carácter que tiene la reestructuración del sistema del discurso referido en el Grupo 2: 1) la primera marcación citativa está expresada con el clítico *me* lo que representa una disminución del grado de subjetivización de la construcción y 2) en MH2, cuando H reproduce un diálogo de H2 con un H3 no identificado, en lugar de introducir otro sistema de referencias deícticas elige estructurarlo en torno a las coordenadas de H2, a través de un DI estándar, en lugar de utilizar el DD, lo que refleja cierto grado de adopción de los patrones del español al estructurar discursos referidos más complejos.

De acuerdo con lo anterior, es posible proponer una gradiente de subjetivización del DD, pues mientras en el Grupo 1 se verifica una correlación estrecha entre este, expresado a

través de *dijo* pospuesto y el significado citativo relacionado con la segunda mano, en los Grupos 2 y 3 se produce un quiebre con respecto a dicha correlación. Por un lado, el Grupo 2 establece semejanzas con el Grupo 1, pues acepta la combinación ‘DD+DD’ que exige un alto grado de gramaticalización de la construcción y que va en contra de la manera en que el español estructura el discurso referido. Sin embargo, a diferencia del primer grupo, el marcador *dijo* presenta un mayor grado de variación temporo-aspectual y de explicitación de clíticos, lo que representa un indicio de la desobjetivización del significado citativo que se comienza a expresar discursivamente e, incluso, a adquirir alternancias temporo-aspectuales con valor discursivo (como la marcación de primer y segundo plano o la alternancia entre género narrativo/no narrativo). Además, en este grupo el significado citativo no presenta una correlación estrecha con el DD, puesto que también puede ser expresado a través del DI, característica que comparte con el Grupo 3. De hecho, este último grupo presenta más instancias de significado citativo expresado a partir de DI que de DD. De esta manera, al igual que en el caso del DI, mientras en el Grupo 1 se presenta una subjetivización mayor del DD que se relaciona con la reestructuración completa del sistema de discurso referido del español, en el Grupo 2 se presentan características propias del DD evidencial del mapudungun, como la combinación DD+DD y características propias del DD del español, como la posibilidad de entrar en oposición paradigmática con otros usos distintos del DI evidencial de oídas. Finalmente, en el Grupo 3 se presenta el menor grado de reestructuración del sistema, de tal manera que se incorporan solamente aquellos cambios compatibles con la estructura del español y, además, se prefieren estrategias propias del español, como el DI citativo, antes de estrategias propias del sistema del mapudungun, como el DD citativo. A modo de síntesis, adjuntamos el siguiente cuadro que presenta una comparación de las frecuencias del DD y el DI citativo en cada uno de los grupos.

	DD citativo	DI citativo
Grupo 1	22	0
Grupo 2	26	12
Grupo 3	4	9

Cuadro 31: Frecuencia de uso de las construcciones que pueden expresar significado evidencial citativo en cada uno de los grupos

4.4. Interpretación de las diferencias entre los grupos

4.4.1. Factores lingüísticos que influyen en las diferencias

Como vimos en nuestro marco teórico, la variación lingüística no es un proceso mecánico que tiene lugar en la relación entre los sistemas, sino más bien un proceso dinámico que tiene lugar en las interacciones lingüísticas concretas que los hablantes sostienen entre sí a lo largo del tiempo. De acuerdo con esto, resulta esperable que estos cambios no sean homogéneos y presenten ciertos niveles de variación individual, dependientes de la historia personal de interacciones lingüísticas de cada hablante, lo que queda claro al observar los siguientes ejemplos:

(245) empezó el trabajo, con hacha, pura hacha antes no se conocía el motor, **dice que avanzaba**, avanzaba y de repente aparecía un árbol, llegaban a un árbol que diga. Cuando en el momento de mandar el hachazo algo, algo le impedía, “¿corto o no lo corto?”, y hasta ahí quedaba, no atrevía a cortarlo [...] Ya po, se dio cuenta que se le estaba oponiendo un poder. Al otro día iba con fuerza, con fuerza: “en el nombre del señor este árbol voy a cortar” así **dice que** iba avanzando, también se encontraba con un árbol mas allá con la misma fuerza, y cuando sucedía eso, como ya sabía lo dejaba hasta ahí, ya. Y al otro día, en el nombre del señor llegaba ahí mismo y terminó con ese pajonal y ahí hizo la casa de nosotros, si nosotros no alcanzamos a conocer el pajonal [...] así cuenta Z “así lo hizo U” **dijo**, “va a terminar esa familia **dijeron** la gente cuando llego” **dijo**, pero sin embargo él lo taba haciendo en el nombre del señor (B-1-+50)

(246) ya me **dijeron** que yo ya no iba a nacer, yo no era nada, que era un lápiz, flaca, flaca, flaca, que yo no podía nacer, **dice mi mama que** yo casi la maté, y entonces llegó el viejito y dijo, ahí **le dijeron que** está así y dijo: “aahh pero hay un remedio” **que dijo**, se bajo del caballo **dicen** (D-2-+60)

(247) yo tenía un compañero de curso, **dijo que** tenía un abuelito que era brujo **dijo que** una vez... **decían que era** brujo y **dijo que** una vez él quedó solo con su abuelo y de repente, **dijo** “como a la doce de la noche se me ocurrió ir a verlo antes de acostarme y estaba sin cabeza” **dijo, en serio**. Y eso me lo contó así, en serio, que

estaba conversando con él antes acostado en la pieza y a él igual le dio miedo (G-3-+20).

En el primer ejemplo, H –perteneciente al Grupo 1– relata los acontecimientos de la construcción de la casa de Santos en un lugar que tenía un poder y lo hace estructurando los centros deícticos en torno a sí mismo, pero especificando permanentemente que no accedió de manera directa a las eventualidades relatadas a través del uso recurrente de *dice que*. Cuando finaliza la narración, explicita la fuente de la información (Z) y reproduce su voz para dar cierre al relato, a través de marcación citativa expresada con el marcador *dijo* pospuesto. Además, cuando reproduce un DD que a su vez había sido reproducido por Z, lo marca a través de la duplicación del DD, cuestión que es posible en mapudungun, pero no en español.

En el segundo ejemplo, H –perteneciente al Grupo 2– relata los acontecimientos que sucedieron en torno a su nacimiento, los que, por supuesto, no fueron percibidos de manera directa por ella. En el inicio del relato, marca su fuente de información y la califica como ‘de oídas’; sin embargo, a diferencia del ejemplo anterior, utiliza la 3ª persona plural en pretérito indefinido para expresar dicho significado, lo que representa una disminución del grado de subjetivización y gramaticalización de la construcción. Posteriormente utiliza un DI para marcar la fuente de información en 3ª persona singular presente pero lo introduce expresando el agente a través de mecanismos intra-clausales, lo que resulta compatible con el español, pero no con el mapudungun. Junto con esto, usa un DI estándar que reproduce las palabras que le fueron referidas a la persona que llegó a asistir su parto –para evitar introducir un nuevo centro deíctico en la narración– utilizando el sistema de discurso referido del español y no del mapudungun. Sin embargo, a continuación, cuando introduce la respuesta de esa persona lo hace a través de un DD seguido de la combinación ‘DI+DD’, lo que resulta compatible con las reglas del mapudungun pero no del español. Finalmente, cierra el relato a través de la marcación de evidencial de oídas pospuesta *dicen*.

Por último, en el tercer ejemplo, H– perteneciente al grupo 3– relata la historia que le contó un amigo suyo acerca de su abuelo, sobre el que se rumoreaba que era brujo. La historia presenta una gran cantidad de marcas evidenciales: 1) tres marcas citativas a partir del DI en 3ª persona singular en indefinido, 2) una marca de oídas a partir de la 3ª persona plural en imperfecto y 3) dos marcas citativas a partir de *dijo* – una antepuesta y otra pospuesta–

que reproducen las palabras de su amigo (la fuente de la historia lo que expresa). A partir de lo anterior, es posible plantear que en este grupo la evidencialidad mantiene una fuerte relevancia conceptual en el discurso –motivada por el mapudungun–, la que se expresa a través de los patrones de introducción del discurso referido propios del español, dejando de lado los cambios por contacto incompatibles con estos.

De esta manera, si bien como resultado de la influencia de mapudungun sobre el español la marcación de la fuente de información sigue siendo un aspecto relevante en la conceptualización de las situaciones comunicadas, sobre todo cuando se trata de narraciones no personales, solo en el Grupo 1 se produce la reestructuración total del sistema del discurso referido del español y, por tanto, solo este grupo presenta a la evidencialidad de oídas dentro de su gramática, a partir de las variantes *dice(n) que/ que/ dicen*, y a la evidencialidad citativa como una estrategia expresada a través del marcador *dijo* pospuesto, que se opone de manera estricta al DI evidencial. De acuerdo con esto, el mapudungun influye sobre el español ocasionando una gramaticalización de la evidencialidad que genera un sistema A3, dentro de la clasificación de Aikhenvald, que distingue una dicotomía –en el plano gramatical– entre una marcación evidencial reportativa y una forma no marcada que conlleva todos los demás contextos evidenciales.

Por otro lado, en el Grupo 2 se mantienen ciertos indicios de la subjetivización y gramaticalización de la evidencialidad, lo que explica que pueda ocurrir en contextos que implican cambios directos inducidos por contacto. Sin embargo, tanto el debilitamiento de las restricciones que operan sobre el DI evidencial de oídas y el DD citativo como la incorporación del DI citativo y estándar indican que la evidencialidad ya no es una categoría gramaticalizada, sino más bien una categoría semántica que tiene una fuerte relevancia discursiva. Finalmente el grupo 3 presenta un mayor debilitamiento de las restricciones de las construcciones y no presenta ninguna que vaya en contra de la forma en que el español introduce los centros déicticos vinculados con el discurso referido, por lo que es posible plantear que, en este grupo, la evidencialidad tiene un lugar aún menos preponderante en la gramática, ya que consiste solamente en un significado expresado recurrentemente en el discurso como resultado de la influencia del mapudungun.

En cuanto a los factores lingüísticos que inciden en lo anterior, proponemos que existen tres parámetros que permiten diferenciar a los tres grupos:

- 1) Cambio indirecto inducido por contacto desde el mapudungun al español relacionado con la subjetivización del DI y del DD motivado por la evidencialidad
- 2) Cambio directo por contacto desde el mapudungun al español relacionado con el alto grado de subjetivización del discurso referido que incorpora las combinaciones ‘DI+DD’ y ‘DD+DD’.
- 3) Cambio inducido por contacto dialectal desde el español de Chile al español estándar relacionado con la incorporación de usos citativos y estándar del DI relacionados con la forma que tiene el español de estructurar los centros deícticos que se introducen a partir del discurso referido.

De esta manera, mientras los 3 grupos presentan el cambio 1 –con los matices anteriormente señalados–, solo los Grupos 1 y 2 presentan el cambio 2 y solo los Grupos 2 y 3 presentan el cambio 3, como se sintetiza en la siguiente cuadro:

	Cambio 1	Cambio 2	Cambio 3
Grupo 1	+	+	-
Grupo 2	+	+	+
Grupo 3	+	-	+

Cuadro 32: Comparación de los cambios que ocurren en cada uno de los grupos de español mapuchizado

De acuerdo con lo anterior, la presencia del cambio 1 y 2 indica la gramaticalización de la evidencialidad reportativa de oídas y el surgimiento de una estrategia evidencial citativa, los que forman una dicotomía estricta en torno a los rasgos +cercanía/-cercanía de la fuente a MH. La presencia del cambio 3 en conjunto con los dos anteriores indica la generación de un sistema mixto que preserva características tanto del sistema del mapudungun como del español pero que, por esta razón, no presenta la evidencialidad como una categoría gramatical. Finalmente, la presencia del cambio 3 en ausencia del 2 indica que la evidencialidad se expresa solo a nivel discursivo, aunque de manera frecuente, motivada por el contacto lingüístico. De acuerdo con esto, el cambio 1 es el más regular y expandido, por tratarse de un cambio indirecto compatible con los patrones del español, mientras que el cambio 2 va retrocediendo paulatinamente por influencia del cambio 3 –conviviendo ambos

en hablantes del Grupo 2– hasta desaparecer completamente, en el Grupo 3, debido a su incompatibilidad con los patrones de introducción de discurso referido del español.

Lo señalado anteriormente concuerda con la manera en que ocurre la transferencia de la evidencialidad al español hablado en otras zonas de contacto con lenguas indígenas que tienen dicha categoría en su sistema gramatical. Para mayor claridad, adjuntamos un cuadro que resume las transferencias de esta categoría que tienen lugar en el español en contacto con el quechua, aymara y guaraní. Vale la pena destacar que los estudios revisados sobre el contacto a este respecto cubren solo el área de la evidencialidad reportativa de oídas y no la reestructuración completa del sistema del discurso referido.

Lengua fuente	Ejemplo en español	Ejemplo en la lengua indígena	Construcción en la lengua indígena
Aymara	a. Lorenzo está enfermo, dice b. Eso no más es, diciendo le ha dicho (Mendoza, 1992: 488)	Wuliwara-x suma jaqin siw Bolívar fue un buen hombre, dicen (Hardman 1972:42) wali kusw aymar parliritayna había sabido hablar aimara muy bien (Laprade, 1982).	Siw, marcador discursivo. -tayna, morfema ligado
Guaraní	a. Llegaron a pocos pasos de la Mayoría, dicen que, pero allí les salieron al paso. b. Dice que no le guta, que no é rico, que parece trapo ndayé la carne del	ovy'a ndaje Él está alegre, según dicen (De Granda 1997:200).	Je/ndaje marcador discursivo

	pollo (De Granda 1994:139).		
Quechua	<p>a. Juan tiene trabajo dice</p> <p>(Merma, 2007: 251, quechua cuzqueño)</p> <p>b. Espereme aquiquito nomás diciendo ha dicho mi mamá (Merma 2007:263, quechua cuzqueño)</p> <p>c. Si no me perdonas mátame que quiero morir en tus manos dizque dice (Olbertz 2005:81, quichua)</p>	<p>Kayna-shi</p> <p>shamu-rka</p> <p>Ayer dizque vino</p> <p>(Olbertz 2005:8).</p>	- <i>shi</i> , morfema libre

Cuadro 33: Comparación de la transferencia de la evidencialidad desde el quechua, aymara y guaraní hacia el español

Como se puede observar en los ejemplos, hay bastante regularidad en la transferencia de la evidencialidad reportativa de oídas desde las lenguas indígenas al español, sobre todo a través de la explotación del DI encubierto, que presenta las mismas características en el español mapuchizado. De acuerdo con esto, la presente investigación entrega datos que apoyan la hipótesis que plantea que los cambios indirectos inducidos por contacto no son azarosos ni caóticos, sino sistemáticos y generales, dado que es posible predecir que en situaciones de contacto distintas se producirán los mismos cambios indirectos siempre y cuando se den las características estructurales, cognitivas y sociales que los permiten (Palacios 2007). Al respecto, la naturaleza diferencial del cambio que se produce en el guaraní respalda también esta hipótesis, puesto que las condiciones culturales y sociolingüísticas de dicha lengua son bastante diferentes a las de las otras tres anteriormente señaladas.

En segundo lugar, a diferencia de esta regularidad, se registra una gran diversidad en la transferencia del DD en contexto evidencial reportativo, no solo entre las distintas lenguas sino también entre difentes variedades de la misma lengua en contacto con el español. Por

ejemplo, el aymara y el quechua cuzqueño optan por introducir el marcador evidencial en gerundio y el verbo *decir* que introduce al DD en perfecto, el quichua ecuatoriano opta por introducir el marcador de evidencialidad a través de la forma *dizque* y el verbo *decir* del DD en presente y el mapudungun opta por elidir el verbo base de la marcación evidencial e introducir el complementizador *que* en posición intermedia entre el verbo *dicendi* del DD y el discurso citado. Por un lado, esto se explicaría por el mayor grado de subjetivización que exige esta combinación –debido a que combina dos verbos de comunicación de manera recurrente– pues la acentuación de este rasgo, siguiendo a Company (2004), tiende a generar construcciones que poseen una amplia gama de variación dialectal. Por otro lado, esta construcción parece reflejar la dificultad que tienen los hablantes de quechua, aymara y mapudungun para manejar los centros deícticos introducidos por los discursos referidos insertos en otros discursos referidos en español, pues en este punto se produce la mayor incompatibilidad entre esta lengua y las lenguas indígenas. Como se puede observar en el caso del mapudungun, a diferencia de los cambios indirectos, los directos tienden a ser eliminados más frecuentemente de las variedades de contacto –sobre todo cuando estas giran hacia el monolingüismo en español– y presentan un mayor grado de diversidad en la transferencia, probablemente debido a su alto grado de subjetivización, lo que concuerda con lo señalado por Company con respecto a la relación que establece este rasgo con la heterogeneidad dialectal.

Finalmente, a partir de los últimos datos pareciera ser posible plantear que mientras lenguas como el aymara, el mapudungun y el quechua se relacionan con el discurso referido a partir del rol que H tiene como receptor pragmático en la escena conceptualizada, lenguas como las romances o las germánicas se relacionan con el discurso referido a partir del papel que H tiene como conceptualizador de la escena. De acuerdo con esto, una proyección de la presente investigación es profundizar en las diferencias existentes entre las formas de introducir discurso referido en las lenguas indígenas y otras lenguas no relacionadas, con especial énfasis en la relación que establece cada una entre el hablante citado, la situación de enunciación original y su discurso. Junto con esto, se proyecta el estudio de las implicancias cognitivas, culturales y sociales que esas diferencias tendrían en la comunicación.

4.4.2. Factores sociales y cognitivos que influyen en las diferencias

La interpretación anteriormente señalada concuerda con el proceso sociohistórico que ha experimentado la lengua mapuche en la comunidad de Curaco Ranquil. En un primer momento, tuvo lugar el cambio de un monolingüismo en mapudungun hacia un bilingüismo con prioridad de dicha lengua –lo que ocasiona que el español hablado en dicha comunidad por los hablantes del Grupo 1 tenga marcados rasgos de la conceptualización mapuche– y luego, en un segundo momento –extendido hasta la actualidad– se produce un cambio hacia el monolingüismo en español mapuchizado, que explica la existencia de hablantes que no cuentan con la evidencialidad en su gramática, pero que si la conciben como una categoría relevante a nivel discursivo, como resultado de la constante interacción con hablantes de español mapuchizado que conservan todavía dicha categoría. Esto último se explica porque el traspaso hacia el monolingüismo necesariamente está mediado por un español con rasgos mapuches, como señala B:

De mayor a menor, por ejemplo, la abuelita, la tía, aunque no sabe expresar la idioma española pero se esfuerza y habla castellano y contesta castellano, entonces, menos los niños chicos, los niños chicos, los jóvenes. Menos los niños chicos no hablan castellano porque si la mamá si el papito quizá avanzado de edad se esfuerza en hablar el castellano aunque no se sabe expresar, entonces menos la juventud va a hablar castellano, entonces yo me he dado cuenta de que cuando yo fui niño, cuando fui joven, toda mamá, todo papá, todo tío hablaban en mapuche conversaban en mapuche, entutukufuy engün, en nuestro idioma y salía todo bien, con mucho respeto, pero en el transcurso del tiempo, llego la educación también po, la civilización y dejó la embarrada en nuestra lengua, se perdió todo (B-1-+50)

En la conversación citada, B relata la evolución que ha tenido la lengua en su comunidad: en su niñez todos hablaban mapudungun, pero con la llegada de la escuela y la ‘civilización’ comenzó un proceso de reemplazo de dicha lengua materna por el español, mediado por el habla de los mayores que B reconoce como diferente. De acuerdo con esto, es posible plantear un cierto nivel de estabilización de la variedad dialectal, con relación al valor diferencial que adquiere el campo del discurso referido, cuyo cambio está sujeto a los mismos principios que moldean el cambio en las demás variedades dialectales del español.

Esta variedad estabilizada correspondería a la del Grupo 1 –una muestra del habla de bilingües con primacía del mapudungun con poco contacto con otras variedades del español– que representa la reestructuración total del discurso referido del español en torno a las características del mapudungun: la dicotomía DD/DI deja de estructurarse en torno al rol que H cumple como conceptualizador y pasa a estructurarse en torno al rol que cumple dentro de la escena conceptualizada, en su papel de receptor pragmático.

Nuestra interpretación, en concordancia con lo señalado en nuestro marco teórico, es que el DI no gramaticalizado y la consecuente reestructuración del discurso referido del español mapuchizado en torno a los patrones del español se introduce, al menos en parte, a través de un cambio inducido por contacto con otras variedades del español que usan el DI de manera estándar, lo que se ve potenciado por el aumento de hablantes bilingües coordinados de mapudungun-español –el caso del Grupo 2–. Consideramos que ambas variables son importantes, porque explican, por un lado, las diferencias que se dan entre los hablantes bilingües y los monolingües y, por otro, las diferencias que existen entre los hablantes bilingües que han tenido un contacto sostenido con otras variedades del español y los que no.

De esta manera, se propone que, a diferencia de los cambios internos del español, la reestructuración del sistema del discurso referido en el español mapuchizado que tiene lugar en el Grupo 1 no sería un proceso diacrónico que opera sobre la totalidad del campo del discurso referido del español estándar, sino más bien correspondería a un proceso de reanálisis de estas construcciones que opera en el proceso de adquisición y estabilización del español en esta zona de contacto por parte de hablantes monolingües de mapudungun. En otras palabras, los hablantes de mapudungun, al aprender castellano, buscan en dicha lengua un sistema que les permita dar cuenta de la relevancia comunicativa que tiene para ellos tanto el tipo de acceso a la información utilizada para afirmar su enunciado como la atribución y delegación de la responsabilidad de la emisión de dichos enunciados. En este intento explotan de manera diferencial el campo del discurso referido del español, cambiando la gestión de los centros déicticos de los hablantes involucrados y reestructurando dicho campo, que pasa a replicar la dicotomía DD/evidencialidad presente en su lengua materna. Lo anterior implica que en este proceso de reconstrucción y reestructuración, la dicotomía se integraría subjetivizada: no hay una incorporación del

sistema completo que se va subjetivizando progresivamente en el tiempo, sino que hay una apropiación diferencial de este, pues los hablantes, desde un principio, usarían estas construcciones solo para movilizar la evidencialidad sin incorporar el resto de sus usos, debido a que estos no calzan dentro del sistema de gestión de los centros deicticos propio del campo del discurso referido en el mapudungun. En otras palabras, explotarían de manera diferencial el discurso referido del español para expresar el rol de H como receptor pragmático de dicho discurso, sin incorporar los usos relacionados con respecto al rol de H como conceptualizador del discurso. De esta manera, cuando hablamos de ‘proceso de subjetivación de la construcción’ no nos estamos refiriendo a lo que ocurre a nivel de hablantes –pues en este nivel sería más adecuado referirnos a un proceso de ‘adquisición subjetivada’ del sistema de discurso referido del español– sino que nos referimos a lo que ocurre a nivel de comparación de las construcciones que tienen lugar en las variedades ya estabilizadas.

En este marco, los cambios que tienen lugar en el español mapuchizado del Grupo 2 no serían el resultado del retroceso de la influencia del contacto, producto de la evolución de las tendencias internas del español –las cuales se orientan hacia la subjetivación y no hacia la objektivación (Company 2004)– sino más bien se generarían en la interacción de ciertos hablantes con otras variedades del español motivada, principalmente, por la escolarización temprana –que tiene como resultado un bilingüismo más coordinado– y el trabajo. En otras palabras, el mapudungun influiría en la incorporación subjetivada del discurso referido al español mapuchizado y, por tanto, en la reestructuración de la forma de gestionar los centros deícticos de este campo en dicha variedad, la cual luego experimentaría un proceso diacrónico de objetivación como resultado del contacto con otras variedades del español. Lo anterior explicaría las características del español hablado por el Grupo 2 que conserva rasgos de ambos sistemas, aún cuando sean incompatibles entre sí. A modo de hipótesis, es posible proponer que el español de Chile influye sobre el español mapuchizado de este grupo aumentando la relevancia que H tiene como conceptualizador lo que incorporaría un matiz interpretativo en la construcción, lo relacionaría con la responsabilidad de H con respecto a las expresiones referenciales y, por tanto, lo modalizaría. Este proceso explicaría los casos del Grupo 2 relacionados con la expresión del H1 impersonal del evidencial de oídas a partir de *se*, la explicitación del

receptor pragmático a través del clítico *me* y la frecuencia con que ocurre el DI citativo, cuestión que desarrollaremos a continuación.

Los cambios generados en los hablantes del Grupo 2 tendrían un mayor impacto en los hablantes monolingües de español mapuchizado (Grupo 3), los cuales aumentan progresivamente producto de la discriminación sufrida por sus familias y la progresiva pérdida de funcionalidad del mapudungun. Así, por ejemplo, I –hija de padres bilingües– señala que:

I: no sé, no tengo idea porque como niña uno, o sea yo cuando niña nunca me interesó la lengua mapuche, una porque antes a los mapuche como que se les discriminaba...

Entrevistador: quienes?

I: o sea no como que se los discriminaba sino que sinceramente se les discriminaba a los mapuche, siempre como los trataban mal, y lo mismo yo como que me avergonzaba y por yo nunca quise aprender la lengua mapuche nunca me intereso cuando niña (I-3-+40)

Esta situación disminuiría la influencia del estilo retórico del mapudungun en su forma de comunicarse y radicalizaría la reestructuración del sistema del discurso referido en torno a los patrones del español, aún cuando la evidencialidad continua teniendo una mayor relevancia a nivel discursivo. De esta manera, nuestra propuesta –a modo de proyección de la presente investigación– consiste en que en el habla de Curaco Ranquil se produce una doble situación de contacto: en primer lugar, una situación de contacto de lenguas entre mapudungun y español (Grupo 1) y, en segundo lugar, una situación de contacto dialectal entre el español mapuchizado y el español de Chile (Grupo 2) que se ve favorecida por la progresiva disminución del bilingüismo (Grupo 3). Como resultado de este segundo proceso de contacto, el DI se desgramaticaliza, recupera parte de sus capacidades sintácticas y semántico-pragmáticas y, por lo tanto, el campo del discurso referido en general se transforma, pues la introducción del discurso de H1 en torno a las coordenadas de H comienza a ser más frecuente y, además, a expandirse fuera del ámbito de la evidencialidad. Sin embargo, esta categoría continua siendo un matiz importante en estos

hablantes, puesto que aún se expresa en el discurso de manera mucho más frecuente que en el español de Chile, sobre todo en el contexto de narraciones no personales y tradicionales. Lo anterior se puede ver en el contraste existente entre la frecuencia que el DI evidencial tiene en hablantes monolingües de español mapuchizado y en hablantes monolingües de español de Chile. Resulta interesante destacar que la frecuencia de esta marcación es mucho mayor en español mapuchizado, aún cuando las intervenciones de todos los hablantes monolingües de español en nuestro corpus no superan los 90 minutos, mientras que en el caso de los hablantes de español de Chile estas tienen una duración superior a 8 horas.

	DI evidencial	DD evidencial
Hablantes monolingües español mapuchizado	24	4
Hablantes de español de Chile	12	2

Cuadro 34: Comparación de la frecuencia de marcación de la evidencialidad en hablantes monolingües de español mapuchizado y hablantes de español de Chile

4.5. Conclusión

En conclusión, el contacto entre mapudungun y español tiene como consecuencia un aumento de la relevancia que la evidencialidad tiene para la conceptualización en el español mapuchizado en general. Esto se produce porque los hablantes de mapudungun prestan más atención a la codificación de la fuente de información que los hablantes de español, debido a que este significado se encuentra gramaticalizado en la primera lengua pero no en la segunda. Como resultado de lo anterior, cuando los hablantes de mapudungun se desenvuelven en español buscan las construcciones disponibles en dicha lengua para satisfacer sus necesidades comunicativas y cognitivas y las explotan de manera diferencial. De acuerdo con esto, dichos hablantes perfilan la relevancia de esta categoría a través de la subjetivización del sistema del discurso referido del español para satisfacer las necesidades propias de la lengua mapuche. Más específicamente, esta subjetivización convierte a la dicotomía DD/DI en operadores meta-pragmáticos –en el plano de la pragmática– y en construcciones intersubjetivas –en el plano de la cognición– que codifican la relevancia del acceso reportativo a la información utilizada para afirmar el enunciado por parte de H.

Ahora bien, el nivel de subjetivización y gramaticalización del DI y la naturaleza del funcionamiento evidencial del DD varían de acuerdo con diversos factores que se relacionan con la intensidad del contacto lingüístico en los distintos grupos de hablantes.

De acuerdo con lo anterior, los hablantes del Grupo 1 son los que presentan el contacto menos intenso con el español, mediado por un bilingüismo tardío, con pocas interacciones tempranas y con un bajo nivel de escolarización formal en dicho idioma, lo que contrasta con su manejo fluido del mapudungun y un conocimiento acabado de su cultura y diversos géneros discursivos propios de esta. Estos hablantes presentan el mayor grado de subjetivización, lo que genera una reestructuración del sistema del discurso referido del español que se reinterpreta en torno a la dicotomía evidencialidad de oídas y tercera mano/citativa y de segunda mano, de manera análoga a lo que ocurre en la lengua mapuche. De acuerdo con esto, en este grupo –a diferencia de los otros dos– el nivel de subjetivización que alcanza el DI hace que se transforme en una construcción análoga al morfema *-rke* y el marcador *piam* del mapudungun, de tal forma que introduce dos eventualidades en el discurso: una explícita, relacionada con la eventualidad relatada y otra implícita, vinculada con el tipo de acceso a la información que H tuvo para afirmar su enunciado (Soto y Hasler 2010b, Soto y Hasler 2011a). A diferencia del morfema *-rke* –y de forma análoga al marcador *piam*– el tipo de acceso marcado siempre es reportativo, lo que implica que este sistema corresponde a uno de tipo A3, según la clasificación de Aikhenvald (2004), lo que se explica básicamente por dos razones: la primacía del evidencial reportativo en el sistema evidencial del mapudungun y el nivel de subjetivización y gramaticalización alcanzado por la construcción. En las conclusiones generales se profundizará en la caracterización de las diferencias que se producen entre ambos sistemas para evaluar el grado de subjetivización que alcanza la reestructuración del discurso referido en español mapuchizado en comparación con el morfema *-rke* y con otros sistemas de marcación de evidencialidad generados a partir del contacto lingüístico.

En segundo lugar, los hablantes del Grupo 2 –que se caracterizan por un contacto mayor con otras variedades del español, mediado por un bilingüismo más temprano, una escolarización mayor y una frecuencia de interacción con el español de otras variedades mayor– presentan un menor grado de subjetivización del discurso referido, por lo que se encuentran en un nivel intermedio de reestructuración. Por un lado, asumen el sistema

completo de marcadores de evidencialidad del Grupo 1 (Cambios 1 y 2), incluso aquellos que son incompatibles con los patrones del español. Por otro lado, también pueden registrarse usos del evidencial de oídas no completamente gramaticalizados e incluso usos del DI con otros significados (Cambio 3). Por esta razón, si bien presentan los marcadores meta-pragmáticos anteriormente descritos, estos operan en un nivel intermedio entre la gramática y el discurso.

Por último, los hablantes del Grupo 3, monolingües de español, presentan el proceso de subjetivización menos avanzado, en el que junto con el marcador *dicen que* tienen lugar una serie de expresiones discursivas de evidencialidad de oídas, y junto con la estrategia *dijo* pospuesta se presentan una serie de formas para expresar el significado citativo, entre los que destaca especialmente el DI estándar del español (Cambios 1 y 3). De esta manera, en este grupo no se presenta ningún grado de reestructuración del sistema del discurso referido del español, aún cuando la evidencialidad continua teniendo una fuerte relevancia en la estructuración del discurso de estos hablantes. Por lo tanto, si bien presentan los operadores meta-pragmáticos anteriormente descritos, estos operan en un nivel discursivo y no tienen mayor incidencia en la gramática de la lengua. Para finalizar, se adjunta un cuadro que sintetiza las distintas construcciones que tienen lugar en el español mapuchizado:

Construcción	Grupo	Significado	Ejemplo
‘discurso citado+que+verbo dicendi’	1 y 2	Discurso directo en contexto evidencial de oídas y tercera mano	Sí, encontré el jarro, y puso, “¡juau!” que dijo el agua po (B-1-+50)
‘DD+dijo’	1 y 2	Discurso directo en contexto evidencial reportativo citativo y segunda mano	““No grité” me decía”, dijo . (E-2-+50)
<i>dicen que/ dicen</i>	1, 2 y 3	Reportativo de oídas y tercera mano	La persona que sabe, no tienen que encender el cigarro fumando, así chupandolo, tiene que encenderlo así , así no mas po, con la mano izquierda dicen , no se como la cuestión que se llama pero prenden, lo prenden y se lo tiran y dicen que ese

			<i>witranalwe</i> lo recoge po y fuma, pero ahí dicen que ahí cumple una buena funcion (B-1-+50)
‘discurso citado + <i>dijo</i> ’	1, 2 y 3	Reportativo citativo y segunda mano	luego un remolino así que empezó a dar gueltas adentro del agua y de repente salió un animalito adentro del agua, como un torito era, llegaba a brillar dijo y salió salió del agua y empezaron a salir loh animaleh dijo (E-3-+40)
DI estándar	2 y 3	Re-interpretación de H del discurso de H1	dijo mi suegra que le regalo uno nuevito, dijo llego y me lo fue a tirar por los pies de la cama me dijo, no yo no quiero estas cosas, me pican, no se que tienen (D-2-+60)

Cuadro 35: Síntesis de las construcciones que ocurren en el español mapuchizado y su distribución por grupos.

5. Conclusiones generales

5.1. Comparación de los sistemas de evidencialidad del mapudungun y del español mapuchizado.

En el presente trabajo se propuso que el sistema evidencial del mapudungun corresponde a uno de tipo A2 compuesto por tres miembros: la forma no marcada, el marcador discursivo *piam* y el morfema *-rke*. Mientras la forma no marcada no indica nada acerca del tipo de acceso que H tuvo a la información, el marcador *piam* indica que H tuvo un acceso reportativo de oídas vinculado con la distancia de tercera mano y el morfema *-rke* porta un significado abstracto que señala que el tipo de acceso general que tuvo H a la información resulta relevante para comprender su afirmación. En la medida en que estos marcadores no señalan nada acerca del contenido referencial del enunciado, sino más bien indican la relación que H establece con él, los marcadores evidenciales corresponden a operadores meta-pragmáticos –siguiendo lo planteado por Golluscio (1997)– intersubjetivos que introducen dos eventualidades en el discurso: una explícita, vinculada con la eventualidad relatada y otra implícita, vinculada con el tipo de acceso a la información por parte del hablante. Más específicamente, se ha propuesto que este acceso puede ser de tres tipos: reportativo, inferencial y admirativo.

Con respecto al reportativo, se propone que el grado de integración del conceptualizador en la escena conceptualizada explica la ausencia de DI en el mapudungun, puesto que su incorporación en calidad de receptor pragmático del discurso referido –en el caso del morfema *-rke* y el marcador *piam*– bloquea la posibilidad de que este se sitúe como reconceptualizador de dicho discurso. Como consecuencia de lo anterior, DD cubre todo el campo del discurso referido, sin que se presenten alternativas para que H pueda reestructurar el discurso de otro en torno a su propio sistema deíctico. Por otro lado, en ausencia de DI, el DD del mapudungun entra en oposición paradigmática con los marcadores gramaticalizados de evidencialidad, la que se estructura en torno a la relevancia

de la fuente en MH y a la distancia de esta con respecto a la eventualidad relatada: mientras que el morfema *-rke* y el marcador *piam* presentan la información sin atención a la fuente específica del reporte y, por tanto, implicando la lejanía de esta, el DD presenta la información indicando tanto la fuente específica como la situación de enunciación original por lo que se asume pragmáticamente una mayor relevancia en MH y, por tanto, una interpretación de mayor cercanía. Por esta razón hemos especificado que mientras los marcadores gramaticalizados de evidencialidad portan un significado evidencial reportativo de oídas y tercera mano, el DD porta un significado evidencial citativo y de segunda mano. Con respecto al significado inferencial, se propuso que corresponde a uno de tipo amplio no especificado (Willet 1988) que marca las inferencias surgidas a partir de: 1) la observación de los resultados de una eventualidad anterior, 2) otro tipo de razonamientos y 3) de la movilización de otras formas de conocimiento, como los recuerdos, los sueños o los diagnósticos en el caso de las machis. Mientras que estos últimos tienden a funcionar como marcadores del género de conocimiento utilizado, los dos primeros tienden a generar un vínculo pragmático entre la cláusula que introduce la inferencia planteada –marcada con el morfema *-rke*– y los datos observados. A nuestro juicio, este funcionamiento sería una de las explicaciones del surgimiento de la extensión admirativa del morfema *-rke*, puesto que los datos que motivan una interpretación inferencial generalmente son altamente informativos y, por tanto, frecuentemente asociados a la información contra-expectativa. Finalmente, se propuso que el uso admirativo indica que la eventualidad marcada resulta sorprendente para H ya sea por ir en contra de sus expectativas o bien por ser interpretada con posterioridad al momento de la percepción. Esta extensión semántica de la evidencialidad se relaciona con la generalización del significado del morfema *-rke* que pasa de marcar el acceso indirecto a la eventualidad relatada a indicar la relevancia del tipo de acceso general de H a ella. Lo anterior explica que el morfema *-rke* también pueda ser utilizado para marcar la adquisición no controlada de información nueva que no necesariamente resulta sorprendente para H.

Con respecto al contacto lingüístico entre el mapudungun y el español se propuso que se produce una subjetivización del discurso referido de este último con diferentes grados de avance que varían de acuerdo a ciertas características de los hablantes relacionadas con el nivel y tipo de bilingüismo, la escolarización formal y la intensidad de las relaciones con

otras variedades del español. En este sentido, se propuso que en los hablantes monolingües de español de la zona de contacto –el Grupo 3– se produce un aumento de la relevancia discursiva de la marcación evidencial sin que esta tenga implicancias en la gramática de la lengua. Por otro lado, se propuso que en los hablantes bilingües que tienen, generalmente, un bilingüismo más temprano y que han establecido un mayor nivel de interacciones con otras variedades del español –el Grupo 2– se produce un sistema mixto de discurso referido que integra: 1) características propias del sistema del mapudungun incompatibles con el del español, como la posibilidad de introducir más de un sistema deíctico ajeno a H en MH para expresar la fuente de la información y 2) características propias del sistema del español incompatibles con el del mapudungun, como la posibilidad de introducir el discurso ajeno en torno al sistema deíctico de H para expresar la reinterpretación que este hace de dicho discurso. La existencia de un sistema mixto explica, por un lado, que la relevancia de la evidencialidad en la conceptualización sea aún mayor que en el grupo anterior y, por otro, que esta no se integre completamente al sistema gramatical, manteniéndose expresada a través de mecanismos discursivos altamente recurrentes. Finalmente, en el grupo de hablantes bilingües, generalmente más tardíos, que han mantenido un menor nivel de interacciones con otras variedades del español –el Grupo 1– se produce una reestructuración total del discurso referido del español que se explota de manera completamente diferencial para integrar la evidencialidad reportativa de oídas al sistema gramatical. Más específicamente, H se incorpora totalmente a la escena conceptualizada en calidad de receptor pragmático por lo que pierde la posibilidad de situarse como reconceptualizador del discurso citado. De manera análoga al mapudungun, el DI se transforma en un operador meta-pragmático intersubjetivo que no indica nada acerca del significado referencial del enunciado, sino que integra la relación que H establece con él, especificando el tipo de acceso que este tuvo a la información movilizada para afirmarlo. Por otro lado, vinculado con lo anterior, el campo del discurso referido queda cubierto totalmente por el DD el cual, además, pasa a formar una oposición paradigmática análoga a la del mapudungun: el DI marca la evidencialidad reportativa de oídas y de tercera mano y el DD marca la evidencialidad reportativa citativa y de segunda mano. Finalmente, como resultado de la pérdida de las propiedades referenciales del verbo *dicendi* de la construcción, el DI pasa a introducir dos eventualidades en el discurso: una de carácter

explícito, relacionado con la eventualidad relatada y otra implícita, vinculada con el acceso reportativo que H tuvo a la información utilizada para afirmar su enunciado. De acuerdo con lo anterior, es posible clasificar el sistema evidencial del español mapuchizado de este último grupo como un sistema de tipo A3 que cuenta con una marca reportativa gramaticalizada que se opone a una forma no marcada que no indica nada acerca del acceso del hablante a la información utilizada para afirmar su enunciado.

De acuerdo con esto, mientras el sistema evidencial del mapudungun se trata de uno de tipo A2, el del español mapuchizado corresponde a uno de tipo A3, como consecuencia de la gramaticalización exclusiva del reportativo en desmedro de los otros significados. A nuestro juicio, la subjetivización y consecuente gramaticalización del discurso referido del español –y no de otra construcción– se relaciona con la alta frecuencia de uso del reportativo en mapudungun –en contraste con la menor frecuencia de los otros dos usos– que, además, presenta dos marcadores gramaticalizados en lugar de uno. Junto con esto, en un nivel más general, si bien el sistema del discurso referido se encuentra profundamente subjetivizado y gramaticalizado en el español mapuchizado del Grupo 1, el DI de esta variedad no ha alcanzado el nivel de subjetividad que tiene el morfema *-rke* del mapudungun, por lo cual no se expande a todo el dominio evidencial A2, a diferencia de lo que ocurre en otras variedades de español, como Colombia (Aikhenvald 2004), en donde, el marcador discursivo *dizque* –resultado de un proceso de subjetivización análogo al aquí presentado, aunque no necesariamente motivado por el contacto– puede adquirir significados inferenciales e incluso admirativos en el uso. Por ejemplo:

(248) Me puse a hacer *dizque* el almuerzo. (Aikhenvald 2004:206)

(249) Yo, por Dios, *dizque* lavando baños. (Aikhenvald 2004: 206)

En ambos ejemplos, la eventualidad relatada resulta contraria a las expectativas de H y, por tanto, sorprendente para él, razón por la cual utiliza el marcador *dizque* que porta dicho significado en esta variedad.

De acuerdo con lo anterior, es posible proponer que se establece un *continuum* de subjetivización del sistema del discurso referido que explica las diferencias entre el sistema del mapudungun y el del español y los diferentes grados con los que se da la transferencia: mientras el mapudungun tiene un marcador de evidencialidad completamente subjetivo que introduce el tipo general de acceso que el hablante tuvo a la información, el español

mapuchizado más subjetivizado introduce un tipo restringido de acceso –el reportativo– manteniendo cierto nivel de propiedades referenciales en la construcción base de la gramaticalización. Por otro lado, el español mapuchizado que posee un sistema mixto de discurso referido presenta sectores altamente subjetivizados, como en el grupo anterior, pero también sectores menos subjetivizados vinculados con la introducción de H como reconceptualizador y no como receptor pragmático. Finalmente, tanto el español mapuchizado menos influido por el mapudungun y el español de Santiago presentan un sistema completamente estructurado en torno al rol de H como conceptualizador, lo que representa el polo más objetivo del *continuum*. Ambos grupos se diferencian entre sí solamente por la relevancia discursiva que la categoría tiene en el primero en contraste con el segundo. Para mayor claridad, adjuntamos el siguiente cuadro que sintetiza el *continuum* presentado.

	Nivel de subjetivización	Significado
Mapudungun	++	Relación abstracta y general que el hablante, en tanto sujeto que experimenta el acceso al conocimiento, establece con el enunciado
Español mapuchizado del Grupo 1	+ -	Relación específica que el hablante, en tanto receptor pragmático del reporte, establece con el enunciado
Español mapuchizado del Grupo 2	- +	Alternancia entre el rol del hablante como receptor del reporte y como re-conceptualizador del enunciado
Español mapuchizado del Grupo 3	-	Relación del hablante con el enunciado mediada por su rol de re-conceptualizador. Mayor presencia discursiva de la evidencialidad
Español	-	Relación del hablante con el enunciado mediada por su rol de re-conceptualizador. Menor presencia discursiva de la evidencialidad

Cuadro 36: Comparación del nivel de subjetividad de la evidencialidad y el discurso referido en mapudungun, los distintos grupos de español mapuchizado y el español

En conclusión, en la presente investigación se propuso una descripción de la categoría que contempla la relación del conceptualizador con la escena conceptualizada, la vinculación de la construcción con el contenido referencial del enunciado y el papel que juega en la coordinación de las representaciones conceptuales de los sujetos interactuantes. Además se

propuso que en el contacto lingüístico entre ambas lenguas lo que se transfiere son los patrones cognitivos y comunicativos anteriormente descritos que influyen, con distintos grados de intensidad, en la explotación diferencial que los hablantes de las zonas de contacto realizan del sistema del discurso referido del español. Así, a través de la incorporación de aspectos cognitivos y comunicativos en la descripción de la categoría, sin dejar de lado los aspectos formales y estructurales de esta, se ha buscado otorgarle al análisis la adecuación tipológica, psicológica y pragmática planteada en el inicio de la investigación.

5.2. Proyecciones de la investigación

Como proyección de la presente investigación se propone, en primer lugar, profundizar en las influencias que el español ejerce sobre el mapudungun, para poder caracterizar la situación de mutua transferencia que establecen las dos lenguas vinculadas en esta situación de contacto.

En este sentido, resulta sugerente la aparición, con baja frecuencia, de los marcadores *pingey* y *pi-ke-y [engün]* con función reportativa de oídas, pues esto, según lo planteado anteriormente, implicaría un cierto nivel de desgramaticalización de este significado que ya no solo sería movilizado por mecanismos gramaticales sino también por recursos discursivos alternantes, muy probablemente como resultado de la influencia del español en el mapudungun. De acuerdo con esto, es posible hipotetizar que se produce un proceso de doble transferencia, pues mientras el mapudungun influye sobre el español generando los marcadores *dicen que* antepuesto y *dicen* pospuesto, pareciera ser que el español influye de vuelta en el mapudungun generando los marcadores *pingey* y *pi-ke-y [engün]* que no se corresponden con el sistema evidencial de la lengua mapuche. En este sentido, se propone como proyección de la investigación el análisis del mapudungun hablado en Santiago de Chile –donde resulta esperable que resulte más influido por el español– para así observar como interactúan los sistemas de discurso referido de ambas lenguas en situaciones de contacto distintas a la recientemente analizada.

En segundo lugar, se proyecta la puesta a prueba de la validez tipológica de la correlación planteada anteriormente entre: 1) rol de H como receptor pragmático del discurso referido, presencia de evidencialidad reportativa de oídas gramaticalizada y ausencia de DI y 2) rol

de H como reconceptualizador del discurso referido, ausencia de evidencialidad reportativa de oídas gramaticalizada y presencia de DI. Para esto, se propone profundizar en los sistemas de discurso referido/evidencialidad de: 1) lenguas indígenas que presentan características similares al mapudungun a este respecto, como el quechua, el aymara y el guaraní, 2) lenguas, como las germánicas y las romances, que presentan características similares al español a este respecto y 3) lenguas no relacionadas ni tipológica ni arealmente con los dos tipos anteriormente mencionados. De esta manera, se pretende profundizar en la influencia que tiene el rol que H asume al conceptualizar las situaciones comunicadas en la estructuración del discurso referido en las distintas lenguas.

Finalmente, en tercer lugar, consideramos que resulta interesante destacar que las diferencias observadas entre el español y el mapudungun en torno a la subjetividad, la integración sintáctica, el funcionamiento meta-pragmático y la gestión de centros décticos no se encuentran presentes solo en el dominio de la evidencialidad, sino también en otros como los sistema témporo-aspectuales y espacial-direccionales de estas lenguas. A modo de ejemplo, observese los siguientes enunciados:

(250)Ülkantu-pa-y

Cantar-DIR.1-IND.[3SG]

Cantó acá (Héctor Mariano, c.p.)

(251)Ülkantu-pu-y

Cantar-DIR.2-IND.[3SG]

Cantó allá (Zuñiga, 2006:171)

(252)Dewma-fu-n

kiñe ruka welu lüf-kunu-y

Hacer-AP-IND.1SG

una casa pero quemar-dejar-IND.[3SG]

Había hecho una casa, pero se quemó entera (Héctor Mariano, comunicación personal)

(253)Tañi ruka müle-fu-y

Santiago waria mew

1.Pos casa estar-AP.-IND.[3SG]

ciudad PPOS

Mi casa estaba en la ciudad de Santiago (ya no)(Héctor Mariano, comunicación personal)

En los dos primeros ejemplos, H introduce los morfemas *-pa* (cercanía al hablante) y *-pu* (lejanía del hablante) para situar la eventualidad relatada en torno a su propio centro deíctico, con especial énfasis en sus coordenadas espaciales, posibilidad que no existe en la gramática del español. Resulta interesante constatar que estos morfemas parecen provenir de verbos plenos de movimiento: *küpa-* ‘venir acá’ en el caso de *-pa* y *püwü-*, ‘llegar allá’, en el caso de *-pu*, los cuales perderían gran parte de sus características referenciales para marcar la relación posicional y espacial que H establece con el enunciado, lo que tiene como consecuencia que, finalmente, se integren como marcadores al interior del verbo. Por otro lado, como hemos señalado en otro trabajo (Soto y Hasler 2010a), el morfema *-fu* marca la no vigencia del enunciado en cuestión con respecto a MH, por lo que es posible caracterizarlo como un operador meta-pragmático que no indica nada con respecto al contenido referencial de la situación, sino que más bien la sitúa con respecto a las coordenadas témporo-aspectuales de H (Golluscio 2000). Como se desprende de lo anterior, en este dominio el mapudungun también tiene una gestión de los centros deícticos diferente al español, pues mientras el primero marca la desvinculación del evento del momento de habla a través del *-fu*, el segundo marca la vinculación de un determinado evento con el momento de habla a través del perfecto. Por esta razón, hemos clasificado a dicho morfema como un macador de antiperfecto (Soto y Hasler 2010a). De acuerdo con esto, una proyección de la presente investigación es profundizar en las relaciones que se establecen en la lengua mapuche en torno a la integración sintáctica de las construcciones, el nivel de subjetividad de estas, su relación con el significado referencial del enunciado y la gestión de los centros deícticos de las eventualidades introducidas, por lo que consideramos necesario realizar investigaciones relacionadas con el dominio de la vinculación clausal, tanto explícita como implícita, de la lengua mapuche, pues en este dominio es donde se expresan con mayor claridad los rasgos anteriormente mencionados.

5.3. Síntesis

A modo de síntesis, se adjunta el siguiente cuadro que establece una comparación entre el sistema evidencial del mapudungun y el del español mapuchizado de los diferentes grupos.

Construcción en	Construcción en español	Significado	Ejemplo en	Ejemplo en

mapudungun	mapuchizado		mapudungun	español
-rke, piam	DI: <i>dice(n)</i> <i>que/dice(n)</i> Grupo 1, 2 y 3	Oídas o responsabilidad tradicional relacionado con la tercera mano.	Tañi laku yem Pablo pi-nge-rke- fu-y Dicen que mi finado abuelo paterno se llamaba Pablo	Dice que en ese cerro había un animal, pero dicen que bramaba, debe ser kawakawa
DD + pi-rke-y	Discurso citado+que+ verbo <i>dicendi</i> introduciendo DD Grupo 1 y 2	DD en contexto evidencial de oídas y tercera mano	Fey nu-nmu-a-yimi” pi- rke-e-y-ew ñi malle Lo dejarás para ti, dicen que le dijo su tío.	así y dijo: “aahh pero ahí un remedio” que dijo,
DD + pi	‘DD+ dijo/decía Grupo 1 y 2	DD en contexto evidencial citativo y segunda mano	Fey “kecha-me-a-fi- yiñ wingka” pi-yiñ” pi-y Entonces “iremos a pelearle a los wingka, nos dijimos” dijo	así cuenta Omar, “así lo hizo Santos” dijo “va a terminar esa familia” dijeron la gente cuando llegó” dijo
DD: <i>pi-y</i> pospuesto	DD <i>dijo/decía</i> <i>pospuesto</i>	DD citativo y de segunda mano	“fey rüku-fi-ñ mamüll” pi-y “Ruku-fi-ñ mamüll, elu- la-fi-ñ mamüll kütral-tu-a-el” pi- y. Entonces “le mezquiné	dijo la señora “pasó un tue-tue en la noche” dijo “y todos... y lo invitamos para el almuerzo, alguien lo invitó dijo

	Grupo 1, 2 y 3		la leña” dijo. “Le mezquiné la leña, no le di leña para hacer fuego” dijo	
No hay	DI estándar	Preferentemente evidencial citativo	Y no usaba esos chamal corrientes, le tenían chamal especial, no ve que ella era una persona especial, cuanta gente no atendió, decía mi papá	No hay
	Grupo 2 y 3			
<i>-rke</i>	No se encuentra gramaticalizado	Inferencial	Felipe kon-pa-pe- rke -y Felipe entró hace poco aquí (lo infieron a partir de que está todo desordenado).	No hay
<i>-rke</i>	No se encuentra gramaticalizado	Admirativo	¡Kimelfe ürke ! Al último era profesor; (dicho de un profesor que estaba jugando fútbol con los niños)	No hay

Cuadro 37: Comparación de los sistemas evidenciales del mapudungun y de los distintos grupos de español mapuchizado

Referencias bibliográficas

1. Acuña, L. y A. Menegotto. 1996. El contacto lingüístico español mapuche en la Argentina. *Signo y Seña* 6: 235-271.
2. Aikhenvald, A y R. Dixon. 1998. Evidentials and areal typology: a case study from Amazonia. *Language Sciences* 20: 241-57.
3. Aikhenvald, A. 2004. *Evidentiality*. Oxford: Oxford University Press.
4. Aikhenvald, A y R. Dixon. 2007. *Grammars in contact: a cross-linguistic typology*. Oxford: Oxford University.
5. Andrejein, L. 1938. *Kategorie znaezeniowe konjugacji bulgarskiej*. Cracovia:Polska akademija umiejnósci.
6. Anstey, M. 2004. Functional Grammar from its inception. En J. Mackenzie y M. J. Gómez-González (eds.), *A New Architecture for Functional Grammar (Functional Grammar Series 24)*. Pp. 23-72. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.
7. Aráus, C. 2005. Introducción al español de América. Propuesta temática. En C. Aráus (ed.), *Manual de Lingüística Hispanoamericana*, Tomo II. Pp.19-40. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
8. Augusta, F. 1903. *Gramática Araucana*. Valdivia: Imprenta Central J. Lampert.
9. Augusta, F. 1910. *Lecturas araucanas*. Padre Las Casas: Editorial San Francisco.
10. Bacigalupo, M. 1995. Métodos de curación tradicional mapuche. La práctica de la machi contemporánea en Chile. *Enfoques en Atención Primaria* 9 (4), 7-13.
11. Boas, F.1911. Kwakiutl. En F. Boas (ed.), *Handbook of American Indian Languages.Tomo I*. Pp. 423-557. Smithsonian Institution. Bureau of American Ethnology Bulletin.
12. Boas, F. 1947. Kwakiutl grammar, with a glossary of the suffixes. *Transactions of the American Philosophical Society* 37: 201-377.
13. Butler, C. 2008. Cognitive adequacy in structural-functional theories of language. *Language Sciences* 30:1-30.
14. Bybee, J., R. Perkins, y W. Pagliuca. 1994. *The Evolution of Grammar: Tense, Aspect and Modality in the Languages of the World*. Chicago: University of Chicago Press.

15. Catrileo, M. 2010. *La lengua mapuche en el siglo XXI*. Valdivia: Universidad Austral de Chile.
16. Cerrón Palomino, R. 2003. *Castellano Andino. Aspectos sociolingüísticos, pedagógicos y gramaticales*. Lima: Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú/Cooperación Técnica Alemana GTZ.
17. Chafe, W. y J. Nichols (eds.).1986. *Evidentiality: The linguistic coding of epistemology*. Nueva Jersey: Ablex Publishing Corporation.
18. Cole, P.1982. *Imbabura quechua*. Amsterdam: North Holland.
19. Company, C. 2004. ¿Gramaticalización o desgramaticalización? El reanálisis y subjetivización de verbos como marcadores discursivos en la historia del español. *Revista de Filología Española* 84 (1): 29-66.
20. Contreras, C. 2009. El castellano hablado en un área de contactos. *Boletín de Filología*. 44 (2):39-63.
21. Coña, P. [1930] 2006. *Lonco Pascual Coña ñi tuculpazugun. Testimonio de un cacique mapuche. Texto dictado al padre Ernesto Wilhelm de Moesbach. 5º ed.* Santiago:Pehuén.
22. Cornillie, B. 2007. *Epistemic Modality and Evidentiality in Spanish (semi)auxiliaries. A Cognitive-functional Approach*. Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.
23. Croese, R. 1984. Tiempo verbal en mapudungun. *Actas de Lengua y Cultura mapuche* 1: 64-76.
24. Croese, R. 1980. Estudio dialectológico del mapuche. *Estudios Filológicos* 15: 7-38.
25. Dahl, O. 1985. *Tense and aspect systems*. Nueva York: Basil Blackwell.
26. De Haan, F. 2005. Semantic Distinctions of Evidentiality. En: M. Haspelmath, M. Dryer, D. Gil y B. Comrie (eds.). *The World Atlas of Language Structures Online*. Capítulo 77. Munich: Max Planck Digital Library. [en línea]. Disponible en: <http://wals.info/feature/77> [Consultado el 01/04/2012].
27. Delancey, S. 2001. The mirative and evidentiality. *Journal of Pragmatics* 33:369-382.
28. Dendale, P. y L. Tamowski. 2001. Introduction: Evidentiality and related notions. *Journal of Pragmatics* 33:339-348.

29. Diaz, A., M. Perez, C. González y J. Simon. 2004. Conceptos de enfermedad y sanación en la cosmovisión mapuche e impacto de la cultura occidental. *Ciencia y enfermería*. 10 (1): 9-16.
30. Dik, S. 1997. *The theory of functional grammar. Part.1: The structure of the clause*. K. Hengeveld(ed.). Berlín/Nueva York: Mouton de Gruyter.
31. Dryer, M. 2007. Clause types. En T. Shopen (ed.). *Clause Structure, Language Typology and Syntactic Description, Vol.1. Segunda edición*. Cambridge: Cambridge University Press.
32. Dudzicz, V. 2010. Marcadores discursivos en textos narrativos orales de la variedad de habla del NOA. En V. Castel y L. Cubo de Severino (eds.). *La renovación de la palabra en el bicentenario de la Argentina. Los colores de la mirada lingüística*. Mendoza: Editorial FFyL, UNCuyo.
33. Febrés, A. 1765. *Arte de la Lengua General del Reyno de Chile, con un diálogo chileno-hispano muy curioso....* Lima.
34. Fillmore, Ch. 1992. 'Corpus linguistics' or 'Computer-aided armchair linguistics'. En J. Svartik (ed.), *Directions in corpus linguistics. Proceedings of Nobel Symposium 82, Estocolmo 4-8 de agosto de 1991*. Pp. 35-60. Berlín y Nueva York: Mouton de Gruyter.
35. Foerster, R. 1995. *Introducción a la religiosidad mapuche*. Santiago: Editorial Universitaria.
36. Fontanella, M. 1992. *El español de América*. Madrid: Mapfre.
37. Golluscio, L. 1984. Algunos aspectos de la teoría literaria mapuche. *Actas de lengua y literatura mapuche* 1: 103-114.
38. Golluscio, L. 1997. Operadores gramaticales metapragmáticos: evidencialidad y modalidad en mapudungun. *Papeles de Trabajo* 6:53-66.
39. Golluscio, L. 2000. Rupturing implicature in the Mapudungun verbal system: The suffix -fi. *Journal of Pragmatics* 32:239-263.
40. Golluscio, L (comp.). 2002. *Etnografía del habla: textos fundacionales*. Buenos Aires: Editorial Universitaria de Buenos Aires.
41. Golluscio, L. 2006. *El pueblo mapuche, poéticas de pertenencia y devenir*. Buenos Aires: Biblos.

42. Golluscio, L. 2010. Ditransitives in Mapudungun. *En A. Malchukov, M. Haspelmath y B. Comrie (eds.), Studies in Ditransitive Constructions. A Comparative Handbook*. Pp. 711-756. Berlín: De Gruyter Mouton.
43. Granda de, G. 1994. Dos procesos de transferencia gramatical de lenguas amerindias (Quechua/Aru y Guaraní) al español andino y al español paraguayo. Los elementos validadores. *Revista de Filología Española* 74:127-141.
44. Granda de, G. 1995. El influjo de las lenguas indoamericanas sobre el español. Un modelo interpretativo sociohistórico de variantes areales de contacto lingüístico. En C. Hernández (ed.), *La lengua española y su expansión en la época del Tratado de Tordesillas*. Pp. 99-117. Valladolid: Junta de Castilla y León.
45. Granda de, G. 1996. Fenómenos de transferencia en situaciones de contacto lingüístico: una perspectiva valoradora desde Hispanoamérica. *Signo & Seña* 6:14-27.
46. Granda de, G. 1997. El sistema de elementos gramaticales evidenciales o validadores en Quechua - Aru y Guaraní paraguayo. Estudio comparativo. *Revista Andina* 14 (2):457-469.
47. Granda de, G. 1999. Retención hispánica y transferencia quechua en dos fenómenos morfosintácticos del español andino. *Lexis* 23 (1): 137-152.
48. Guerrero, L. 2010. Entre discurso directo e indirecto, múltiples casos de no-subordinación. En A. Munguía(ed.), *Fonética, morfología y tipología semántico-sintáctica*. Colección Estudios Lingüísticos. Hermosillo: Universidad de Sonora
49. Guevara, T. 1908. *Psicología del pueblo araucano*. Santiago: Imprenta Cervantes.
50. Gumperz, J. 2000 [1982]. Convenciones de contextualización. En C. Messineo (comp.) *Estudios sobre contexto II*. Buenos Aires: OPFyL, UBA (Traducción interna para uso de la Cátedra de Etnolingüística).
51. Gundermann, H., J. Canihuan, A. Clavería y C. Faúndez. 2008. *Perfil sociolingüístico de comunidades mapuches de la Región del Biobío, Araucanía, los Ríos y los Lagos. Informe de Investigación*. Santiago: CONADI - UTEM.
52. Gundermann, H., J. Canihuan, A. Clavería y C. Faúndez. 2009. Permanencia y desplazamiento, hipótesis acerca de la vitalidad del mapuzugun. *RLA* 47(1): 37-60.
53. Halliday, M. 1974. A sociosemiotic perspective on language development. *Bulletin of the School of Oriental and African Studies* 37(1): 98-118.

54. Hardman, M. 1972. Postulados Lingüísticos del Idioma Aymara. En A. Escobar (ed.). *Reto del Multilinguismo en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
55. Hardman, M., J. Vásquez y J. Yapita. 1988. *Aymara: compendio de estructura fonológica y gramatical*. La Paz: Gramma.
56. Harmelink, B. 1996. *Manual de aprendizaje del idioma Mapuche: aspectos morfológicos y sintácticos*. Temuco: Ediciones Universidad de La Frontera.
57. Haspelmath, M. 2005. Ditransitive Constructions: The Verb 'Give'. En M. Haspelmath, M. Dryer, D. Gil y B. Comrie (eds.) *World Atlas of Language Structures*. Pp. 426-29. Oxford: Oxford University Press
58. Havestadt, B. 1777. *Chilidúgu sive Res Chilenses vel Descriptio Status tum naturalis, tum Civilis, cum Moralis Regni populique Chilensis, inserta suis locis perfectae ad Chilensem Linguam Manuductioni...* Monasterii Westphaliae Typis Aschendorfianis.
59. Hengeveld, K. 2006. *Functional Discourse Grammar. A typologically-based theory of language structure*. Oxford Linguistics: Oxford.
60. Henríquez Ureña, P. 1993. Observaciones sobre el español de América. En F. Moreno (ed.), *La división dialectal del español de América*. Pp. 39-62. Alcalá de Henares: UAH.
61. Hernández, A. y N. Ramos. 1984. Algunas características gramaticales del castellano hablado por mapuches. *Actas. Jornadas de Lengua y Literatura mapuche*. 1:33-45.
62. Hopper, P. y S. Thompson. 1980. Transitivity in Grammar and Discourse. *Language* 56 (2): 251-299.
63. Hopper, P. 1998. Emergent Grammar. En M. Tomasello (ed.), *The New Psychology of Language*. Pp. 155-175. Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates, Publishers.
64. Hymes, D. 1962. The Ethnography of Speaking. En T. Gladwin y W. Sturtevant (eds.), *Anthropology and Human Behavior*. Pp. 15-33. Washington: Anthropological Society of America.
65. Hymes, D. 2002 [1972]. Modelos de interacción entre el lenguaje y la vida social. En L. Golluscio (comp.), *Etnografía del habla. Textos fundacionales*. Pp. 54-89. Buenos Aires: EUDEBA.
66. Jakobson, R. [1957]1975. *Ensayos de lingüística general*. Barcelona: Seix Barral.

67. Johanson, L. y B. Utas. 2000. *Evidentials: Turkic, Iranian and Neighboring Languages*. New York: Mouton de Gruyter.
68. Kany, CH. 1969. *Semántica hispanoamericana*. Madrid: Aguilar.
69. Lagos, D. y S. Olivera. 1988. Algunas características del español hablado por los escolares mapuches de la comuna de Victoria. *Estudios Filológicos* 23: 89-102.
70. Langacker, R. 1987. *Foundations of Cognitive Grammar Vol. 1: Theoretical Prerequisites*. Stanford: Stanford University Press.
71. Langacker, R. 2000. *Grammar and Conceptualization*. Berlín: Mouton de Gruyter
72. Lazard, G. 2001. On the grammaticalization of evidentiality. *Journal of Pragmatics* 33:359-367.
73. Laprade, R. 1981. Some cases of Aymara influence on La Paz Spanish. En M. Hardman (ed.), *The Aymara Language in its Social and Cultural Context: A Collection of Essays on Aspects of Aymara Language and Culture*. Pp.207-227. Gainesville: University Presses of Florida.
74. Lenz, R. 1895-1897. *Estudios Araucanos. Materiales para el estudio de la lengua, la literatura i las costumbres de los indios mapuche o araucanos*. Santiago: Imprenta Cervantes.
75. Lenz, R. 1940. Estudios chilenos (fonética del castellano de Chile). En A. Alonso y R. Lida, (eds.), *El español de Chile*. Pp. 85-208. Buenos Aires: UBA.
76. Levinson, S. 2000. *Presumptive Meanings: The Theory of Generalized Conversational Implicature*. Cambridge: MIT Press.
77. Llamín, S. 1988. *Lelfüntripa pichikeche tañi chumngen*. Temuco: Küme Dungu.
78. Lope Blanch, J. 1992. La falsa imagen del español americano. *RFE LXXII* (v.3-4):313-316.
79. Malchukov, A., M. Haspelmath y B. Comrie (eds.). 2010. *Studies in Ditransitive Constructions. A Comparative Handbook*. Berlín: De Gruyter Mouton.
80. Maldonado, C. 1999. Discurso directo y discurso indirecto. En V. Demonte y I. Bosque. *Gramática descriptiva de la lengua española Vol. 3 Entre la oración y el discurso. (Morfología)*. Pp. 3549-3596. Madrid: Real Academia Española y Espasa.
81. Malmberg, B. 1947. L'espagnol dans le Nouveau Monde. Problème de linguistique générale. *Studia Lingüística* 1: 79-116 y 2:1-36.

82. Malmberg, B. 1962. L' extensión du castillan et le problème des substrats. *Actes du Colloque International de Civilisations, Littératures et Langues Romanes* 1: 249-260.
83. Martínez, A. 2010. Lengua y variedades en contacto. Problemas teóricos y metodológicos. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* (RILI) Iberoamericana/Vervuert: 9-31.
84. Mendoza, J. 1992. Aspectos del castellano hablado en Bolivia. En C. Hernández Alonso (coord.), *Historia y presente del español de América*. Pp. 437-499. Valladolid: Junta de Castilla y León.
85. Merma, G. 2007. *Contacto lingüístico entre el español y el quechua: un enfoque cognitivo-pragmático de las transferencias morfosintácticas en el español andino peruano*. Tesis doctoral, Universidad de Alicante.
86. Municipalidad de Galvarino. 2006. *Plan de Desarrollo communal* [en línea]. Disponible en: stm.ensys.cl/galvarino/descargar.php?id=8. [Consulta 24-04-2012].
87. Nam-Kil Kim. 2008. Korean. En B. Comrie (ed.), *The World's Major Languages*. Pp. 881-898. London: Croom Helmp.
88. Ochs, E., T. Kremer-Sadlik, K. Sirota y O. Solomon. 2004. Autism and the social world: An Anthropological Perspective. *Discourse Studies* 6 (2):147-183.
89. Olbertz, H. 2005. Dizque en el español andino ecuatoriano: conservador e innovador. En H. Olbertz y P. Muysken (eds.), *Encuentros y conflictos: bilingüismo y contacto de lenguas*. Pp. 77-94. Madrid/Frankfurt: Iberamericana / Vervuert.
90. Palacios, A. 1997. Acerca del contacto de lenguas: español y guaraní. *Actas do I simposio internacional sobre o bilingüismo*: 807-816
91. Palacios, A. 2007. ¿Son compatibles los cambios inducidos por contacto y las tendencias internas al sistema? En M. Schrader-Kniffki y L. Morgenthaler García (eds.), *Lenguas en interacción: Entre historia, contacto y política. Ensayos en homenaje a Klaus Zimmermann*. Pp. 259-279. Madrid/Iberoamericana: Frankfurt am Main:Vervuert.
92. Palacios, A. 2011. Contact-induced change and internal evolution: Spanish in contact with Amerindian languages. En I. Léglise y C. Chamoreau (eds), *The interplay of variation and change in contact settings-Morphosyntactic studies*. Amsterdam/Philadelphia:John Benjamins.

93. Pino, Y. 1988. *Cuentos mapuches de Chile*. Santiago:Editorial Universitaria.
94. Plungian, V. 2001. The place of evidentiality within the universal grammatical space. *Journal of Pragmatics* 33:350-357.
95. Prieto, L. y A. San Martín. 2002-2003. Diferencias de género en el empleo del discurso referido: aproximación sociolingüística y pragmático-discursiva. *Boletín de Filología de la Universidad de Chile* XXXIX: 269-304.
96. Real Academia Española. 2009. *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: RAE/Espasa.
97. Relmuan, M. 1997. *Kiñeke nütram ka pentukun dungu feypiel pu Rapawe ka Rukapangui lof che*. Temuco: UFRO.
98. Reyes, G. 1993. *Los procedimientos de cita: estilo directo y estilo indirecto*. Madrid: Arco Libros.
99. Reyes, G. 1994. *Los procedimientos de cita: citas encubiertas y ecos*. Madrid: Arco Libros.
100. Rosenblat, A. 1967. Contactos interlingüísticos en el mundo hispánico: el español y las lenguas indígenas de América. *Actas del II Congreso Internacional de Hispanistas*: 109-154.
101. Sala, M. 1987. Evolución interna e influencia externa en el español de América. *Actas del I Congreso Internacional sobre el Español de América*, San Juan de Puerto Rico: 187-206.
102. Salas, A. 1992. *Lingüística mapuche. Guía bibliográfica*. [en línea]. Disponible en: <http://www.uchile.cl/facultades/csociales/lenguages/guia1.htm> [Consulta 10/04/2012].
103. Salas, A. [1992] 2006. *El mapuche o araucano. Fonología, gramática y antología de cuentos*. Fernando Zúñiga (ed.). Santiago: Centro de Estudios Públicos.
104. Sánchez, G. 1989. Relatos orales en pewenche chileno. *AUCh. Estudios en Honor de Yolando Pino Saavedra*. 5º Serie 17: 289-360.
105. Sánchez, G. 1996. Relatos orales mapuches (procedentes del Alto BíoBío, VIII Región). *Boletín de la Academia Chilena (de la Lengua)* 71: 289-301
106. Sánchez, J. 2003. *Historia de la lengua española en América*. Valencia: Tirant lo Blanch.

107. San Martín, A y S. Guerrero. 2011. Discurso referido y oralidad en el corpus PRESEEA de Santiago de Chile. Ponencia presentada en el Coloquio sobre Oralidad, Interacción y manifestaciones discursivas en el diálogo oral, realizado en la Pontificia Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile.
108. Santo Tomás, D. 1560. *Grammatica o arte de la lengua general de los indios de los reynos del Peru*. Valladolid. Re-impreso en 1951. Lima: Instituto de Historia/ Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
109. Serrano, M. 2006. *Gramática del discurso*. Madrid: Editorial Akal.
110. Silverstein, M. 1976. Shifters, Linguistic Categories, and Cultural Description. En K. Basso y H. Selby (eds.), *Meaning in Anthropology*. Pp. 11-56. Albuquerque: University of New Mexico Press.
111. Slobin, D. y A. Aksu. 1982. Tense, aspect and modality in the use of the Turkish evidential. En P. Hopper (ed.), *Tense and aspect: Between semantics and pragmatics*. Pp. 185-200. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.
112. Slobin, D. 1996. From "thought and language" to "thinking to speaking". En J. Gumperz y S. Levinson (eds.), *Rethinking linguistic relativity*. Pp. 70-96. Cambridge: Cambridge University Press.
113. Smeets, I. [1989] (2008). *A grammar of mapuche*. Berlín: Mouton de Gruyter.
114. Sochil. 1988. *Alfabeto Mapuche Unificado*. Ediciones PUC-Temuco.
115. Soto, G. y N. Olgún. 2010. ¡No se me había ocurrido nunca! Una construcción admirativa de pluscuamperfecto en español. *Onomázein* 22: 83-105.
116. Soto, G. 2011. *Los tiempos compuestos en el español de América. Tiempo, aspecto y uso. Tesis doctoral*. Universidad de Valladolid.
117. Soto, G. y F. Hasler. 2010a. La no vigencia en el momento de habla. Sobre la posibilidad del antiperfecto como categoría gramatical. En V. Castel y L. Cubo de Severino (eds.), *La renovación de la palabra en el bicentenario de la Argentina. Los colores de la mirada lingüística*. Mendoza: Editorial FFyL, UNCuyo.
118. Soto, G. y F. Hasler. 2010b. Decir un evento para comunicar dos. La relación entre perfecto, evidencial y admirativo. Ponencia presentada en el II Simposio de la Asociación Argentina de Lingüística Cognitiva (AALCO) en la Universidad Nacional de San Juan, Argentina.

119. Soto, G y Hasler, F. 2011a. Modalidad epistémica, evidencialidad y accesibilidad: Hacia un modelo de la relación entre conocimiento y lenguaje. Ponencia presentada en el II Coloquio Lenguaje y Cognición, realizado en la Universidad de Concepción, Concepción, Chile.
120. Soto, G y Hasler, F. 2011b. Hacia una Dialectología cognitivo-funcional. Ponencia presentada en el III Simposio de la Asociación Argentina de Lingüística Cognitiva, Mar del Plata, Argentina.
121. Soto, G, F. Hasler y R. García. 2011. Lenguaje, Cognición e interacción. El domino de la gestión de expectativas. En E. Durán y A. Figueroa (eds.), *Lingüa y Psyché. Psicolingüística Clínica aplicada a las enfermedades mentales*. Santiago: Corporación Chilena de la Esquizofrenia.
122. Taylor, G. 1996. Les particules modales en quechua. En Z. Guentchéva (ed.), *L'énonciation médiatisée*. Pp. 259-269. Leuven: Peeters.
123. Tomasello, M. 2003. *Constructing a Language: A Usage-Based Theory of Language Acquisition*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.
124. Tomasello, M. 2008. *Origins of Human Communication*. Cambridge:MIT Press.
125. Thomason, S. 2001. *Language contact: an introduction*. Washington: Georgetown University Press.
126. Travis, C. 2006. Dizque: a Colombian evidentiality strategy. *Linguistics* 44(6):1269-1297.
127. Valdivia, L. de. [1606]1887. *Arte, Vocabulario y Confesionario de la Lengua de Chile. Compuestos por Luiz de Valdivia. Publicados de nuevo por Julius Platzmann. Edición Facsimilar*. Leipzig: B.G. Teubner.
128. Verhagen, A. 2005. *Constructions of Intersubjectivity*. Discourse, Syntax, and Cognition. Oxford: Oxford University Press.
129. Vogt, H. 1954. Language contacts. *Word* 10: 365-374.
130. Weinreich, U. 1953. *Languages in contact. Findings and Problems*. La Haya:Mouton de Gruyter.
131. Whorf, B. 1946. The Hopi language, Toreva dialect. En C. Osgood (ed.), *Linguistic structures of native America*. Pp. 158-183. Nueva York: The Viking Fund, Inc.

132. Willet, T. 1988. A cross linguistic survey of evidentiality. *Studies in Language* 12 (1):51-97.
133. Zimmermann, K. 2007. El manejo de las lenguas en contacto (interferencia, transferencia, préstamo, code switching etc.) desde la perspectiva del constructivismo neurobiológico. En Iliescu, M., H. Siller-Runggaldier y P. Danler (coords.). *XXVe CILPR Congrès International de Linguistique et de Philologie Romanes, Innsbruck, 3-8 septembre*. Pp. 461-474. De Gruyter: Berlin, New York.
134. Zúñiga, F. 2006. *Mapudungun. El habla mapuche*. Santiago: Centro de Estudios Públicos.